

BOLETÍN DE INFORMACIÓN

núm. 256



COLABORACIONES:

- EL FUTURO SISTEMA INTEGRADO DE MANDO Y CONTROL AÉREO (SIMCA)
Javier L. Vitoria Villegas
Concurrente del XXX Curso de EMACON.
- CONCEPTOS ANHIBIOS PARA EL SIGLO XXI
Ángel Gómez López
Concurrente del XXX Curso de EMACON.
- LOGÍSTICA MULTINACIONAL
Roberto Soria Martínez
Concurrente del XXX Curso de EMACON.
- EL ISLAMISMO EN TÚNEZ
Leopoldo García García
General de brigada.
- ¿PODRÁ SER CHINA, EN UN FUTURO PRÓXIMO, UNA POTENCIA HEGEMÓNICA ASIÁTICA?
Julián Peñas Mora
Colaborador del CESEDEN.
- ¿ESTÁN NUESTRAS FUERZAS ARMADAS MOTIVADAS?
Pablo González Dávila
Concurrente del XXX Curso de EMACON.
- APROXIMACIÓN A UN LIBRO BLANCO DE LA DEFENSA
Rafael Esparza Arroyo
Concurrente del XXX Curso de EMACON.
- LA FUERZA DE INTERVENCIÓN RÁPIDA. ¿UNA SOLUCIÓN ACTUAL?
Francisco Javier Abajo Merino
Concurrente del XXX Curso de EMACON.

TRADUCCIONES:

- LA OTAN EN EL SIGLO XXI: UNA VISIÓN ESTRATÉGICA
De la revista *Parameters*, verano 1998.
- GESTIÓN DE LAS CRISIS INTERNACIONALES
De la revista *Defense Nationale*, junio 1998.

año 1998

MINISTERIO DE DEFENSA

CLASIFICACION

- I. DOCTRINA Y ORGANIZACION.
- II. PERSONAL, RECLUTAMIENTO Y MOVILIZACION.
- III. INSTRUCCION Y ENSEÑANZA.
- IV. ESTRATEGIA.
- V. OPERACIONES.
- VI. LOGISTICA.
- VII. ARMAMENTO, MATERIAL E INFRAESTRUCTURA.
- VIII. POLITICA, ECONOMIA Y SOCIOLOGIA.
- IX. CIENCIA Y TECNICA.
- X. VARIOS.
- XI. ACTIVIDADES DEL CENTRO.
- XII. BIBLIOGRAFIA.

FICHA CATALOGRÁFICA DEL CENTRO DE PUBLICACIONES

Boletín de información / Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. — Nº. 1 (nov.-dic. 1965). — [Madrid]: Departamento de Información del CESEDEN, 1965- . — v.; 28 cm

Mensual. Irregular a partir del n. 215 (1989). — A partir de 1989 publicado por el Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica.

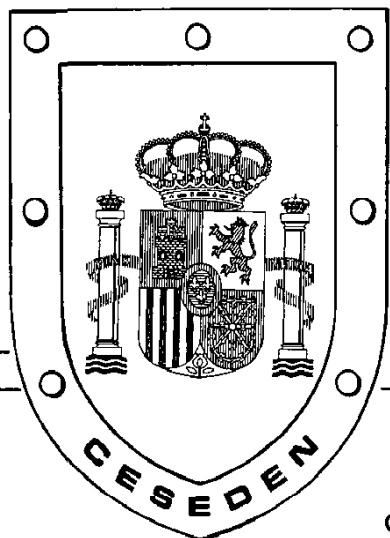
D.L. M. 4350-1987. — ISSN 0213-6864.



Edita: Ministerio de Defensa
Secretaría General Técnica

NIPO: 076-98-023-4
ISSN: 0213-6864

Depósito Legal: M-4350-1987
Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa
Tirada: 900 ejemplares
Fecha de cierre: febrero 1999



BOLETÍN DE INFORMACIÓN

SUMARIO

Colaboraciones:

V. OPERACIONES	
— El futuro Sistema Integrado de Mando y Control Aéreo (SIMCA)	9
— Conceptos anfibios para el siglo XXI	21
VI. LOGÍSTICA	
— Logística multinacional	39
VIII. POLÍTICA, ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA	
— El islamismo en Túnez	67
— ¿Podrá ser China, en un futuro próximo, una potencia hegemónica asiática?	127
— ¿Están nuestras Fuerzas Armadas motivadas?	169
— Aproximación a un Libro Blanco de la Defensa	183
— La Fuerza de Intervención Rápida. ¿Una solución actual?	195

Traducciones:

IV. ESTRATEGIA	
— La OTAN en el siglo XXI: una visión estratégica	209
VIII. POLÍTICA, ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA	
— Gestión de las crisis internacionales	225
XI. ACTIVIDADES DEL CENTRO	
— Conferencia pronunciada por el Excmo. Sr. don Nuno Severiano Teixeira	243
— Escuela de Altos Estudios de la Defensa (ALEDE)	244
— Escuela de Estados Mayores Conjuntos (EMACON)	246
XII. BIBLIOGRAFÍA	

Las ideas contenidas en estos trabajos son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del CESEDEN, que patrocina su publicación.

COLABORACIONES

OPERACIONES

EL FUTURO SISTEMA INTEGRADO DE MANDO Y CONTROL AÉREO (SIMCA)

Javier L. Vilorio Villegas
*Comandante del Cuerpo General del Ejército del Aire
Concurrente del XXX Curso de EMACON.*

Introducción

La Ley Orgánica 6/1980 que regula los criterios básicos de la Defensa Nacional y la Organización Militar, atribuye al Ejército del Aire en su artículo 31.1 la responsabilidad principal de la defensa aérea del territorio y de ejercer el control del espacio aéreo de soberanía nacional.

Para llevar a cabo esta responsabilidad son necesarios unos medios entre los que se encuentra un SIMCA que permita al comandante conocer con la mayor exactitud cuál es la situación aérea en tiempo real, cuáles son los medios a su alcance y dónde están situados, y le permita dirigir y controlar las acciones aéreas decididas para asegurar las misiones y responsabilidades que anteriormente hemos citado.

En el año 1988, España expresó su deseo de participar en el programa ACCS y expertos del Ejército del Aire, junto con otros internacionales, iniciaron los estudios que desembocarían en el Suplemento Regional Español del Máster Plan del ACCS que estableció la estructura del Sistema de Mando y Control Aéreo de España (ACCS-E) con los mismos criterios y objetivos contemplados para el ACCS de la OTAN.

El objetivo fundamental de este trabajo va a ser exponer las principales funciones operativas del nuevo sistema, los medios materiales que pondrá a disposición del comandante y cómo se ajustará al tipo de operación militar conjunta —para el caso de tener que defender Ceuta o Melilla, ambas fuera del Tratado— o conjunto-combinada para los demás casos, que nos obligarán a desarrollar los conflictos del futuro. Previamente, y a fin de explicar cómo se han alcanzado los dos criterios fundamentales del mando y control aéreo a saber: «control centralizado-ejecución descentralizada y ejercido por el comandante del Ejército del Aire», se tendrán en consideración las participaciones de la Aviación en los acontecimientos militares más notables de la Historia reciente y los resultados y enseñanzas que ellos nos aportaron.

Antecedentes históricos del mando y control aéreo

Las principales guerras y conflictos en los que la Aviación ha participado desde su nacimiento, nos pueden dar una idea de cuáles han sido las principales líneas de actuación que se han mantenido y cuáles se han comprobado inadecuadas. Del mismo modo encontraremos la justificación a las características que actualmente estamos exigiendo a los sis-

temas modernos de mando y control. Se tomarán como referencia la Primera Guerra Mundial, las campañas del norte de África y del Pacífico de la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Corea y la guerra de Vietnam.

Conclusiones de la Historia

- a) La clave para el éxito en todos los casos fue la unidad del esfuerzo aéreo.
- b) Históricamente, la división del esfuerzo aéreo y la confusión estratégica han venido de la mano.
- c) La división geográfica del esfuerzo aéreo ha sido frecuentemente el resultado de la incapacidad del jefe del componente aéreo para articular y coordinar el uso unificado del poder aéreo.
- d) Explotar la capacidad del poder aéreo para maniobrar rápidamente desde misiones en primera línea a acciones sobre objetivos críticos en cualquier lugar de la retaguardia del enemigo puede contribuir al cumplimiento de la misión de la guerra.

Experiencias operativas en los últimos conflictos

Se repasan las características de las operaciones *Desert Storm* y *Deny Flight* en lo referente a mando y control. Se tienen en cuenta los objetivos y las misiones llevadas a cabo.

Conclusiones sobre el concepto JFACC

En el documento «Aspectos de EURAC sobre la contribución del poder aéreo a la seguridad y estabilidad» elaborado bajo la dirección de la Conferencia de Jefes de Estado Mayor Europeos (EURAC) se menciona expresamente en su apartado VI «Consideraciones fundamentales para el empleo del poder aéreo» la figura del comandante aéreo Jefe del Componente Aéreo de la Fuerza Conjunta (JFACC).

Como resumen podemos citar como funciones fundamentales del JFACC las siguientes:

- Establecer prioridades en la asignación de operaciones al poder aéreo y establecer enlaces apropiados que permitan un alto nivel de flexibilidad.
- Planear, coordinar y designar medios y a cada uno de ellos misiones basadas en los criterios contenidos en el concepto de operación del comandante de la fuerza conjunta.

Actual Sistema Semiautomático de Defensa Aérea (SADA)

La actual infraestructura, medios técnicos, comunicaciones, personal y todo aquello que compone un sistema complejo e inteligente como es el SADA tuvo su nacimiento en aquel otro instalado en España por la Fuerza Aérea estadounidense en el año 1959.

A continuación se especifican cuáles son las funciones operativas que cubre y cuáles son las capacidades técnicas de que dispone para llevarlas a cabo, a fin de compararlas con las que esperamos del sistema ACCS-E —SIMCA— y cómo ambos se adaptan a la amenaza y a los requisitos operativos. El sistema SADA da respuesta a las funciones operativas básicas y clásicas de un sistema de defensa aérea y que son:

- Gestión de recursos de mando y control, que consiste en el planeamiento y uso adecuado de los recursos de C2.
- Control de misiones, dentro de la cual se enmarcan las actividades relacionadas con la dirección de todas las operaciones aéreas dentro del área de responsabilidad.
- Gestión del espacio aéreo, que posibilita la libertad de uso del espacio aéreo para llevar a cabo las misiones asignadas con el menor riesgo de acciones fratricidas. En tiempo de paz, esta función de gestión del espacio aéreo es delegada en organismos civiles.
- Control de Tráfico Aéreo (ATC), que atiende a los despegues y recuperaciones de aeronaves a través de las rutas del ATC militares.
- Vigilancia, en la que se enmarca la recopilación y diseminación de información recogida por los sensores radar asociados al sistema, así como la situación aérea enviada por otros sistemas adyacentes en forma de trazas.

Entidades del SADA y sus características

Como se mencionó anteriormente, el SADA ha ido mejorando y modificando sus medios a fin de acomodarlos a las necesidades operativas y a las innovaciones tecnológicas que iban apareciendo en el mercado. Las entidades actuales del SADA y sus capacidades fundamentales son las siguientes:

- Un Centro de Operaciones de Combate/Sección de Operaciones de Combate (COC/SOC) en Torrejón con tres cadenas de Proceso Automático de Datos (ADP); capacidad *Link-11* que permite el enlace con buques de la Armada y aviones *AWACS* de la flota *NAEW*; *Crosstell* en *Link-1* con el *Strida* francés; enlace telefónico con el *Siccap* portugués y el *lads* italiano. El ADP del centro tiene serias limitaciones como son su mínima capacidad de *backup*; su aplicación exclusiva a operaciones defensivas; su saturación en cuanto a capacidad de proceso y presentación y su incapacidad de crecimiento.
- Nueve Escuadrones de vigilancia aérea con sensores 2D y de altura; equipos de radio en UHF, VHF y HF controlados remotamente desde el COC/SOC. Las limitaciones de los sensores en cuanto a detección a baja cota y su casi nula capacidad de Anticontra-medidas Electrónicas (ECCM) son las principales deficiencias que les afectan. En cuanto a las comunicaciones T/A/T, las limitaciones se encuentran en una cobertura muy deficiente, con ausencia de ECCM, transmisión en claro y falta de supervivencia.
- Los intercambios de información y control de equipos son realizados a través de la red de microondas del Ejército del Aire, compuesta de más de 100 radioenlaces analógicos y digitales distribuidos por la geografía peninsular. Las principales limitaciones de la red son su insuficiente capacidad, en cuanto a extensión y tecnología, su carencia de supervivencia y la transmisión se realiza en claro.

El futuro Sistema de Mando y Control Aéreo (ACCS) de la OTAN

Características operativas

Los requisitos iniciales fueron acordados en el año 1957 por el Consejo Atlántico y consistieron en el establecimiento de una cadena de 18 radares y las comunicaciones asociadas para permitir su integración. Este primer desarrollo finalizó en el año 1962 y a continuación se comenzó lo que tomaría el nombre actual de NADGE (*NATO Air Defence Ground Envi-*

ronment). Su desarrollo duró hasta el año 1973 y supuso el establecimiento de 84 asentamientos radar y centros de mando y control asociados, que daban cobertura desde el norte de Noruega hasta el este de Turquía.

En el año 1982 nace la inquietud de desarrollar una estructura de mando y control que permita aprovechar al máximo las crecientes capacidades de los nuevos sistemas de armas aliados. Esta estructura que se conocería como ACCS debería garantizar toda la batalla aérea —operaciones ofensivas, defensivas y de apoyo— y encuadrar en ella desde los niveles de mando correspondientes a MNC (*Major NATO Command*) hasta Escuadrón de vuelo. El ACCS Máster Plan finalizado en 1989, esencialmente analiza y establece los objetivos a alcanzar con el nuevo sistema y cómo ha de ser la transición del actual NADGE al futuro ACCS. Todas las consideraciones que se hacen a continuación son aplicables al SIMCA.

Objetivos del ACCS

El ACCS tiene como misión proporcionar a los mandos aliados el apoyo técnico necesario para realizar la gestión (planeamiento, dirección y ejecución) de todas las operaciones aéreas ofensivas, defensivas y de apoyo que se tengan que llevar a cabo en el área de interés, a fin de hacer frente a las amenazas previstas para el año 2000 en adelante. Para cumplir esta misión se deben alcanzar los siguientes objetivos:

- Mejorar y unificar, sustituyendo en su caso, los actuales sistemas C2 aliados.
- Integrar el planeamiento, la dirección y la ejecución de todo tipo de operaciones aéreas en una única cadena de mando y control aéreo.
- Obtener el máximo rendimiento de los sistemas aéreos de armas, empleándolos de manera adecuada sobre los objetivos correctos.
- Alcanzar la máxima supervivencia del sistema de modo que sea capaz de cumplir su misión aunque haya sufrido daños.
- Alcanzar una total interoperabilidad entre regiones adyacentes.

Funciones operativas del ACCS

En el apartado «Actual Sistema Semiautomático de Defensa Aérea (SADA)», p. 10, se citaban y explicaban someramente qué funciones operativas clásicas cubría nuestro sistema. El ACCS considera perfectamente válidas y necesarias tales funciones y sólo cabe añadir a aquellas que se citaban la de:

- Gestión de la fuerza que enmarca todas las actividades dirigidas al planeamiento y dirección del empleo de aviones y armas superficie-aire disponibles para llevar a cabo la misión.

Esta última función de gestión de la fuerza está íntimamente ligada al reciente concepto de «centralización del control del poder aéreo al máximo nivel» que exponíamos al comienzo de este trabajo y que no estaba presente en el concepto de operación aérea existente en los años setenta.

Entidades del ACCS y sus características

La estructura de mandos y fuerzas de la OTAN y consideraciones geográficas y de control han conducido a dividir el diseño de la estructura del ACCS en diez áreas. Cada una de estas áreas de diseño dispondrá de fuerzas aéreas propias y podrá recibir refuerzos en

tiempo de crisis o guerra que incluirán otros elementos del ACCS. Las entidades que se citan a continuación son las que realizarán, bien con carácter exclusivo o de manera compartida, las funciones que se citaron en los apartados «Actual Sistema Semiautomático de Defensa Aérea (SADA)», p. 10, y «Funciones operativas del ACCS», p. 12:

- Centro de Operaciones Aéreas Combinadas (CAOC) *Combined Air Operations Centre*, asociado a todas las funciones operativas a excepción de la de vigilancia.
- Centro de Control Aéreo (ACC) *Air Control Centre*, asociado a las funciones operativas de gestión de la fuerza, gestión del espacio aéreo, control de misión aérea y ATC.
- Centro de Producción de RAP (RPC) *RAP Production Centre*, asociado a la función operativa vigilancia.
- Puesto de Fusión de Sensores (SFP) *Sensor Fusion Post*, asociado a la función operativa vigilancia.
- Centro de Coordinación de Operaciones Aéreas (AOCC) *Air Operations Coordination Centre*, asociado a las funciones operativas de gestión de la fuerza y gestión del espacio aéreo.
- Centro de Operaciones de Ala (WOC) *Wing Operations Centre*, asociado a la función de gestión de la fuerza.
- Centro de Operaciones de Escuadrón (SQOC) *Squadron Operations Centre*, asociado a la función gestión de la fuerza.
- Centro de Operaciones de SAM (SAMOC) *SAM Operations Centre*, asociado a la función gestión de la fuerza y control de misión aérea.

Cada área de diseño incorporará al menos un CAOC y una cantidad adecuada de ACC, RPC y SFP para proporcionar y mantener una RAP fiable. Estos cuatro tipos de entidades CAOC, ACC, RPC y SFP constituyen el núcleo principal del ACCS, mientras que el resto —WOC, SQOC, AOCC y SAMOC— suministrarán la base esencial de la información operativa que soportará la misión de las anteriores. Estas entidades no serán implementadas en configuraciones individuales sino que con motivo de rentabilizar infraestructuras y capacidades informáticas de procesado de datos serán implementadas en configuraciones de «instalación». Las instalaciones que se consideran son las siguientes:

- CARS. En esta instalación estarán reunidas las entidades correspondientes a CAOC, ACC, RPC y SFP.
- ARS. En esta instalación estarán reunidas las entidades correspondientes a ACC, RPC y SFP.
- DARS. Este acrónimo corresponde a *Deployable ARS* (ARS desplegable). Será capaz de moverse tácticamente pero no será operado en movimiento. Otras instalaciones desplegables serán el DCAOC (*Deployable CAOC*) y como instalación mixta el HCAOC (*Híbrid CAOC*).

CENTRO DE OPERACIONES AÉREAS COMBINADAS (CAOC)

El CAOC planea y realiza la designación de misiones aéreas con las fuerzas que le han sido asignadas y dirige la configuración de los recursos de mando y control, todo ello dentro de su Área de Responsabilidad (AOR). El CAOC coordina con las fuerzas aéreas del Ejército y de la Armada, así como con otras agencias nacionales y de OTAN. Un CAOC puede ser estático, desplegable o híbrido.

FUNCIONES OPERATIVAS DEL CAOC

- Gestión de la fuerza. Las directivas y órdenes emanadas del nivel de planeamiento le servirán para confeccionar su plan de batalla aérea. Este plan de batalla es desarrollado en la Orden de Misiones Aéreas (ATO) *Air Tasking Order*, que será difundida a todos los escalones inferiores.
- Control y dirección de los recursos de C2, para mantener la configuración de ellos, que mejor se adapte al plan de batalla aérea y a las operaciones que en él se incluyan.
- Gestión del espacio aéreo y plan de contingencia para el control del espacio aéreo, para desarrollar una estructura del espacio aéreo acorde con el concepto de uso flexible del espacio aéreo.
- Gestión de la integración del tráfico aéreo, para determinar los servicios de ATC que requerirán los vuelos y misiones programados.
- Gestión de interceptores aéreos (*Air Policing*), a fin de preservar la integridad del espacio aéreo de responsabilidad contra la incursión de medios aéreos no autorizados. Esta función puede ser delegada en el ACC.

CENTRO DE CONTROL AÉREO (ACC)

El ACC lleva a cabo el control de todo tipo de misiones aéreas tripuladas y de las baterías de SAM dentro del AOR. También dispone de la utilización del armamento SAM. Las funciones operativas que lleva a cabo el ACC son las siguientes:

- Preparación de las baterías de SAM, mediante la cual se establecen las posiciones y los estados en los que deben encontrarse éstas para dar la cobertura de defensa aérea planeada.
- Gestión del control de misión aérea, a fin de dirigir y controlar todas las misiones operativas ofensivas, defensivas y de apoyo que se realicen dentro de su AOR.
- Control de misión de SAM, para iniciar, dirigir y llevar a cabo el seguimiento de los acometimientos de SAM.
- ATC de área, incluidas actividades previas al vuelo y durante el vuelo, como el seguimiento continuo de la ejecución de las operaciones aéreas y la coordinación para la resolución de conflictos entre tráficos civiles y militares.
- ATC, a fin de identificar cuales serán los requisitos de espacio aéreo que las operaciones van a exigir y disponer las reservas resultantes.

CENTRO DE PRODUCCIÓN DE RAP Y RPC

El RPC proporciona la representación fiable de la situación aérea RAP (*Recognized Air Picture*) dentro de su AOR y dirige sus medios de vigilancia subordinados. La RAP se establece en base a la correlación de las trazas enviadas desde esos medios y desde otros (planes de vuelo, NAEW y sistemas adyacentes) externos al sistema. Las funciones operativas que lleva a cabo el RPC son:

- Representación aérea, con el propósito de crear y mantener las trazas aéreas, los puntos de referencia y de emergencia, los *strokes* de guerra electrónica y todo aquello que una vez identificado formará la RAP.
- Identificación de la representación aérea, por la que determinará y asignará una identificación normalizada a cada una de las trazas representadas.

- Gestión de los medios de vigilancia, por la cual tiene a su cargo la elaboración del plan de configuración de la vigilancia aérea y de las órdenes de control de emisiones (plan EMCON).

PUESTO DE FUSIÓN DE SENSORES (SFP)

El SFP desarrolla una representación aérea local por medio de la fusión de datos procedentes de sensores activos y pasivos. También informa del estado y funcionamiento de sus sensores subordinados, controla la detección de cada uno de ellos y da respuesta a la amenaza que pueda surgir procedente del lanzamiento de misiles antirradiación o de la actividad de contramedidas electrónicas. El SFP realiza las siguientes funciones operativas:

- Fusión de datos de sensores, procedentes de sensores dedicados pertenecientes al ACCS y de sistemas y sensores de vigilancia externos.
- Procesamiento de fuente única, consistente en generar vectores probables.
- Gestión de sensores múltiples, en la que se engloban la mayor parte de las actividades que realiza el SFP.

CENTRO DE COORDINACIÓN DE OPERACIONES AÉREAS (AOCC)

El AOCC lleva a cabo la coordinación del planeamiento aéreo y la gestión de las misiones de apoyo aéreo en beneficio de operaciones aeroterrestres o aeronavales. Está funcionalmente subordinado a un CAOC y formará parte de la estructura orgánica del cuartel general de las fuerzas a las que apoye. Las funciones operativas que realiza son:

- Integración del planeamiento aéreo, a fin de desarrollar planes de apoyo aéreo ofensivo y defensivo en beneficio de fuerzas terrestres y navales.
- Gestión del apoyo aéreo, que le permite supervisar la ejecución de las misiones de apoyo.

CENTRO DE OPERACIONES DE ALA (WOC)

El WOC lleva a cabo la coordinación continua entre el Ala y el CAOC y entre el Ala y los Escuadrones. La función operativa propia del WOC será por tanto la de preparación de la misión y para llevarla a cabo adecuadamente, deberá coordinar con los Escuadrones oportunos para asegurar la disponibilidad de aviones y tripulaciones, además de conocer la situación logística en curso y coordinar con las agencias de ATC y de control de misión.

CENTRO DE CONTROL DE SAM Y SAMOC

El SAMOC proporciona la capacidad de gestionar y controlar los sistemas de armas SAM. Un SAMOC será normalmente desplegable aunque puede ser habilitado en una instalación fija. Las funciones operativas que lleva a cabo el SAMOC son las siguientes:

- Preparación de las baterías de SAM. Esta función es realizada en coordinación con el ACC del que es subordinado.
- Control de misión de SAM. En el mismo sentido, esta función la desarrolla en subordinación al ACC del que dependa.

El futuro Sistema de Mando y Control Aéreo (SIMCA)

Características y requisitos operativos

En el año 1988 España puso en conocimiento del Comité de Defensa Aérea de la OTAN su intención de estudiar, conjuntamente con ella, la posibilidad de participar en el ACCS. Como condición previa era necesario completar el ACCS Máster Plan en lo referente a España, para partiendo de las capacidades existentes en el SADA y SADAC, establecer la estructura del sistema nacional en cuanto a entidades, sensores, comunicaciones, proceso de datos, infraestructura y personal adecuándolo a las necesidades nacionales de mando y control aéreo y al mismo tiempo a las necesidades de integración en el sistema de mando y control OTAN como parte de él.

El futuro SIMCA, al igual que el presente SADA, deberá ser el instrumento adecuado para que el Jefe del Estado Mayor del Aire (JEMA), y el General Jefe del Mando Aéreo de Combate (GJMACOM) por delegación, lleven a cabo el control del espacio aéreo y de los ejercicios en tiempo de paz. Además, deberá permitir al jefe del componente aéreo de las Fuerzas Operativas Conjuntas o Conjunto-Combinadas (CJTF) que se cree en tiempo de crisis o guerra llevar a cabo el planeamiento, la dirección y la ejecución de las misiones aéreas ofensivas, defensivas o de apoyo que sirvan para alcanzar los objetivos militares establecidos.

El SIMCA, como sistema integrado en el ACCS, va a ser absolutamente desarrollado siguiendo el modelo expuesto en el apartado anterior. Le guiarán los mismos objetivos, dispondrá de entidades del mismo tipo y que cumplirán las mismas funciones operativas mencionadas.

Entidades del SIMCA y su proceso de desarrollo

Las entidades que van a conformar el SIMCA se han agrupado en tres subsistemas de acuerdo a las funciones operativas que cumplen. Estos subsistemas son el de centros de mando y control, el de sensores e instalaciones de alerta y el de comunicaciones.

La financiación de las entidades mencionadas corre a cargo del Ejército del Aire y del Programa de Inversiones en Seguridad (NSIP) de la OTAN. En lo concerniente al primero, el Ejército del Aire ha contemplado una financiación plurianual que comenzó en el año 1989 y se extenderá hasta el año 2006. En cuanto al segundo, OTAN ha contemplado el desarrollo del nuevo CARS de Torrejón dentro del paquete de capacidad inicial del ACCS, CP50009, y el JEMAD ha presentado a consideración del Comité de Infraestructura, al que pertenece el NSIP, el paquete de capacidad CP50029 en el que se incluyen diferentes instalaciones de vigilancia y comunicaciones. La programación de las inversiones OTAN en estos proyectos da comienzo en el año 1998 y se extiende también hasta el año 2006.

SUBSISTEMA DE CENTROS DE MANDO Y CONTROL

Los centros de mando y control del SIMCA están distribuidos en los tres niveles que conocemos de planeamiento, dirección y ejecución.

A nivel de planeamiento, se ha ubicado en el Cuartel General del Aire el Puesto de Mando del Jefe del Estado Mayor del Aire (PMJEMA), desde el que el JEMA, cuando actúe como

jefe del Mando Operativo Aéreo (MOA), o el GJMACOM en su delegación, lleva a cabo el planeamiento de la campaña aérea consistente en la determinación, basada en las directrices superiores, de una serie de operaciones aéreas que puedan alcanzar los objetivos estratégicos decididos por el JEMAD o MNC. Este planeamiento es considerado de largo plazo —abarca varios días— y determina los objetivos aéreos, las prioridades por tipo de misión y los recursos que van a requerir su realización.

A nivel de dirección, el SIMCA dispondrá de tres entidades CAOC, centro tipo de este nivel. El primero de ellos será el principal, estático, estará activado permanentemente y se encontrará ubicado en el futuro CARS de Torrejón que iniciará su operatividad en el año 2005. El segundo de ellos será un DCAOC —CAOC Desplegable— que estará en tiempo de paz ubicado en la misma instalación fija correspondiente al ARS de Zaragoza. Este CAOC desplegable deberá dar respuesta a las necesidades de mando y control para operaciones fuera de área y será alternativo de los estáticos. Finalmente, el tercero será estático y se encontrará ubicado en las actuales instalaciones del COC/SOC de la base aérea de Gando en la isla de Gran Canaria.

A nivel ejecución en el futuro SIMCA existirán dos CARS, uno situado en Torrejón y el segundo en las islas Canarias y un ARS ubicado en Zaragoza. Las entidades WOC y SQOC serán desarrolladas por el SIMCA como una entidad única denominada Centro de Operaciones de Base (BOC) *Base Operative Centre* que cumplirá, por economía de medios, con las funciones operativas que el ACCS determina para cada una de las entidades originales. Existirán nueve BOC localizados en las bases aéreas principales y en las de despliegue, que se corresponden con Torrejón, Zaragoza, Morón, Albacete, Talavera, Gando, San Javier, Son San Juan y Lanzarote.

SUBSISTEMA DE SENSORES E INSTALACIONES DE ALERTA

Dentro de este subsistema vamos a encontrar los radares que capten la situación aérea, que puesta a disposición del Centro de Fusión de Datos le va a permitir realizar la integración de todos ellos, aplicarles la información de identificación disponible y crear mediante este proceso una RAP fiable que diseminará por todo el sistema y enviará a los sistemas adyacentes. Va a ser en este capítulo de sensores donde el SIMCA experimentará un mayor avance tecnológico, con las implicaciones operativas que eso supone. Los radares existentes de vigilancia y altura serán sustituidos por radares de última generación que se adaptarán al tipo de amenaza considerada por OTAN.

La calidad del sistema y su adecuación a la realidad operativa se va a ver muy aumentada, al disponer del que puede ser considerado, cuando finalicen las pruebas de aceptación, como el mejor radar terrestre transportable de alerta temprana del mundo, el radar de banda D *Lanza*, fabricado en colaboración entre la empresa española Indra y la inglesa Marconi. El radar RAT-31 SL/T de la casa italiana Alenia, también de nuevo desarrollo, y que trabaja en banda E/F, se unirá al *Lanza* para formar la columna vertebral de la vigilancia dentro del sistema SIMCA.

Ambos difieren en banda de trabajo para dificultar la posibilidad de perturbación electromagnética por parte del enemigo y tienen en común que son tridimensionales, transportables, poseen antena plana con barrido electrónico en elevación y mecánico en azimut, gran precisión y resolución tanto en distancia como en azimut, alta capacidad de Protección Electro-

Magnética (EPM); diferentes modos de operación, entre ellos agilidad de frecuencia, lóbulos laterales muy bajos para hacerlos poco interferibles y técnicas de tratamiento de señal que les permiten llevar a cabo la detección en ambientes de fuerte retorno no deseado (*clutter*).

El SIMCA contará con los siguientes Escuadrones y tipos de sensores:

- AOR peninsular: tres EVA con sensor en banda E/F y ocho con sensor en banda D. Los asentamientos tendrán protección *splinter* y EMP. En relación con los asentamientos actuales, seis serán mantenidos y remodelados y tres serán abandonados, construyéndose cinco nuevos.
- AOR Canarias: un EVA con sensor en banda E/F y dos con sensor en banda D. Éstos tendrán las mismas características que los peninsulares y en cuanto a su localización, se mantendrán dos instalaciones actuales, remodelando una de ellas y se construirá un nuevo asentamiento.

Otros medios de detección que estarán integrados en el sistema serán:

- Sensores 3D móviles de medio alcance, cuyo diseño vendrá determinado por la capacidad de reconfiguración que debe tener el sistema. De esta forma se conseguirá proporcionar redundancia; aumentar la resistencia del sistema a las ECM al trabajar en banda diferente a la de los sensores transportables; cerrar los huecos de detección a muy baja cota; incrementar la flexibilidad del sistema para adaptarse a un cambio en la amenaza; permitir las operaciones fuera de área y aumentar la calidad y actualización de los datos de vigilancia.
- Sistemas PJJ (*Passive Jammer Locator*) que realizarán su función operativa de manera pasiva, llevando a cabo la detección y el seguimiento de los perturbadores (*jammers*).
- Radares AEW (*Airborne Early Warning*) pertenecientes bien a las plataformas de la flota NAEW o bien a una posible plataforma AEW nacional, de probable adquisición a medio plazo, que se integrarían vía *Link-11* o *Link-16* (MIDS).
- Radares no dedicados pertenecientes a la Dirección General de Aviación Civil, entre los que se incluyen los radares de aproximación y de ruta utilizados por Aviación Civil.

SUBSISTEMA DE COMUNICACIONES

Este subsistema comprende todos los equipos que hacen posible el intercambio de información en múltiples formatos —voz, datos, telegrafía, vídeo, etc.— entre los diversos subsistemas y elementos del SIMCA entre sí y con agencias externas y sistemas adyacentes. La red de comunicaciones T/A/T permite el control de aeronaves en todo tipo de misiones desde los centros C2. Las características básicas de la red serán las siguientes:

- Será flexible a las necesidades operativas gracias a las estaciones transportables.
- La red podrá ser gestionada y controlada remotamente.
- Tendrá capacidad para operar con enlaces *Link-11* y *Link-16*.
- Las comunicaciones se realizarán con protecciones COMSEC —cifrado de la información transmitida— y TRANSEC —protección ante la perturbación en base a técnicas de salto de frecuencia mediante equipos Have Quick II.
- Las estaciones tendrán protección física *splinter* y EMP.

La red de comunicaciones T/T servirá de soporte al traspaso de información entre todas las entidades del SIMCA y entre éstas y otros mandos nacionales y aliados. Los criterios operativos que debe alcanzar son:

- Altas velocidades de transmisión.
- Capacidad de transmisión elevada, para permitir el inmenso flujo de información generada en gran número de instalaciones.
- Supervivencia, basada en características como el mallado con grado de conectividad dos o tres.
- Compatibilidad con redes civiles, adoptando protocolos y normas civiles (UIT, anterior CCITT) que permitan la interoperabilidad con redes nacionales e internacionales bien de forma permanente o transitoria.

La estructura del SIMCA y su adecuación a las misiones del Ejército del Aire

Recientemente España ha tomado la decisión de integrarse plenamente en la OTAN y el SIMCA deberá servir eficazmente a una variada serie de misiones que podemos enmarcar dentro de alguno de estos tres escenarios: «misiones de defensa no compartida; misiones de defensa colectiva y misiones de *Petersberg*».

Dentro del posible escenario «de defensa no compartida» se vislumbra la necesidad de llevar a cabo un tipo de misión conjunta con fuerzas de los tres Ejércitos con el objetivo de mantener la soberanía y el territorio nacional mediante acciones limitadas. Los «sensores aéreos» serán fundamentales para un adecuado mando y control de las operaciones aéreas que se deban desarrollar a fin de alcanzar y mantener la superioridad aérea local y la protección de las fuerzas navales y terrestres en el área de objetivo. Como se indicaba en el apartado «Subsistema de sensores e instalaciones de alerta», p. 17, es probable la adquisición de medios de AEW nacionales y «es en este tipo de escenario de defensa no compartida donde se hace patente la necesidad de tales capacidades».

Dentro del posible escenario «de defensa colectiva», las misiones se llevarían a cabo dentro de la estructura militar de la OTAN de la que España forma parte y en cumplimiento del artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte. La estructura del SIMCA cumplirá adecuadamente con los requisitos operativos de la Alianza al ser uno de los sistemas integrantes del ACCS y haber sido diseñado con arreglo a los requisitos de interoperabilidad exigidos.

Dentro del posible escenario «de misiones de *Petersberg*», es decir, todas aquellas misiones «no artículo 5», esto es, no dirigidas a la defensa contra una agresión a algún país de la Alianza, y que se consideren «humanitarias, de evacuación y de mantenimiento de la paz, incluidas operaciones de combate para imposición de la paz», serán necesarios medios que puedan ser desplegados allí donde la misión deba realizarse. Actualmente estos medios están en fase de definición y desarrollo y formarán las divisiones acorazadas. El Ejército del Aire ha manifestado su disponibilidad a ser destinatario de uno de estos componentes.

Conclusiones

Hemos repasado en los primeros apartados de este trabajo cuáles han sido las experiencias más destacadas en el mando y control aéreo y cuáles han sido las consecuencias y enseñanzas más destacadas que se pueden sacar de ellos y que podemos resumir en:

«Integración al máximo nivel posible de todos los medios aéreos con el objeto de unificar el esfuerzo aéreo y plasmarlo en una batalla aérea que se integre en un planeamiento único de misiones militares dirigidas a alcanzar un objetivo militar.»

Esto supone «una centralización en el planeamiento y en la dirección» y «una descentralización en la ejecución» y requiere «un sistema y unos procedimientos» que permitan poner a disposición del nivel de planeamiento y dirección, toda la información disponible en tiempo útil y que otorgue libertad de acción al nivel de ejecución para ejecutar las misiones ordenadas, informando a los niveles superiores de los resultados obtenidos.

La integración de España en la OTAN, así como la evolución de la amenaza y tipo de misiones conjuntas o combinadas que deberán llevarse a cabo en el futuro, sin olvidar las de carácter específico, han condicionado el diseño de un nuevo SIMCA que permitirá en el futuro:

- Interoperabilidad con otros sistemas militares nacionales e internacionales de mando y control.
- Planeamiento, coordinación y control de todo tipo de operaciones aéreas.
- Máxima supervivencia de todo el sistema, permitiéndole operar con daños.
- Obtener el mayor rendimiento de los escasos y costosos medios aéreos.

Algunos de los medios humanos y materiales que compondrán el SIMCA dejarán de pertenecer exclusivamente al Ejército del Aire. Ni siquiera podremos decir de muchos de ellos que pertenezcan al inventario de instalaciones nacionales de defensa:

«Esa pluralidad de pertenencia habla bien claro de hasta que punto el futuro SIMCA será un sistema de mando y control aéreo, imprescindible para el eficaz devenir de las futuras operaciones. Esa pluralidad indica, asimismo claramente, la necesidad de unos procedimientos unificados de actuación dirigidos a cumplir con un único objetivo militar.»

CONCEPTOS ANFIBIOS PARA EL SIGLO XXI

Ángel Gómez López
*Comandante de Infantería de Marina
Concurrente del XXX Curso de EMACON.*

Introducción

Las características que definen a una Fuerza Naval (FN) han sido tradicionalmente: movilidad, disponibilidad, flexibilidad y una permanencia asegurada por su propia logística. Estas características, unidas a su capacidad de penetrar en los escenarios de la acción respetando el Derecho Internacional de la libertad de los mares y el acceso legal a las aguas cercanas a los países costeros del mundo, hacen a las FN especialmente adecuadas para actuar en situaciones ambiguas, desde una presencia en tiempo de paz, antes de que la crisis se desencadene y se convierta en un conflicto, hasta una vez desencadenado, como propiciadora de la introducción de fuerzas posteriores.

En la definición de las misiones básicas que debe ejercer una FN existe cada vez más una dependencia de los sucesos terrestres en la definición de las operaciones navales y por ello aparece como elemento constituyente de la FN la necesidad de una proyección de poder sobre la costa a través de las Fuerzas Anfibias (FA) y su componente de Fuerzas de Desembarco (FD).

La doctrina para esta proyección del poder y en particular para la guerra anfibia durante la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Corea y muchas de las aplicadas en los más recientes conflictos, supone la toma y defensa de una porción de costa —Cabeza de Playa (CPL)— como algo esencial para posteriores acciones en tierra. Esta forma de guerra proporcionaba un grado significativo de sorpresa en el nivel estratégico (hoy difícilmente obtenible) y a menudo operacional, pero a costa de la sorpresa táctica. A pesar de la obtención de la sorpresa estratégica y operacional, la dificultad de obtener la sorpresa táctica significó que las unidades de asalto tenían que hacer ataques frontales, es decir su filosofía de combate les llevaba a un desgaste inevitable de sus unidades.

Durante mucho tiempo, incluso antes de la finalización de la guerra fría, se ha intentado eliminar el coste de esta guerra de desgaste ya que, hoy día, no puede pensarse en una supremacía numérica al estilo previo y, desde luego, no se puede soportar tal porcentaje de bajas y equipo perdido.

La situación definida tras la caída del muro de Berlín, la disminución de los presupuestos dedicados a la defensa, la sensibilidad de las naciones a tener bajas entre sus fuerzas regulares y las necesidad de hacer frente a los nuevos desafíos con unidades menores, ha hecho renacer las filosofías de combate basadas, más que en el desgaste, en la maniobra. Esta denominada «guerra de maniobra», se basa en la aplicación selectiva de la fuerza

contra las debilidades (vulnerabilidades) del enemigo; no busca tanto el daño físico como la ruptura de la cohesión, organización, mando y equilibrio psicológico del enemigo.

Todos los nuevos conceptos de operaciones anfibas intentan eliminar el contenido de desgaste, la maniobra lineal en el Movimiento Buque-Costa (MBC) y la necesidad de conquista de CPL y de acumulaciones logísticas en ella. Por ello, se pretende utilizar las conquistas tecnológicas en los campos de la movilidad, el Mando, Control, Comunicaciones e Inteligencia (C3I) para posibilitar un desarrollo no lineal del desembarco y la obtención de la sorpresa en el nivel operacional y, sobre todo, táctico. Las herramientas básicas de esta guerra de maniobra serán sólo de utilidad marginal si no son aplicadas, con un entendimiento completo del nivel operacional de la guerra y la idoneidad de las FN y FA para ejecutarla.

El objeto de este documento es difundir, en resumen, estos nuevos conceptos anfibios originados en la nación líder en este y otros aspectos de la guerra, Estados Unidos.

Las fuerzas navales, anfibas y los nuevos conceptos anfibios

Si consideramos solamente los desarrollos doctrinales para la guerra anfibia durante el presente siglo, veremos que todos los pensadores anfibios tomaron como base de partida el error de Gallipoli en lo que respecta a la operación anfibia y al mando que no fue único. Todos los pensadores situaban a esta guerra en el nivel táctico, que aunque logró tener éxitos relevantes antes de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo en Alhucemas, normalmente llevaba a un estilo de guerra de desgaste.

A partir de este momento se intentó resolver todos los problemas del mando único, del MBC y el papel de las Armadas en este tipo de guerra. Actualmente se considera que el primer y verdadero renacimiento de la guerra anfibia, se realizó a en la década de los años treinta y procede de Estados Unidos, ya potencia mundial, y prácticamente líder en el desarrollo y aplicación de casi todos los conceptos y medios implicados en este tipo de guerra.

Como ya se ha indicado, la guerra anfibia durante la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Corea siguió suponiendo la toma y defensa de una porción de costa (CPL), como algo esencial para posteriores acciones en tierra. Durante estas dos guerras, un ataque frontal contra las defensas enemigas era precedido por un bombardeo masivo por parte de buques y aeronaves. Esto destruía muchas posiciones enemigas y neutralizaba multitud de enemigos, pero el *marine* seguía envuelto en una guerra de desgaste. Las bajas eran muy altas.

El desarrollo de una doctrina para el uso de helicópteros en la guerra anfibia durante la posguerra proporcionó un método para eludir los ataques frontales. Los helicópteros podían desembarcar unidades de asalto detrás de las defensas enemigas o en un flanco vulnerable.

El helicóptero no liberaba a las fuerzas de asalto de sus ataduras en la playa. Dado el alcance y capacidad de carga de los primeros helicópteros, las unidades helitransportadas debían ser muy ligeras. Una significativa parte del poder de combate y suministros seguían teniendo que ir a tierra en una playa predecible. Esto requería que la fuerza helitranspor-

tada desembarcara cerca de la costa para una rápida unión a los apoyos terrestres. El requerimiento de una rápida unión significaba que ambas fuerzas tenían que desembarcar al mismo tiempo si querían reforzarse mutuamente. La subsecuente acumulación logística creaba un área vulnerable que no podía quedar sin defensa.

El segundo renacimiento del pensamiento anfibio se considera que se produce durante la década de los años ochenta en el seno del Cuerpo de *Marines* de Estados Unidos (USMC) al crearse una gran polémica alrededor del concepto de la «guerra de maniobra», acuñado por el coronel John Boyd de la Fuerza Aérea de Estados Unidos (entre otros). Este concepto fue adoptado por el USMC el año 1989 mediante la publicación del *FMFM-1 Warfigting*, que no pretendía cambiar el pensamiento anfibio sino reflejar que el USMC ha cambiado su filosofía de combate.

Este documento perfila la filosofía de la guerra de maniobra, una filosofía igualmente adaptable a asaltos anfibios y a las posteriores operaciones en tierra.

En general, hay dos diferentes estilos de guerra: desgaste, basada fundamentalmente en la potencia de fuego; y maniobra, fundamentada en el movimiento. En ambos estilos se emplean tanto el fuego como la maniobra, pero la preponderancia proporciona el elemento distintivo de los dos tipos:

- La guerra de desgaste busca la victoria mediante la destrucción acumulativa de los medios materiales del enemigo, por la superioridad en potencia de fuegos y tecnología. Los seguidores de este tipo de filosofía, ven al enemigo como un conjunto de blancos que es necesario atacar y destruir, miden el progreso en términos cuantitativos, consideran los resultados proporcionales a los esfuerzos —a mayores gastos, mayores desgastes— la victoria no depende tanto de la competencia militar como de la pura superioridad numérica en hombres y equipo.
- La guerra de maniobra, por el contrario, se basa en la aplicación selectiva de la fuerza contra las debilidades (vulnerabilidades) del enemigo, no busca tanto el daño físico como la ruptura de la cohesión, organización, mando y equilibrio psicológico del enemigo.

Dicho de otra manera, la guerra de maniobra trata de vencer al enemigo por la anulación de su voluntad de lucha; trata de desarmar o neutralizar —antes que el combate directo— y, si no es posible, entonces busca su dislocación o romper su cohesión destruyendo o neutralizando su «centro de gravedad».

La guerra de maniobra realmente es una filosofía de combate que busca destruir la cohesión enemiga mediante una serie de acciones rápidas, violentas e inesperadas que produzcan un deterioro rápido y turbulento de la situación a la que el adversario no puede hacer frente. Psicológicamente el enemigo percibe que ha perdido el control, que está siendo sobrepasado por los acontecimientos y es consciente de su imposibilidad para influir en ellos. En definitiva, el enemigo es derrotado fundamentalmente al perder su cohesión y su capacidad para controlar sus fuerzas. Willian S. Lind lo expresa claramente:

«El objetivo es romper la cohesión del enemigo, no su destrucción física “paso a paso”, porque el fin es la mente y no el cuerpo. La principal herramienta es el movimiento de fuerzas, a gran velocidad, a lugares inesperados y peligrosos para el ene-

migo, que si es destruido físicamente —y a menudo no es necesario— no es realmente fruto de la decisión sino el resultado de las acciones.»

Sin duda, esta filosofía es atractiva pues es el reconocimiento del arte de la guerra, de la imaginación. El concepto, sin embargo, no es nuevo, aunque naturalmente, ha evolucionado con los medios actuales. En efecto, en todas las épocas hay ejemplos de campañas victoriosas, basadas en la guerra de maniobra, y de estudiosos que las analizaron.

Si consideramos el ambiente en que se realizarán las operaciones anfibas y los posibles riesgos, se convendrá que un defensor no puede mostrar fortaleza en todos sus puntos a la vez, un hecho que toma suma importancia cuando consideramos la extensión del campo de batalla que la tecnología y la guerra de maniobra han obligado a considerar al mando enemigo. Debemos evitar los puntos fuertes del enemigo para alcanzar sus debilidades, mediante agresivas misiones de obtención de inteligencia. Esto requiere explotar al máximo los medios disponibles de obtención de inteligencia para asegurar que tenemos una mejor información del campo de batalla ampliado de la que tiene nuestro enemigo. Una vez localizados, debemos explotar esos puntos débiles rápidamente, evitando el esfuerzo principal del enemigo y el coste de una guerra de desgaste.

La introducción de la filosofía de la guerra de maniobra ha supuesto un gran desafío a los pensadores anfibas que han tenido que modificar las bases de la doctrina anfibia imperante en Occidente y más particularmente en la OTAN y, sobre todo, han debido convencer a las FN de la adopción de esta filosofía de combate y reconocer el valor de este concepto como potenciador de las capacidades del equipo FN-FD. Además han debido convencer a la FN de que para emplear con éxito esta filosofía del combate durante una operación anfibia, se necesita que el Comandante de una Fuerza Anfibia Operativa (CFAO) pueda visualizar la campaña completa al nivel operacional para que pueda combinar los resultados de las acciones tácticas individuales en su Zona de Operaciones Anfibia (ZOA) asignada para cumplir los fines de la estrategia. Es decir, han debido convencer al CFAO para que delimite una clara intención del comandante en el nivel operacional, asumiendo que la FD conseguirá sus objetivos asignados en el nivel táctico.

Esto ha supuesto y supondrá numerosos reajustes en un asunto que siempre ha estado en entredicho en una operación anfibia: las relaciones de mando. Sin duda, también supondrá un desafío para el CFAO y su Estado Mayor que deberán conocer, hasta cierto punto, el combate terrestre tanto como la guerra en la mar, si es que desea que su operación obtenga el éxito.

En la primera adaptación de este concepto de la guerra de maniobra a la guerra anfibia nació el, denominado por el USMC (*Over the Horizon Amphibious Operations Operational Concept*), normalmente denominado por sus siglas OTH. Posteriormente la Armada y el USMC han desarrollado las líneas maestras de la nueva estrategia naval contenidas en los documentos FTS (*From, the Sea*) y FFTS (*Forward From the Sea*), en los que se ofrece una visión de lo que debe ser la Armada de Estados Unidos. Estos últimos documentos son una consecuencia de los cambios geopolíticos y geoestratégicos mundiales derivados de la desaparición de la guerra fría y los cambios en la amenaza.

Deducidos de esta nueva estrategia naval se han desarrollado la Maniobra Operacional desde la Mar (OMFTS) *Operational Maneuver From the Sea* y el *Ship to Shore Maneuver*

y su posterior implementación *Ship to Objective Maneuver*. El primero es un completo concepto operativo anfibio desarrollado por el USMC pero asumido por la Armada, que es «un concepto para la proyección del poder naval sobre tierra en apoyo de un objetivo estratégico». Los segundos son una parte de la OMFTS, que proyecta la potencia de combate terrestre a tierra. Son pues, los conceptos para el desembarco de las unidades de asalto contra una zona defendida en el momento, lugar y con las formaciones más adecuadas y que mejor apoyen el esquema de maniobra hacia los objetivos en el interior.

Este último año ha supuesto la aparición del concepto *Sea Dragón*, una iniciativa del Comandante del USMC (CUSMC), que realmente no es tal concepto doctrinal sino un intento de traslado de las ideas doctrinales a procedimientos y medios para ponerlos en práctica. Para ello CUSMC ha creado un laboratorio para el desarrollo de las necesidades operativas derivadas y su adecuada experimentación. Este laboratorio CWL (*Commandant Warfigting Laboratory*) ha establecido las necesidades operativas que se han trasladado a la industria para intentar obtener la respuesta adecuada.

El concepto OTH

El concepto operativo anfibio OTH comenzó a desarrollarse con la necesidad de empleo de helicópteros, pero tuvo su culminación en el mes de marzo de 1991.

El concepto OTH (un asalto lanzado desde detrás de la línea visual y del horizonte radar, normalmente más allá de las 25 millas náuticas) es una extensión de la filosofía de la guerra de maniobra del Cuerpo de *Marines*. No es simplemente una tradicional operación anfibia ejecutada desde grandes distancias, ya que el OTH pone énfasis en los principios de capacidad táctica y la rapidez y flexibilidad operativa.

Las operaciones anfibias comprenden la más compleja forma de guerra. Con mucho, la operación anfibia es aún más difícil si se realiza tras el horizonte, pero es una solución adecuada a la situación operativa planteada. Este concepto ejercerá una extraordinaria tensión sobre el mando y control, movilidad, adquisición de inteligencia, apoyo de fuegos y apoyo logístico.

El principal foco de interés, especialmente al principio, es el enemigo. La FD normalmente definirá objetivos en términos de unidades enemigas. La rapidez operacional, movilidad táctica y la potencia de fuego de las armas combinadas capacitarán a la FD para atacar a lo largo de múltiples ejes, por aire y superficie. Haciéndolo así la FD creará confusión, romperá los planes enemigos, obtendrá el esquema de los blancos enemigos y le denegará la oportunidad de atacar a las fuerzas menos móviles.

Bajo el concepto OTH, una playa o Zona de Toma de Helicópteros (LZ) sirve únicamente como punto de entrada o medida de control para operaciones de desembarco en tierra. La selección final de puntos de entrada, LZ, horas para el desembarco y ciertos objetivos, tendrán lugar sólo después del descubrimiento de brechas en las disposiciones enemigas y su reacción a las actividades previas al asalto. Las medidas de control deben reflejar la naturaleza fluida de las operaciones anfibias y la guerra de maniobra. Finalmente, la FD debe mantener la capacidad de reembarcar en los buques o embarcaciones de desembarco y desplegarse para golpear allí donde el enemigo es vulnerable.

Un asalto OTH es sólo una opción cuando realizamos un asalto anfibio. En esas ocasiones en que la amenaza es menos capaz o no tan sofisticada, la Fuerza Anfibia Operativa (FAO) puede lanzar un asalto cerca de la costa. Esto simplifica en gran medida el MBC, el mando y control, el fuego de apoyo, y el establecimiento de la potencia de combate en tierra.

La fuerza de asalto de superficie, atacará a través de múltiples ejes y con puntos de entrada ampliamente dispersos. Estos puntos de entrada son espacios en la línea de costa donde la hidrografía, terreno y situación enemiga permite a los *marines* una rápida infiltración en tierra y penetrar profundamente. Estas fuerzas separadas serán normalmente equipos de desembarco nivel batallón, pero podrían ser tan pequeñas como una compañía de Infantería reforzada. Cualquiera que sea el tamaño, cada fuerza se organiza de modo auto-suficiente, con alta movilidad y como un equipo de armas combinadas.

En algunos escenarios, una combinación de embarcaciones de colchón de aire y vehículos anfibios lanzará la fuerza de superficie a tierra. En estas situaciones, los vehículos de asalto anfibios irán en cabeza cuando se encuentren con puntos de entrada defendidos, seguidos por las embarcaciones de colchón de aire transportando blindados, vehículos ligeros acorazados y artillería.

Los asaltos vertical y de superficie, que son complementarios, pueden realizarse simultánea o secuencialmente, basándose en la situación enemiga.

La finalidad de la inserción de una fuerza vertical ha cambiado bajo el concepto OTH. La tradicional aproximación buscaba un relativamente profundo involucramiento vertical, con una variedad de posibles misiones, lo cual, generalmente, incluía el establecimiento de posiciones de bloqueo para el control de avenidas de aproximación de una fuerza hacia la zona de la CPL.

Aunque las posiciones de bloqueo podrían todavía ser apropiadas en ciertas situaciones, el concepto OTH busca las infiltraciones profundas, en brechas localizadas más allá de las posiciones enemigas preparadas. Esto convierte al asalto vertical en un verdadero involucramiento.

En el concepto OTH, el emplazamiento de una fuerza de asalto vertical debe colocar al comandante enemigo en un dilema. La fuerza de asalto vertical debe poner en peligro la misión del comandante enemigo o amenazar alguna cosa que el considera de valor, forzándole así a reaccionar. La reacción que nosotros deseamos es aquella que amplía la realización con éxito de la misión de la fuerza de desembarco. La fuerza de asalto vertical debe estar emplazada en una posición que aproveche las ventajas de sus aptitudes. Puede estar a caballo de las líneas de comunicación críticas enemigas o situada para ejecutar un profundo golpe contra vulnerabilidades enemigas tales como puntos logísticos o instalaciones de mando y control. El desembarco de una fuerza de asalto vertical en profundidad en su área de retaguardia debe constituir una seria amenaza para el enemigo.

El concepto no ha perdido vigencia con los desarrollos posteriores, sino que se haya implícito en cada uno de ellos y por ello se ha incluido a pesar de no ser «nuevo».

La Maniobra Operacional desde la Mar (OMFTS)

Con los documentos FTS y FFTS del año 1992, comenzó el desarrollo de un nuevo concepto para las operaciones navales. Estos nuevos conceptos prestan una atención sin precedentes a las operaciones en la zona litoral de los mares y océanos, lo que implica una mayor cooperación entre las fuerzas a flote y en tierra, introducen el concepto de Fuerzas Navales Expedicionarias (NEF). Concepto muy similar al de los NTF (*Nato Task Force*) y NETF (*Nato Expanded Task Force*) y han provocado el nacimiento del concepto de la OMFTS.

El corazón de la OMFTS es la maniobra de las FN en el nivel operacional, un audaz intento de alcanzar la victoria y se dirige a explotar una debilidad significativa del enemigo con el fin de lograr un golpe decisivo. El mero movimiento, que no alcanza resultados decisivos o son contraproducentes, no se califica como maniobra operacional. La maniobra operacional debe dirigirse contra el centro de gravedad enemigo, algo que le sea esencial para continuar eficazmente la lucha.

La búsqueda del efecto decisivo es común a todas las formas de la maniobra operacional, en la tierra, el mar, o en el litoral donde se encuentran el mar y la tierra. Lo que distingue a la OMFTS de otras formas de la maniobra operacional es el uso intenso del mar como un medio de obtener ventaja, una avenida para el movimiento de unidades propias que es, simultáneamente, una barrera para el enemigo y un medio de impedir un combate en desventaja. Este aspecto de la OMFTS puede hacer uso, pero no está limitado exclusivamente, de técnicas como el concepto de logística con base a flote, fuegos de apoyo con base en la mar y el uso de la mar como un medio para el movimiento operacional y táctico.

La reducción significativa en la infraestructura logística en tierra permitirá también el rápido reembarque de la FD. Esto le permitirá evitar un combate en situación desfavorable, salvar los obstáculos que permanezcan en el camino de la acción decisiva y hacer uso de la inevitablemente perecedera ventaja de la sorpresa. En efecto, FD potentes serán capaces de hacer lo que hasta ahora era una exclusiva de equipos de fuerzas ligeras.

La mar permite movilidad estratégica, operacional y táctica a aquellos que la controlan. No obstante, durante la mayor parte del siglo xx las opciones creadas por el control del mar han estado severamente restringidas por las necesidades de la transición de la guerra entre el mar y la tierra. En el año 1944, por ejemplo, el control anglo-americano de los mares fue suficiente para permitir los desembarcos en cualquier lugar a lo largo de las extensas costas del Atlántico francés. No obstante, las necesidades de trasladar una fuerza masiva y relativamente inmóvil a tierra y posteriormente el apoyo necesario para proporcionar maniobrabilidad a esta fuerza, restringía la elección de las zonas a grandes playas y zonas de lanzamiento que pudieran ser apoyadas desde Gran Bretaña. Por ello, los desembarcos podían sólo tener lugar en porciones seleccionadas de las costas del norte de Francia. En el futuro, una NEF será capaz de hacer un uso completo de las opciones proporcionadas por el control del mar.

Una NEF atacando desde España, por ejemplo, tendría la capacidad de combatir en una batalla en el lado oeste del Atlántico sin tener que establecer una base intermedia. La capacidad de operar a larga distancia proporcionará a una fuerza entrenada y equipada para la OMFTS, la libertad de desembarcar fuerzas potentes a través de casi cualquier punto de la costa este del norte de América.

En resumen, ya que el litoral es la unión entre la tierra y la mar, la OMFTS es un compromiso entre la guerra naval y terrestre. De la guerra de maniobra obtiene el conocimiento de la naturaleza dinámica de los conflictos, lo imperativo de elegir objetivos decisivos y la necesidad de hábiles operaciones ejecutadas con un ritmo elevado. De la guerra naval se ha derivado una apreciación profunda del nivel estratégico de la guerra, las ventajas de un movimiento por mar y la flexibilidad proporcionada por una base logística a flote. La OMFTS une la doctrina con los avances tecnológicos en la velocidad, movilidad, apoyo de fuegos, comunicaciones y navegación para identificar y explotar las debilidades enemigas, a través del amplio espectro de los conflictos.

La Maniobra Buque-Costa (STSM)

El enlace entre la mar y la tierra, el MBC del pasado era una ruptura del flujo, un periodo de combate lineal durante el cual la maniobra en la mar había finalizado pero la maniobra en tierra no había empezado. Lo cierto es que las ventajas de la autopista de la mar eran tan evidentes que este impedimento raramente ha obstaculizado la ejecución, pero el efecto completo del poder naval fue amortiguado, aun en el caso de un desembarco sin oposición. La evolución del moderno campo de batalla multidimensional (aire, tierra, mar, espacio y espectro electrónico) y la emergencia en paralelo de una verdadera movilidad anfibia, proporciona ahora la oportunidad de cerrar el hueco de la transición desde una maniobra en buques a una maniobra en tierra. Este cambio de un transporte lineal de las fuerzas de asalto a un desembarco sobre la playa se denomina la Maniobra Buque-Costa (STSM) *Ship to Shore Maneuver*.

La STSM es una parte de la OMFTS que desarrolla la parte táctica del concepto, la que supone el desembarco de las unidades de asalto contra una zona defendida en el momento, lugar y con las formaciones más adecuadas y que mejor apoyen el esquema de maniobra hacia los objetivos en el interior.

La finalidad del STSM es completar la continuidad de la maniobra táctica dentro del concepto OMFTS y otras operaciones anfibias. El concepto es simple: «iniciar la maniobra de las fuerzas terrestres en la mar de la zona de desembarco mejor que en la playa. Hasta ahora, las capacidades de transporte en el MBC han dictado un movimiento lineal inflexible. Las nuevas tecnologías han levantado esta restricción, liberando a la FD del próximo gran salto en su evolución operacional. Como se indica en el CFOMFTS (*Concept for Operational Maneuver From the Sea*), las operaciones contra el enemigo pueden ser un movimiento envolvente o una ruptura a través de la defensa, pero en cualquier caso la penetración a través de la playa es la misma.

La STSM proporciona al comandante un número de opciones para romper la cohesión de las defensas enemigas a la vez que impide la orientación hacia el aumento de bajas. Estas opciones son el resultado de cinco elementos de partida diferentes de las operaciones tradicionales:

- «Aumento de la distancia ya anticipada en la OMFTS». El desembarco puede comenzar desde 100 millas náuticas de la costa, aunque 20 ó 30 millas náuticas puede ser una distancia óptima para los medios futuros. Este aumento de distancia reducirá la amenaza a la FAO de los sistemas terrestres, proporciona espacio de maniobra a la FD, y aumenta sus oportunidades de obtener la sorpresa táctica. A medida que se aumenta la distancia de los buques a la costa, los medios de maniobra deberán aumentar sus

capacidades de inteligencia oportuna, velocidad, decepción, respuesta rápida de los fuegos de apoyo y la flexibilidad en el empleo.

- «Amplia separación entre los conceptos de maniobra anteriores y futuros». En las operaciones tradicionales la ocupación de la CPL/Línea de Cabeza de Playa de Fuerza (FBHL) es el objetivo físico del asalto anfibio. La maniobra de la FD para la consecución de este objetivo comienza en la línea costera. La maniobra hacia los objetivos siguientes más allá de la CPL comienza sólo después de que ésta se considera asegurada, se ha trasladado suficiente potencia de combate y abastecimientos a tierra, y la fuerza está reorganizada y reorientada hacia el nuevo objetivo. En la OMFTS y en las futuras operaciones la MBC comienza bastante alejados de la costa, continúa sin pausa a través de la playa y sigue sin detenciones hacia los objetivos en el interior.
- «Aumento del número de opciones disponibles para la FD». En la OMFTS la FD no está restringida a asaltos aéreos poco profundos y desembarcos desde cercanías de la costa para conquistar una CPL. Las futuras FD tendrán la opción de lanzar su ataque desde más allá del horizonte del defensor, penetrando a través de playas ampliamente dispersas; de una maniobra continua hacia los objetivos al interior y de redireccionar o detener un asalto mientras se está realizando. Las fuerzas de asalto vertical serán capaces de tomar tierra en la retaguardia enemiga y de conducir operaciones independientemente de una operación de enlace con las fuerzas desembarcadas por medios de superficie.
- «Desaparición de la distinción entre la tradicional organización y fases de la operación anfibia en general, y de la de asalto en particular». Las operaciones anfibia dependen de una preparación adecuada del campo de batalla. Los cometidos de preasalto como la limpieza de minas, fuegos y destrucción de obstáculos serán a menudo llevadas a cabo por una fuerza avanzada que precederá al grueso de la FAO dentro de la ZOA. Aunque muchos de los cometidos anteriores son críticos para el desarrollo de la MBC, crear una fuerza avanzada para llevarlos a cabo puede, a veces, no ser posible o deseable. Los beneficios de la sorpresa son tan importantes que las funciones ejecutadas en el preasalto que señalarán nuestra intenciones deben ser cuidadosamente consideradas o en su caso ser impedidas, e incluso usadas para confundir o efectuar una decepción sobre el enemigo. La tradicional unión del asalto y el periodo de descarga inicial con establecimiento de una CPL y del periodo de la descarga general con las operaciones subsiguientes en tierra, pierde su significado en la OMFTS. Con fuerzas muy móviles, desembarcando en playas muy dispersas e inmediatamente profundizando en tierra, la descarga inicial se limitará al apoyo móvil a la maniobra. La descarga general, como la conocemos, puede posponerse, modificarse o ser innecesaria si el sistema logístico es de base a flote.
- «El control de la MBC». Las diferencias entre el control del MBC tradicional y la STSM dentro del OMFTS son: «ejecución descentralizada, control de la FD de los elementos de desembarco y de los equipos de desembarco, y cambios en las agencias de control del MBC y sus responsabilidades».

Las operaciones en el concepto OMFTS permiten más flexibilidad en la ejecución y por ello demanda planes menos rígidos. Para realizar la maniobra buque costa, la más complicada de las operaciones militares, se requerirá el planeamiento en detalle y una sincronización más completa que los planes de una opción simple del pasado. La ejecución de la MBC reflejará un número de cambios, que incluirán, figura 1:

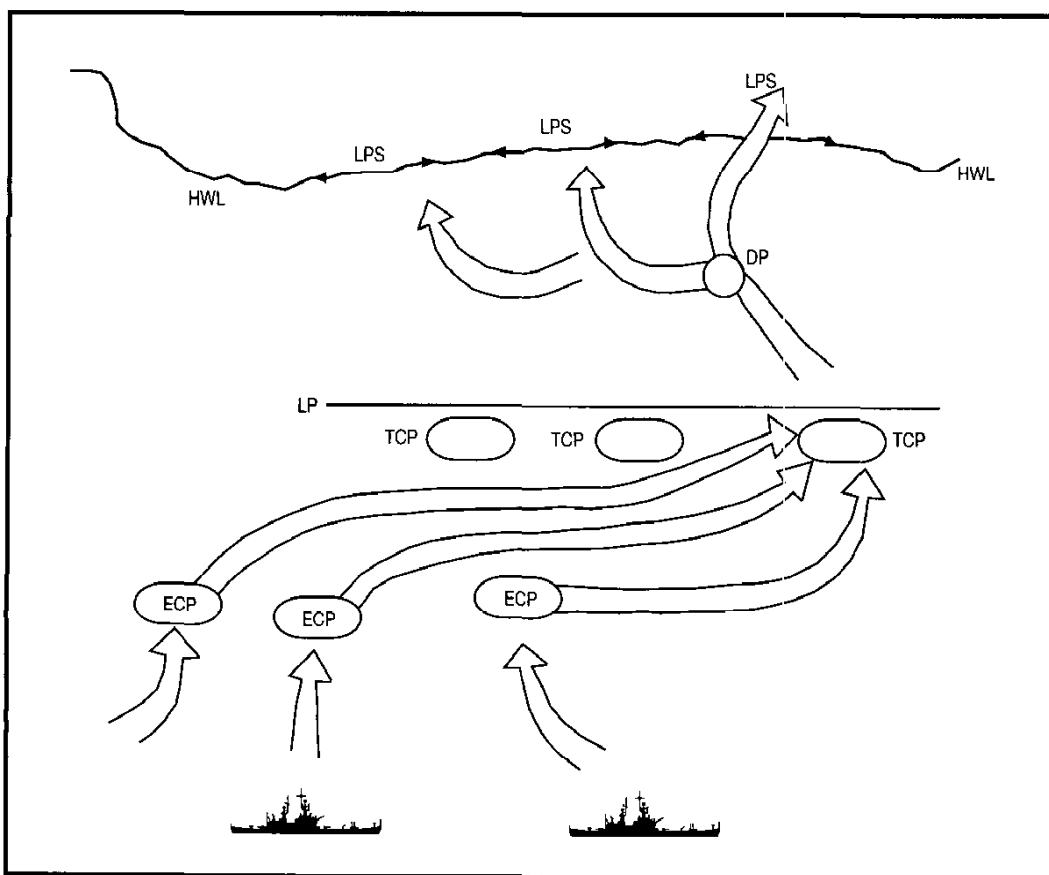


Figura 1.- Concepto de maniobra en la STSM.

- La maniobra de la FD comienza en la «zona de transportes» con zonas de reunión Puntos de Control de los Elementos (ECP) de la FD cerca de los buques y posiciones de ataque Puntos de Control de Equipos (TCP), realmente «puertas» de control a través de las cuales se establece la secuencia de los elementos bien separados de la costa.
- Los elementos salen de sus buques conociendo el plan en vigor y se dirigen a las zonas de reunión y posiciones de ataque para cruzar la línea de partida (LP/LOD).
- Se pueden realizar movimientos paralelos a la costa durante el movimiento a las posiciones de ataque (bajo el control de la FAO) o después de cruzar la línea de partida (bajo el control de la FD).
- Pueden existir uno o más puntos de decisión entre la línea de partida y la línea de pleamar HWL (*High Water Line*) en los que se decidirán acciones preplaneadas en estos puntos por los comandantes, conociendo los resultados de los reconocimientos de obstáculos y con especial atención en asegurar que los elementos de apoyo tienen la información necesaria para cumplir sus cometidos.
- Las opciones de la FD se planean y ejecutan de modo que los comandantes puedan responder a la última información recibida y crucen la playa en el punto más ventajoso.

Otras cosas permanecen, como la utilización de las zonas de mayor debilidad de la defensa; pero la máxima dislocación de un enemigo competente, a menudo, necesitará un combate penetrante.

El planeamiento de la STSM sigue los principios doctrinales establecidos, permaneciendo el planeamiento concurrente y paralelo. El planeamiento detallado permanece enfocado en la misión, los objetivos y el concepto de maniobra en tierra, y culminará en la preparación del plan para el desembarco. «La mayor diferencia entre el planeamiento de la proyección del poder anfibio tradicional y el futuro es la necesidad de preparar múltiples opciones para cada uno de los esquemas de maniobra», y todos ellos soportados por un solo plan de embarque. Este concepto se denomina MOLD (*Multiple Options-Late Decisions*).

El planeamiento para la MBC se verá influenciada por varios factores. El primero de ellos es el «objetivo». En el concepto OMFTS es el ataque de un objetivo significativo (táctico, operacional o estratégico), y no solamente un asalto para conquistar una CPL, que es lanzado desde la mar. La obtención de este objetivo conduce las decisiones básicas bajo las que se ejecutará la MBC, desde la determinación de la misión de la FD hasta el grado de riesgo asumible por la NEF. Las implicaciones prácticas para la FD incluyen zonas de reunión y posiciones de ataque situadas a millas de la costa. Estos cambios complicarán las acciones de la unidad y la coordinación que normalmente se lleva a cabo en esos lugares, aunque, en contraposición, se aumentará la flexibilidad en la maniobra. Lanzar un ataque desde una base de partida en la mar lejos del frente enemigo aumenta la seguridad y la probabilidad de obtención de la sorpresa y de la acción decisiva.

El segundo factor es la «organización operativa de la FD, y cómo se embarca» a bordo de los buques. Ya que las FD a menudo se desplegarán preparadas para llevar a cabo una amplia variedad de misiones, la secuencia doctrinal: Planeamiento, Embarque, Ensayo, Movimiento y Asalto (en inglés PERMA) para una misión específica se verá reemplazada por una EMPRA (Embarque, Movimiento, Planeamiento, Ensayo, Asalto) o cualquier otra permutación.

El tercer factor y muy estrechamente relacionado con los demás trata de las «distancias, ciclos de tiempo y medios disponibles» para el desembarco. Hay tres aspectos del problema de distancias; entre los buques de la FAO, de los buques a la costa, y desde la costa a los objetivos al interior. Para la organización operativa de la FD por superficie, el lanzamiento y la coordinación del movimiento desde unos buques dispersos ampliamente plantea problemas de organización y de intervalos de tiempo. Los elementos de desembarco, embarcados en Vehículos Anfibios Avanzados (AAAV) y Vehículos de Colchón de Aire (LCAC), deben desembarcar en una secuencia determinada para llevar al máximo la potencia de combate de cada uno de los diversos equipos de desembarco. El planeamiento de esta secuencia se ve complicado por diferencias en la velocidad de los medios, problemas en la coordinación del lanzamiento y llegada de unidades procedentes de buques dispersos en amplios espacios, y las necesidades potenciales de desviar medios críticos como los LCAC a buques alternativos en el caso de que ocurran pérdidas.

El cuarto factor es «la ejecución de los cometidos preasalto» como la apertura de obstáculos y campos de minas, y la ejecución temporal de estas acciones con la llegada de las unidades de asalto. Como la sorpresa es un objetivo importante, las fuerzas del elemento

de combate terrestre deben hacer coincidir su desembarco con la finalización de la operación de apertura de brechas. Para lograr esto sin que las fuerzas de asalto pierdan tiempo en la mar se necesita una estimación precisa del tiempo necesario para efectuar dicha apertura. Se sugiere la necesidad de lanzar los medios de reconocimiento y apertura de brechas mucho antes (por ejemplo: desde mayor distancia) que la fuerza de asalto. También se necesita que los comandantes de los niveles bajos de unidad tengan la autoridad y la capacidad de responder con rapidez a los cambios de situación táctica.

El factor final de planeamiento concierne a las implicaciones del aumento de descentralización inherente a la ejecución del OMFTS y STSM. Las exigencias de la guerra de maniobra requieren que los comandantes de las unidades tengan la autoridad y la capacidad, dentro de los niveles adecuados, para controlar su propio movimiento. Esta autoridad debe incluir la posibilidad de desviarse hacia Playas de Penetración (LPS) o a Puntos de Desembarco (LPP) alternativos según dicte la situación (tal y como se hace en operaciones heli-transportadas). Tal autoridad puede ser tanto un factor de ventaja como una potencial debilidad. No hay lugar para una maniobra fortuita o gratuita en un momento en el cual la aplicación coordinada de armas combinadas es nuestra principal fortaleza. Por tanto, existe todavía una necesidad remanente de centralización del control, esta libertad de maniobra debe beneficiarnos más que entorpecernos.

Cuanto menos precisamente se definan los factores descritos anteriormente, y con las dificultades de operar con fuerzas dispersas ampliamente, más afectarán al planeamiento y a la ejecución. La concentración de la potencia de combate, el sostenimiento de la FD y el mantenimiento del apoyo mutuo serán mucho más difíciles de mantener. Y esta dificultad se trasladará a un aumento en el tiempo necesario para construir la necesaria potencia de combate en tierra.

«A pesar de los dictados y dificultades de la maniobra, el control de las operaciones del MBC deben ser cuidadosamente planeadas y ejecutadas». Para lograr esto se necesitará una mezcla entre las agencias existentes e innovaciones para solventar los nuevos cambios.

Los comandantes de equipos de desembarco necesitarán seguir los movimientos e influenciar las acciones de sus elementos separados desde el lanzamiento inicial al desembarco y las subsiguientes operaciones en tierra. Para lograrlo se necesitará una capacidad de mando y control que incluya el seguimiento a gran distancia de los medios de superficie y aéreos de asalto, a bordo de cada buque que lleve un comandante de equipo de desembarco y llegue al nivel de cada puesto de mando de batallón de maniobra.

En cuanto al asalto vertical, la movilidad y flexibilidad que poseen estas fuerzas están ahora tratando de ser emuladas por las fuerzas de superficie. La flexibilidad inherente al sistema de mando y control y los procedimientos actuales apoyarán las necesidades de la STSM. Todos los desarrollos de capacidades como un seguro sistema de comunicaciones de gran alcance, de ayudas a la navegación y de Identificación Amigo-Enemigo (IFF) serán necesarios para el campo de batalla futuro.

La STSM y la OMFTS marcan una evolución significativa desde las prácticas actuales. Estos conceptos reflejan el reconocimiento de que los mismos factores que aumentan la eficacia de las FN para la proyección del poder naval, también crean nuevos desafíos para

estas fuerzas. Tomando en cuenta las innovaciones en la tecnología, la STSM enlazará directamente la maniobra en la mar con la maniobra en tierra a través de un concepto simple, comenzar la maniobra en la zona de desembarco en la mar. Los desarrollos en doctrina, organización, entrenamiento, educación y equipos permitirán progresivamente la realización, al completo, de las operaciones señaladas en este concepto y aplicar los conceptos de la guerra de maniobra a todas las facetas de la maniobra operacional desde la mar.

Es evidente que para la aplicación de este concepto serán necesarios unos cambios espectaculares en la MBC, en los sistemas de mando y control y en otras capacidades de las FN y de FD.

Conclusiones

Los nuevos tiempos y los nuevos riesgos han hecho necesaria una adaptación de la estrategia naval y anfibia a los nuevos requerimientos estratégicos. Surgían así los conceptos FTS, OMFTS, STSM y OTH, que han influido de modo decisivo en la definición de la nueva dirección de la estrategia de Alianza y, por supuesto, en la nacional.

En el campo de la guerra anfibia los nuevos conceptos nos trasladan las siguientes ideas:

- Integrar el concepto de desembarco anfibio dentro del nivel operacional y no del táctico y por ello se deben integrar todos los medios orgánicos, conjuntos y combinados.
- Lograr un mayor alejamiento de la costa para iniciar el desembarco, así como una mayor rapidez y fluidez en la ejecución de éste, intentando eliminar las distorsiones en el combate anfibio provocadas por la división entre el MBC y la maniobra en tierra.
- Las nuevas tácticas se basan en la utilización de las aguas costeras como una llanura desde la que iniciar las operaciones; planear opciones múltiples en numerosas playas y LZ y el rápido desvío de fuerzas a los puntos más débiles detectados, o donde se haya obtenido éxito. Normalmente la decisión de los puntos finales del desembarco se hará en función de la última información y, por ello, las playas de desembarco podrán cambiarse incluso durante el MBC. Se aplicará el concepto MOLD de planear múltiples opciones y toma de decisiones en función de la información en el último momento.
- Se debe lograr una completa integración de las armas de apoyo en el concepto de «armas combinadas».
- El control eficaz de estas fuerzas debe realizarse en base a órdenes «tipo misión» y en las intenciones del mando, más que en medidas de control como objetivos geográficos, la CPL o los límites de avance. Esto significa asumir la filosofía de la guerra de maniobra y el permitir la máxima iniciativa a los subordinados en el nivel táctico, mientras se mantiene la flexibilidad en el nivel operacional.
- Para lograr aplicar estos conceptos se necesitará mejorar notablemente las capacidades actuales de movilidad, inteligencia, fuegos de apoyo, aviación, medidas contraminas, C3 y Apoyo de Servicios de Combate (CSS).

Estos nuevos conceptos nos presentan una filosofía perfectamente asumible en términos generales. El problema aparece al intentar trasladarlos con un simple cambio de escala y sin el desarrollo de las capacidades anteriormente señaladas. No obstante la mayoría de los países con tradición anfibia intentan «seguir aguas» a estos conceptos mediante adaptaciones

particularizadas a sus necesidades. En ese sentido, parece que irán, salvando las distancias, los proyectos de desarrollos doctrinales y de potenciación de nuestras FA y de FD.

De todas formas, hemos de ser suficientemente pacientes y no dar saltos en el vacío, ya que como opinan, incluso la Armada y los *marines* de Estados Unidos, estos conceptos «... son más una aproximación filosófica que técnica» y su completa aplicación depende de unos desarrollos tecnológicos, hasta el momento no alcanzados y posiblemente inalcanzables para economías distintas de Estados Unidos.

Existen planes para cubrir estas carencias en campos como el manejo de la información, el tratamiento de los datos para efectuar fuegos precisos, la información sobre la disponibilidad o la identificación en combate. Desde el punto de vista naval, permanece un importante desafío en la consecución de unos apoyos de fuego con base a flote con el suficiente alcance, precisión y rapidez de respuesta, así como en todo lo referente al MBC, hasta que se consigan unos vehículos anfibios con verdadera capacidad OTH y velocidad superior a 30 nudos en agua; una aeronave como el *Osprey* de rotores inclinables con una mejora tan significativa en la velocidad y alcance respecto a los actuales helicópteros y un vehículo de colchón de aire que permita trasladar personal y material desde muy al interior de la mar.

Es evidente, además, la diferencia de intereses y objetivos entre España y Estados Unidos. Nuestro país no necesita una presencia avanzada permanente de su FN en el exterior, pues nuestros intereses y conflictos potenciales están en las proximidades del territorio nacional. De ahí que el concepto NEF tenga una limitada aplicación, en el sentido que tiene fuerza dotada de una gran autonomía y capaz de obtener, y explotar, el dominio del espacio en todas sus dimensiones. (En realidad sólo la Armada de Estados Unidos puede desarrollar plenamente este concepto). Por otro lado, es evidente que nuestra pertenencia a la Alianza nos obliga a mantener una capacidad de aportar FN a estructuras supranacionales de este tipo. Ya se ha hecho, se está haciendo, y en esa línea se debería seguir, integrando, también en ellas, a las FA con carácter semipermanente y no para la realización de ejercicios concretos como se hace habitualmente.

Más de aplicación son los nuevos conceptos tácticos de empleo de las FA, aunque lógicamente habrá que adaptarlos a nuestras circunstancias. La adopción de estos conceptos parte de un cambio en nuestra concepción del combate y la asimilación de una filosofía como la guerra de maniobra que significa radicales cambios en el estilo de mando, en el liderazgo, el adiestramiento y la educación.

Por otro lado, a pesar de que probablemente nunca llegaremos a tener una capacidad como la que pretenden nuestros hermanos del USMC, sí que podemos hacer algunas cosas respecto a los medios y, desde luego, mucho con respecto a la filosofía de combate. Debemos intentar obtener una capacidad OTH suficiente, y queremos decir con esto que debemos ser reales a la hora de hablar de distancia de lanzamiento de las unidades, sin duda imposible de mantener en el nivel del USMC (60 o más millas). Tampoco, probablemente, necesitaremos operar 100 millas al interior de la costa y de forma sostenida. Pero la idea general de empezar la maniobra en la mar y de reducir el tiempo y vulnerabilidad del MBC es totalmente válida para cualquier FA moderna, independientemente de su entidad.

Todos estos cambios plantean problemas a todos los elementos componentes de una operación anfibia en el desarrollo y adaptación particular de los conceptos doctrinales y procedimientos a emplear y aún más a los mandos, sus relaciones y la integración de sus conocimientos, sobre todo, si se deja de pensar permanentemente en el nivel táctico. El formar un verdadero equipo entre las FN y las de FD a nivel conceptual y doctrinal sin que exista una separación entre la maniobra en la mar y en tierra no será el menor de aquéllos.

Otra cosa que nunca debemos olvidar es que la aplicación de los nuevos conceptos se hace en el ámbito de Fuerzas Conjuntas o Conjunto-Combinadas (CJTF) y en el nivel operacional de la guerra y así lo consideran hasta sus propios creadores, al pensar que, hoy día, prácticamente ningún componente aislado de las Fuerzas Armadas tiene la adecuada potencialidad para ejecutar estas operaciones por sí sólo.

Los desafíos están planteados y la consecución de las capacidades necesarias para el cumplimiento de la misión, como dice nuestro actual almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada (AJEMA):

«... no dependen de los cambios o transformaciones de la amenaza a corto plazo, sino que pueden ser encontrados en factores más permanentes, tales como los intereses marítimos a defender.»

Nuestra obligación, como profesionales, no puede ser otra que asumir intelectualmente los desafíos conceptuales, adaptarlos o modificarlos de acuerdo con nuestras necesidades y posibilidades, y ponerlos al servicio de la nación.

LOGÍSTICA

LOGÍSTICA MULTINACIONAL

Roberto Soria Martínez

*Comandante del Ejército de Tierra
Concurrente del XXX Curso de EMACON.*

Introducción

Durante los últimos años los componentes de las Fuerzas Armadas estamos asistiendo a cambios radicales en nuestros respectivos Ejércitos, primero fue nuestra integración en la Alianza Atlántica, este cambio afectó sobre todo en la llegada de nuevas ideas y supuso en el terreno personal la necesidad de estudiar nuevos reglamentos y aprender a utilizar unos procedimientos a los que no estábamos acostumbrados, en pleno proceso de cambio mental, la caída del muro de Berlín y el nuevo orden mundial, con una Europa sin la gran amenaza que representaba el extinto Pacto de Varsovia a la puerta de sus fronteras, obligó a plantear una revolución de ideas dentro de la OTAN. La amenaza para la seguridad de sus Estados miembros ya no estaba claramente identificada con la URSS y sus aliados del Pacto. La ausencia de un poderoso enemigo, temible pero bien conocido, y contra el que todos los planes y respuestas estaban perfectamente estudiadas, vacío de contenido la mayor parte de los planes de operaciones previstos ante posibles invasiones, e igualmente dejó obsoletas gran parte de las publicaciones militares aliadas.

Las relaciones internacionales han sufrido el cambio más radical desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial. En todo el mundo pero especialmente en Europa, los riesgos de padecer una guerra dentro del área de aplicación de la Organización de Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se han reducido sustancialmente, provocando una sensación de mayor seguridad en todos estos países. Este nuevo sentimiento de seguridad ha llevado a los pueblos de Europa a demandar de sus gobiernos una reducción en sus esfuerzos militares, que consideran desproporcionados ante la ausencia de amenazas.

Es en este escenario geopolítico, donde se empiezan a escuchar voces que predicán un concepto de apoyo logístico multinacional, en unos foros en los que la logística fue considerada siempre una responsabilidad exclusivamente nacional. Con este trabajo intentaremos averiguar la razón de este súbito interés por la logística multinacional, poniendo especial interés a lo sucedido dentro de la OTAN, y si este concepto de apoyo responde a una necesidad operativa real o es simplemente una moda. Iniciaremos el trabajo con un ejemplo histórico que tiene por objeto demostrar la íntima relación entre la logística y la táctica y de las dos con el ambiente físico y político de cada época histórica. Estudiaremos como se ha interpretado el concepto multinacional en diversas organizaciones internacionales, Organización de Naciones Unidas (ONU), OTAN, Unión Europea Occidental (UEO), etc., para comprender mejor su significado y alcance. Finalmente, analizaremos como puede afectar al Ejército de Tierra estos cambios, y como este último se está preparando para

adaptarse a esta nueva corriente de pensamiento militar, y a los cambios en los procedimientos que en un futuro próximo se pueden implantar.

Génesis histórica

Para entender lo que en este trabajo se quiere expresar, «la necesidad de adaptar nuestra forma de hacer la guerra en sus vertientes táctica y logística, a las condiciones que cada momento histórico demande». Nada mejor que iniciarlo dando un breve repaso a lo que la logística ha representado en los diferentes periodos históricos. Muchas veces se asocia la logística como ciencia, a una época cercana en el tiempo, y si alguien nos pidiera un ejemplo de logística conjunta, seguramente lo primero que se nos vendría a la mente serían las operaciones de desembarco de la Segunda Guerra Mundial, por esto considero interesante estudiar desde el punto de vista histórico lo íntimamente relacionada que está y ha estado a través de los años, la logística con lo que hoy llamaríamos arte operacional, y como 500 años a. de C. una campaña militar, se diseñó a la luz de las exigencias que la logística imponía a la táctica, utilizando medios terrestres y navales de forma armónica y coordinada, dando lugar a lo que para mí es la primera operación conjunta de la Historia.

Antecedentes remotos

Las guerras médicas tuvieron lugar en el siglo V a. de C., y en ellas se puede encontrar uno de los primeros ejemplos de organización logística avanzada, que además requirió de una operación conjunta para su realización. Para comprender mejor los hechos, debemos conocer los antecedentes, así pues, empezaremos por el principio, la primera guerra médica.

La primera guerra médica tuvo lugar en el año 490 a. de C., fue a los ojos de Darío, una pequeña expedición que pretendía enseñar a Atenas a meterse en sus asuntos, y a abstenerse de fomentar revueltas entre los griegos del Asia Menor, para ello diseñó una operación en la que en lugar de avanzar directamente sobre Atenas, decidió desembarcar en Maratón, situada a 42 kilómetros al noroeste de aquella ciudad. En un espacio reducido y con pocas posibilidades de maniobrar para la caballería persa, la superioridad táctica y el mejor armamento de los griegos, en especial sus armaduras y sus lanzas más largas, constituyeron una ventaja decisiva sobre los persas, y la causa de su victoria. Con energía admirable los griegos contramarcharon sobre Atenas, y los persas viendo que el asedio de la ciudad era inevitable decidieron renunciar a la expedición que les habría supuesto un alto precio, y para la que no estaban preparados.

Según cuenta Herodoto, vivía por aquel entonces en Atenas un ciudadano ilustre llamado Temístocles, que dotado de una clarividencia superior a sus contemporáneos, comprendió que Maratón no significaba otra cosa que el principio de la guerra contra Persia, y no su fin como muchos otros suponían. Convenció a sus compatriotas de que, a menos que Atenas dispusiera de una flota lo suficientemente poderosa para ejercer su dominio sobre el mar Egeo, su suerte estaba echada.

La suerte se alió con los griegos y antes de que Darío pudiera reanudar la campaña contra ellos, tuvo que acudir a Egipto a reprimir una revuelta, muriendo antes de terminar de sofocarla. Su sucesor Jerges, no sólo no tuvo que terminar de restablecer la situación, sino

que perdió un valioso tiempo en afirmarse en el trono, que era también codiciado por otros nobles persas. Estos retrasos, unidos al descubrimiento de unas minas de plata en Maroncia, permitieron a los griegos disponer del tiempo y el dinero necesarios para alistar 100 triremes nuevas a su ya poderosa flota.

Restablecido el orden en Egipto en el año 484 a. de C., Jerges inició los preparativos para la invasión de Grecia, los cuatro años que empleó en ello demuestran que la expedición tenía un carácter formidable. Este fabuloso Ejército podía estar constituido por unos 150.000 a 180.000 hombres, cifra tan elevada que no era posible fuera transportada por mar, hubo pues que elegir una ruta terrestre. Se construyeron dos puentes de barcas en el estrecho del Esponto, a base de unir con seis largos cables 314 trirremes y galeras en el puente del Oeste y 360 en el puente del Este. Se tendió otro puente sobre el río Estrimón y se establecieron depósitos a lo largo de la carretera por la que iba a transitar el Ejército.

En la primavera del año 480 a. de C., Jerges con una flota de 1.207 buques de guerra y 3.000 transportes, inició la campaña. El Ejército de Tierra era demasiado grande para trasladarse por mar, y demasiado grande para suministrarse a sí mismo, por lo que hubo de utilizar la flota a tal propósito. Así las cosas el Ejército estaba atado a la costa, y la flota al Ejército, ambos atados de pies y manos. Los griegos estaban seguros de la línea por donde esperar el ataque enemigo, y a los persas les resultaba imposible apartarse de ella. En estas limitaciones del atacante y en la adecuada estrategia del defensor podemos encontrar las causas de la primera victoria histórica de un defensor sobre un atacante mucho más numeroso.

Siendo el Peloponeso la ciudadela de independencia griega, era preciso sostenerse en el istmo de Corinto a toda costa, pero si se concentraba la defensa en este punto, se tendría que abandonar al enemigo toda la Grecia Septentrional y Central. Se decidió contener al enemigo lo más al Norte posible, y para compensar la inferioridad numérica de sus fuerzas tanto en tierra como en el mar, sólo cabría la esperanza de lograrlo si el ejército se mantenía en los desfiladeros y la flota en los pasos marítimos de poca amplitud.

Temístocles jefe de la flota griega, mediante un engaño (envió un falso espía a los persas) hizo creer a Jerges que los griegos estaban desmoralizados y propicios a la rendición. Éste pensando que podía rodear a la flota griega, que a la sazón se encontraba bloqueando el estrecho de Salamina, mandó 200 naves egipcias a cerrar la salida del estrecho por el Sur, y lanzó el grueso de sus naves contra la flota griega, que no presentó batalla y se replegó hacia el interior del estrecho, las naves persas comenzaron a remar más deprisa y el resultado fue una masa congestionada, expuesta e indefensa ante el contragolpe lanzado por las galeras griegas desde todos los flancos. Fue el punto culminante de la guerra y el fin de la hegemonía naval persa en el mar Egeo. Privados de su fuente de suministros, el Ejército persa dejó de avanzar, y Jerges ante la amenaza de que la flota griega destruyera los puentes sobre el Bósforo, cortando completamente su línea de suministros, mando a su flota a defenderlos, para posteriormente iniciar el repliegue de su ejército hacia la península del Asia Menor.

En resumen, podemos concluir como la logística necesaria para mover un Ejército tan poderoso, necesitó de una larga y minuciosa preparación, y como el dominio de las líneas

de comunicaciones, con la posibilidad de cortar la corriente de abastecimientos del invasor, resultó crucial para el éxito de un pequeño ejército defensor ante un enemigo mucho más poderoso.

Antecedentes próximos

En toda la Historia se pueden encontrar muchos ejemplos de operaciones conjuntas y combinadas, pero no es tan fácil encontrarlos de operaciones donde los aliados llegasen a algo más que reunirse durante un cierto periodo de tiempo, nunca demasiado prolongado, y presentar batalla al enemigo común, para inmediatamente después volver a disgregarse.

No es hasta después de la Segunda Guerra Mundial, y ante el enorme peligro que las ansias expansionistas de los comunistas soviéticos, representaban para el mundo occidental, que la Alianza Atlántica se ve en la obligación de preparar planes de operaciones capaces de responder a tan impresionante amenaza. Es quizás la primera aparición en la Historia, de planes conjunto-combinados con vocación de permanencia en el tiempo y diseñados para hacer frente a largas campañas. Como es una constante histórica los grandes avances que suponen una revolución, sólo aparecen cuando los pueblos se ven en la necesidad de afrontar grandes retos.

A pesar de la magnitud del reto, no apareció la necesidad de crear una organización logística multinacional. Bajo el principio estratégico de «defensa adelantada», y en la idea de no ceder ni un metro ante el posible ataque acorazado de las tropas del Pacto de Varsovia, los países decidieron desplegar sus tropas desde tiempo de paz y de forma permanente, enfrente de las mejores unidades enemigas, en la zona más sensible la gran llanura centroeuropea en Alemania.

El número de unidades que se llegó a desplegar fue de cuatro cuerpos de ejército de carácter nacional, desplegados sucesivamente desde el Báltico hasta las estribaciones de los Alpes, de forma que cada uno de ellos tenía asignada una franja que desde la frontera con los países del Pacto de Varsovia llegaba hasta su zona de retaguardia situada en sus propios países o en puertos del Atlántico en Bélgica, Holanda y Francia. La idea desde el punto de vista logístico, consistía en dar a cada país la responsabilidad de una zona de terreno tal, que le permitiera desarrollar su maniobra logística de manera independiente de los demás. Para mejorar la capacidad de respuesta logística se recurrió asimismo, a la acumulación a vanguardia de gran cantidad de materiales y recursos, y a la mejora, con fondos comunes, de todas las infraestructuras necesarias para un rápido refuerzo de las unidades, y para mejorar la fluidez de la corriente logística, entre otras obras se construyó una enorme red militar de oleoductos.

Como se puede apreciar un gran esfuerzo militar, plasmado en una estrecha cooperación e integración de varios países en una alianza, no hizo necesario recurrir al uso de una logística multinacional. La pregunta podría ser: ¿Si en una situación tan peligrosa, en la que se realizó el mayor esfuerzo bélico de paz de la Historia, no hizo falta recurrir a la logística multinacional, porque en estos momentos en los que las amenazas parecen no existir está de moda este concepto? Ésta es la pregunta que intentaré contestar en el resto de este trabajo.

La logística multinacional ¿necesidad o moda?

La misión genérica de los Ejércitos de la OTAN es disuadir a los enemigos de sus países de iniciar una guerra contra los mismos, y si esto falla luchar y ganar en términos favorables para su nación, esta misión permanece inalterada en nuestros días, pero la situación geopolítica ha cambiado radicalmente, la desaparición de la antigua Unión Soviética comunista y la situación de un nuevo mundo emergente ha dado por resultado una evolución desde unos ejércitos de despliegue avanzado, listos para afrontar la lucha cerca de las fronteras con el extinto Pacto de Varsovia, a unos ejércitos mucho más reducidos, con su despliegue centrado en su territorio nacional, pero con una mayor capacidad de proyectar su capacidad de combate a otras partes del mundo.

La potencia de combate de un ejército, no se basará como hasta ahora en el número de unidades y la capacidad de fuego de éstas, sino más bien en su capacidad para movilizar, desplegar, sostener y en su momento replegar una fuerza en respuesta a una crisis cuando sea necesario o conveniente a los intereses de su país. Los países occidentales han dejado de tener un formidable enemigo, pero la seguridad de sus pueblos puede estar amenazada por otros riesgos emergentes muy difíciles de prever, ante esta situación sus Ejércitos se están reduciendo, pero por el contrario se están haciendo más profesionales y se les está dotando de una mayor movilidad estratégica. Amenazas multipolares, riesgos compartidos por todos los aliados, unido a la demanda de la sociedad civil de mantener ejércitos mucho más reducidos, han llevado a los analistas militares de todos los países de la OTAN, a la conclusión de que una futura intervención en defensa de la seguridad común sólo se podrá afrontar mediante una intervención combinada de varios países aliados, tan pronto como sea posible para así evitar que el conflicto se extienda, y desde luego antes de que se acerque a sus fronteras.

En este escenario de actuación de fuerzas, lejos del territorio nacional y con empleo de una fuerza multinacional, similar para las diferentes alianzas a las que pertenecemos, las capacidades de apoyar logísticamente las operaciones, adquiere si cabe mayor importancia de la que tenía hasta ahora, al tener que solucionar el doble problema de realizar un apoyo lejos de las bases logísticas nacionales, y coordinar éste con el de los demás países de la coalición.

Modelos de logística multinacional

Pasamos a estudiar, los diferentes conceptos de apoyo logístico multinacional, con la intención de extraer lo que tienen en común estos conceptos, y por tanto poder deducir aquellos principios o elementos clave en los que todas las organizaciones multinacionales parecen estar de acuerdo, y aquellos en los que el consenso no se da, estos últimos nos servirán para deducir donde puede que en el futuro salgan los elementos de fricción entre los países, o entre éstos y las organizaciones militares internacionales.

La ONU

Es sin lugar a dudas la primera organización que sintió la necesidad de afrontar el desarrollo de un concepto de apoyo logístico supranacional, dado el carácter mundial de sus

actuaciones y el gran interés de esta Organización en lograr la más amplia participación de países diferentes en sus misiones de todo tipo, incluidas las de carácter militar, a fin de dar un mensaje de unión y compromiso por parte de todos los Estados en la resolución de las crisis y guerras a las que esta Organización se viene enfrentando a lo largo de los años.

La forma de prestar apoyo logístico a los países que participan en operaciones auspiciadas por Naciones Unidas, varía desde la completa responsabilidad nacional, a la responsabilidad de Naciones Unidas, que llega a ser total en el caso de misiones compuestas exclusivamente por observadores militares.

ORGANIZACIÓN LOGÍSTICA ONU EN MISIÓN DE MANTENIMIENTO DE LA PAZ

La ONU organiza los siguientes niveles:

- Cuartel General de Naciones Unidas en Nueva York.
- Cuartel General de la fuerza/observadores.
- Plana Mayor de la fuerza en su caso.

En el primer nivel se encuentra la División de Operaciones de Campaña (FOD) con las misiones de elaborar los distintos planes de apoyo logístico y decidir el nivel de apoyos que necesita la Fuerza de Mantenimiento de la Paz (FMP) o el núcleo de Observadores Militares (UNMO).

En el segundo nivel existen dos componentes logísticos, uno civil que desempeña el cargo de Jefe Administrativo de la Misión (CAO), y otro militar que depende orgánicamente del Jefe de la Misión (HOM) y funcionalmente de la anteriormente citada FOD, entre sus cometidos se encuentran el gestionar los asuntos administrativos y financieros de la fuerza/observadores, y las relaciones con el país anfitrión en todo lo concerniente a explotación local de recursos, contratos de personal nativo, empleo de telecomunicaciones e infraestructura.

APOYO LOGÍSTICO A UNA FMP

En este caso el apoyo logístico a la fuerza, se suele compartir entre las naciones que participan con fuerzas y la propia ONU, todo se negocia antes del envío de la fuerza, y se recoge en un documento llamado Carta de Apoyo (LOA). Los abastecimientos se clasifican según su origen en:

- UNO, pertenecientes a Naciones Unidas.
- COE, pertenecientes al contingente.

Los contingentes nacionales deben llegar a la Zona de Operaciones (ZO), con el personal, material y equipo previamente acordado, y deben estar preparados para ser autosuficientes por un periodo de tiempo determinado, normalmente será de unos 60 días, hasta que la ONU alcance un mínimo de eficacia. Posteriormente, como norma general, los países que aportan contingente deberán ser compensados por el deterioro y consumo del equipo y material empleado, de acuerdo con las fórmulas pactadas entre los gobiernos y el secretario general de las Naciones Unidas.

Como norma general los abastecimientos suministrados por Naciones Unidas, serán de las clases primeras subsistencias, clase tercera carburantes, clase cuarta material de fortifica-

ción y clase sexta cooperativa, siendo el resto de las clases por cuenta de los países participantes.

CONCEPTO DE APOYO LOGÍSTICO A UNA OPERACIÓN DE PAZ

Las operaciones logísticas combinarán normalmente el uso de sistemas aportados por los países contribuyentes, y por Naciones Unidas. El concepto logístico se basa en establecer al menos una base logística que sirva para mantener una adecuada corriente de suministros a las distintas unidades, en sus respectivas áreas de responsabilidad. Esta base logística deberá contar con la infraestructura necesaria, estar situada cercana a las líneas de comunicaciones.

Siempre que sea posible se organizará un Grupo de Apoyo Logístico a la Fuerza (FLSG), Naciones Unidas preconiza que al menos dos o tres países participen en este grupo, con objeto de realizar el apoyo que sea responsabilidad de la ONU, según lo acordado en la LOA. Al mismo tiempo los contingentes nacionales constituirán, a efectos de realizar el apoyo del que son responsables, las unidades logísticas nacionales que precisen agrupándolas en Elementos de Apoyo Nacional (NSE), éstos desplegarán en lugares adecuados próximos a los puertos/aeropuertos de desembarque, o en la propia base logística de la ONU, a fin de conseguir un mejor aprovechamiento de recursos y líneas de comunicación.

La responsabilidad general de la coordinación del apoyo logístico corresponde al componente logístico del cuartel general de la operación, que dispondrá para ello del FLSG, de la base logística y de los elementos de control de movimientos y líneas de comunicación que sean precisos.

ASPECTOS ECONÓMICOS DE UNA OPERACIÓN DE PAZ BAJO MANDO ONU

Es interesante conocer estos aspectos económicos, pues a diferencia de la OTAN donde cada país es responsable del FLSG y por tanto sufraga todos los gastos de la operación, en operaciones de Naciones Unidas, el criterio es el contrario, siendo responsabilidad de esta Organización sufragar los gastos generales de todas las tropas desplegadas.

Las naciones pueden esperar de la organización logística de Naciones Unidas, el suministro o pago para todas sus fuerzas de:

- Raciones para alimentación.
- Gastos de alojamiento.
- Artículos de consumo según acuerdos previos.
- Piezas de repuesto, gastos de mantenimiento y combustibles.
- Municiones consumidas con objeto de la operación.
- Gastos de transporte.

Las naciones que proporcionen equipos y recursos de todo tipo a la operación, serán reembolsados por la depreciación de este material, con un 10% de su valor por cada año transcurrido, desde su llegada al área de operaciones. Para lograr el reembolso es necesario seguir un proceso administrativo que incluye dos inspecciones, la *In Survey* a la llegada de la fuerza, y la *Out Survey* realizada justo antes de la partida. Estas inspecciones son llevadas a cabo por expertos de Naciones Unidas, que asesoran sobre el valor de los equipos.

En el caso de que un artículo declarado esencial para el cumplimiento de la misión, no esté disponible a través de la cadena logística de Naciones Unidas, pero sí lo esté en la cadena del país participante en la operación, se puede realizar el apoyo desde fuentes nacionales con derecho a reembolso por parte de la ONU, pero previamente se debe solicitar una LOA, especie de contrato por el que se hace firme el compromiso de reembolsar el gasto.

En resumen y desde un punto de vista nacional, debemos estar atentos a controlar esta vertiente económica dentro de una operación de paz auspiciada por la ONU, pues, puede representar para nuestro país un gran ahorro, si se saben utilizar todas los procedimientos establecidos, ya que permiten el reembolso de muchos de los gastos efectuados.

La OTAN

En la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno que tuvo lugar en Roma en noviembre del año 1992, se definió un nuevo concepto estratégico basado en tres pilares, el diálogo, la cooperación y el mantenimiento de la capacidad de defensa colectiva. Este cambio en el concepto estratégico se materializó en una serie de documentos oficiales de la OTAN, que dentro del campo logístico fueron, la decisión del Comité Militar de la Alianza, *MC 319, Principios y política logística OTAN* editado en 1992, le siguieron *El ALP-9, Doctrina logística de las Fuerzas Terrestres* y el *ALP-12, Guía para la planificación y preparación de acuerdos/disposiciones de apoyo de doctrina anfitriona*, estando en fase de revisión el *AJP-4, Doctrina logística conjunta aliada*.

Todo este enorme esfuerzo en el campo doctrinal, es debido a la necesidad de efectuar cambios radicales al concepto logístico que durante la guerra fría sirvió de forma adecuada a los planes operativos de la Alianza. Todos los países aliados incluidos Estados Unidos, consideran imposible realizar una operación multinacional, que requiera la proyección de fuerzas sin recurrir a una logística multinacional, el viejo concepto de que la logística es una responsabilidad exclusivamente nacional, ya no se puede mantener, y así en su *FM100-16, Logística operativa del Ejército*, pp. 1-11 dice:

«El Ejército no puede quedar tranquilo con la noción de que la logística es una responsabilidad nacional. Aunque es un principio aceptado, el Ejército se esfuerza para crear un flujo de esfuerzos multinacionales hacia la potencia de combate centrada».

NUEVOS CONCEPTOS LOGÍSTICOS DEL ALP-9

Este documento tiene por objeto proporcionar una doctrina común a las fuerzas de la OTAN, con la finalidad de servir como manual para jefes nacionales y OTAN, y optimizar el empleo de los recursos logísticos, es complementario del *ATP-35 (B), Doctrina táctica de las Fuerzas Terrestres*.

En la primera página aparecen el nuevo reparto de las responsabilidades en el apoyo logístico:

«Las autoridades y las naciones de la OTAN tienen una responsabilidad colectiva en el apoyo logístico a las operaciones multinacionales de la OTAN, las naciones deben asegurar de forma individual o mediante planes de cooperación, la provisión de medios logísticos para apoyar sus fuerzas asignadas a la OTAN en tiempo de paz, crisis y guerra, incluyendo la provisión adecuada de movilidad estratégica, transporte

y desplazamiento de fuerzas. Los jefes de la OTAN deben tener la autoridad apropiada para controlar ciertos medios de la logística.»

En la definición de los nuevos principios logísticos de la OTAN, son especialmente importantes, por las atribuciones que se otorgan a las autoridades OTAN, los de:

- «Visibilidad: la información concerniente a los recursos logísticos de que disponen las naciones, es esencial para la gestión y coordinación eficaces del apoyo a las fuerzas de la OTAN».
- «Autoridad: se debe dar la autoridad suficiente al jefe de la OTAN sobre los recursos logísticos necesarios en el nivel apropiado, para que pueda emplear y mantener sus fuerzas de la manera más eficaz».

Sentados estos principios el documento nos descubre nuevas ideas que serán de necesario cumplimiento en el futuro cercano, tales como la necesaria normalización, concepto antiguo dentro de la Alianza, pero que se considera imprescindible para que ésta pueda desarrollar su capacidad militar colectiva. No es un fin en sí misma pero de ella dependerá el que en el futuro se puedan aplicar los principios que nos permitan hablar de una auténtica logística multinacional.

En el capítulo 2, encontramos otros conceptos que se presentaban como necesarios para establecer la planificación logística multinacional, los de mayor importancia por su novedad y transcendencia son:

- Apoyo de nación anfitriona. El país receptor de la fuerza, se encarga de proporcionar ciertos servicios y recursos a las tropas aliadas que se establecen en el mismo, o que se encuentran en tránsito.
- País líder. Una nación acepta la responsabilidad de procurar y proporcionar un amplio espectro de apoyo logístico para toda la fuerza o una parte de ella.
- Especialización de cometidos. Ocurre cuando una nación acepta la responsabilidad de procurar y proporcionar un elemento particular de apoyo logístico para toda la fuerza o una parte de ella.
- Redistribución de recursos. Es la capacidad concedida a un jefe OTAN, para redistribuir los recursos específicos que las naciones pusieron a disposición de sus propias fuerzas, entre otras de distinta nacionalidad, para superar deficiencias no previstas en aquellos recursos considerados esenciales para el cumplimiento de la misión.
- Empleo de recursos civiles. Se debe conseguir un equilibrio óptimo entre el empleo de los recursos civiles y militares. Los recursos civiles deberían explotarse siempre que sea posible, seguro, oportuno y de coste eficaz.

Estos conceptos resultaban novedosos en el año 1994, fecha de publicación del *ALP-9*, pero que a la vista de los resultados obtenidos durante la actuación de la Alianza en Bosnia-Herzegovina, inicialmente con la Fuerza de Implementación de la Paz (IFOR), y actualmente de la Fuerza de Estabilización de la Paz (SFOR), donde han sido aplicados profusamente, con unos excelentes resultados, ya que, además de haberse demostrado eficaces, han supuesto un gran ahorro económico a los países participantes.

Para afrontar los futuros desafíos logísticos el jefe OTAN, podrá establecer a diversos niveles de mando, Centros Logísticos Combinados (CLC), con capacidad de establecer la necesaria coordinación entre las autoridades logísticas nacionales y las de la OTAN. Su

función es tomar decisiones logísticas rápidamente, elaborar planes de apoyo logístico combinados, y dirigir las operaciones logísticas.

Todo este esfuerzo doctrinal, con la aparición de los conceptos logísticos más novedosos en muchos años de existencia de la Alianza, el que se venía realizando desde siempre en la normalización de los materiales, de poco serviría si a los futuros mandos aliados, no se les proporcionara de una herramienta de mando y control logístico capaz de permitirles tener un conocimiento exacto de la situación logística de las fuerzas puestas bajo su mando. Este sistema deberá ser interoperable con el de las naciones, en cuanto al sistema de comunicaciones y al de tratamiento automático de la información.

El esfuerzo de la OTAN por dotarse con un sistema de mando y control logístico está en pleno desarrollo. El LOGBASE, que forma parte del sistema general de mando y control de la OTAN, ACCIS (*Allied Command and Control Information System*), es una base de datos en pleno proceso de desarrollo con la finalidad de compilar datos sobre, equipos, fuerzas, geografía, infraestructuras, recursos, sanidad, movimientos, abastecimientos y objetivos. Proporcionará al jefe OTAN información en tiempo real sobre capacidades y cualidades disponibles para misiones tipo artículo 5, o «no artículo 5», hasta el momento tiene desarrollados los siguientes subsistemas:

- ADAMS (*Allied Deployment and Movement System*). Es un sistema que permite planear automáticamente los planes de despliegue, desde los países hasta el Teatro de Operaciones (TO), y dentro de éste desde los puntos de desembarque hasta las zonas de despliegue de la fuerza.
- ACROSS (*The Allied Commander in Europe Resources Optimisation Software System*). En apoyo a los planes de almacenamiento de recursos de guerra de las naciones, relacionando las amenazas con los niveles deseables a mantener en ciertos recursos, especialmente de municiones.
- LOGREP (*The Logistic Reporting System*). Proporciona la herramienta necesaria para el procesamiento automático de la información, es decir, es el soporte físico para que se puedan ejecutar el ADAMS y el ACROSS. En operaciones será el medio para proporcionar al jefe OTAN información logística oportuna, y enfocada a la misión, de todas las áreas funcionales logísticas.

NUEVOS CONCEPTOS LOGÍSTICOS DEL MC 319/1 Y AJP-4

El MC 319/1 es la decisión del Comité Militar de la OTAN, en el que se establecen los principios y normas logísticas a aplicar por la Alianza, fue promulgado el 15 de julio de 1997. El AJP-4 es el documento en el que se recoge la *Doctrina logística conjunta aliada*, y tiene como objetivo establecer los principios y normativa de apoyo logístico para el nivel operacional, con la finalidad de fomentar un mejor entendimiento y cooperación entre las autoridades militares de la OTAN, las agencias de la misma, y las naciones. En la actualidad se esta procediendo a su revisión y los comentarios aquí recogidos, están relacionados con el último borrador recibido en nuestro país, de fecha octubre 1997. Ambos documentos son de rango superior al ya comentado en el punto anterior de este trabajo, ALP-9, pero se presentan en segundo lugar debido a que al ser su publicación tan reciente, recogen innovadores aspectos no contemplados hasta este momento y que marcaran el futuro de la logística multinacional en el seno de la Alianza Atlántica en el futuro.

Respecto a las responsabilidades que en el aspecto logístico se quiere conceder al jefe OTAN, cabe destacar que en ambos documentos se continúa la política de conceder más responsabilidades a este jefe, y se precisan los campos en los que éste deberá llevar la iniciativa en detrimento de las naciones, que continuarán siendo responsables últimos del apoyo logístico de aquellas fuerzas asignadas a un mando OTAN.

En el *MC 319/1* se establecen las nuevas responsabilidades que corresponderán al jefe OTAN.

Establecerá las necesidades logísticas, y coordinará el planeamiento logístico y el sostenimiento dentro de su área de responsabilidad.

Podrá asumir diversos cometidos de tipo logístico a nivel TO cuando así le sea exigido, entre éstos podrá ser responsable de:

- Seguridad de área de retaguardia.
- Manejo de los puntos de entrada y líneas de comunicaciones.
- Obras en beneficio del nivel TO.
- Coordinación del uso de las propiedades inmobiliarias.

A ciertos niveles previamente acordados con las naciones, tendrá autoridad para redistribuir recursos logísticos, específicamente designados por las naciones para este fin, entre las fuerzas bajo su mando. Esta redistribución no deberá nunca poner en peligro la supervivencia de la fuerza de la que procedan los recursos.

Tiene autoridad para establecer los requisitos para el Apoyo de Nación Anfitriona (HNS), y para el uso de los recursos locales. Cuando sea apropiado tendrá autoridad para concluir acuerdos tipo HNS en nombre de las naciones participantes, para lo cual deberá contar con su previa conformidad.

Está autorizado a pedir informes e inspeccionar en paz, crisis y conflicto, los medios asignados para apoyar a las fuerzas que estarán bajo su mando. (Francia no ha aceptado esta autorización al jefe OTAN).

En el área de la sanidad, se produce el cambio más llamativo en cuanto a la tendencia apuntada en todo el documento, a conceder más autoridad y por tanto más responsabilidad en el aspecto logístico de las operaciones al jefe OTAN, y así se dice en el punto 4.c (11) (e) que:

«Las naciones retienen la responsabilidad última sobre la salud de sus fuerzas asignadas, pero después de la transferencia de autoridad, el jefe OTAN compartirá la responsabilidad sobre las fuerzas que tenga asignadas.»

Es la primera vez que aparece este concepto de corresponsabilidad entre naciones y jefe OTAN, con tanta claridad y sin expresarse en condicional.

Por otra parte en el *AJP-4*, podemos encontrar un desarrollo muy completo de aquellas responsabilidades atribuidas al jefe OTAN, que se han recogido en dicho documento como fruto de la experiencia adquirida por la OTAN en su operación en la antigua Yugoslavia, son cometidos que tendrán especial aplicación en operaciones que se desarrollen fuera del área cubierta por el artículo VI del Tratado del Atlántico Norte. Las áreas de actuación logística donde la coordinación debe ser mayor serán las de:

- HNS.
- Cooperación Cívico Militar (CIMIC).
- Movimiento y transportes.
- Obras.
- Contratación.
- Sanidad.

Y en muchas ocasiones protección de la zona de retaguardia.

Todo ello llevará a la necesidad de coordinar e integrar dentro de la estructura de mando y control del mando de las Fuerzas Operativas Conjunto-Combinadas (CJTF) estas actividades logísticas, mediante la creación de un Centro Logístico Conjunto Multinacional (MJLC).

Éste estará dotado de las células de coordinación que en el caso de desarrollo más completo puede incluir unidades logísticas a disposición del jefe del MJLC, estas son las Unidades Logísticas Multinacionales (MILU), unidades logísticas que las naciones ponen directamente bajo la autoridad de un jefe OTAN, para proporcionar apoyo a todos los componentes de la fuerza, con independencia de su nacionalidad, y para realizar tareas de interés general, o que faciliten la maniobra del jefe OTAN.

Esta necesidad de centralizar estas actividades en el más alto nivel de mando multinacional presente en la ZO, no debe ser vista como una injerencia de la OTAN en asuntos que anteriormente estaban bajo la absoluta responsabilidad de las naciones contribuyentes con fuerzas. Por el contrario permiten a los jefes de los contingentes nacionales volcar su esfuerzo en temas operativos y les facilitan el desarrollo de sus actividades logísticas, al coordinar con más eficacia los esfuerzos particulares de cada nación, facilitar sus relaciones con las autoridades locales al más alto nivel, y además es la mejor manera de asegurar que los países aliados no compiten entre sí por la obtención de los escasos recursos que se puedan obtener por explotación local, bien mediante acuerdos con las autoridades locales o por contratación directa con empresas.

Para ser totalmente efectiva una fuerza multinacional, se debe construir sobre los puntos fuertes de sus miembros, es por esto que tanto los planificadores de la OTAN como las naciones participantes en este tipo de operaciones fuera de área, deben buscar la sinergia de sus organizaciones de apoyo y buscar la máxima eficacia de la red de unidades y órganos desplegados en el TO. Sólo el claro beneficio obtenido por todos alentará a las naciones a participar y colaborar con las formaciones logísticas de la OTAN.

NUEVOS CONCEPTOS LOGÍSTICOS DESARROLLADOS POR EL ARRC

El ARRC (*Army Rapid Reaction Corps*), es la gran unidad de composición multinacional, lista para intervenir, dentro del concepto *Rapid Reaction Forces*, en cualquier lugar dentro o fuera del espacio de la OTAN. Es una fuerza de despliegue rápido en la que participan 16 naciones, es hoy en día la expresión militar del concepto político de solidaridad entre los países miembros, y la mejor prueba de que la multinacionalidad es posible, e incluso es la única solución cuando se precise desplegar rápida y selectivamente en apoyo a la resolución de la crisis, mostrando la cohesión política de la Alianza y el compromiso con la paz de todos los países miembros.

Este importante papel y el carácter multinacional de sus fuerzas componentes, ha servido para crear en el seno del ARRC uno de los grupos más interesados en el desarrollo de procedimientos realmente multinacionales, que vayan más allá de la simple cooperación entre países y mandos OTAN. Entre estos últimos, destaca el concepto logístico del ARRC, que se convertirá en parte integral y vital de su concepto de operaciones, permitiendo que pueda operar como una fuerza cohesionada.

CONCEPTOS LOGÍSTICOS DEL ARRC

El propósito del concepto logístico del ARRC, es permitir un flujo continuo y adecuado de todos los recursos y servicios logísticos precisos para apoyar con éxito sus operaciones. Por otra parte debe permitir igualmente el más eficiente y económico empleo de los recursos logísticos a través del empleo de la economía de escala y de esfuerzo.

Para que el jefe del ARRC pueda emplear el cuerpo de ejército, en combate de la forma más efectiva y cohesionada, la estructura logística a nivel cuerpo de ejército debe tener capacidad para:

- Apoyar el esfuerzo principal del cuerpo de ejército.
- Mantener el apoyo en la explotación de éxito de la división.
- Satisfacer las necesidades de recursos que surgan.
- Dar oportuna respuesta logística a las necesidades de las divisiones y de las unidades del núcleo de tropas del cuerpo de ejército

El concepto se basa en que la logística de escalones por encima de cuerpo de ejército es nacional, y a nivel del ARRC es multinacional, en concordancia con las previsiones del MC 319.

El ARRC despliega órganos logísticos no sólo en su ZO, sino a retaguardia de la misma en la llamada Zona de Apoyo Retrasado (RSA), donde despliega un puesto de mando denominado Mando de Apoyo Retrasado (RSC), con la misión de ejercer autoridad de coordinación sobre los elementos logísticos que las naciones despliegan en esta zona, los Grupos de Apoyo Retrasado (RSG), especialmente en lo referente a la gestión del espacio asignando zonas de despliegue, y créditos de movimientos sobre las rutas de utilización común.

En cuanto a los órganos que se despliegan dentro de su ZO, y de vanguardia a retaguardia, en la zona de acción de las divisiones encontramos los Grupos de Apoyo a la División (DSG), que son de carácter nacional y con misión de apoyo específico a su división. A retaguardia de las zonas de acción de las divisiones nos encontramos en la zona donde despliegan las unidades del núcleo de apoyo del ARRC, y las unidades de apoyo logístico de las divisiones, los Grupos de Apoyo Avanzado (FSG). Un FSG es una formación nacional de apoyo logístico, dotada de todos los recursos de nivel cuerpo de ejército, para el apoyo a su división. Una vez efectuada la transferencia de autoridad de la fuerza al mando del ARRC por los países participantes en la operación, los FSG quedaran bajo Control de Mando/Control Operacional (OPCOM/OPCON) del jefe del ARRC, para que éste pueda, de acuerdo con las naciones, realizar la afiliación de las unidades de su núcleo de tropas a los diferentes FSG. (Afiliar una unidad es hacer responsable de su apoyo logístico a un FSG, por razones de proximidad geográfica, o por otras de carácter táctico).

El ARRC, consciente de las dificultades que representa el apoyo a sus unidades del núcleo de tropas, con el actual sistema de afiliación, pretende que por los países se asignen direc-

tamente bajo su mando unidades logísticas, para poder constituir un Mando de las Unidades de Apoyo Logístico (CCSS), y de esta manera no estar supeditado al acuerdo con los países para que por afiliación estas unidades sean apoyadas por los FSG nacionales. Esta pretensión que es de lo más lógica, vista desde el plano operativo, choca con las reservas de los países que se resisten a poner unidades logísticas, y lo que es más difícil recursos de todo tipo, bajo el mando directo de una autoridad de la OTAN.

En resumen la finalidad del concepto logístico del ARRC es lograr un apoyo logístico efectivo que le permita actuar como una fuerza cohesionada. El concepto se basa en que los escalones logísticos por encima del cuerpo de ejército, son de carácter nacional, pero en que dentro de éste, la logística debe ser multinacional, hecho imprescindible si se quiere que el comandante pueda mandar la unidad como un todo armónico, pues los aspectos táctico y logístico, están indisolublemente unidos. En la zona de comunicaciones a retaguardia del ARRC, el jefe del mismo debe tener autoridad de coordinación sobre los RSG, a través de su puesto de mando RSC, al objeto de lograr la mayor rentabilidad de las infraestructuras existentes en dicha zona y evitar competiciones entre los países participantes en la operación, por la obtención de los recursos que en la misma se puedan contratar por medio del apoyo de nación anfitriona, o directamente del sector civil. Dentro de la zona de operaciones del ARRC la logística se basará en la centralización de Unidades de Apoyo Logístico (CSS) del núcleo de tropas de cuerpo de ejército, y de los FSG asignados en apoyo de cada una de las divisiones nacionales bajo OPCOM/OPCON del ARRC.

WEU (la UEU)

En junio del año 1992, el Consejo de Ministros de la WEU decidió en Petersberg dar un nuevo contenido a esta Organización, introduciendo el concepto de Fuerzas a disposición de la WEU (FAWEU), y creando la Célula de Planeamiento (WEU/PC), como órgano de carácter permanente con misión de realizar los planes militares de esta Organización defensiva, que con anterioridad había permanecido en estado de letargo desde su fundación. La nueva WEU renace con la intención de convertirse en el pilar europeo de la defensa, pero sin entrar en competencia con la OTAN, más bien al contrario quiere ser complementaria de aquélla, de forma que los países todos ellos miembros de ambas Organizaciones, puedan ante una crisis dada actuar bajo una u otra Organización en función de los intereses específicos que se quieran proteger.

Llevados por la lógica de ser compatible con los procedimientos OTAN, la primera declaración del concepto logístico de la WEU, expresa que:

«Los principios, normas y procedimientos estipulados en los documentos OTAN serán empleados en tanto en cuanto cumplan los requisitos de la WEU, en especial serán de aplicación el MC 319/1 y el AJP-4.»

Para el mando y control de esta Organización en sus aspectos logísticos crea una estructura de mandos.

En el más alto nivel se encuentra el WEU, WLOG (*Logistic Coordination Group*), con la misión de asistir a la PC en el aspecto logístico de los planes y coordinar las distintas opciones para el desarrollo de los propuestas de despliegue correspondientes a los diferentes planes de contingencia.

Activado un plan y una vez nombrado el comandante de la operación, dentro de su Cuartel General (OHQ), se creará el WEU, WLCC (*Logistic Coordination Center*), formado por representantes de todas las naciones que participen en la operación, y miembros del Estado Mayor permanente de la WEU/PC. Sirve como principal punto de contacto entre las naciones y los mandos militares de la WEU, para coordinar, priorizar y resolver conflictos al objeto de responder a los requisitos operativos del comandante de la operación.

En ZO y bajo la autoridad del comandante de la fuerza, se activará un Centro de Coordinación Logística de la Fuerza (FLCC), formado por representantes de los NSE de todas las naciones que despliegan fuerzas en la ZO. Es el punto de contacto, de carácter no permanente, dentro del TO para la coordinación de los aspectos logísticos, presidido por el jefe de la División de Logística del Estado Mayor del Cuartel General de la fuerza, se reunirá cuando sea requerido por éste.

Un elemento de apoyo nacional, es una organización que cada país despliega en el TO para el apoyo de su contingente nacional, incluye la recepción, almacenamiento, transporte, abastecimiento y recuperación de equipo y material, puede proporcionar apoyo a otra u otras naciones mediante acuerdos bilaterales.

Otras organizaciones de tipo multinacional pueden ser activadas si se considera necesario y los países lo acuerdan:

- El MJLC es una organización de carácter multinacional, cuya composición y volumen dependerá del concepto logístico de la operación. Tiene como misión asistir al jefe de la fuerza.
- Las MILU.

El Cuerpo del Ejército Europeo (CEUR)

Es una organización multinacional compuesta por cinco países, (Francia, Alemania, Bélgica, Luxemburgo y España), con la finalidad de robustecer el pilar europeo de la defensa. Desde su constitución fue mirado con recelo por la OTAN, especialmente por los países anglosajones que veían en esta iniciativa una organización competidora, y quizás el germen de la disgregación de la OTAN. Pasados estos tiempos de recelo y con la nueva actitud de la Alianza Atlántica más favorable a potenciar el peso de los países europeos en su propia defensa, y ha hecho compatibles el que una misma unidad puedan llegar a actuar en dos organizaciones internacionales diferentes, según aconseje la situación política de cada momento, y que esto es beneficioso para todos los aliados.

La situación actual es de franca cooperación del CEUR con la OTAN a posibilitado en el campo logístico, que éste haya dispuesto aceptar toda la normativa OTAN sobre logística, por defecto de la que de forma oficial se apruebe dentro de este Cuerpo de Ejército.

Logística de proyección del Ejército de Tierra

Situación inicial

El futuro es siempre difícil de predecir, pero si nos dejamos guiar de los indicadores políticos de la situación internacional, y de la correlación de fuerzas actual y la que puede existir en un futuro próximo, entre los países de la OTAN y otras potencias que pudieran cons-

tituir una amenaza para aquellos, no es aventurado afirmar que resulta impensable una agresión directa. Descartada esta hipótesis, queda como hipótesis de actuación de nuestras Fuerzas Armadas la gestión de crisis fuera en aquellas zonas que por su proximidad o por la importancia en el mantenimiento del equilibrio y orden mundial pudieran suponer un riesgo para nuestros conciudadanos o nuestros intereses.

En resumen, si nuestras Fuerzas Armadas tienen que actuar en un futuro, será fuera de territorio nacional, y probablemente fuera de las zonas cubiertas por los capítulos V de los Tratados de Washington y Bruselas. Esto supone un cambio radical que afectará a nuestra organización, a los planes de contingencia a contemplar y sin duda al adiestramiento de nuestras grandes unidades, que deben prepararse para actuar fuera de nuestras fronteras en escenarios alejados, con las dificultades de todo orden que ello conllevará, especialmente en los campos del mando y control, y de la logística.

La *Doctrina del Ejército de Tierra D01-001*, define la proyección de fuerzas como:

«La capacidad de alertar, movilizar, transportar fuerzas, desplegarlas y realizar operaciones fuera de territorio nacional, así como su repatriación. Constituye la contribución militar a la proyección del poder nacional.»

Para realizar esta proyección y que sea creíble es necesario tener la capacidad real de desplazar rápidamente la fuerza y garantizar su sostenimiento. El problema viene dado por tanto por disponer de dos capacidades esenciales, sin las cuales es imposible realizar una proyección creíble y eficaz, la primera contar con medios de transporte estratégicos en cantidad y cualidad adecuada, y la segunda, disponer de una organización logística capaz de sostener la fuerza, durante toda la duración de la operación.

Estas capacidades, superan en mucho las capacidades para las que estaba preparada nuestras Fuerzas Armadas, por lo que en buena lógica deberían suponer un notable incremento en inversiones de todo tipo. La actual situación política y social, no sólo de nuestro país sino de todos los de nuestro entorno, hacen imposible e impensable cualquier tipo de incrementos, ni en personal, ni en unidades, ni en medios, ni en disponibilidad de recursos económicos.

La situación se podría resumir como un aumento de las responsabilidades, más misiones en escenarios nuevos y alejados de territorio nacional, con unas Fuerzas Armadas reducidas y dotadas con los mismos recursos económicos. Es esta situación la que impulsa los cambios, y los ejércitos que mejor se adapten serán los vencedores del mañana, no cabe pues anclarse a ideas que respondían a situaciones del pasado, ni lamentaciones de que cualquier tiempo pasado fue mejor. Sólo aplicar grandes dosis de imaginación para adaptarse a los retos del presente, para poder vencer en el futuro.

El reto es claro, no podremos con medios exclusivamente militares disponer de medios de transporte estratégicos en cantidad y cualidad adecuada, por lo que la solución pasa por el empleo de medios civiles, que sean fácilmente movilizables. Por otra parte no seremos capaces con medios exclusivamente nacionales de constituir una organización logística capaz de sostener la fuerza, durante toda la duración de la operación, esto nos lleva a buscar una solución que sin lugar a dudas vendrá de la mano de la utilización de dos conceptos relativamente nuevos.

La obtención de los recursos directamente en el TO por explotación local mediante:

- HNS.
- Obtención de Recursos en el País (ICR).

La obtención de los recursos a través de la logística multinacional mediante:

- Apoyo de nación líder.
- Apoyo de nación especializada.
- Acuerdo bilateral entre naciones.

Solución española actual

MARCO DE ACTUACIÓN

Se hace pues necesario un concepto logístico de proyección de fuerzas, que permita hacer frente a todas las dificultades que una operación de este tipo conlleva, y por otra parte que optimice los recursos tanto nacionales como internacionales desplegados en el TO. Este concepto logístico, deberá ser lo suficientemente flexible para responder a todos los tipos de operaciones posibles, en función de:

- La capacidad de apoyo de nación anfitriona, que podamos recibir en el país de destino o en aquellos por los que debemos realizar el tránsito.
- Los acuerdos bilaterales o multilaterales que se suscriban con naciones, aliadas que participen en la operación o que aún no participando directamente en la misma, ofrezcan ciertos apoyos.

En su caso los apoyos previstos a prestar por las naciones que acepten ser líderes o especializadas en algún tipo de recurso o función.

El marco multinacional de actuación —ONU, OTAN, UEO, Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), etc.—, y el grado de participación y modelo de integración de nuestra fuerza en la gran unidad multinacional de nivel superior. En especial influirá la Transferencia de Autoridad (TOA), y el tipo de mando transferido al jefe multinacional.

Las características específicas de la operación a realizar (bélica, no bélica, de apoyo a la paz, de ayuda humanitaria, etc.) y la duración prevista de la misma.

El volumen de fuerzas que España aportará a la operación, y su capacidad orgánica de apoyo logístico directo.

CONCEPTO LOGÍSTICO PARA OPERACIONES DE PROYECCIÓN

El concepto logístico para operaciones de proyección de fuerzas se basa en el establecimiento de tres organizaciones de apoyo logístico.

Una organización logística en territorio nacional, basada en la estructura logística existente en tiempo de paz dedicada a la obtención, gestión y acumulación de aquellos recursos necesarios en él o los TO/ZO, y que no puedan ser obtenidos en los mismos. Dicha estructura desarrollará las actividades correspondientes al nivel estratégico.

Una organización logística en territorio nacional, creada para cada operación, y que se organizara sobre la base del Mando de Apoyo Logístico a Operaciones (MALOG-OP), al

que se le asignarán las unidades de apoyo logístico necesarias para realizar la recepción de tropas y recursos que desde territorio nacional deban ser enviados al TO. Dicha estructura desarrollará las actividades correspondientes al nivel operacional.

Finalmente, una organización logística en el TO, creada *ad hoc* para cada operación, según las necesidades y situación particular del escenario de intervención, sobre la base de una o varias Agrupaciones de Apoyo Logístico (AALOG) de los Mandos de Apoyo Logístico Interregional (MALRE). Dicha estructura desarrollará las actividades correspondientes al nivel táctico, siendo responsable de recibir los recursos que desde territorio nacional reciba, así como de la obtención de aquellos que sea posible dentro del TO, y hacer llegar todos éstos en tiempo y lugar oportuno, a las unidades de la fuerza desplegadas en el TO.

Además de estas tres organizaciones básicas, es posible que como consecuencia de acuerdos multilaterales o bilaterales, sea necesario organizar alguna unidad logística para ponerla a disposición del jefe multinacional de la operación, para desarrollar misiones bien como responsable de una función o servicio especializado para todas o parte de las fuerzas multinacionales, o como unidad de apoyo a las fuerzas directamente dependientes del Cuartel General multinacional.

También es posible que se tenga la necesidad de intervenir en dos escenarios distintos, caso que se ha dado cuando se tuvo que participar simultáneamente en Bosnia-Herzegovina y en Albania.

ANTECEDENTES EN OPERACIONES DE PROYECCIÓN

En la estructura actual, la existencia de los Mandos de Apoyo Logístico a Zona Interregional (MALZIR) como órganos de apoyo logístico del nivel intermedio del sistema de Apoyo Logístico a Ejército (SALE), y por tanto dependientes directamente del escalón superior, Mando de Apoyo Logístico a Ejército (MALE), facilitaba inicialmente la puesta en funcionamiento del sistema en este nivel. El procedimiento de actuación seguido para la operación de Bosnia podemos resumirlo en la siguiente secuencia:

- Una vez decidida la actuación de una fuerza en una misión de proyección, los órganos del MALE del SALE (MALE, MAPER y DIAE), estudiaban las implicaciones logísticas derivadas de la orden de operaciones del Comandante Jefe del Mando Operativo Terrestre (COMJEMOT) y asignaban las unidades y recursos a la misma. Igualmente se estudiaban los medios de transporte a contratar y/o movilizar para realizar el movimiento de proyección de la fuerza.
- Para la acumulación y gestión de los recursos necesarios a enviar, se designaba uno de los MALZIR como órgano logístico de nivel estratégico, realizando esta misión como una más dentro de las que normalmente tiene asignadas en apoyo a las unidades ubicadas en las antiguas regiones militares Centro y Levante, pero concediendo la máxima prioridad al apoyo de la fuerza proyectada, y constituyendo con parte de sus unidades el Escalón Retrasado Logístico (ERLOG), que está desplegado dentro de territorio nacional.
- El Escalón Avanzado Logístico (EALOG), desplegado en ZO, constituido fundamentalmente con material y medios del MALZIR Centro, más algunas unidades logísticas funcionales que se han necesitado, manteniendo la misma dependencia operativa que el ERLOG, es decir del MALZIR Centro.

— Así pues se constituyó un MALOG con dos escalones, uno en territorio nacional (ERLOG) y otro en ZO (EALOG), donde conflúan la logística estratégica y la operacional. Esta organización tiene la particularidad de que la dependencia de los medios desplegados en ZO, lo es de un mando situado en territorio nacional, y no del mando del contingente español en zona, con lo que se puede perder algo de rapidez de respuesta en el apoyo logístico a prestar a las unidades de la fuerza. Sin embargo es una organización muy ágil en cuanto a la obtención de los recursos, dada su dependencia directa del MALE, y su relación permanente con el MALZIR Centro.

Otro aspecto digno de mención, ha sido la necesidad de crear un Estado Mayor funcional para esta operación con oficiales procedentes de diversos organismos, para la gestión del sistema, al no poder hacer frente el MALZIR Centro con su plantilla a las necesidades de trabajo exclusivo que la operación ha demandado.

Por Orden Ministerial 139/1997 de 7 de julio se crea el MALOG-OP de la Fuerza de Maniobra (FMA), con la misión de prestar apoyo logístico general en las funciones de personal, abastecimiento, mantenimiento, transporte, asistencia sanitaria y en su caso obras y asuntos civiles, a las fuerzas que operen fuera del territorio nacional en operaciones de proyección. Dicho mando depende orgánicamente del jefe de la FMA aunque tiene dependencia funcional del MALE y MAPER para el desarrollo de las funciones logísticas de las que son responsables. Analizaremos su papel al hablar en detalle de las organizaciones logísticas a constituir

Tendencias de futuro en operaciones de proyección

LA ORGANIZACIÓN LOGÍSTICA EN TERRITORIO NACIONAL

Es la organización que realiza el apoyo logístico en el nivel estratégico, por tanto se ocupa de la obtención de los recursos necesarios para la actuación de la fuerza y de la gestión de los medios de transporte necesarios para la proyección. Entra por tanto de lleno en las responsabilidades del MALE, MAPER y DIAE en el ámbito de sus respectivas competencias.

Sin embargo, es necesario contar dentro de esta organización con un elemento específico que actúe como intermediario entre la base logística nacional en TO/ZO, que solicita los recursos para la reposición de lo consumido, y la organización logística en territorio nacional, que los obtiene y envía hasta las terminales en TO/ZO. Este elemento de conexión debe por tanto tener una doble dependencia funcional; por un lado de los órganos de dirección del escalón superior del SALE, integrándose por tanto en el escalón intermedio de éste, y por tanto depender funcionalmente del MALE y MAPER, en las funciones de las que ambos son responsables, y por otro mantener relaciones directas con la Base Logística Nacional desplegada en el TO/ZO.

Este órgano será en el futuro próximo el MALOG-OP, una vez que éste en condiciones de asumir todas sus responsabilidades (previsto a partir del 1 de julio del año 1998).

LA ORGANIZACIÓN LOGÍSTICA EN EL TO

Dentro del TO debe constituirse una completa organización logística que proporcione el apoyo a las fuerzas nacionales, y así garantizar su autosuficiencia, manteniendo para ello los nive-

les de recursos que se determinen. Es lo que se denomina en terminología española Base Logística Nacional, y en terminología OTAN y UEO, NSE (*National Support Element*), o lo que es lo mismo elemento de apoyo logístico nacional. Dependiendo de la entidad de la fuerza desplegada, del tipo de operación a realizar y de la distancia que exista entre las terminales de entrada en el TO/ZO y la zona de despliegue de la fuerza, podrá desplegar en uno o dos escalones. El más próximo a las terminales se denomina en terminología OTAN, RSG (*Rear Support Group*), o lo que es lo mismo Grupo de Apoyo Retrasado, el más avanzado se denomina FSG (*Forward Support Group*), o lo que es lo mismo Grupo de Apoyo Avanzado.

Para la determinación del volumen de recursos y entidad que debe tener el NSE, se tendrá en cuenta la capacidad de HNS, que podamos recibir en el país de destino, los acuerdos bilaterales o multilaterales que se suscriban con naciones aliadas que participan en la operación, los apoyos a recibir de las naciones que acepten ser líderes o especializadas en algún tipo de recurso o función, el grado de participación y modelo de integración de nuestra fuerza en la gran unidad multinacional de nivel superior.

Esto hace imprescindible conocer desde el primer momento, la situación logística y de infraestructuras en la zona de conflicto, con especial atención a que apoyos de tipo HNS, en el caso de actuación en territorio de las alianzas en las que participa España, o del tipo Recursos Dentro del País (ICR), para el resto de países. Igualmente serán determinantes para el dimensionamiento del NSE, los acuerdos previstos de carácter bilateral o multilateral, así como el grado de control/coordinación logística que ejercerá el mando multinacional de la operación, al que se le asigna la fuerza española.

Esta información deberá ser completada con un reconocimiento en zona, realizado por equipos especializados, que desde el primer momento establecerán los contactos con las autoridades nacionales y con los representantes del mando multinacional presentes en TO/ZO, al objeto de facilitar la resolución de todos los problemas que sobre el terreno se puedan presentar, y mantener abierto un canal informativo con el responsable nacional de la operación que le permita adaptar las previsiones iniciales, a la realidad de la situación en TO/ZO.

Una vez determinadas las necesidades de la fuerza, y dimensionada la organización de apoyo logístico a proyectar al TO/ZO, se procederá a su constitución sobre la base de una o varias de las AALOG de los MALZIR, de forma que estén en condiciones de prestar apoyo general a la fuerza desplegada, y apoyo directo a aquellas unidades que sin estar integradas en la fuerza despliegan en el TO/ZO, caso de unidades asignadas al núcleo de apoyos del mando multinacional, o a su Cuartel General, tales como unidades de apoyos de combate, de apoyo al mando, etc. Esto plantea problemas derivados del proceso de adaptación para lograr integrar en un mando, a personal y material de unidades logísticas funcionales procedentes de diferentes AALOG, UALOG y órganos logísticos centrales, a los que habrá que cohesionar para lograr formar una auténtica unidad militar, capaz de trabajar con unos determinados materiales y procedimientos a los que posiblemente no estén habituados. Problema que se agrava si, debido a la duración prevista de la operación, es necesario realizar relevos de personal cada cierto tiempo.

LA BASE LOGÍSTICA NACIONAL EN EL TO

La base logística nacional forma parte del NSE y constituye la organización logística nacional fundamental que despliega en el TO/ZO. Sus cometidos tal y como recoge la *D01-00*,

son los de recepción de las tropas y de los recursos nacionales en el TO/ZO, desarrollo y gestión de la infraestructura necesaria, gestión de personal y material, transportes en el interior del TO/ZO, asistencia sanitaria hasta el nivel que se determine, mantenimiento del material y abastecimiento de todo tipo de recursos excepto el financiero. Desarrolla estas actividades en la modalidad de apoyo general (cuarto escalón o tercero reforzado).

Es de composición exclusivamente nacional, desplegando en la zona que en terminología OTAN se denomina RSA (*Rear Support Area*), que se encuentra situada dentro de la zona de comunicaciones. Su entidad se establece normalmente en función del nivel de recursos a gestionar y de los apoyos que se puedan obtener en el TO/ZO bien a través de acuerdos de HNS, o acuerdos bimotoilaterales establecidos con otros miembros de la coalición o alianza. El criterio seguido normalmente es el de economía de medios, reduciendo su volumen al mínimo, buscando la situación ideal de tener que transportar desde territorio nacional hasta TO/ZO, el mínimo de recursos posible.

En el caso que España se haya comprometido a actuar como país líder, muy improbable, o bien como país especializado en el apoyo en una determinada función logística o recurso, se deberá organizar una organización logística específica para realizar estos apoyos. Normalmente la especialización por función podrá ser:

- Abastecimiento de algún recurso interoperable:
 - Clase primera: alimentación, raciones, agua a granel o embotellada.
 - Clase tercera: carburantes, grasas y lubricantes.
 - Clase quinta: municiones (sólo algunos tipos).
- Prestación de servicios:
 - Transporte.
 - Gestión y operación de terminales.
 - Mantenimiento, especialmente recuperación de vehículos y material.
 - Asistencia sanitaria, en especial evacuaciones aéreas y asistencia hospitalaria de tercer nivel.
 - Obras, incluye desactivación de explosivos y desminado.

Así mismo en operaciones de ayuda humanitaria o de apoyo a la paz, podrá asumir la responsabilidad del apoyo en ciertos recursos o funciones a Organizaciones No Gubernamentales (ONG), población autóctona o ciudadanos españoles que se encuentren en la zona de actuación.

En operaciones multinacionales es necesaria una coordinación de casi todas las actividades logísticas que se desarrollan en el TO/ZO, para evitar interferencias e incluso disputas por la obtención de recursos o servicios por explotación local entre los países participantes, así como para lograr que todas las actividades logísticas desarrolladas lo sean en beneficio no sólo de las fuerzas de los países, sino de comandante multinacional al mando de la operación, esta coordinación versará especialmente sobre los siguientes conceptos:

- Distribución de la infraestructura disponible en el TO/ZO.
- Distribución de créditos de movimiento para la utilización de las rutas en el interior de la ZO.
- Utilización de las terminales aéreas, marítimas y de ferrocarril.
- Gestión de espacio aéreo.

Para realizar esta coordinación, normalmente se constituirá un Comité Conjunto Combinado, sobre la base de la CJ-4 (cuarta sección conjunto-combinada), del mando multinacional de la operación, o sobre la base de un mando de apoyo en el caso de que éste se haya constituido. En dicho Comité se integran representantes de cada una de las naciones que aportan fuerzas a la coalición, de la nación anfitriona y de las grandes unidades multinacionales que desplieguen en la ZO en representación de los intereses de sus respectivas unidades de origen. La labor de estos representantes consiste en mantener informados al mando de la fuerza multinacional de las posibilidades y problemas o carencias logísticas de sus unidades de origen, e viceversa informar a sus unidades de la situación logística general en todo el TO/ZO, así como de aquellos acuerdos que en nombre y en beneficio de toda la fuerza se hayan alcanzado con las autoridades locales o con suministradores particulares con los que se haya llegado a acuerdos generales, lo que en terminología OTAN se denominan *Blanket Agreement* (Acuerdos Manta).

El tipo de relación que existe entre el mando de la fuerza multinacional y los NSE, es muy variable, pero normalmente no pasará de ejercer una especie de autoridad de coordinación, y sólo en casos muy particulares y contando siempre con el consentimiento previo de las naciones podrá ostentar el OPCON (*Control Operacional*). Otra capacidad que puede tener el mando de la fuerza multinacional, es la redistribución ya definida y explicada anteriormente, y que siempre deberá contar con el consentimiento previo de las naciones, y en ningún caso deberá poner en peligro el sostenimiento de las tropas del país que cede los recursos.

EL EALOG EN EL TO

El EALOG es una organización desplegada en la zona logística avanzada, que se suele situar a retaguardia y próxima a la fuerza nacional que actúa en la zona de combate. Por cada fuerza nacional independiente deberá desplegarse un escalón superior, si bien para determinados tipos de misiones de escasa actividad o de apoyo a la paz, podría no desplegarse, concentrándose todas las actividades de apoyo general en la base logística nacional.

Normalmente permanecerá bajo mando nacional, pero en algunas ocasiones puede estar bajo la misma modalidad de mando que las fuerzas a las que apoya, OPCON del mando multinacional de la operación. Su constitución puede ser exclusivamente nacional o bien estar integrado dentro de una organización logística multinacional de entidad superior, especialmente cuando la entidad total de las fuerzas desplegadas sea inferior a división. En este caso será normal que no desarrolle todas las funciones logísticas, recibiendo apoyo en alguna de ellas por parte de dicha organización.

España debe estar preparada para ser país líder, cuando el total de la fuerza multinacional no sea muy superior al nivel de brigada, unos 5.000 hombres. En este caso deberíamos estar preparados para proporcionar apoyo al resto de fuerzas de otros países que participen en la operación, en la prestación de servicios comunes, o en el suministro de ciertos tipos de recursos interoperables, como alimentación, combustibles, material de obras, y de asistencia sanitaria.

Conclusiones

Como he intentado argumentar a lo largo de todo este trabajo, la logística multinacional no en una moda, es una necesidad de los tiempos en que vivimos, la desaparición de un ene-

migo tan poderoso como la extinta Unión Soviética, ha producido una sensación de seguridad entre todos los países de nuestro entorno que ha llevado a sus gobiernos, presionados por sus ciudadanos a una reducción de los esfuerzos en defensa, así estamos asistiendo a una reducción generalizada de los ejércitos y de sus dotaciones de todo tipo. Por otra parte se perciben riesgos emergentes que pueden afectar la seguridad de los países desarrollados, pero que son difíciles de precisar, pero una vez que se presenten, será mejor atajarlos en sus primeras fases.

Esto nos lleva a una situación general de ejércitos menos potentes, y que tendrán que intervenir fuera de sus países de origen. La solución de cualquier crisis pasa por una demostración de solidaridad de todos los países aliados, lo que implica que se tienda a intervenir en las crisis con organizaciones militares en las que estén presentes el mayor número de países posible. Como es impensable que todos estas fuerzas nacionales sean capaces de ser autosuficientes, es por lo que todas las organizaciones militares multinacionales, se hayan lanzado a la búsqueda de soluciones doctrinales que les permitan hacer frente, a este reto.

Hasta ahora chocan las posturas de los países que pretenden mantener un control total sobre los medios logísticos desplegados en apoyo de sus fuerzas nacionales, y los mandos de las organizaciones multinacionales que pretenden un mayor control o incluso mando sobre aquellos medios.

Las recientes experiencias en misiones multinacionales nos enseñan que una logística multinacional es el único camino de futuro para hacer frente a los retos del mañana, si queremos:

1. Ser eficaces en la resolución de las crisis del futuro, bélicas o no bélicas. Dando al jefe militar de la operación todos los instrumentos para poder cumplir la misión encomendada. Poner bajo su autoridad los medios de combate nacionales, pero no los logísticos, es atarle de pies y manos cuando la situación no se desarrolle según los planes iniciales, y en esta situación la Historia nos demuestra que es la que siempre ocurre.
2. Lograr una economía de medios, basada en la economía de escalas, mediante la optimización del empleo de los recursos y servicios en el TO, al poder ser compartidos sus prestaciones y los gastos de aquéllos. Muchos de ellos vienen siendo imprescindibles con independencia del volumen de fuerza desplegada, y sería antieconómico y muchas veces imposible, que cada nación se hiciese cargo de su obtención y distribución.

En resumen la logística multinacional es el único instrumento que permitirá a las organizaciones multinacionales en las que España está presente, dar respuesta satisfactoria a los retos que el sostenimiento de las fuerzas presenta tanto a los mandos militares multinacionales, como a los países participantes en la operación.

En lo referente al aspecto nacional de este reto, sólo cabe aceptar las realidades como son, aun cuando presenten muchos problemas de aplicación que forzarán a la búsqueda de soluciones imaginativas, que siempre nos parecerán imperfectas, ya que la logística multinacional ofrece muchos puntos oscuros y suscita recelos entre los países. Pero no olvidemos que lo «óptimo es enemigo de la bueno», busquemos pues una solución a los retos del sostenimiento de nuestras fuerzas en operaciones de proyección, que aunque no

sea la óptima, sea realista y cubra sus necesidades. Cuanto mejor y más rápido nos adaptemos a esta nueva realidad que nos impone la multinacionalidad de las fuerzas del futuro, mejores apoyos conseguiremos para nuestros contingentes puestos bajo esos mandos.

Bibliografía

De carácter militar

- D01-001: Doctrina empleo de la Fuerza Terrestre (1996).*
- MC. 319: Resolución del Comité Militar de la OTAN (1997).*
- MC. 327: Apoyo Logístico a las Operaciones de Paz (1993).*
- AJP-1: Doctrina Conjunta Aliada (OTAN) (1996).*
- AJP-4: Doctrina Logística Conjunta Aliada (OTAN) (1997).*
- ATP-35: Doctrina de las Fuerzas Terrestres (OTAN) (1996).*
- ALP-9: Doctrina Logística de las Fuerzas Terrestres (OTAN) (1994).*
- ALP-12: Guía para Acuerdos de Apoyo de Nación Anfitriona (OTAN) (1993).*
- ARRC: Logistic Hand-Book (1960).*
- A Joint Logistic Support Concept for the WEU (1997).*

De carácter civil

- Manual de Apoyo a las Operaciones de Naciones Unidas (1996).*
- ORIVE RIVA, P. Del golfo Pérsico a los Balcanes. Ed. Complutense. 1994.*

Relación de acrónimos empleados

ARRC: Cuerpo de Ejército de Reacción Rápida.
CJTF: Fuerza Conjunta Combinada de Tarea.
COMJEMOT: Comandante Jefe del Mando Operativo Terrestre.
COS: Jefe de Estado Mayor.
DIAE: Dirección de Asuntos Económicos.
DSG: Grupo de Apoyo de División.
ECC: Célula de Coordinación del Apoyo Logístico de Obras.
FHQ: Cuartel General del Jefe de la Fuerza de la Unión Europea Occidental.
FLCC: Centro de Coordinación Logística de la Fuerza de la Unión Europea Occidental.
FSA: Zona de Apoyo Adelantado.
FSG: Grupo de Apoyo Avanzado.
HNS: Apoyo de Nación Anfitriona.
HNSCC: Célula de Coordinación del Apoyo Logístico de Nación Anfitriona.
ICR: Apoyos en el País.
JLCC: Célula de Coordinación del Apoyo Logístico.
MALE: Mando de Apoyo Logístico a Ejército.
MALZIR: Mando de Apoyo Logístico a Zona Interregional.
MAPER: Mando de Apoyo de Personal.
MECC: Célula de Coordinación del Apoyo Sanitario.
MILU: Unidad de Apoyo Logístico Integrado Multinacional.
MJLC: Centro de Apoyo Logístico Conjunto Multinacional.
MNLC(A): Célula de Coordinación del Apoyo Logístico (Aire).
MNLC(L): Célula de Coordinación del Apoyo Logístico (Tierra).
MNLC(M): Célula de Coordinación del Apoyo Logístico (Naval).
MSC: Mando Subordinado Principal.
NSE: Elemento de Apoyo Nacional.
OHQ: Cuartel General de la Unión Europea Occidental.
ONU: Organización de las Naciones Unidas.
OSCE: Organización de Seguridad y Cooperación en Europa.
OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte.
RSA: Zona de Apoyo Retrasado.
RSC: Mando de Apoyo Retrasado.
RSG: Grupo de Apoyo Retrasado.
SALE: Sistema de Apoyo Logístico a Ejército.
TMCC: Célula de Coordinación de Movimientos y Transportes.
TOA: Transferencia de Autoridad.
UEO-WEU: Unión Europea Occidental.
WEU COUNCIL: Consejo de la Unión Europea Occidental.
WEU/PC: Célula de Planeamiento de Unión Europea Occidental.
WLCC: Centro de Coordinación Logística de la Unión Europea Occidental.
WLCG: Grupo de Coordinación Logística de la Unión Europea Occidental.

**POLÍTICA, ECONOMÍA
Y SOCIOLOGÍA**

VIII

EL ISLAMISMO EN TÚNEZ

Leopoldo García García
General de brigada.

Introducción

En Túnez, las circunstancias de la formación y de la inserción a continuación de la corriente islamista, llegó a ser más evidente que en el resto del Magreb.

La importancia de la corriente y su fuerte estructura, junto a la estrategia legalista de su principal componente y, por último, la importancia y la eficacia de la represión policial de que fue objeto, todo contribuyó a darle una relativa transparencia que no había existido ni en Argelia, ni en Libia. El Movimiento de Tendencia Islámica (MTI) fue el primero que se creó en el Magreb, mientras que, a nivel árabe, fue el movimiento islámico egipcio el primero que vio la luz. Por esta razón se puede decir que, esta preexistencia confirió al movimiento en Túnez una cierta cualidad de ejemplaridad, tanto a los ojos de los observadores exteriores, como a los de los actores políticos de la región.

El carácter específico del movimiento en Túnez se vio reforzado por el grado de falta de cultura, que produjo el islamismo en el Magreb, que fue más intenso en el campo lingüístico, que lo había sido en el Macrek. Como renovadores de la cultura francesa, los islamistas tunecinos fueron los primeros en añadir una nueva tendencia a la corriente oriental, que se había formado principalmente en Egipto y Sudán, como una reacción contra la influencia cultural anglosajona.

Durante la lucha nacional por la independencia, el islam, al lado de otras ideologías laicas —panarabismo, nacionalismo tercermundista, etc.— contribuyó a la organización de la resistencia. El *Neo-Destur*, dirigido por una elite formada en la escuela europea, propugnaba la modernización de la sociedad y ponía el acento sobre la lucha contra el subdesarrollo. La fracción de la elite nacionalista que había tomado el poder era modernista, liberal y reformista. El islam institucional había perdido políticamente la baza que había tenido durante la época colonial. La fase que va a seguir estará marcada por la toma del poder por el *Neo-Destur* y la eliminación de todos los concurrentes. El partido de Bourguiba, que ha llevado el sólo las negociaciones con Francia para la independencia, va a hacerse progresivamente con todo el poder. Para Salah Eddine Jurchi, uno de los fundadores del MTI y posteriormente, militante de la tendencia reformista de los Islamistas Progresistas

«No hay nada extraño en que una nación trate de tomar el control de otra. Lo que es extraño es que la nación que es invadida, acepte y bendiga esta ocupación y ponga toda su energía en hacerla más profunda y en ayudarla a apoderarse de sus raíces.»

Por su parte, Azziz Krichen, en su obra: *La Tunisie du Présent: une modernité au-dessus de tout soupçon*, señala:

«La ironía de la Historia es que fue la elite bilingüe y bicultural de las ciudades, que el colonialismo trató de conquistar, la que dirigió la lucha por la independencia; pero la verdadera ironía es que la moderna inteligencia que fue capaz de luchar contra la dominación francesa a nivel político, se convirtió en el mayor defensor de la continuidad hegemónica a nivel cultural y lingüístico. La elite bilingüe presentó y representa ella misma, un injerto de éxito, una síntesis armoniosa de elementos civilizadores de oposición; en realidad, en la intimidad de su ser, fue espiritualmente sumisa a los valores occidentales: se interiorizaba su inferioridad y la superioridad de los otros.»

En el campo abonado del laicismo de Burguiba, el periodo de gestación del islamismo tunecino se inició durante un periodo de general desencanto que, una vez que pasó el periodo de embriaguez producido por la independencia, marcó el final de los años sesenta. El sistema histórico en Túnez, más que en otra parte, fue de «un final por las certezas». El abandono brutal de los experimentos de socialización del régimen en el año 1963, ampliados por la confusión ideológica de los intelectuales, que vino determinada tanto por la derrota de Nasser, como por el aumento de los problemas del mismo Occidente, cuya fachada de seguridad parecía estar rompiéndose en el mes de mayo de 1968. La aparición política de los islamistas no fue considerada, en principio, como generadora de una fuerza de oposición. La acción política estaba dirigida en aquellos tiempos contra la izquierda marxista, que se oponía al régimen. Los islamistas habían incluso compartido con el régimen una cierta animosidad, contra la unión de los movimientos de izquierda en la universidad y, más tarde, sobre amplios aspectos de la política educativa de Mohamed M'Zali.

Fue la experiencia de Khomeini y el incremento del poder del movimiento en las universidades, lo que alteró el equilibrio inicial, de forma que a primeros de los años ochenta, los islamistas y los burguibistas empezaron a identificarse como fuerzas políticas opuestas en la escena nacional.

Según Ahmida Enneifer, uno de los líderes islamistas tunecinos:

«En Túnez fue la salida de Bensalah y el abandono de la experiencia socialista lo que sucede primero. La ruptura de este experimento fue brutal. El ministro fue procesado, pero el resultado más importante fue que un cierto número de jóvenes vio que el mismo Gobierno podía ser de izquierdas y luego, bruscamente cambiar a una tendencia que era resueltamente liberal. Muchos jóvenes estuvieron completamente desorientados. No podían comprender los planes del Gobierno. Y este cambio repercutió también en el Gobierno tunecino, ya que el partido en el poder había insistido con fuerza en el hecho de que tenía un programa para construir un Estado moderno. Nos dimos cuenta de que lo que había sucedido no era precisamente un cambio del Gobierno, sino la prueba de que verdaderamente no había plan. La inquietud no era política, sino mucho más amplia. No sabíamos adonde íbamos. Aquellos que se unieron a las filas de los islamistas, fueron los que se dieron cuenta de que no sabían a que agarrarse, que no estaban ni a la derecha, ni a la izquierda, que se encontraban desarraigados. Todos aquellos que habían venido del campo a la ciudad y para los que no había plan, no sabían como identificarse.»

«A este choque nacional había que añadir también lo que sucedió en Francia en el año 1968 [...]. La pregunta que se suscitaba era si Occidente estaba a la cabeza [...]. Cuando llegué a París, pensé que encontraría un país en el que los problemas se

habían establecido con claridad [...] y descubrí el mismo desarraigo intelectual que teníamos en casa [...] Occidente, él mismo, estaba pasando por un peligroso periodo de reflexión general en su estilo de vida...» «La tercera cosa que puede ayudar a entender el nacimiento del movimiento en Túnez es la derrota del año 1967, en la que se ha llamado la guerra de los Seis Días. Y fue en ese momento, cuando un cierto número de intelectuales, incluyendo Ghannuchi y yo mismo, empezamos a encontrarnos. Muy pronto el problema de la religión empezó a manifestarse con insistencia. No podíamos escaparnos. Ni las tesis de los árabes, ni las de los nacionalistas tunecinos, con tendencia hacia los socialistas, podían proporcionarnos una respuesta; ni podía Occidente, que durante largo tiempo había aparecido ante nosotros como poseedor de ciertas soluciones.»

Evolución y desarrollo

En la evolución del movimiento islamista tunecino se pueden distinguir cuatro grandes etapas:

1. La primera corresponde al periodo anterior a 1978 y es la etapa del trabajo doctrinal en el interior de la mezquita, a imagen y semejanza de los Hermanos Musulmanes egipcios de la misma época.
2. La segunda etapa se desarrolla entre los años 1978 y 1984, periodo en el que se produce una interacción intensa con las otras corrientes ideológicas del país, favorecida tanto por la necesidad de crear un movimiento de solidaridad con la dirección encarcelada, como por el descubrimiento del discurso igualitario de los inicios de la revolución iraní.
3. La tercera etapa se extiende desde agosto de 1984 —fecha de la salida de prisión de los fundadores del MTI—, hasta el 7 de noviembre de 1987, y consagra el fin de la etapa revolucionaria del movimiento y el inicio de la fase propiamente política.
4. La última etapa se inicia con el golpe de Estado del general Ben Alí en noviembre de 1987 y se prolonga hasta la actualidad. En ella se combinan los contactos indirectos entre Gobierno e islamismo, para obtener su reconocimiento legal, con los periodos de fuerte represión del movimiento.

Primera etapa. Periodo anterior al año 1978

Burguiba se había mostrado particularmente sensible a los temas religiosos desde su juventud y así, conviene señalar su posición ante la celebración, en el año 1930, del Congreso Eucarístico de Cartago, que presentaba la voluntad de reconstitución de la antigua África del Norte cristiana. De igual manera, siente como una amenaza directa, la instalación a la entrada del casco antiguo de Túnez, de una estatua del cardenal Lavignerie, con la cruz arzobispal entre las manos y plantada sobre el territorio africano. Desde el momento de la independencia, año 1956, el nuevo poder tunecino apunta a la construcción de un Estado moderno, inspirado en el modelo francés. Esta construcción del nuevo Estado va a determinar que se adopten una serie de reformas en varios campos: político, social, pedagógico, judicial, administrativo y especialmente en el campo religioso. Así, el día 2 de marzo del año 1956, el régimen tunecino abolió el sistema del *habús* (legados piadosos y bienes inalienables). Esta constitución de bienes, en beneficio de obras con finalidad pia-

dosa o caritativa, que había llegado a ser un modo particular de explotación del suelo, será considerado como un freno al desarrollo económico del país. Un decreto del día 31 de mayo de 1956, al mismo tiempo que liquidaba la administración de este tipo de bienes, la *djemaia* del *habús*, prohibía toda constitución nueva de *habús* públicos y transfería los existentes al Estado. Un año más tarde, una ley del 18 de julio de 1957 suprimía los *habús* privados y regulaba su liquidación por medio de una distribución entre los derechohabientes.

El día 3 de agosto de 1956, se suprimían los *Majlis Chari'iyá* (Asambleas de la ley coránica o tribunales religiosos) aptos para dictar el derecho para todo lo que se refería al estatuto personal y a ciertos litigios inmobiliarios. El Tribunal Supremo de la aplicación de la ley coránica se suprimía igualmente, así como los tribunales rabínicos, el día 27 de septiembre de 1957. Una ley del 11 de julio de 1958 procedía a la organización muy liberal de las diferentes actividades del culto israelí.

El día 17 de abril de 1956, es adoptado un Código del Estatuto Personal. Todas las medidas que dejan a la mujer en una situación inferior a la del hombre son abolidas. La poligamia es abolida, aunque conviene señalar que, en aquel momento sólo había en Túnez un 2% de matrimonios polígamos y todos de cierta edad. De todas formas, se dejaron cuatro meses hasta la entrada en vigor de la disposición, lo que permitía la posibilidad de contraer todavía un matrimonio polígamo. La esposa no puede ser repudiada por el capricho del marido. Se reglamenta el divorcio. El matrimonio debe ser sometido al consentimiento de las dos partes y la novia debe pronunciarse, ella misma, sobre este punto.

En su discurso del día 3 de agosto de 1956, Habib Bourguiba declara:

«De la misma manera que nuestros antepasados han hecho un esfuerzo de reflexión sobre los medios para alcanzar los fines asignados por el islam, nosotros debemos proporcionar el mismo esfuerzo para adaptar la comunidad a los imperativos de nuestro tiempo, en el marco de los principios generales del islam. Se trata de una obra de razón basada por otra parte sobre los principios del islam y apoyada por prestigiosos ulemas Tahar ben Achur, Abdelaziz Jaït, que en el porvenir serán considerados al nivel de Jemaleddine Afghani, Mohamed Abdu y Rachid Ridha.»

En dos ocasiones, los días 3 y 10 de agosto, Bourguiba insiste sobre lo bien fundado del procedimiento reformista de interpretación. Se refiere a un versículo del Corán, que prescribe:

«Si teméis no ser justos (con las esposas) no toméis más que una.»

Y añade:

«La única aprensión de una inclinación particular debería desviar al fiel de la poligamia.»

Algunas disposiciones del Derecho Público son modificadas para permitir el derecho de las mujeres a la elegibilidad y al voto en los niveles regional y municipal —mayo de 1957— y después, en el mes de noviembre del año 1959, ellas también podrán participar en las elecciones presidenciales y legislativas.

El principio de «a trabajo igual, salario igual» se afirma con fuerza. Bourguiba declara a la revista femenina *Faiza*, en el mes de diciembre de 1959:

«El velo no es más que un sudario siniestro que oculta la cara.»

Del año 1956 a 1958 el poder adopta una serie de medidas sobre la Universidad de la Zituna —enseñanza religiosa, la más importante en Túnez y entre las más importantes en el mundo árabe, después de la de Al-Azhar de Egipto— en razón de que para el *Neo-Des-tur*, la institución dispensa una enseñanza anticuada y transmite unos conocimientos inadaptados a la evolución científica y técnica, por lo que se llega a dismantelar esta Universidad. La razón de estas medidas hay que buscarla en el hecho de que fue un hogar de oposición a Burguiba y además, en el enfrentamiento entre Burguiba y Ben Salah, los *zitu-nianos* tomaron partido por este último. En su lugar se crea una administración del culto, dependiente del poder Ejecutivo y encargada, por una parte, de centralizar y estudiar todas las cuestiones relativas al culto musulmán así como a los otros cultos, y por otra parte, de organizar el reclutamiento, la retribución y la carrera de los predicadores y de los agentes encargados de los edificios religiosos.

Un decreto del día 11 de abril de 1970 hace depender directamente del primer ministro a la Dirección de Asuntos del Culto y define sus atribuciones. En el plano de la enseñanza, se crea una Facultad de Teología, integrada en la universidad, que va a desarrollar unas funciones parecidas, a las que se suprimieron de la Zituna.

Un *mutfi* de la República, personalidad oficial pero con un estatuto honorífico, aconsejará al Gobierno en asuntos del dogma, legislación y ceremonias islámicas. Hay en los nuevos dirigentes y especialmente en Burguiba, la pretensión de que la dirección espiritual del país corresponde al jefe del Estado, en su doble condición de jefe temporal y espiritual. Esta función de imam supremo, Burguiba va a ejercerla, haciendo uso de todo su poder. Él considera que es necesario emprender un proceso lento, pero profundo, de modernización, es decir secularización, de la sociedad tunecina, para lo cual va a desarrollar una campaña contra ciertos preceptos del Corán y de la *sunna*, que considera que están en contradicción con la vida moderna y con las exigencias de la economía y del progreso.

Hay, no obstante, algunos actos de Burguiba que marcarán la escena política y religiosa y servirán más tarde como argumentos a los islamistas de los años setenta y sobre todo, de los años ochenta. El día 5 de febrero de 1960 en un discurso lanza una requisitoria contra las consecuencias sociales y económicas del ayuno del mes del Ramadán «la observación estricta del ayuno obstaculiza la producción y las tareas cotidianas» y afirma que la fijación de las fechas y de los periodos de las fiestas o ritos religiosos no estarán ya basados sobre el «sistema absurdo» de la observación de la Luna, sino de acuerdo con un calendario fijado con anterioridad. Hace un llamamiento al pueblo para que dé pruebas de moderación en los gastos de consumo durante el mes del Ramadán y las fiestas religiosas y que el sacrificio del cordero, con ocasión de la fiesta del *Aid-el-Kebir*, se limite al máximo. Anuncia que no habrá prohibición para la fabricación, comercialización y exportación de algunos productos prohibidos por el islam, tales como el vino y el cerdo. Por último, añade que la peregrinación a La Meca será regulada por el Estado, por cuanto supone una pérdida de divisas, por lo que el número de peregrinos será fijado anualmente, con anterioridad, por las autoridades, y no dejado a la libre elección de los creyentes.

Burghiba trataba de fundamentar su acción de la siguiente manera:

«...los periodos de decadencia se explican por el hecho de que los musulmanes han dado la espalda a la inteligencia y han renunciado al espíritu crítico para paralizarse en el hábito de la tradición escolástica y seguir, sin reticencia, el charlatanismo de ciertos dirigentes, de ciertos doctores de la fe o de jefes de hermandades, cuyo fanatismo supersticioso y ciego ha terminado por esterilizar la inteligencia e inevitablemente la religión» (discurso del día 3 de septiembre de 1960 en la mezquita *Okba Ibn Nafaa* de Kairuan).

En el año 1964, en el primer día del mes del Ramadán, el jefe del Estado se hace filmar por las cámaras de televisión, bebiéndose un vaso de zumo de naranja, durante las horas de ayuno, pero trata de justificar este gesto «sacrílego», refiriéndose al espíritu del Corán:

«Un hombre que trabaja, no puede soportar el ayuno y no debe privarse de comer por temor al escándalo. El Profeta, él mismo, ha roto la Cuaresma. Es inconcebible que podamos consentir en dilapidar todo un mes de trabajo, mientras que la religión tiene previstas unas tolerancias, tanto en el Corán, como en la tradición del Profeta. Cada vez que las exigencias de lo temporal se han revelado difíciles de conciliar con la obligación del ayuno, nuestro Profeta ha hecho prevalecer la lógica y la razón de Estado. Por ahora, tenemos interés en trabajar...»

Las reformas pretendían la eliminación de la elite religiosa y su sustitución por otra en los principales aparatos ideológicos y en las instituciones estatales. Paralelamente, Burghiba extiende su poder al campo religioso y se autoconcede el derecho de promulgar *fatwas* (interpretaciones legales de los preceptos religiosos), que viene a ser un trabajo de acompañamiento, de explicación y de propagación del ideal estatal y social modernista.

La Constitución del año 1959 adopta el islam como religión del Estado (artículo 1) y como religión obligatoria del presidente de la República (artículo 37), pero el islam no impone límites a la revisión de la Constitución, mientras que éste es el caso para la forma republicana del régimen (artículo 60). En la Constitución actual de Túnez, el islam es la religión del Estado (artículo 1) y la religión del jefe del Estado (artículo 38), así como la del candidato a presidente de la República (artículo 40) y como en la anterior, lo único que no se puede revisar del texto constitucional es la forma republicana del Estado (artículo 72).

Al principio, estos objetivos reformistas y modernistas no encontraron un eco favorable y fueron impuestos de forma autoritaria. La contestación de la interpretación oficial del islam, durante los años sesenta y mitad de los setenta, se limitaba a las mezquitas, los lugares de culto y los debates teológicos y, en muy pocas ocasiones, se planteó en los debates políticos e intelectuales.

El movimiento de contestación religiosa comienza a tomar amplitud en los años setenta. Se produce en la sociedad tunecina una amplia transformación. Fracasa la experiencia socialista de Ben Salah y Túnez cambia radicalmente de orientación política y económica, orientándose hacia una política de apertura liberal. El capitalismo salvaje del primer ministro Hedi Nuir va a provocar fisuras en la unidad nacional. El mundo árabe, en general, no se ha repuesto de la derrota del año 1967, que ha provocado la derrota del nacionalismo árabe (nasserismo, baathismo, etc.). El Gobierno tunecino para luchar contra las fuerzas de izquierda crea, en el año 1970 una «Asociación para la Salvaguardia del Corán», con

la finalidad de crear una fuerza que se opusiera a la influencia marxista en los institutos y en la universidad. Al principio el lado religioso fue esencial y las connotaciones políticas eran muy vagas. No se estaba de acuerdo con el Gobierno, pero no había una línea de acción bien definida.

Se inició una fase con llamamientos a la conversión, organizándose encuentros, multiplicándose los lugares de culto y editándose publicaciones de contenido religioso, apoyadas e impulsadas por algunos sectores del aparato dirigente. Predicadores egipcios y paquistaníes recorren el país haciendo llamamientos a la moralización de la sociedad en nombre del islam. No hay discurso político y se trata únicamente de una predicación religiosa y de proselitismo, dirigida en especial a los jóvenes, que son atraídos en gran número.

A favor de esta primera ola del despertar religioso, se constituyen asociaciones culturales, religiosas e incluso deportivas, cuyos miembros y simpatizantes tienen sus ritos, viven en común y se casan entre ellos. En el año 1971 aparecen los primeros círculos islámicos en las mezquitas de Túnez. A principios del año 1972, la cristalización doctrinal se aceleró con el lanzamiento de una revista, titulada *Al-Ma'arifa* (El conocimiento), que contribuyó a clarificar los fundamentos ideológicos de la corriente. En esta revista participarán los futuros líderes del islamismo tunecino: Ahmida Enneifer, Rachid Ghannuchi y Abdelfattah Muru. El análisis de los temas expuestos en esta revista nos marcan el recorrido de las preocupaciones de los islamistas tunecinos, que fueron moviéndose desde el terreno de lo estrictamente espiritual al de la cultura, pasando luego a las consideraciones sociales, y por último al campo de la política:

«En ese momento, explica Enneifer, intervinieron dos nuevos datos. En primer lugar, entramos en contacto con el señor Benslama, a quien se le había concedido el derecho a publicar una revista —era una especie de recompensa que le había concedido la Administración— y conseguimos ponernos de acuerdo para editar la revista *Al-Ma'arifa*, o más propiamente, para relanzarla, ya que había aparecido en el año 1962. En aquel tiempo, el *sheik* Salah Eddine había escrito un pequeño artículo sobre el calendario árabe y sobre un tema que era tabú en ese periodo, el método para determinar los cambios de la Luna. Fue ese artículo el que provocó el cierre de la revista. Una vez que fue relanzada, la revista empezó a reflejar nuestros titubeos. Estábamos motivados para decirle a la gente lo que era lícito y lo que no lo era, el tipo de rezo, etc. Queríamos decir también algo que fuera más radical, pero no sabíamos qué y cómo. Estábamos en el año 1972.»

«El segundo dato que influyó fuertemente en Túnez, fue la liberación por Sadat de los Hermanos Musulmanes que Nasser había encarcelado. Los Hermanos Musulmanes habían empezado a publicar libros y, en el año 1973, en la I Feria del Libro Tunecino se facilitó la distribución en gran manera [...]. Y fue esta corriente la que nos influyó y nos empujó a comprometernos más directamente en la acción política, tanto como para organizar una cierta formación clandestina. Empezamos a formar grupos secretos para adiestrarlos, pero siempre con una dimensión espiritual.»

«Creo que Ghannuchi tuvo sus primeros contactos con los Hermanos Musulmanes cuando estuvo en Siria. A finales de los años sesenta era posible encontrar a los Hermanos Musulmanes en Siria, pero era una tendencia minoritaria. En aquel tiempo predominaban las tendencias nacionalistas, pero no de izquierdas, digamos los nas-

seristas y los baathistas. La tendencia islámica era muy débil. De los 150 estudiantes tunecinos que estábamos en Damasco, quizás hubiera dos islamistas, unos 20 des-turianos, es decir simpatizantes con el régimen tunecino, unos 30 apolíticos y el resto, la amplia mayoría, éramos nacionalistas árabes, unos de tendencia nasserista y otros de tendencia baathista. Nuestra educación entonces era bastante superficial, comprendíamos los problemas del mundo árabe en su conjunto, pero no de una forma ideológica. Fue más bien con los Hermanos Musulmanes con los que encontramos esto. Leíamos todo lo referente a la formación de la Hermandad, como habían organizado sus primeras células, etc. [...].»

En el mes de abril del año 1972, Rachid Ghannuchi y sus próximos crearon la Asociación *Jama'a Islamiya* (Comunidad islámica), que dinamizó la creación de los círculos religiosos en las mezquitas y en los centros educativos, sin que su iniciativa encontrara la hostilidad de las autoridades. En sus inicios la actividad de la *Jama'a Islamiya* consistió en reunir un «círculo general» todos los viernes por la tarde en la mezquita *Saheb Attabaâ* de Túnez y organizar una conferencia religiosa en la sede de la «Asociación para la Salvaguardia del Corán», los sábados por la tarde. En esa época, la *Jama'a Islamiya* contaba con unos 100 miembros repartidos en cinco o seis células, conocidas como «círculos particulares» que se reunían en las mezquitas bajo la supervisión de Salah Ben Abdallah, Rachid Ghannuchi y Ahmida Enneifer.

En la primavera del año 1972, tendrá lugar la primera reunión de los futuros miembros fundadores del MTI, que marcará el cambio de naturaleza del movimiento, a pesar del mantenimiento de las mezquitas como instrumento privilegiado de reclutamiento y encuadramiento. Ese cambio de naturaleza, en la línea de la conversión del movimiento en una fuerza política estructurada, se materializa en la adopción de una triple estrategia a partir de ese mismo año: en primer lugar, la reapropiación de la mezquita y la reislamización del contenido de la predicación, como medios de acción política y social; en segundo lugar, la penetración en los *campus* universitarios y en los institutos; por último, la adopción de un perfil diferenciado (ropa, actitudes, comportamientos...) que marque la ruptura con un medio impuro.

La entrada de los islamistas en las universidades y en los institutos dio origen a una serie de enfrentamientos con los grupos de izquierda y de extrema izquierda. Estos últimos eran precisamente activos y relativamente influyentes sobre una base de jóvenes instruidos, que habían accedido a la universidad llevando con ellos las preocupaciones de los medios populares, de los que generalmente habían salido, y las decepciones de los que consideraban ser el «reformismo» de las fuerzas tradicionales de la izquierda nacionalista árabe.

A partir de la segunda mitad de los años setenta, varios factores van a contribuir a una renovación del islamismo: en primer lugar, la secularización y la modernización emprendidas por el poder tunecino y los fracasos de las políticas económicas seguidas, que van a desencadenar unas reacciones de algunas fracciones de la pequeña burguesía, principalmente ciudadana o recientemente urbanizada, sin cultura, que no había disfrutado de los beneficios de la sociedad material moderna; la vuelta a una cierta tradición islámica, que determina que, progresivamente, cada vez más jóvenes frecuenten las mezquitas, durante las pláticas del viernes, lean el Corán o sus diversas interpretaciones por los teóricos del islamismo radical de Oriente Medio.

A partir del año 1978, los islamistas tunecinos van a reagruparse en el seno del Movimiento de Renovación Islámica (MRI), que adopta una línea sobre todo flexible: la vuelta a la *sharía* debe hacerse por etapas y sin recurrir a la violencia. Los fundadores de este movimiento son Abdelfattah Muru, Hassan Ghodbani, Habib Mokni y Rachid Ghannuchi.

En Túnez, además del partido en el poder existía otra fuerza organizada, la Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT), que tomando a su cargo la defensa de los trabajadores, contestaba el poder hegemónico del partido dirigente y, en especial, los excesos políticos del primer ministro Hedi Nuira. El poder no podía consentir la autonomía de la central sindical, ni Burguiba, las ambiciones del secretario general del sindicato, Habib Achur. Ordenada por los dirigentes sindicales, la huelga general del día 26 de enero de 1978 degeneró en una serie de disturbios por instigación de los provocadores. Fue necesario apelar al Ejército para restablecer el orden. Detenido y condenado en agosto de 1978 a diez años de trabajos forzados, Habib Achur desapareció momentáneamente de la escena política, aunque el enfrentamiento entre el poder y el sindicato continuará en el tiempo.

Segunda etapa. Del año 1979 al año 1984

Si en principio, el reclutamiento de los islamistas se hizo en las universidades, profesores y alumnos, de clase media baja y sobre todo jóvenes, conviene señalar que los islamistas siempre encontraron un campo abonado para el reclutamiento de sus militantes, en una población que se había visto enfrentada a una serie de «ataques», como el de la modernidad, la urbanización, la falta de un sistema de protección social y la transparencia que les mostraba, por medio de la televisión, un mundo al que ellos no sólo no tenían acceso, sino que incluso se encontraban en el umbral de la pobreza. En estas circunstancias las promesas islamistas les hicieron soñar.

Aunque parezca mentira, fueron las Facultades de Ciencias el vivero de donde procedieron la mayor parte de los islamistas, la razón podría estar en el hecho de que el nivel intelectual era más bajo en las Facultades de Derecho y Literarias, que en las Facultades de Ciencias, en las que el vacío cultural se sintió con más rapidez y más intensamente. Esta ubicación de la corriente produjo lo que al parecer constituía un contrasentido y es que, fue entre los estudiantes francófonos, que predominaron durante tiempo en las Facultades de Ciencias, donde se desarrolló la corriente islamista, más que entre los estudiantes arabófonos:

«En Túnez, señala Enneifer, la competición con la ideología de la izquierda universitaria fue decisiva en la estructura ideológica y política de la corriente islamista. Este enfrentamiento directo entre el pensamiento tradicional islámico en la oposición, por supuesto, pero muy desenfocado y, el pensamiento y los medios de acción de los grupos izquierdistas, que estuvieron en situación de proceso judicial de una forma regular, fue lo que les llevó a una situación de radicalización. Creo que fue en ese momento, en el que el verdadero perfil político de la corriente islamista se forjó. En la universidad, fue necesario militar, militar políticamente y sobre los fundamentos. Los estudiantes islamistas no podían escapar a las costumbres de la universidad. Reuniones, *dazibaos* (análisis políticos), etc. Imperialismo, por ejemplo, nunca hablaron de imperialismo. Estaban en contacto con esta izquierda que descubrimos que tenía una cierta interferencia de fuera en la vida de los países subdesarrollados. La uni-

versidad jugó un papel que fue central». Para Benaissa: «La reislamización de la universidad se produjo por el acceso a la universidad de gente modesta. Fueron campesinos o hijos de campesinos que, llegando a la universidad por medio de la democratización de la educación, habían conquistado esta libertad para expresar el discurso de la vida que habían vivido. Durante los primeros diez años, la universidad solamente había recibido a los hijos de la burguesía intelectual o a aquellos que habían estado influenciados por Francia.»

En el año 1979, unos pocos meses después de la brutal represión contra una célula sindical, que había sido considerada responsable de los tumultos que siguieron a la orden de huelga general, la revolución de Khomeini dio vida a los movimientos islamistas en todo el mundo. El movimiento islamista tunecino dio la bienvenida a la explosión de Khomeini, pero con una cierta prudencia, al fin y al cabo eran shíes. No obstante la revolución iraní, poco a poco, llegó a ser un punto de referencia para la total corriente islamista. En realidad, fue el triunfo de Khomeini lo que justificaría de hecho la primera genuina reacción represiva del régimen. El día 19 de diciembre de 1979, Ghannuchi y Muru fueron detenidos, después de que el primer ministro, Hedi Naira, denunciara a los «alboratadores que se cubren ellos mismos con los ropajes islamistas para entrar en política por medio del robo». Los cargos contra Ghannuchi fueron los de propalar noticias falsas, difamación y hacer llamamientos a la subversión. Los cargos se basaban en el papel de Ghannuchi como director de la revista *Al-Mujtamaa*, el mayor órgano político del movimiento, que había sido lanzado en el mes de agosto y que acababa de ser suspendido. El editor-jefe de la revista, Abdelmajid Attia, fue también sometido a juicio.

Ghannuchi en aquel tiempo no era muy propicio a la revolución. Tenía miedo. Pensaba que sobre todo era una revolución iraní y no islámica. Y no le faltaba razón. Tanto es así que al principio se mantuvo a cierta distancia. Pero la magnitud de la revolución, y especialmente el respaldo popular integrándose en ella, le llevó a la convicción de que no se podía permanecer ajeno, ni en contra. Así que, se inclinó profundamente por la revolución. La última aparición de *Al-Mujtamaa*, antes de su prohibición, publicaba la fotografía de Khomeini en la cubierta y fue el momento en el que las autoridades decidieron que era necesario adoptar una decisión. Ghannuchi pensaba que el movimiento estaba lo suficientemente implantado en el país, que el Gobierno podía hacer detenciones, pero nunca se atrevería a unos procesos con fuertes sentencias. Las detenciones fueron consideradas por los islamistas más como una victoria, que como una derrota.

En el mes de octubre, meses después de que Khomeini volviera a Teherán, 60 delegados se reunieron en congreso constituyente, en La Manuba, cerca de Túnez. Le dieron al movimiento una estructura que permaneció casi sin cambios hasta la gran ola represiva del año 1987. Los círculos informales se dispersaron por las mezquitas de la capital y algunas ciudades de provincias fueron integradas en una estructura rigurosa, que cubría la totalidad del territorio nacional, con una tupida red de células de base, con consejos regionales y comités ejecutivos, cuyos métodos de actuación fueron establecidos hasta en los más mínimos detalles.

La autoridad suprema se dejó en las manos de un consejo nacional, que se reunía cada tres años. Entre congresos, un consejo consultivo nacional, *Majlis-Es-Shura*, se reunía cuatro veces al año para aprobar las orientaciones de un comité ejecutivo central, que a su

vez se componía de nueve comités sectoriales. El congreso designaba los cargos regionales, encargados de desarrollar el movimiento, que se reunían en unos comités ejecutivos regionales. Las regiones se dividieron en distritos *jihate*, supervisados por agentes *wukala*. En la base existían diversos círculos (familias o células), que podían estar abiertas o no a los no miembros. Éstos servían como primeros cuadros en el trabajo de movilización y después en la estructuración de la doctrina para los potenciales reclutas y para la mano de obra. La universidad y, desde el año 1984, las escuelas secundarias constituyeron dos estructuras autónomas. No fue una sorpresa que Ghannuchi fuera elegido al frente del movimiento, con el título de emir, que muy pronto fue abandonado por el más moderno de presidente.

Mientras tanto Ghannuchi hizo un viaje a Irán, presidiendo una delegación de islamistas tunecinos, a invitación de los dirigentes khomeinistas, siendo recibido con honores de jefe de Estado.

Los debates sobre la revolución iraní van a ser la causa de que se produzcan fisuras, y con el tiempo separaciones en el MRI. Así, Salah Eddine al-Jurchi y Ahmida Enneifer fundarán la tendencia de los «islamistas progresistas.» Para ellos es necesario repensar el islam de manera a adaptarlo al mundo moderno y a las realidades específicas de Túnez. Gannuchi y Muru, apoyan no obstante la revolución iraní, pero sin copiar punto por punto el modelo khomeinista. Estos últimos, en el año 1981, van a abandonar el MRI y crearán el MTI, que se orientará progresivamente hacia la aceptación del juego democrático y el reconocimiento político legal. Estas dos tendencias llegarán a tener una exigencia común: el islam debe adaptarse a las especificidades de la sociedad tunecina, que es pluralista. Progresivamente el movimiento islamista tunecino se convertirá en un mosaico, donde cristalizarán una serie de grupos y corrientes de diversas obediencias, siendo la más importante, en audiencia, en número de simpatizantes y de militantes y la que marcará la escena política tunecina durante todo el decenio de los años ochenta, el MTI.

Los años 1980 y 1981 van a ser testigos de una contestación cada vez más violenta. La noche del 26 al 27 de enero de 1980, se produce un ataque al cuartel, puesto de policía y cuartel de la Guardia Nacional de Gafsa, por parte de un grupo armado procedente de Libia. Tiene que intervenir el Ejército tunecino y los violentos combates causarán 40 muertos y 111 heridos. El 28 de enero, hay un comunicado de la «Resistencia Armada Tunecina» a la AFP (*Agence France Presse*), en el que se señala que ha habido 300 muertos en las fuerzas gubernamentales. El día 30 de enero se descubren importantes cantidades de armas en la región de Gafsa. El MTI, uniéndose al conjunto de fuerzas políticas y sindicales de la oposición, se desmarcará de este tipo de acción, pero condena firmemente la actitud de las autoridades y la «intervención» francesa y americana. En la primavera del año 1981, los estudiantes de institutos y universidades invaden la calle; las manifestaciones desembocan en pillajes e incendios en diversos establecimientos. En la universidad, los islamistas han conseguido ser mayoritarios en diversos consejos y se producen verdaderas batallas con los «progresistas».

En el mes de abril de 1981, se celebró en la región de Sussa un segundo congreso extraordinario. Mohamed M'Zali, el «buen» ministro de Educación acababa de ser nombrado primer ministro. El suceso de Gafsa había debilitado al régimen y lo empujó a tratar de ampliar su base política. El congreso extraordinario del MTI se celebró al mismo tiempo

que el congreso del partido gobernante, por lo que los delegados islamistas fueron conociendo por la radio, el desarrollo y las recomendaciones hechas a Burguiba por sus seguidores, para la creación de partidos de oposición, extremos que los islamistas incorporaron a sus propias discusiones. Ghannuchi fue elegido de nuevo y abogó por el desarrollo de una doble estrategia. Por una parte, deseaba reforzar la base clandestina. Por razones de seguridad, los delegados al congreso no se conocían entre ellos y sus caras estuvieron ocultas durante algunas conferencias; no hubo contacto entre las diferentes secciones y, finalmente, se tomó juramento de lealtad, al estilo de los Hermanos Musulmanes, de los que Ghannuchi era probablemente el representante tunecino. Por otra parte, deseaba el desarrollo de contactos con la clase política tunecina y con los movimientos islámicos extranjeros, especialmente con el sudanés. El 30 de abril, el futuro MTI se unió al Movimiento de Unidad Popular (MUP) de Ahmed Ben Salah, en la primera conferencia de prensa de los grupos de oposición. El descubrimiento en la casa de Benaissa, que estaba a cargo de centralizar la doctrina para el movimiento, de un cierto número de documentos de trabajo, probablemente alertaron al Gobierno sobre la estructura y volumen del movimiento, aceleraron la decisión, que estaba ya siendo considerada por los 25 miembros del comité ejecutivo, en la reunión de El Bardo, para convertir el grupo islámico en el MTI.

Burguiba tomó buena cuenta de las peticiones de los delegados del congreso del partido gobernante y llegó a evocar la posibilidad de abrir una brecha en el monopolio que su partido ejercía desde la independencia. El día 6 de junio de 1981, durante una conferencia de prensa celebrada en Túnez, Ghannuchi, Benaissa, Mokni y Muru anunciaron la creación del MTI y su intención de que fuera reconocido como partido político. Durante la conferencia de prensa, se distribuyó un manifiesto, de tono muy moderado, que indicaba cinco objetivos y enumeraba los medios para alcanzarlos. El MTI quería, según se afirmaba, reunir y educar al pueblo tunecino, servir sus causas, buscar la contribución del «conjunto de masas islámicas». Su tercero y cuarto objetivos se enunciaban como sigue:

«Que las masas populares recobren su derecho legítimo a disponer de ellas mismas, lejos de toda tutela interior o de hegemonía exterior; reconstruir la vida económica sobre bases humanas, y distribuir equitativamente la riqueza del país a la luz del principio islámico: a cada uno según su esfuerzo, a cada uno según su necesidad, esto con la finalidad de que las masas populares dispongan de su derecho, usurpado, a una vida digna, lejos de todas las formas de explotación y de satelización en torno a las fuerzas económicas internacionales.»

El MTI pretendía «animar la actividad intelectual y cultural, rechazar la violencia, y rechazar el principio de monolitismo político», rechazar lo que constituía una crítica del régimen tunecino, descansando sobre la preponderancia del Partido Socialista Desturiano (PSD). Con relación al «cuarto medio», el MTI se proponía «determinar los conceptos sociales del islam en las formas contemporáneas, y analizar la realidad económica tunecina con la finalidad de delimitar los aspectos y los orígenes de la injusticia y preconizar soluciones. Consolidación de la acción sindical, de manera que se garantice su autonomía y su capacidad para realizar la liberación nacional en todas sus dimensiones, social, política y cultural»: la tendencia antigubernamental aparece aquí con claridad.

Tres de los cinco objetivos enunciados por el manifiesto definen una acción islámica:

«Renovar el pensamiento islámico a la luz de los principios fundamentales del islam y de las exigencias de la evolución. Contribuir a hacer renacer la entidad política y civilizacional del islam. Resucitar la personalidad islámica de Túnez». Con objeto de alcanzar estos objetivos, será necesario «animar la mezquita en tanto que centro de culto y de movilización popular... a doptar la concepción global del islam y la práctica de la acción política lejos del laicismo y del oportunismo; liberar la conciencia islámica de la sumisión cultural y civilizacional; poner en evidencia y concretar la imagen contemporánea del Gobierno islámico...»

Durante la conferencia de prensa del día 6 de junio, el portavoz del MTI fue alternando las afirmaciones integristas y conservadoras. No obstante, el MTI no creía que en Túnez «la ley islámica, la *sharia*, pueda ser aplicada»; será necesario, en primer lugar, «crear el clima político, social y humano necesario para su introducción», o dicho de otra manera, organizar y moralizar la sociedad por medio de una verdadera islamización.

Por último, si los representantes del MTI profesan que «Dios es la fuente, y que el islam es la referencia absoluta», ellos añaden:

«En el poder islámico, tal como nosotros lo vemos, la relación a Dios, es decir a su ley, está necesariamente mediatizada por el pueblo, a continuación por el Gobierno encargado de hacer ejecutar la política, para la que ha sido elegido. Es por lo que nosotros no nos oponemos, de ninguna manera, a que otros partidos coexistan con nosotros, ni siquiera el Partido Comunista... el único veredicto al que nos sometemos es al del pueblo.»

Sesenta días más tarde, M'Zali, cediendo a la intransigencia del presidente Burguiba rechazó la petición de legalización del MTI y, la actitud del régimen, después de un periodo de ambivalencia, dio un giro hacia una dura represión.

Poco después, los jóvenes que pertenecían al movimiento islamista o que pasaban por considerarse de él, entraron en acción. En el mes de julio de 1981, atacaron cafeterías y restaurantes, que se habían mantenido abiertos durante el periodo del Ramadán. Otros intentaron dirigirse a los fieles reunidos para la oración del viernes. El incidente más serio tuvo lugar en un pueblo del Sahel, por un pequeño grupo que hizo irrupción en una mezquita y sustituyó, por la fuerza, al imam por uno de sus miembros. Se señaló también una tentativa de reunir un congreso clandestino.

El día 18 de julio de 1981, unos 60 militantes y cuadros del MTI, entre ellos Muru y Ghan-nuchi, son detenidos e inculpados y el MTI prohibido. El día 22 de julio del mismo año se vuelven a producir detenciones, a raíz de los incidentes de Msaken y Bekalta. El día 25 de julio de 1981, el *Majlis-Es-Shura*, reunido en un suburbio de Túnez, confiaba el liderazgo del MTI a Fadhel Beldi, quien asumió su papel durante tres meses antes de dejar el país y devolver sus obligaciones a Jabali Hamadi. Éste retuvo sus funciones durante todo el periodo de detención de la dirección.

La idea de una eventual colaboración con el movimiento «proscrito» fue totalmente excluida. Fue la clase política al completo, desde el Movimiento Socialista Democrático (MSD) al Partido Comunista Tunecino (PCT) —ambos reconocidos como partidos políticos— con los que el régimen trató de cerrar filas con la finalidad de «impedir el camino a

estos mesías del terror y de la oscuridad», como decía Mohamed Sayah, director del PSD, mientras mostraba un particular celo en seguir las órdenes presidenciales, relativas a la represión antiislamista.

En el mes de septiembre de 1981, se celebró un proceso político contra los islamistas que serían condenados a duras penas que fueron hasta de 11 años de cárcel. Pero contrariamente a la requisitoria del ministerio público, las acusaciones de violencia, de atentado a las libertades individuales, y de relaciones con «partidos extranjeros pertenecientes a los Estados con miras expansionistas en nombre de la revolución religiosa» no fueron retenidas.

Paralelamente, el poder intentó «recuperar» la sensibilidad islamista. Así, durante el mes del Ramadán del año 1981, M'Zali ordenó el cierre de los cafés y restaurantes, aunque tres días más tarde, después de una violenta discusión, Burguiba los haría abrir. No obstante, se adoptaron una serie de medidas contradictorias, como la supresión del *hijab* en las administraciones y en los establecimientos escolares.

Tras la condena de los miembros de la dirección del MTI será necesario el transcurso de dos años para que se reactive el contacto entre el Gobierno y el MTI, a partir de la iniciativa de Salaheddine Jurchi de publicar en junio de 1983, un comunicado de la dirección del movimiento renunciando a la violencia y a la monopolización del islam, y que coincidió con el segundo aniversario de su creación. En el año 1982, Salaheddine Jurchi había protagonizado junto con Ahmida Enneifer la primera escisión del movimiento, conocida con el nombre de «islamistas progresistas», compuesta esencialmente por intelectuales, agrupados en torno a la revista *15/21* (siglo del calendario musulmán/siglo del calendario cristiano), y que se convertirán en un grupo representativo de la elite intelectual islamista y en un espacio de innovación doctrinal.

En el año 1983, continuó la política de represión del régimen. En el mes de enero, 22 militantes del MTI fueron detenidos bajo la acusación de «desórdenes públicos» e implantación de una red de activistas en todo el país: entre los detenidos había numerosos estudiantes, funcionarios, médicos, ingenieros, etc. En septiembre del mismo año, tendrá lugar otro proceso contra militantes del MTI: 18 serán condenados a seis meses de prisión, dos a un año. Estas sentencias se pronunciaron después de la liberación anticipada, el verano de 1983 de Abdelfattah Muru, gravemente enfermo.

El día 25 de agosto de 1983, una treintena de miembros del Partido de la Liberación Islámica (PLI) comparecieron ante el Tribunal Militar de Túnez: oficiales y suboficiales, así como funcionarios estaban implicados en acciones armadas realizadas por este grupo, muy minoritario en el seno del movimiento islamista, clandestino y que, al parecer, tenía una dirección «operativa» implantada en la República Federal de Alemania, donde reclutaba entre los inmigrantes.

El día 3 de enero del año 1984, estalla la «revuelta del pan» o, mejor dicho, la «revuelta del cuscus», desencadenada por un alza de los productos derivados de los cereales. La revuelta, que se extiende por el país es menos la revuelta de los hambrientos, que la de los frustrados y desesperados. La muchedumbre ataca a los símbolos del poder y por primera vez desde la independencia, se atreve a derribar alguna de las estatuas del «Combatiente Supremo». Por tercera vez, el poder político hace un llamamiento al Ejército, preguntándose si después volverá a sus cuarteles.

Los islamistas se empeñan en una serie de acciones como huelgas de hambre y reivindicaciones socioeconómicas y políticas, tomando parte en el trabajo político, sindical UGTT y asociativo Liga de los Derechos del Hombre (LTDH).

El día 4 de julio de 1984, Abdelfattah Muru, liberado por razones de salud, envió una carta al presidente Bourguiba que abrió las puertas a la amnistía total de los otros miembros de la dirección del MTI. En la cárcel de Borj ar Rumi, los líderes del MTI recibieron la visita de un abogado, próximo a M'Zali, y se iniciaron las negociaciones. Una plataforma política con la postura del MTI fue presentada por Muru al primer ministro. «No encontré ninguna cosa que cambiar», señaló M'Zali, «incluso habría sido capaz de utilizarla como editorial en mi revista, *Al-Fikr*». Cuando Mohamed M'Zali presentó al presidente Bourguiba su propuesta de excarcelación de los dirigentes del MTI, el presidente, en principio, solamente dio su aprobación para mantener la liberación de Muru, a quien juzgaba más moderado que Ghannuchi. M'Zali se esforzó en demostrar al presidente que una selección semejante, consagraba al ala intransigente de la corriente y no dejaría la posibilidad de un acercamiento.

El día 3 de agosto de 1984, con ocasión del 82 cumpleaños del «Combatiente Supremo», la mayoría de los condenados en septiembre de 1981 fueron amnistiados. En ese momento el MTI entró en un periodo de semilibertad, una impredecible mezcla de apertura y de represión, que no fue diferente de la que, los otros grupos de la oposición experimentaron a continuación. Esta situación permitiría confirmar el papel legalista, pero aceleraría también en sí mismo un proceso de mutación doctrinal.

Tercera etapa. Desde agosto de 1984 al 7 de noviembre de 1987

En noviembre del año 1984, pocos meses después de la amnistía, se convocó el tercer congreso en Slimane. Ghannuchi, muy cansado por su larga detención, volvió a hacerse cargo de la presidencia del MTI. En el contexto de la relajación siguiente a la amnistía, el MTI empezó a preparar su estructura interna, con la finalidad de prevenir otra ola de represión. Al mismo tiempo, presentó más que nunca su ofrecimiento para una participación política legal. «Es una ocasión única, lo que se le ofrece a Túnez», alegó la plataforma que salió del tercer aniversario de la creación del MTI. Por primera vez en su historia, el MTI expresaba explícitamente su adhesión, sin reservas, a los principios democráticos, «prometiendo reconocer a cualquier gobierno que saliera de una elección regular, aunque fuera comunista».

El Gobierno tunecino después de negociar la liberación de los líderes islamistas, procedió a una cierta neutralización de esta dirección, mientras hacía frente al problema de la UGTT. Los islamistas que, desde las mezquitas, habían conseguido avances notables en la enseñanza, organizaciones juveniles y asociaciones culturales, van a emplearse en infiltrarse en los sindicatos profesionales:

«El escenario puesto a punto por Mohamed M'Zali para hacer frente a la organización sindical ha durado unos dos años, desde el verano de 1984 al verano de 1986, durante los cuales los líderes islamistas van a gozar de una libertad de acción total, dando conferencias de prensa, denunciando, por medio de comunicados, todos los asuntos que no les convienen, explotando al máximo el compromiso del primer ministro, para tomar una iniciativa que, hasta el momento, no se habían atrevido a tomar:

la organización en la primavera de 1985 del congreso constitutivo de la Unión General Tunecina de Estudiantes (UGTE), que llegó a ser la central que reunió al conjunto de los grupos islamistas en las universidades.»

La correlación entre la caída del movimiento sindical y la subida del islamismo político puede ser objeto de interpretaciones múltiples. La correlación entre el devenir de estos dos movimientos no se puede atribuir a la causalidad. Más bien hay que señalar que el movimiento islamista aprovechó el momento y la oportunidad que se le brindaba. Conviene señalar que el movimiento islamista había intentado penetrar en las instituciones de seguridad (Ejército, Policía y Aduana) desde el año 1975, pero de una manera defensiva, pasando a una actuación más ofensiva durante los años ochenta, entre los congresos de Slimane (1984) y el de El Menzah (1986). Para los observadores y analistas de la escena política tunecina, no pasó desapercibido que en el movimiento islamista se estaba produciendo una mutación. Fue primero la emergencia de una nueva generación de líderes, compuesta de profesionales, de manipuladores de masas, de especialistas de la información, de la intoxicación y de la logística. Esta generación de organizadores, de ingenieros y de profesionales, estaba dispuesta a arrancar la dirección del movimiento a sus antiguos símbolos de la palabra y de la falta de cultura.

En el mes de noviembre de 1985, el primer ministro M'Zali recibió a los líderes islamistas junto a los de los otros partidos de la oposición. Este nuevo nivel de relaciones parecía ser el resultado de una doble evolución.

En primer lugar, había una evolución del régimen, que había empezado a darse cuenta de la notable capacidad de resistencia del movimiento y de que su existencia era real. Lo que Hedi Nuira, en el año 1979, vio como nada más que «el frente de la agitación social» había llegado a ser, a pesar de la represión, un movimiento político en Túnez, cuya existencia no podía ser considerada como puramente circunstancial. Una vez que se comprendió que la carta de la represión no resolvía el problema, la carta de la aproximación parecía para M'Zali, pero no para Burguiba, proporcionar la mejor solución para sacar a los islamistas de una clandestinidad que era cada vez más inquietante.

Al recibir a Muru y a Ghannuchi, M'Zali inició una segunda fase en el año 1985, en la que confirmó su deseo de seguir el proceso de normalización, empezando por la amnistía. M'Zali declaró a la prensa:

«Cuando los recibí, negaron haber pedido un referéndum sobre el estatuto personal. En ese caso no hay problemas. Los encontré comprensivos, moderados y razonables. Eran una gente estimable. No hay razón para excluirlos. Deseo que participen en las próximas elecciones, como lo desee en las del año 1981. En aquel tiempo estaba atrapado. Siento que no haya oposición en la Asamblea. Deseo que la oposición sea seria, patriótica y que haga el juego conmigo.»

La reapertura del diálogo se llevó a cabo en unas circunstancias que tenían un especial significado. Era un momento en el que, después de varios meses de enfrentamiento directo, M'Zali acababa de vencer a Habib Achur, su eterno adversario de la UGTT, que había tenido la imprudencia de declarar a la prensa que, «conseguiría la cabeza de M'Zali, como había conseguido la cabeza de Nuira». Achur fue acusado de haber roto el consenso nacional, mientras Túnez se enfrentaba a la «agresión» libia. Esta agresión no era sino la

expulsión de 300.000 trabajadores tunecinos durante el verano del año 1985. Achur fue condenado a arresto domiciliario.

Los términos de la negociación del régimen con los islamistas fueron extremadamente restrictivos. Pluralismo no significaba alternancia. El primer ministro, de forma explícita, recordó, al evocar el posible papel que los islamistas, y en general la oposición, podían jugar que:

«Hay una partido que tiene una historia y una legitimidad [...]. Si deseaban participar, había caminos para llegar a eso [...]. Si deseaban sustituirlo, eso no sucedería mañana.»

El desarrollo que había alcanzado el movimiento y su expansión por el territorio nacional, así como su presencia en sectores e instituciones, incluso estatales (Ejército, Policía, Aduanas y Guardias Nacionales) fueron también afectados. En el origen de los cambios estaba, en primer lugar, el incremento de la audiencia y de los activistas del MTI. Desde los pequeños grupos de reflexión política de los años setenta, hasta los grupos bien estructurados, de varios cientos de miembros, que pedían el reconocimiento del partido, hubo un camino cubierto de victorias, derrotas, errores, desilusiones y desconfianzas. Las largas detenciones habían marcado los cuerpos y los espíritus, tanto como para cambiar ideas e itinerarios particulares. La cárcel había producido pocas deserciones, pero había radicalizado el activismo, incluso de aquellos que habían titubeado. El contraste de los presupuestos doctrinales del MTI con la realidad tunecina, produjo un efecto, que desencadenó un proceso de transformación. La emergencia a la escena pública, no obstante, aceleró la cristalización de un cierto número de sus internas contradicciones, que habían estado latentes desde principios de los años setenta.

Anclado desde sus inicios más en el rechazo del «laicismo» de Bourguiba que en cualquier alternativa para la sociedad y el Gobierno, el MTI se vio obligado a moverse progresivamente, desde el estado de rechazo al de la elaboración de un proyecto político global, que hicieran creíbles sus pretensiones partidarias. La transición fue difícil y con problemas. En primer lugar, al elegir este camino el MTI perdió la pretensión de universalidad, que hasta el momento había constituido parte de su fuerza. «Pronunciándose él mismo por el pluralismo y su constitución como un partido político», señala Camau:

«El MTI tranquilizó a una parte de su público, pero al precio de su propia desclasificación de la categoría de una tendencia entre otras y de un debilitamiento de su expresión, como una contralegitimidad. Cada clarificación del credo islamista, reduciendo la vaguedad, que era característica al principio, sirvió para acelerar la estructuración de su clientela. Cada vez, las tensiones inherentes en el proceso de clarificación de la doctrina, fueron incapaces de ser absorbidas por negociaciones, seguidas de resignaciones y en algunos casos hubo importantes divisiones.»

Así, dos importantes renovaciones, poco a poco, se desarrollaron desde la corriente principal. En primer lugar, había una tendencia radical que fue decepcionante, por la falta de la efectividad de la aproximación legalista, y se alteró a la vista de las primeras formulaciones, siendo disuelta. Esta tendencia estaba preparada, sin mirar el precio, para tomar el camino más directo al poder.

En el campo opuesto, el grupo islámico dio nacimiento a una tendencia que fue considerada como progresista. Al final de los años ochenta, ocuparía una posición en la línea de

las organizaciones islamistas, que fue más importante, que el número de sus activistas pudieron hacer creer al mundo.

En el mes de agosto de 1985, Salah Eddine al-Jurchi, Abdelaziz Temimi y Kamel Ben Yunes, los tres disidentes del MTI, publicaron una evaluación interna de la acción islamista en Túnez, que como los autores explicaban en la introducción, se proponía que fuera «el primer intento público para evaluar, críticamente, el pensamiento islámico y la acción». Aunque no recibió el apoyo oficial del MTI, el informe fue distribuido a la clase política y contenía una serie de propuestas sobre las que se había alcanzado el consenso. Esta llamada a «reformar la imagen que tenemos de nosotros mismos», dirigida a los militantes de todas las sensibilidades islamistas, completaba la información de la dinámica interna del MTI, desde el año 1973 hasta el momento presente.

En el cuerpo del texto se recogía una larga crítica de cómo el salafismo había dado pruebas de ser esclerótico, para el desarrollo del pensamiento islámico en Túnez. A continuación se explicaba, lo que podía llamarse una plataforma operativa. Por último, se invitaba a todos aquellos que deseaban «abrir nuevas perspectivas para la acción islámica en Túnez», para que se adhirieran. Con la finalidad de hacer un diagnóstico de la crisis, las actuaciones se articulaban sobre tres ejes: autocrítica, apertura política y regeneración de la doctrina.

El año 1986 es pródigo en acontecimientos. El primer ministro M'Zali, da un nuevo golpe a la central sindical, encarcelando a Habib Achur. Wassila Bourguiba —la «madre de los palestinos», en palabras de Yasser Arafat— cae en desgracia y deja de intrigar. En el mes de junio, el congreso del PSD consagra la posición de M'Zali, como delfín y Bourguiba le rinde homenaje, para sacrificarlo tres semanas más tarde, el día 8 de julio. Temiendo, con razón, por su libertad, M'Zali huye clandestinamente y se refugia en Suiza. El día 11 de agosto, el presidente Bourguiba se divorcia de su mujer, Wassila, que ya vivía en el extranjero después de varios meses.

El MTI, mientras tanto, celebra su congreso en El Menzah —barrio de Túnez—, en el mes de diciembre de 1986, durante el cual se adoptaron dos decisiones importantes:

1. La adopción de una nueva línea de conducta más dura y más centralizada, en la que no puede prevalecer más que un solo parecer y eso, incluso en ausencia de la jefatura. Esta nueva línea se precisa en un documento, bajo el título: «Concepción y método fundamental del movimiento», que contiene el plan de acción alternativo, propuesto por el «ala especial» y que pretende la caída del régimen.
2. Una nueva estrategia que supone una serie de presiones graduadas. Presión, en primer lugar, sobre la universidad para imponer un año en blanco; la obstrucción de los exámenes de Bachillerato, en la Enseñanza Secundaria. Incluso se llega a anunciar la preparación de un escenario de desobediencia civil, para abril del año próximo, que debería venir marcado por una serie de manifestaciones en las grandes ciudades y pueblos, manifestaciones que deberían repetirse hasta lograr la crisis del régimen.

Pero esta estrategia tropieza con dos obstáculos principales: la sofisticación de la Administración y de la Policía, que han sabido absorber las manifestaciones, limitando sus efectos en términos de violencia y la indiferencia de la población, con respecto a una lucha que le divierte, pero que no le concierne.

El presidente Burguiba decide, en el mes febrero de 1987, que se emprendan acciones enérgicas con la finalidad de restablecer el orden en las universidades, donde, según la prensa gubernamental, «algunos estudiantes se escudan en la religión para imponer su ropaje político, con los colores negros del obscurantismo».

A primeros del mes de marzo, Ghannuchi es detenido, junto con varias decenas de estudiantes, considerados como promotores de disturbios. Irán no tardará en ser acusado y, el 26 de marzo, se toma la decisión de expulsar a dos diplomáticos sospechosos de haber incitado a algunos «extremistas» y «marginales» a cometer «actos que pretenden sembrar la confusión ideológica, la anarquía y la sedición confesional», a raíz de descubrirse una red khomeinista, sospechosa de tener ramificaciones en el Ejército, procediéndose a más de 500 detenciones.

De forma paralela, Burguiba decide llevar la lucha al terreno doctrinal. Crea un Consejo Superior Islámico, que deberá «profundizar la reflexión» sobre los medios de consolidar el islam en Túnez, y «salvaguardar la sana orientación» de su pueblo, «apartándolo tanto del fanatismo como del laxismo». Y aprueba un proyecto de ley relativo a la Dirección de Asuntos Religiosos, que pasa a depender del Ministerio del Interior, que dirige el general Zine al-Abidine Ben Alí.

Pero la agitación continúa, en particular en el mes del Ramadán, que en ese año cae en el mes mayo. Grupos de jóvenes organizan en la capital «marchas», que en algunas ocasiones no llegan a recorrer más que varios centenares de metros, pero que dan lugar a numerosas detenciones, que se saldan ante los Tribunales de Derecho Común, con penas de prisión, mientras que el Tribunal de Seguridad del Estado comienza, a primeros de junio, a instruir el proceso contra Ghannuchi y otros 80 miembros del MTI, también detenidos.

El MTI distribuye el día 17 de junio un comunicado destinado a justificar su actitud y a denunciar los rigores que, según asegura, se ejercen contra él: se trataría, afirma, de una «campaña de liquidación»; como Túnez no ha conocido jamás, «incluso en tiempos de la colonización»; el texto hace mención de malos tratos, presiones morales ejercidas sobre las familias, e incluso, sin precisar más, de asesinatos.

El movimiento según este documento, se limita a llevar a cabo «una acción de formación general» y a reforzar y divulgar «las concepciones islámicas»; por otra parte, el ejercicio de la competición política «es un derecho reconocido por la Constitución» y el deseo de acceder al poder, «un objetivo de toda formación política», que no tiene nada de ilegal. El movimiento solicita desde su fundación un reconocimiento oficial, con la finalidad de llevar a cabo legítimamente «una acción pública y organizada sobre la escena política.» Por otra parte, según afirma, no ha podido probarse ni el complot, ni la colusión con Irán. Si se ha procedido a aprobar y a apoyar a la revolución iraní contra la tiranía del Sha, el MTI declara no aprobar por completo el régimen actual; en efecto, él se basa en el islam suní, al que sus dirigentes y adherentes se sienten unidos; así pues es crítico con el islam shíi con algunos rasgos del régimen de Teherán:

«Su manifiesto dogmatismo, su intolerancia, su orientación política, basada sobre la concepción de la infalibilidad del imam, situado por encima de todas las instituciones.»

Ante la situación planteada, los islamistas deciden dar un golpe simbólico. El lugar elegido es la ciudad de Monastir, villa natal de Burguiba y en plena sesión estival. La fecha elegida, el 2 de agosto, día del cumpleaños del presidente. En esa fecha y en ese lugar, se hacen estallar una serie de bombas en los hoteles «Hana Beach», «Hannibal Palace», «Le Kuriat» y el «Sahara Beach». El resultado, 13 personas heridas, pero 12 son turistas ingleses e italianos. Acusado, el MTI rechaza toda responsabilidad en los atentados, pero detenidos dos sospechosos, confiesan la autoría y reconocen pertenecer al movimiento, aunque a continuación manifestarán que sus confesiones les han sido arrancadas por medio de la tortura. Afirmarán que no han querido matar, sino solamente asustar a unos turistas indecentes. Continúan las manifestaciones y la que tiene lugar en la capital, el día 20 de agosto, reviste una cierta importancia.

El 27 del mes de agosto, ante el Tribunal de Seguridad del Estado, se abre el proceso, que será retrasado al día 1 de septiembre, contra los miembros del MTI, en total 90 personas, de las cuales 50 están presentes y todas pueden ser condenadas a muerte. Entre los cargos retenidos figuran especialmente:

«Atentados con objeto de cambiar la forma del Gobierno e invitación a los ciudadanos a armarse, los unos contra los otros y provocar los desórdenes, el pillaje y la muerte sobre el territorio nacional, en inteligencia con una potencia extranjera..., la constitución de depósitos de armas, la pertenencia a una organización no reconocida, ultrajes al jefe del Estado y a los miembros del Gobierno, la difusión de libelos y de falsas noticias». Por último se precisa que el MTI había planificado, programado y organizado las diferentes etapas que debían llevarle a «derribar el régimen para sustituirlo por un régimen de tipo islámico, recurriendo a todas las formas de violencia física e intelectual.»

Las sesiones del juicio tuvieron una duración de mes y medio. Durante ellas, Ghannuchi dejó bien claro que él había hecho el sacrificio de su vida y que sería «el mártir de las mezquitas». Condenó los atentados y la violencias, pero añadió que también conciernen a «la violencia oficial», de la que algunos de sus compañeros se han quejado. En su declaración final, advirtió que:

«Si el Tribunal dicta su veredicto, es Alá quien, en el más allá, nos juzgará a todos. Le doy gracias por haberme permitido participar en la fundación del MTI, movimiento a favor de la paz, de la libertad y de la democracia. Condeno la violencia, venga de donde venga, como medio para resolver los conflictos políticos. Recomiendo a todos mis amigos que, cualquiera que sea el veredicto, no piensen en la venganza, ya que mi sangre regará esta tierra de una manera benéfica. Agradezco a todos aquellos que se han mantenido a nuestro lado en esta prueba, especialmente a las abnegadas fuerzas por la paz y la libertad.»

La vuelta brutal a la represión impuesta por el presidente Burguiba, en contraste, desató la radicalización del movimiento. La expresión extrema de este proceso fue la ruptura entre el movimiento en su estrategia legalista y la elaboración, como respuesta al extremismo de Burguiba, de un intento de derrocamiento del jefe del Estado, para acelerar a cualquier precio la llegada del periodo pos Burguiba. Si la implicación de un cierto número de oficiales quedó demostrada por las detenciones de 73 oficiales y con la muerte bajo tortura, de un comandante en servicio activo, la importancia de la implicación institucional

del Ejército continúa siendo desconocida. Ni el portavoz del MTI, que rechazó cualquier tipo de precisiones, ni el portavoz del régimen, quien de forma manifiesta trató de minimizar la acción del MTI, han permitido una clara reconstrucción de lo que había sucedido. Para los medios del MTI, fue el pretexto de una preventiva contraviolencia, que su movimiento no deseaba, de cualquier modo, explotar para tomar el poder, que considerando la relación de fuerzas, habría sido un regalo envenenado. Para el líder del MTI, Salah Karkar:

«Fue un escenario a la sudanesa». «Estábamos contra el enfrentamiento directo con las autoridades. Pero daba la sensación de que el Gobierno y especialmente Burchuiba lo deseaban». Al parecer, había dicho a sus íntimos: «Si yo no consigo eliminar a los islamistas durante mis días, vosotros nunca lo lograréis». No hay forma humana de imaginarse lo que sucedió en Túnez entre los meses de marzo y octubre de 1987. Fue el terror [...]. «Fuimos muy conscientes de que si hacíamos algo, incluso en legítima defensa, las autoridades tomarían esto como un pretexto para desencadenar una escalada y hacer que la situación fuera explosiva.»

Para Habib Mokni, representante del movimiento en París:

«Burchuiba se había convertido en una bomba con efecto retardado. Estaba allí, estaba decidido, todo el mundo lo vio. Pero nadie hizo nada para desactivarlo. Dejar a Burchuiba realizar su locura, era una irresponsabilidad. Todos eran unánimes, tanto en el interior como en el exterior, sobre que Burchuiba debía abandonar. Incluso los amigos de Burchuiba, incluso sus ministros parecían estar de acuerdo, pero nadie movía un dedo [...]. Hasta el último minuto lo aplazamos y fue solamente al final, porque no era el movimiento el único amenazado, sino el país entero, cuando llegamos a la convicción de que era necesario moverse. No tomando el poder, eso estaba fuera de consideración, sino destituyendo a Burchuiba y devolviendo el poder político al país. Había que eliminar a Burchuiba. Lo teníamos claro. No se le debía hacer daño. Nosotros no estábamos dispuestos a asumir la herencia de Burchuiba. Eramos incapaces de resolver los problemas del país. Por esta razón, era necesario que todos participaran [...]. Instaurar un gobierno de salvación pública, de salvación nacional, un régimen parlamentario en el que participaran todos los partidos políticos. La estrategia del movimiento era eliminar a Burchuiba, no como persona, sino como sistema de decisión. Y sustituir esta estructura por: digámoslo, el partido en el poder, el Partido Desturiano, el MDS, los populares, el MUP 1, el MUP 2, los independientes. Se mantendrían unos ministros y se destituiría a otros que son verdaderos fascistas [...]. Teníamos un escenario. Y las cosas llegaban a ser cada vez más precisas: los hombres, las personalidades, los ex ministros [...]. No sabemos si fue nuestro intento lo que desató a Ben Alí. Está todavía por clarificar.»

El día 2 de septiembre, el gran proceso de los islamistas termina con un veredicto relativamente clemente, a pesar de dictar varias condenas a muerte. El primer ministro, Rachid Sfar es destituido por su falta de firmeza.

El día 2 de octubre, Burchuiba nombra primer ministro a Ben Alí, ministro del Interior. Él puede movilizar al Ejército frente al peligro islamista. Por primera vez, desde la independencia, el poder civil no tiene la primacía. Burchuiba exige de su nuevo primer ministro abrir un segundo proceso, con la intención de conseguir la ejecución de Rachid Ghannuchi, que

se ha librado de ella en el primer veredicto. Ben Alí resiste, considerando que una decisión semejante, puede desencadenar una guerra civil. Por otra parte, sabe que el entorno presidencial está conspirando para conseguir su destitución.

Cuarta etapa. Del 7 de noviembre de 1987 a nuestros días

El día 7 de noviembre del año 1987, el primer ministro, general Ben Alí, con el concurso del general Habib Ammar, jefe de la Guardia Nacional, y del general Abdelhamid Eschsheikh, jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, destituye al jefe del Estado, invocando el artículo 57 de la Constitución. Anuncia la noticia al país por la radio, dando lectura al siguiente comunicado:

«Ante la senilidad y la agravación de su estado y fundándose sobre el informe médico correspondiente, el deber nacional nos impone declararle en la incapacidad absoluta para asumir los deberes de la Presidencia de la República.»

El pueblo respira y los tunecinos rápidamente califican al nuevo régimen como la II República.

El paso dado por Ben Alí en ese momento, pudiera haber estado motivado por la necesidad de adelantarse a otros golpes que se estaban preparando. Al parecer, el entorno de Bourguiba estaba considerando la necesidad de sustituirlo. Por otra parte, el MTI, al parecer había decidido pasar a la acción, como se desprende de las manifestaciones de algunos de sus líderes. Por último, y siempre al parecer, había un círculo de oficiales, que estaban preparando la acción, como lo atestiguan las 73 detenciones efectuadas en los primeros días del nuevo régimen.

El primer pensamiento del nuevo poseedor del poder fue interrumpir la espiral progresiva de la represión, olvidándose de su paso por la Jefatura de los Servicios de Seguridad y por el Ministerio del Interior. Y esto sin que significara que concedía demasiada satisfacción al MTI, para no suscitar las reticencias de la oposición laica, cuyo acceso a la escena política, el nuevo régimen deseaba aumentar, precisamente para obtener su apoyo contra los islamistas.

El proceso de renovación de la estructura del moribundo partido único y de apertura a las personalidades «independientes» a su izquierda, implicaba ofrecer unas garantías suficientes posteriormente. Pero ahí el margen del nuevo presidente era estrecho, especialmente porque, él mismo se había mantenido demasiado explícito, atacando los privilegios de la todavía activa «vieja guardia» de los desturianos. El análisis de la actuación de Ben Alí en el tiempo nos permite señalar, que puso de manifiesto la vieja paradoja de «cambio en la continuidad», garantizando un «estado de gracia» para todos los movimientos, pero en un contexto económico, que dejó poco tiempo para que dieran resultados las recetas de los «políticos».

En lo que se refiere al islam y a los islamistas, el nuevo régimen diseña una aproximación en tres direcciones: rehabilitación y reafirmación del islam, en tanto que religión nacional; actitud más conciliadora con respecto a lo que, por primera vez, se considera un islamismo moderado; y finalmente, la mayor firmeza, pero esta vez en el plan legal más que en el represivo, frente a toda forma de subversión en nombre del islam.

Si en un principio hubo ciertas reservas y temores, de una parte y de otra, todo hizo presagiar una cierta entente, a partir de la liberación de Ghannuchi. Ben Alí declaró en cierta

ocasión que solamente en dos ocasiones había desobedecido a Burguiba: la primera vez, cuando el presidente le ordenó la disolución de la LTDH y la segunda vez cuando se opuso a la condena a muerte de Rachid Ghannuchi.

Por otra parte, la actitud de la dirección islamista con respecto al presidente Ben Ali fue clara e inmediata, considerando «la acción del día 7 de noviembre como un acontecimiento histórico» e, incluso, fue más lejos, estimando que en efecto:

«Si el mundo político ha visto en esta acción la respuesta a una aspiración popular para el cambio, nuestro movimiento ha visto en ella, además de esto, un acto divino destinado a salvar al país de una guerra civil creada y mantenida por el antiguo presidente». Y por primera vez, el MTI se dirige al jefe del Estado para expresarle su entera disposición para «volver la página del pasado, dialogar sin reservas y sin complejos, apoyar la estabilidad y la seguridad en el país y contribuir a la realización de lo que comporta vuestro llamamiento del día 7 de noviembre.»

En las horas y en los días que siguieron a la marcha de Burguiba a su residencia en Mornag, a 30 kilómetros de Túnez, se produjeron una serie de espectaculares rupturas con el régimen anterior. Así, la fiesta nacional, que honraba la vuelta de Burguiba a Túnez, se cambió al día actual de la independencia tunecina. Varias fiestas conmemorando episodios de la vida privada y pública de Burguiba (nacimiento, etc.) fueron simplemente suprimidas.

Después de los símbolos del culto a la personalidad del «Combatiente Supremo», le llegó el turno a los símbolos del laicismo. Hubo una reintroducción de los símbolos del islam, que se extendieron desde el *bismillah*, que se hacía llegar en cada aparición pública del presidente, hasta las *shuras* del Corán, que con frecuencia marcaban el cierre de los programas de televisión. Las cámaras de televisión mostraron con insistencia al presidente haciendo la oración o la peregrinación a La Meca. El acceso de los *muezines* a los medios audiovisuales; la retransmisión de la oración del viernes; la vuelta de la Dirección de Asuntos Religiosos del Ministerio del Interior a la oficina del primer ministro, la promesa de dar a la Facultad de Teología de la Zituna, el rango de Universidad independiente y el aumento del papel político del nuevo Consejo de los *ulemas*. Todo eso fue seguido, por supuesto, de una larga serie de declaraciones magnificando el papel de la cultura árabe y musulmana, que fueron admitidas por todas las formaciones políticas, incluido el PCT.

Por parte del Estado hay hasta seis concesiones, en el tiempo, para los islamistas. En primer lugar una amnistía general para todos los detenidos pertenecientes al movimiento, incluso los militares. Ghannuchi fue liberado el día de la fiesta de *Aid al-Fitr*, en el mes de mayo de 1988. El movimiento fue autorizado a sentarse —concretamente Mokni— en el Consejo Superior Islámico, órgano consultivo, creado por el Gobierno para todo lo que se refería a asuntos religiosos. De igual manera, los islamistas tomarán parte en la elaboración del pacto nacional, en la que han participado todos los partidos políticos tunecinos y que fija los principios generales sobre los que se va a basar la actividad política. El movimiento islamista va a tomar parte, en principio, en las elecciones legislativas del año 1989, poniendo fin a su «periodo clandestino.» La organización estudiantil UGTE obtiene la autorización para acceder a la legalidad. Por último, se autoriza la publicación del periódico *Al Fajr*, órgano del movimiento islamista, por una decisión oficial de enero de 1990. El periódico desaparecerá en el mes de enero del año siguiente.

De forma paralela a las satisfacciones concedidas a los islamistas, el Gobierno va a multiplicar sus medidas de liberalización política: fin de la Presidencia «perpetua» y elección presidencial por sufragio universal, por una duración de cinco años, reelegible por dos mandatos sucesivos y menor de 70 años; abolición del Tribunal de Seguridad del Estado y del cargo y funciones de procurador general de la República; liberalización de la legislación sobre el período de detención; creación de un Consejo Constitucional; reconciliación con algunos de los exiliados políticos (Dris Guiga, la familia M'Zali, la viuda de Ben Youssef, amnistía para Ahmed Ben Salah, después de 15 años de exilio, por deseo expreso de Ben Alí y contra la opinión de algunos de sus ministros); al líder sindical Habib Achur se le concedió la libertad de movimientos y a su competidor, Buraui, se le invitó a reconciliarse con él; a la UGET —organización estudiantil izquierdista— se le permitió mantener reuniones en público y además a contrastar sus pareceres con la UGTE, creada por los islamistas en el año 1985; levantamiento de las acciones legales contra Khemais Chamani, secretario general de la LTDH; la supresión de las multas contra la prensa, dictadas con anterioridad al día 7 de noviembre del año 1987; adopción de un estatuto concediendo a la prensa una gran autonomía y proporcionando una subvención a los periódicos de oposición.

El instrumento para recoger los beneficios de todas estas operaciones fue una nueva versión del PSD, rebautizado a finales de febrero de 1988, como Agrupación Constitucional Democrática (RCD). Este nuevo partido político estaba destinado a ofrecer a la izquierda y a sus formaciones laicas la fundación de un nuevo régimen.

Las concesiones hechas al movimiento islamista se pararon ahí y el régimen no parecía dispuesto a ir más allá. Al mismo tiempo, los partidos laicos de la oposición, que temían el exceso que podía resultar de las concesiones a los islamistas, empezaron a movilizarse para que el régimen estableciera claramente los límites del recentrado de su posición sobre la religión. El día 18 de marzo de 1988, 40 profesores universitarios, representando a las distintas formaciones políticas, publicaron una larga declaración razonando sobre «la necesaria separación entre el islam y la política» y la obligación de preservar vigorosamente los logros conseguidos y contenidos en el Código del Estatuto Personal. Pocos días antes, en un artículo publicado en el periódico en lengua árabe, *As Sabah*, se anunciaba el inicio de un debate con objeto de prohibir la adopción. El 19 de marzo del mismo año, en vísperas de la fiesta nacional, Ben Alí, en un discurso televisado, puso fin al recentrado de su política cultural, definiendo por primera vez los límites dentro de los cuales intentaba situar su acción desde aquel momento:

«No se pondrá en duda, ni se abandonará, lo que Túnez ha sido capaz de conseguir para el provecho de las mujeres y de la familia. El Código del Estatuto Personal es un logro al que estamos ligados. Estamos orgullosos de él y de él sacamos un verdadero orgullo.»

Ya se había dictado una nueva regulación de las mezquitas, prohibiendo su utilización, en principio, fuera de las horas de la oración, por organizaciones, que no hubieran recibido previamente una autorización expresa. En el mes de mayo de 1988, la Asamblea Nacional aprobó una ley sobre los partidos políticos. En su artículo 2, establecía que cualquier organización, que pretendiera su reconocimiento legal, como partido político, debía comprometerse a defender «todos los logros de la nación, y especialmente, el Código del Estatuto Personal». Incluso más efectivo, el artículo 3 declaraba que «ningún partido tiene derecho

a referirse en sus principios, sus objetivos, su acción o su programa, a la religión, lengua, raza o región». El acceso del MTI a la escena política, como partido legalizado, quedaba cerrado.

En lo que se refiere a la legalización del MTI, el poder ha dudado mucho. El jefe del Estado, en alguna ocasión, ha manifestado que era un tema que había estudiado mucho y ha llegado a declarar que no se opondría, desde el momento que se cumplieran los requisitos requeridos. Hay que decir que durante un cierto tiempo tuvieron lugar una serie de debates en el interior del islamismo tunecino, y se desplegaron una serie de esfuerzos para adaptarlo a las exigencias del momento, al menos en lo que se refiere a los aspectos formales, tales como el cambio de nombre del MTI, que se convierte en el Partido de la Revolución (*Al-Nahdha*) febrero de 1989, el abandono del grupo de seguridad por parte del movimiento, la aceptación del Código del Estatuto Personal. En una palabra, una opción para ganarse la confianza de las autoridades.

El día 7 de noviembre de 1988, con ocasión del primer aniversario del cambio, el jefe del Estado anuncia las elecciones legislativas y presidenciales anticipadas para el día 2 de abril del año 1989 y procede a la firma del pacto nacional con todas las formaciones, incluso el MTI. Ben Alí desea de forma manifiesta la apertura y predica con el ejemplo, nombrando ministro de Sanidad al doctor Zmerli, presidente de la LTDH, y confía diversas responsabilidades a personalidades de la oposición. Pero no pudiendo ignorar el peso del RCD, nombra primer ministro a Hedi Baccuche.

En el pensamiento de Ben Alí, el primer test electoral de su mandato iba a permitirle la medida de su doble estrategia de apertura hacia la oposición laica y la ideológica alrededor de los islamistas. El escenario imaginado era de una democratización controlada al «estilo egipcio», en la que una izquierda moderada —en franca pérdida de fuerza— podría llegar a tener alguna representación en el Parlamento. El paso dado añadiría credibilidad a la dimensión democrática del antiguo partido gobernante, renovado ampliamente y dispuesto a unir sus fuerzas a aquellas del régimen, con la finalidad de hacer frente a la oleada islamista.

Sin concederle a los islamistas el visto bueno para formar un partido político, estaba dispuesto a permitirle la participación a través de las listas de los independientes. Esto significaba el principio de un cambio. Como el sistema de escrutinio mayoritario favorecía la elección de un parlamento del RCD, el poder sometió a los partidos dos propuestas: en la primera, planteaba unas elecciones proporcionales ampliadas, que podrían abrir el camino a realizar enmiendas del Código Electoral. Cuando el MDS rechazó la proposición, exigiendo unas elecciones sobre la base de otro tipo de escrutinio, entonces el poder sugirió la constitución de un frente electoral común, que reagrupara a todos los partidos firmantes del pacto nacional.

Al-Nahdha aceptó la segunda fórmula y participar en las elecciones en el seno de un frente electoral. No obstante, cuando los partidos implicados se reunieron, el MDS de Ahmed Mestiri, rechazó la idea del frente y afirmó que su partido prefería participar en las elecciones por separado.

Fue en este momento, cuando se produce un cambio importante e imprevisto en la política de *Al-Nahdha*. Después de haber aceptado el principio de no participar en las elecciones,

pasando por no oponerse a apoyar las listas del RCD, para obtener a cambio su legalización y su decisión final de integrarse en el frente común, el movimiento islamista vuelve sobre sus posiciones y decide formar listas independientes.

Ha pasado bruscamente de una participación simbólica en algunas circunscripciones, a la presentación de listas en todas las circunscripciones, de modo que, en algunas de ellas, fueron las únicas concurrentes a las del partido en el poder, tanto a nivel local como nacional. A señalar que los candidatos islamistas no se limitaron a unos discursos electorales moderados, sino que abundaron en propósitos, en total contradicción con las declaraciones hechas por los dirigentes del movimiento, durante la firma del pacto nacional, especialmente en materia de derechos de la mujer y del hombre, en general.

Para los islamistas, las elecciones son un ejercicio para su movimiento que se compromete, por primera vez en su historia, en este nuevo tipo de lucha política:

«Somos la vanguardia de las fuerzas del cambio, debemos medir el impacto real de nuestras ideas, nuestra propia fuerza electoral y el impacto que los militantes podrían tener sobre las instituciones estatales por medio del acto del voto. Se hace un llamamiento a los militantes a movilizarse para romper con la actitud de expectativa y jugar el papel que les impone la etapa actual.»

En un segundo comunicado, los dirigentes islamistas hacían un llamamiento a la consolidación del proceso democrático y a la preparación de un clima favorable para el reconocimiento del movimiento, así como a:

«Participar en la composición del nuevo Parlamento, que apoyaría las libertades, las causas justas del pueblo y defendería la identidad islámica del país; incitar a las masas a esta práctica política; transmitir una serie de mensajes relativos a la identidad, las libertades, las cuestiones palestina y afgana; ejercer la práctica política y el trabajo con las masas y con los otros partidos; verificar la existencia de nombres sobre las listas electorales; movilizar a las gentes, convencerlas para que se inscriban y explicarles la importancia del voto; movilizar el mayor número de ciudadanos, esencialmente a los “desheredados”, los jóvenes y los habituales de las mezquitas.»

Las consignas y directivas dirigidas a los militantes y simpatizante islamistas requieren hacer algunas observaciones. El tono y el vocabulario utilizados dan idea de un cierta madurez política y nos ilustran un poco sobre la ideología islamista y sobre las características de sus militantes. Así, hablando del voto, utilizan la expresión «esta práctica política», lo que viene a decir que no tiene nada que ver con sus ideas, no porque las elecciones libres no se hayan celebrado nunca en Túnez, sino porque no corresponden al esquema islamista del poder, «Dios es la fuente de todo poder».

El texto en árabe, al estar escrito en imperativo, constituye una orden para los militantes, y la obligación lleva aneja una sanción, en caso de no cumplimiento. Presenta *Al-Nahdha* una buena estructura, disponía de un número de militantes y de simpatizantes mucho más importante que el resto de los partidos de la oposición y además, estaba presente en 17 de las 25 circunscripciones.

Los islamistas habían constituido sus listas en un tiempo récord. Sus candidatos eran, por regla general, personas de un nivel intelectual apreciable (abogados, médicos, ingenieros, profesores y maestros). Estos candidatos no eran todos islamistas. En su conjunto repre-

sentaban a tres tipos de islam. El islam liberal, por Abderrahmane Hila, abogado muy popular en Túnez. El islam tradicional, en la persona del *sheik* Lakhua, diplomado y antiguo *sheik* de la Zituna y salido de la alta burguesía tunecina. Por último, el islam político que correspondía más a la imagen de *Al-Nahdha*, representado por Moncef Sliiti, ingeniero y periodista del semanario *Le Magreb*. Pero además, los islamistas se las habían arreglado para colocar, en todas las listas de independientes, a candidatos de su partido.

La campaña electoral estuvo dominada por tres ideas fuerza: identidad, democracia y desarrollo. La identidad árabe-musulmana, como les gusta decir a los islamistas, aparecía en todos los carteles electorales de los independientes, como si el pueblo tunecino tuviera dudas sobre su pertenencia a la civilización árabe-musulmana. Fue el RCD, el que más ha hecho la competencia a los islamistas sobre este tema. El RCD reprochaba a los islamistas el hecho de mezclar la política y la religión. Los islamistas, por su parte, reprochaban al RCD su alejamiento del islam, a pesar de los gestos, tales como la rehabilitación de la Zituna, el llamamiento a la oración en la televisión y la creación del Consejo Nacional Islámico.

El tema de la democratización no ha sido tan sorprendente como tema electoral, en la medida de que, en la declaración del día 7 de noviembre, se había proclamado el pluralismo político. Todos los partidos lo consideraban como un logro alcanzado, pero no era percibido, ni presentado de la misma manera.

Para el RCD, el cambio era su obra, su elección y Ben Alí quien lo había realizado. Los islamistas veían en el cambio la consagración de una lucha, que les había opuesto a Bourguiba, una etapa de un proceso que se había terminado en su provecho. La ola de represión contra sus militantes fue ampliamente evocada durante la campaña electoral. Su lugar en el tablero político tunecino estaba suficientemente justificado por el hecho de que, habían «ofrecido» mártires para la «causa de la democracia». Es decir que, si había democracia y pluralismo, era gracias a los islamistas.

El tema del desarrollo económico ha constituido curiosamente el gran vacío, dado que exceptuando al RCD, ningún partido ha presentado una alternativa claramente definida. Los candidatos islamistas, sin presentar una alternativa económica real, se han contentado con hacer promesas concretas, que tenían relación con la vida diaria de los electores, para lo que les hacía falta tener mayoría en la Asamblea. Así, prometieron transportes gratuitos en Sfax, soluciones al problema de la crisis de alojamientos y ayuda económica a los más desfavorecidos en Ben Arus, pero sin decir, de que manera lo iban a hacer.

La propaganda islamista ha demostrado claramente que, la finalidad de la acción islamista era distinguir al creyente del no creyente. Han dejado entrever que eran los únicos aptos para hablar de religión, y se han visto cada vez más tentados, de confiscar el campo religioso y de atribuirse la representación de los creyentes. A pocos días del escrutinio, la impresión general era que los islamistas, a pesar de su apoyo al cambio, que habían juzgado positivo, habían presentado un discurso, que estaba en completa ruptura con la declaración del día 7 de noviembre y con el pacto nacional.

El día 31 de marzo, fecha del cierre de la campaña electoral, se ha podido constatar que existían dos fuerzas políticas: el RCD y *Al-Nahdha*. Los medios de que disponían los dos partidos, los mensajes que habían lanzado de forma, más o menos directa, casi ignorando al resto de partidos en liza, constituían una realidad que no engañaba a nadie.

La participación en las elecciones fue del 76,15%. Ben Alí obtuvo el 99,27% de los votos. Los 141 parlamentarios, por otra parte, fueron del RCD. El MSD sólo obtuvo el 3,76%. Los islamistas consiguieron el 14% de los votos, aún cuando reclamaron con una cierta credibilidad, que su verdadero resultado debía situarse entre el 30 y el 32%. En Túnez y Ben Arus los datos, que fueron recusados, concedían el 50% de los votos a los independientes y el 65% en El Uardia y Kabaria. En Gabes, el hermano de Ghannuchi consiguió el 27% de los votos. En Gafsa y Monastir, las listas de independientes alcanzaron el 20% y en Sussa y Bizerta, el 25%. «En las plazas de donde no fuimos expulsados, los resultados fueron tan altos como el 70%» (Karkar, París, agosto de 1991).

Los resultados de las elecciones dejaron atónita a la clase política tunecina ya que, detrás del renovado partido del presidente Ben Alí, la segunda fuerza política del país no era la llamada izquierda secular, sino la corriente que el destituido Bourguiba había tratado de erradicar y que su sucesor había creído poder vaciar de sus poderes de movilización. Esta constatación no debe llevarnos a realizar juicios exagerados. Con unos 300.000 votos, sobre los dos millones de votos válidos, *Al-Nahdha* no podía pretender —si se tiene en cuenta la ley electoral— más que 24 diputados sobre los 141, según el sistema electoral proporcional y solamente 13, según el sistema combinado que sería adoptado para el futuro.

La oposición no islamista, vio sus esperanzas colapsadas para el futuro. Las cinco formaciones del centro fueron capaces solamente de recoger, en total, el 5,3% de los votos, de los cuales más o menos el 4% fueron para el MDS. Incluso si hubo acusaciones de que los resultados no fueron correctos, se puede decir que no fueron infundados (por ejemplo, el candidato principal del MDS, Ahmed Mestiri recibió solamente un 6% de los votos en su circunscripción de Túnez). El MDS había llegado a ser claramente una víctima de la efectividad de la apertura política llevada a cabo por el presidente Ben Alí.

Otra enseñanza de los resultados de las elecciones fue la renovación relativa del RCD, partido en el poder, que había sido «salvado» y reactivado desde el día 7 de noviembre, hasta el punto de convertirse en la fuerza hegemónica del país, controlando el 60% de las zonas urbanas y ostentando el dominio total del resto del país, aunque los islamistas hubieran progresado en la capital, las grandes ciudades costeras y algunas ciudades irredentas del Sur.

Los islamistas, aunque decepcionados, reconocieron su fracaso. Su jefe decía:

«El 17% de los votos constituye una victoria sin duda, porque más que el número de los votos, los islamistas son ganadores, porque han movilizado unas fuerzas que sin ellos, no habrían participado en las elecciones. El solo hecho de haber movilizado franjas que hasta aquí estaban marginadas, constituye una victoria.»

Tres meses más tarde, el segundo hombre del movimiento, Abdelfattah Muru expresaba su decepción:

«Cuando estábamos preocupados por los equilibrios políticos y que no se pretendían más diez o quince escaños en el Parlamento, no hemos llegado ni siquiera a alcanzar ese objetivo.»

A medida que el tiempo ha ido pasando, se ha notado una tendencia a la exageración retrospectiva de los resultados. Rachid Ghannucci declaraba que:

«*Al-Nahdha* era la parte más perjudicada, en la medida en que era el partido de la mayoría, que ha conseguido el 60% de los sufragios en Túnez.»

Más tarde declararía a Gilles Millet, del periódico *Libération*:

«Somos un movimiento político que quiere alcanzar el poder por medios políticos. Un partido mayoritario, como el nuestro que tiene el 80% del pueblo tunecino detrás de él, no tiene necesidad de utilizar la violencia.»

El precipitado incremento de su base, creó en los islamistas alguna tensión en el núcleo central del partido, reforzando el componente tradicionalista. La prolongada ausencia del líder titular del movimiento fue incluso atribuida por algunos observadores, en cierto momento, a la intensidad de los debates. No obstante, la razón de la prolongada ausencia del líder ha sido explicado suficientemente por los principales dirigentes. Según Mokni y Karkar, fue a raíz de una decisión tomada, en forma debida, por el *Majlis-Es-Shura*, por la que se pensó que sería más oportuno para Rachid Ghannuchi, que había recibido una inesperada autorización para dejar el país, que permaneciera en el extranjero, con la finalidad de abogar por la causa del movimiento, antes que arriesgarse a ser privado de su libertad de movimiento o a ser detenido. Desde el momento en que dejó el país, Ghannuchi dejó de ejercer el control directo ejecutivo sobre el movimiento, incluso aunque su autoridad moral permaneció intacta:

«Las autoridades me pusieron ante un dilema, el enfrentamiento o el exilio. Elegí el camino de una prolongada estancia en el extranjero, para evitarle al país las muy predecibles consecuencias del enfrentamiento.»

El día 8 de junio de 1989, al *Al-Nahdha* le fue rechazada, nuevamente, la autorización, apoyándose en la ley orgánica de 3 de mayo del año 1988, relativa a los partidos políticos, y cuyo artículo 7 dispone que los fundadores y dirigentes de estas formaciones no deben haber sido condenados, por crimen o delito a más de tres meses de prisión. Ahora bien, al menos 15 de los 20 miembros fundadores de *Al-Nahdha*, de los cuales el mismo Rachid Ghannuchi, han sufrido condenas de este tipo. Es verdad que, desde el día 27 de junio, se ha votado una amnistía general, que los dirigentes de *Al-Nahdha* podían invocar. No obstante, no harían nada; sin duda consideraron más rentable pasar a una semiclandestinidad.

Otras formaciones, inspiradas en la ideología de los Hermanos Musulmanes actúan en Túnez. Se efectúan varias detenciones en el mes de junio, en Bizerta, Sussa y Beja, entre los seguidores de un PLI, dependiente de una organización islamista de Jordania. A principios del mes de julio, en las afueras de la capital, son detenidos jóvenes propagandistas de *Al-Nahdha*, sorprendidos durante unas reuniones secretas.

En el mes de agosto, mientras que Rachid Ghannuchi participa en Argel en la tradicional «semana del pensamiento islámico», y toma contacto con el Frente Islámico de Salvación (FIS), *Al-Nahdha* distribuye, en Túnez, un folleto denunciando «las medidas arbitrarias y las provocaciones» de las que los propagandistas y simpatizantes serían víctimas; revocación de profesores y de predicadores, traslados arbitrarios de funcionarios, cierres de establecimientos comerciales, incidentes suscitados en las mezquitas por los agentes del Gobierno. La información oficial niega todo fundamento a estas alegaciones, pero el rumor público persiste en dejar constancia del estado de represión larvada que se estaba ejerciendo. En el congreso secreto de Sfax, del mes mayo de 1989, Ghannuchi había sido sus-

tituido por Sadok Churu y esto bajo la bandera de «en adelante nada de política sin la fuerza». Una estrategia militar y paramilitar se estaba poniendo a punto para, al parecer, obtener por las armas, lo que parecía irremediabilmente perdido por la política, para recuperar por la fuerza lo que se les había escapado por el acto del día 7 de noviembre y, después, por el resultado del proceso electoral.

Se trataba para los islamistas de jugar la última carta, pues de otra manera, el movimiento estaría condenado a la marginalidad de una vez para siempre. Rachid Ghannuchi, en unas declaraciones, vino a confirmar este análisis:

«Hasta aquí, no buscábamos más que un tendérete y no lo hemos conseguido. Ahora, es todo el mercado lo que queremos.»

Con ocasión de la fiesta nacional, el día 22 de julio, Ben Alí clarificó su rechazo en términos que ha definido, más o menos, su actitud desde entonces. Señaló Ben Alí:

«Se debe recalcar claramente... que nada justifica la constitución de una formación mientras no se haya definido el modelo de sociedad que tiene en el pensamiento, clarificada su posición frente a un cierto número de cuestiones primordiales y mientras no se haya comprometido en respetar la igualdad en derechos y obligaciones de los ciudadanos y el principio de tolerancia y de libertad de conciencia, de acuerdo con las disposiciones del pacto nacional. Debe también comprometerse, de forma inequívoca a respetar las disposiciones de la ley y a trabajar en la salvaguardia de las instituciones republicanas, de la independencia nacional y de la invulnerabilidad del país.»

Es difícil evaluar todas las razones que justificaban la opción estratégica del movimiento islamista, pero los peligros que encerraba eran demasiado evidentes. Si un proceder semejante había podido contribuir a desestabilizar el régimen de Bourguiba, no podía tener los mismos resultados con el nuevo régimen de Ben Alí. El movimiento islamista había subestimado la fuerza de un régimen que en tres años había renovado la dirección, diversificado la base y puesto su discurso y su práctica al diapasón de la evolución social. El movimiento había sobrevalorado sus fuerzas, puesto que no solamente, por la dificultad de reclutamiento, había tenido que recurrir a unos dirigentes ya «quemados», sino que también había montado unas operaciones, que habían contribuido de forma clara a suscitar el repudio de la opinión pública.

La antigua Dirección del Culto, organismo administrativo de poco prestigio, se sustituyó por una Secretaría de Estado de Asuntos Religiosos y se confió a un hombre político, Kamel Busnina, miembro del comité central del RCD. El Consejo Superior Islámico vio sus competencias y atribuciones ampliamente aumentadas. Los medios audiovisuales introdujeron en sus emisiones los llamamientos a la oración. La Zituna volvió a ser una Universidad islámica de gran prestigio. Un puesto de delegado para asuntos religiosos se creó en cada provincia, con la finalidad de concretar en el conjunto del país, la solicitud del Estado con respecto a los predicadores y empleados de las mezquitas.

Por medio de la prensa oficiosa, el Gobierno trató de hacer notar que, aplicándose a dar al islam «el lugar que merece», consideraba que esta «rehabilitación» se efectuaba en una atmósfera tranquila, exenta de demagogias partidarias:

«Si estas medidas tienden a reforzar los valores espirituales del tunecino y su confianza en la solidez de su identidad, esto no puede hacerse y no se hará más que, en

la serenidad y en el marco de una tolerancia total, conforme a los preceptos de la religión y en armonía con las disposiciones legales y constitucionales del país. Lo que hace condenables, tanto desde el punto de vista del islam como de la ley, todo cálculo y todo uso de la religión para fines políticos.» (Editorial de *La Presse*, Túnez, 5 de agosto del año 1989).

El día 2 agosto de 1989 se celebra un seminario sobre la hégira, organizado por la Universidad de la Zituna. En el discurso de apertura, Kamel Busnina, recomienda multiplicar las manifestaciones religiosas de esta naturaleza, ya que contribuyen a dar a la juventud «una verdadera educación religiosa», fundada sobre los valores islámicos, que caracterizan esencialmente la moderación y la tolerancia. En el discurso de cierre del seminario, el general Abdelhamid Eschscheikh, en aquel momento ministro de Asuntos Exteriores, afirma que la organización del seminario en el marco de la Zituna:

«Da testimonio de la nueva orientación civilizacional, la cual ha suscitado la rehabilitación de esta Mezquita-Universidad y ha reconciliado a la sociedad tunecina musulmana con los valores del islam y su prestigiosa historia.»

El Consejo Superior Islámico, reunido el día 14 de agosto, bajo la presidencia de Tuhami Nagra, presidente de la Universidad de la Zituna, estudia las posibles modalidades para «una justa visión del islam»: reforma de los programas de enseñanza religiosa, conferencias, coloquios, edición de un periódico, publicación de folletos, exponiendo las obligaciones religiosas, la jurisprudencia musulmana y las reglas de la moral.

El día 5 de septiembre de 1989, se abre en Túnez una conferencia nacional de predicadores, bajo la presidencia del primer ministro, Hedi Baccuche. Después de haber recordado que, según las directivas presidenciales, los predicadores tienen un papel de orientación y de edificación, «con vistas a la extinción de los hogares de sedición y de difusión de los preceptos islámicos de tolerancia, hermandad y concordia», el jefe del Gobierno indica que otras reuniones similares seguirán en los escalones nacionales, regionales y locales, con la finalidad de que se pueda realizar una práctica moderna de la predicación y de la orientación religiosa «en una sociedad islámica viva y tolerante.» La conferencia de clausura, corrió a cargo del secretario de Estado de Asuntos Religiosos, Kacel Busnina, quien insistió sobre los esfuerzos desplegados con la finalidad de asegurar a los predicadores y a los demás responsables de los asuntos religiosos, una formación científica apropiada, y procurarles toda la documentación necesaria. En sus resoluciones finales, la conferencia preconiza la creación de un centro nacional de formación, una amplia difusión de la documentación necesaria, y la dotación de bibliotecas para todas las mezquitas.

El día 11 de abril de 1989, Mohamed Charfi es nombrado ministro de Enseñanza y de la Investigación. Con este nombramiento, el presidente Ben Alí pretende no sólo inaugurar una reforma global, con objetivos muy ambiciosos, de la educación nacional, considerada como la base indispensable del desarrollo integral, sino que también busca hacer más armoniosa y auténtica la concepción que la juventud tunecina tenga del islam. Mohamed Charfi considera que al alumno tunecino se le deben dar, desde el principio de la escolaridad, las nociones que le permitan llegar a ser un musulmán perfectamente ilustrado, consciente y responsable. En conexión con el Consejo Superior Islámico, da nuevas directivas con la finalidad de establecer programas de educación islámica. En efecto, él considera que el alumno, «tomando conciencia del sentido de su pertenencia al islam sea guiado por

la razón y dispuesto a practicar la *ijtihad*, el esfuerzo de interpretación, y que llegue a ser consciente de la dimensión humanitaria del islam». En adelante, el esfuerzo de interpretación, situado en un puesto de honor por los grandes doctores reformistas de principios de siglo, será enseñado a los alumnos, al mismo tiempo que el Corán, de manera que accedan inmediatamente a las concepciones modernas, abiertas y liberales del islam.

El día 27 de septiembre de 1989, el presidente Ben Alí nombra primer ministro al doctor Hamed Karui, en sustitución de Hedi Baccuche, que había permanecido en el cargo desde el 7 de noviembre de 1987. La actitud del poder continúa siendo firme y cuatro días antes de su toma de posesión, Hamed Karui, a la sazón ministro de Justicia, declaraba:

«Es el Estado quien es el protector del islam. Nadie tiene el derecho de monopolizar el islam y de hablar en su nombre.»

El 7 de noviembre del año 1989, el presidente Ben Alí confirmaba esta orientación:

«La política es un lugar de competición entre unos valores relativos. Por el contrario, la religión representa una suma de valores eternos que no pueden ser negociados. El islam, religión de todos, no debe convertirse en un motivo de concurrencia y de demagogia, ni, *a fortiori*, servir de trampolín con la finalidad de acceder al poder. El único defensor de la religión de los tunecinos, es el Estado, el Estado de todos los tunecinos, que vela por preservar y proteger la fe, y administrar los asuntos del culto en una completa fidelidad a sus sublimes enseñanzas. Le repetimos a aquellos que confunden religión y política que no hay lugar en Túnez para un partido religioso.»

El Gobierno continuó con su política y así, se reafirmó la prohibición de *Al-Nahdha* y se presentó la supresión de la prohibición (dictada en el año 1979) de la publicación islamista, como un gesto preliminar «proponiendo permitir al movimiento mostrar su legalismo.» A pesar de la autorización concedida, el primer número de *Al-Fajr* (La aurora) tardó en aparecer. Ningún impresor quería aceptar el riesgo de mostrar la solidaridad con un grupo, que el régimen presentaba diariamente como su enemigo número uno. La distribución fue también limitada a 40.000 copias, pero la velocidad con que fue vendida, dio la impresión de que había alcanzado a mucho más público. El día 10 de noviembre de 1990, el periódico fue confiscado a causa de un comunicado común del MDS, PCT y MUP, en el que se hacía un llamamiento para reforzar la movilización contra el Gobierno. El director de la publicación, *Hamadi Jabali*, fue condenado dos veces. La primera el día 6 de octubre de 1990, por un artículo de Ghannuchi, criticando al Gobierno y la segunda el 4 de enero de 1991, después haber sido acusado de «haber ofendido al servicio público de la justicia», con un artículo de Mohamed Nuri, pidiendo la disolución del Tribunal Militar. La suspensión *sine die* fue dictada a primeros del año 1991.

Al analizar la situación a la que llegaron las relaciones entre el poder y el movimiento islamista, es conveniente considerar el error estratégico cometido por el movimiento durante su experiencia electoral. Había recurrido a unos métodos que habían suscitado las inquietudes de las autoridades y la alarma en la elite política, pasando bruscamente de un partido político, buscando conseguir su legalización y algunos escaños en el Parlamento a un movimiento que había querido jugar el papel de fuerza dominante. El movimiento no se había contentado con hacer la oposición, sino que se veía ya investido de la competencia y de la legalidad necesarias como para considerarse la gran mayoría en el seno del Parlamento, incluso pretendiendo que el cambio del día 7 de noviembre hubiera sido incon-

cebible sin él. Las bases del movimiento estuvieron poseídas por el virus de la prisa y de la precipitación. El poder apareció ante sus ojos como un fruto maduro, que había llegado el tiempo de recoger. A partir de ese momento, el equilibrio se rompió.

El Gobierno tunecino llevó a cabo una política a dos niveles. Si frente al núcleo duro del movimiento la postura del régimen se endureció, la posición gubernamental presentó unas acciones más conciliadoras, dirigidas a los componentes, que se consideraban más favorables a la conciliación. Así, Abdelfattah Muru aceptó un puesto en el Consejo Superior Islámico, el primer paso que le llevaría meses más tarde a romper con su partido.

El día 3 de marzo de 1990 se produce en Túnez una remodelación del gabinete, que permite a Ben Alí confiar los puestos de seguridad del Gobierno, a sus más próximos colaboradores. El general Abdelhamid Eschscheikh, ex jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, el día 7 de noviembre, se convirtió en ministro del Interior y Abdallah Kallel, hasta entonces secretario general de la Presidencia, se convirtió en ministro de Defensa. Poco después fue cuando se adoptó un «plan para la lucha contra las corrientes religiosas extremistas». Este plan, que identificaba la maldad como «ni religión ni política, sino el enlace que los islamistas habían hecho entre las dos», creaba una estructura orgánica, incluyendo una secreta coordinación entre varios organismos del Estado y del partido gobernante, para llevar a cabo una contraofensiva generalizada contra el principal desafío político. Se insistió en el peligro de una confrontación directa entre el jefe del Estado y los islamistas, lo que podía, sin proponérselo, darle más peso al movimiento. Se proponía crear o reforzar «las líneas avanzadas de defensa» con organizaciones tales como, la LTDH y organizaciones feministas en el corazón de la sociedad civil, de las que el Gobierno aceptaría un cierto grado de desacuerdo.

El día 7 de noviembre de 1990, el presidente Ben Alí parece querer dar la impresión de que el problema del islamismo ha perdido su acuidad: observa que *Al-Nahdha* ha podido publicar un periódico y fundar una asociación de estudiantes: el poder, pues, ni sordo a la expresión de las ideas, ni cerrado al examen de las reivindicaciones. Pero la educación, la enseñanza en toda su amplitud, la investigación, constituyen las prioridades absolutas:

«El desarrollo no podría ser realizado, declara el jefe del Estado, en tanto que las facultades del hombre no sean liberadas de sus ataduras artificiales, y en tanto que no hayamos accedido a las recientes adquisiciones del espíritu, procuradas por las técnicas modernas, adquisiciones que le permiten situarse sobre lo real, con la finalidad de suprimir la pobreza, la ignorancia y la enfermedad...»

El día 11 de noviembre del año 1990, Mohamed Charfi, en un discurso en Mahdia, recomienda a las organizaciones de estudiantes:

«Renunciar a la violencia, respetar las opiniones adversas y procurar la libertad de los cursos y abstenerse de realizar huelgas salvajes... Toda huelga universitaria significa una paralización de la marcha del pueblo tunecino hacia el progreso... Cada demócrata debe dejar de jugar a ser espectador y denunciar el comportamiento indigno de los pretendidos defensores del extremismo religioso, que atacan a las personas y a los bienes del Estado... Y la oposición debe plenamente jugar su papel, favoreciendo el establecimiento de las relaciones democráticas.»

El día 24 de noviembre de 1990, el presidente Ben Alí anunció su intención de constituir un comité de organización de la vida universitaria, en el seno del cual todos los partidos ten-

drán la posibilidad de asumir sus responsabilidades y expresar totalmente sus opiniones. La detención el día 18 de diciembre de 1990, cerca de la mezquita de *Sahebtaba*, en el barrio periférico de Halfaouine, de los miembros de un pequeño grupo, con armas y explosivos —robados de una cantera— y cuyo jefe, Abdelwahab Mejri, al parecer, había declarado a la policía que estaba «en contacto» con *Al-Nahdha*, prestó credibilidad a la tesis de un «complot armado islamista.» Es muy posible e incluso probable que los canales clandestinos de importación —especialmente desde Francia— hubieran sido establecidos, pero el argumento de un complot armado islamista no fue suficiente para justificar el hecho de que la represión fuese erigida como único estilo del proceder del Gobierno.

El día 26 de diciembre de 1990, Ben Alí reanudó las campañas de detenciones masivas que habían caracterizado al régimen burguibista. Después del anuncio del desmantelamiento de una red islamista en el Ejército, la Policía y las Aduanas —el temor a un golpe militar llevó al presidente Ben Alí a multiplicar las investigaciones individuales en el Cuerpo de Oficiales y Suboficiales, doscientos dirigentes del movimiento islamista fueron detenidos, entre ellos, Alí-Laaridh que ya había sido detenido el día 27 de octubre y liberado dos días más tarde—, Ziad Dulati y Zakaria Bu Alleg, a quienes las autoridades consideraban como los representantes de la tendencia dura del movimiento. Hamadi Jabali y Abdelfattah Muru, a quienes el Gobierno confiaba en separar del movimiento, fueron significativamente dejados en paz.

A principios del año 1991, el acertado manejo que el régimen hizo de la crisis del Golfo, que constituyó el telón de fondo político para este periodo, creó la ilusión de que los islamistas estaban perdiendo velocidad. Varios errores cometidos por los líderes islamistas, que tuvieron dificultades de comunicación con sus bases, mientras estaban sometidos a una represión sin precedentes, ayudó a acentuar la impresión y confortó a los estrategas del RCD, incluyendo al ministro de Cultura, Mohamed Charfi. La represión se intensificó alcanzando alrededor de 6.000 detenciones. Para Abderrauf Bulaabi, miembro de la dirección del movimiento en el exilio, la represión fue cuantitativamente superior, pero de inferior calidad. El régimen había conseguido un mejor conocimiento de la estructura militante del movimiento.

Además de la experiencia electoral, dos experiencias exógenas vinieron a profundizar en la ruptura y a precipitar la deriva y después la descomposición del movimiento islamista: la guerra del Golfo y el impacto del FIS argelino sobre la escena política.

Como todos los movimientos islamistas, el movimiento tunecino tenía tradicionalmente unos lazos expresivos con los medios del Golfo, un mismo discurso, una misma ética religiosa y una gran convergencia de intereses. Por el contrario, eran hostiles a Saddam Hussein, tanto por su autoritarismo como, sobre todo, por sus posiciones pseudolaicas. La crisis del Golfo va a forzar a los islamistas a elegir entre la lógica de la afinidad y la del interés. No podían en adelante mantener un discurso populista y, al mismo tiempo, apoyar a los rentistas del petróleo apoyados por Estados Unidos. En Túnez, mientras la parte más tradicional del movimiento permanecía, más o menos en línea con la solidaridad impuesta por la lógica inicial del conflicto, o al menos para su formal expresión (la agresión contra los regímenes «buenos islamistas» del Golfo por el régimen «ateo» del Partido Baathista de Irak) y dudaban en distanciarse del campo de la coalición, el componente más político de la corriente, que al mismo tiempo, parecía ser la inmensa mayoría, rápidamente desa-

rolló una lectura diferente de la crisis. Vieron como la intervención occidental intentaba romper el único poder militar árabe, capaz de cambiar la corriente de «desequilibrio» en la relación de fuerzas en Oriente Medio. Esto les llevó a permanecer silenciosos, en lo referente a sus inmediatas solidaridades o intereses y a apoyar a un régimen iraquí, cuya legitimidad no había sido, *a priori*, claramente establecida. Esta visión fue, poco a poco, impuesta igualmente sobre el componente tradicionalista del movimiento, que salió debilitado de la confrontación, mientras que el componente nacionalista, que parecía ser el único que podía conectar los centros directivos de la corriente con la potencial mayoría electoral, vio su credibilidad fortalecida, pero las dudas existieron y pasaron a través de la estructura de dirección del movimiento, cuya reacción a los acontecimientos fue lenta y, en ocasiones, desorganizada. Apoyando la causa de Saddam Hussein, el movimiento esperaba que la movilización de la calle se haría en detrimento del régimen y que éste daría pruebas de incumplimiento de sus deberes nacionales.

Ghannuchi, en sus discursos y escritos de esta época cayó en los peores extremos, borrando la imagen que había procurado darse, de ser un islamista, que cree en la democracia, en los derechos del hombre, en las instituciones y en la evolución por etapas: un islamista moderado y conciliador. Adoptando las posiciones de los Hermanos Musulmanes, se sintió atenazado y le dio la espalda a todos los regímenes árabes y musulmanes, aliados de Arabia Saudí. Ésta no tardó en reaccionar, cortándole los apoyos, lo que ocasionó la escisión de los moderados, como Abdelfattah Muru.

Se ha sabido después que el régimen tunecino, como la mayor parte de los gobiernos magrebíes, se había opuesto a la opción militar, como medio de resolver la crisis del Golfo, y con esto se había anticipado y había confortado a la opinión popular. Conviene señalar que, desde el principio, la apuesta principal de la guerra del Golfo ha sido la conquista de la opinión pública, más que cualquier otra cosa. Los islamistas han visto la ocasión, a costa de la demagogia, de batir al régimen en la escena nacional. Este último, por su parte, no podía caer en la trampa; ha sido necesario, con el riesgo de decepcionar a los medios occidentales, dar la ocasión a la calle de expresar su indignación con respecto a la coalición, que practicaba la política de «dos pesos, dos medidas».

Una vez que se impidió que *Al-Nahdha* recuperara el «pueblo», el Gobierno pasó a la ofensiva, consiguiendo descubrir depósitos de armas, y procediendo a un desmantelamiento del movimiento islamista, de una forma más seria y sistemática. El régimen había decidido tomar la iniciativa. No contentándose ya con borrar las pintadas, arrancar los carteles, secuestrar los panfletos distribuidos y dispersar a los manifestantes, la Administración decidió responder a la escalada con una «contra-escalada»: detener a los activistas, secuestrar el material de imprenta, impedir toda forma de manifestación. La consigna que se dio, fue: la mejor defensa es el ataque. Con esta estrategia el régimen consiguió que los islamistas perdieran la universidad y la calle.

El día 17 de febrero de 1991, una de las oficinas del RCD, que los islamistas conocían que estaba en el núcleo de la represión, fue incendiada. El suceso no era nuevo y similares incidentes, tolerados, si no ordenados por el aparato del partido, habían tenido ya lugar en varias ocasiones durante las semanas precedentes. Pero esta vez, uno de los dos guardianes murió, quemado en la oficina. Hubo informes contradictorios sobre si había sido atado previamente. El episodio dio la señal para una escalada sin precedentes de la repre-

sión, dirigida contra el movimiento islamista. Por primera vez, el régimen marcó los puntos, un hecho que se reconoce hoy por los miembros de *Al-Nahdha* en el exilio, incluso quitando credibilidad a la importancia dada al episodio por el régimen. Nejmeddine Hamruni, uno de los líderes de la UGTE, señala que:

«Bab Suika fue un acto de desesperación, que el Estado supo explotar particularmente bien [...]. Había habido numerosas manifestaciones. Los enfrentamientos con la policía fueron muy violentos. En el mes de septiembre murió T. Hamassi, en enero Salaheddine Babai con un tiro en la frente en Sfax. Después fue Mabruk Al-Zemzemi y la parálisis de Ibrahim Lakhier por un tiro en la espalda. Éste era el contexto. Se trató de decir que alguno de estos jóvenes habían atado al guardián y lo habían rociado con gasolina para matarlo». «El Estado fue capaz de explotar este suceso para justificar la represión contra Abdelfattah Muru y sus compañeros. Si un acto de agitación hubiera dejado a un millar de personas abrasadas, no habría tenido el mismo efecto, porque habría sido un acto de violencia revolucionaria, pero allí se trataba de un acto de violencia desesperada, que podría afectar al movimiento social en su conjunto. El Estado lo comprendió perfectamente y lo explotó. Para comprender el impacto de Bab Suika, es necesario darse cuenta del extraordinario impacto de las imágenes.»

En el año 1987, habíamos conseguido organizar una huelga de 17 días en la Facultad de Medicina, lugar poco apropiado para organizar una huelga. Lo habíamos conseguido gracias a que disponíamos de las fotografías de la autopsia de un estudiante, Othman Ben Mahmud, muerto por la policía. En el asunto de Bab Suika, el Gobierno explotó la foto del cuerpo del abrasado militante del RCD, más allá de cualquier límite. El efecto Bab Suika fue reducido el 8 de mayo por el efecto de otra serie de «grabados» contra el Estado: los de Ahmed Belamri y Adnan Said, muertos por disparos en el pecho; el de Gellal, muerto de un disparo en la cabeza [...]. Aunque estas imágenes no fueron mostradas en la televisión, el pueblo lo sabía [...]. El día 7 de marzo, a Abdelfattah Muru, llamado por la policía, se le invitó a que se separase públicamente del movimiento o que asumiera las responsabilidades de un asesinato. Muru se desplomó y estuvo de acuerdo en anunciar «una congelación de su participación» en *Al-Nahdha* y criticó públicamente el recurso a la violencia de su partido, en las columnas de *Jeune Afrique*, el día 12 de junio de 1991:

«Rachid Ghannuchi siempre rechazó dialogar. Eligió recurrir a la violencia. Pero hay otros islamistas que quieren iniciar un diálogo con los autoridades... Yo, por ejemplo.»

Para Mokni y Karkar, la ruptura de Muru y de otros miembros del *Majlis-Es-Shura*, fue esencialmente el resultado de la presión policial y que, a ellos les faltó el temperamento para seguir resistiendo. Al parecer, Muru sufrió torturas psicológicas muy intensas durante un interrogatorio, al final del cual perdió el conocimiento. Entre otras cosas, la policía le amenazó con violar a su esposa. A Muru en su desertión se le unieron poco después otros miembros del *Majlis-Es-Shuar*, como Fadel Beldi, Benaïssa, Labidi y Bhiri. Poco después, Muru aclaró sus diferencias y se opuso abiertamente a la línea seguida por la dirección externa y anunció su deseo de crear su propio partido. Nunca se le dio la legalización y, por otra parte, a pesar de su alineación con el régimen fue acusado, unos meses más tarde de tener relaciones sexuales en la alfombra de la oración, en su oficina de abogado y un vídeo, que al parecer demostraba la evidencia, fue enviado a los medios de comunicación nacionales e internacionales.

El día 29 de marzo de 1991, el descubrimiento de «productos químicos con la finalidad de fabricar cócteles molotov» y de «folletos hostiles al Gobierno» en las oficinas de la UGTE y en varios dormitorios universitarios, a pesar de las posiciones conciliatorias que la UGTE había adoptado durante el año universitario prometiendo especialmente excluir las huelgas de los medios de movilización durante el año determinó que la dirección del sindicato estudiantil fuese disuelta.

Entre el 8 y el 12 de mayo de 1991, tres estudiantes murieron por arma de fuego, durante los enfrentamientos con la policía en el *campus* de Túnez y otros dos en Sussa y Kairuan. El día 10 de mayo de 1991, la oposición en el exilio publicó un duro comunicado que fue firmado conjuntamente por Ghannuchi, M'Zali y Ahmed Ben Salah. El día 18 de mayo de 1991, en su discurso de clausura de la quinta sesión del comité central del RCD, el jefe del Estado, solemnemente, renovó la tesis de que un complot estaba en marcha, anunciando el descubrimiento de que uno nuevo se estaba preparando. Al parecer, un misil *Stinger* había sido traído desde Afganistán a Túnez, donde iba a ser utilizado contra el avión presidencial.

Cuatro días después, se llevó a cabo una nueva ola de detenciones, de las que un centenar eran militares con graduación hasta comandante. El día 24 de mayo de 1991, un mandato de detención internacional fue lanzado contra diez líderes de *Al-Nahdha*, que incluía a Ghannuchi, Mokni, Karkar y Chammam. El día 15 de junio de 1991, se hizo un llamamiento a los gobernadores provinciales para que se «enfrentaran a la sedición islamista» y el día 24 de junio de 1991, se hizo un llamamiento al Ejército para «proteger las instituciones constitucionales».

Al mismo tiempo, las formaciones de la oposición no islamista, que había boicoteado por completo las elecciones parciales en el año 1990 y las elecciones municipales del día 11 de junio de 1990, las listas del RCD obtuvieron el 98,2% de los escaños en 244 de los 246 municipalidades, provocando un artículo de Rachid Ghannuchi en el órgano de *Al-Nahdha*, condenando la situación, lo que fue suficiente para secuestrar el periódico, aún cuando habían sido objeto de una consideración sin límites, por parte de las autoridades y no se habían dado cuenta de ello. Si, desde el exilio, M'Zali y Ben Salah, que estaban cada vez más próximos a Ghannuchi, no habían hecho ninguna concesión, los miembros del MDS y con ellos un gran número de intelectuales de la antigua oposición a Bourguiba, habían estado jugando la carta de renovar las relaciones, cada vez de forma más abierta. El día 16 de abril de 1991, una financiación de 80.000 dinares tunecinos se concedió a seis partidos legales de la oposición y se les prometió, que se les daría acceso a los medios oficiales, participación en los consejos económicos y sociales y diversas facilidades administrativas. Fueron especialmente asociados a la regulación de la crisis universitaria y Mohamed Moadda, sucesor de Ahmed Mestiri al frente del MDS, aceptó la presidencia de una comisión nacional encargada de proponer soluciones.

Un año después de la terminación de la guerra del Golfo pareció, poco a poco, que el Gobierno había, una vez más, sobreestimado el impacto de su ofensiva y, un poco como en Argelia, durante el verano del año 1991, había confundido erróneamente el efecto de la desorganización, que se había provocado con éxito en la dirección, con el daño a la credibilidad política del movimiento como un todo.

Otro acontecimiento externo a Túnez y que tuvo su influencia sobre el movimiento islamista, aumentando sus esperanzas y haciendo a sus activistas mucho más audaces, fue la legalización del FIS argelino y su participación, con éxito, en las consultas electorales de los años 1990 y 1991. Pero, tanto los islamistas como los políticos, y entre ellos Ahmed Ben Salah, que habían apostado por la victoria del FIS y el efecto dominó, que se iba a producir en toda la región, iban pronto a desencantarse. El mismo Rachid Ghannouchi, con la mente puesta en Túnez, aseguraba que los islamistas argelinos habían cometido un grave error, al ignorar las fuerzas sociales enemigas. Comportándose como un movimiento de masas, capaz de conducir manifestaciones y activando ciertas corrientes de la opinión pública, el FIS había ignorado las fuerzas cualitativas, que constituían la estructura del sistema político y en particular, el Ejército, la comunidad bereber y las clases medias argelinas. Estas fuerzas estaban muy lejos de adherirse al discurso de los islamistas. La aproximación «cuantitativa» de los islamistas, que ignoraron el equilibrio de fuerzas los llevó al fracaso:

«Esto conducirá a un golpe de fuerza del Ejército o a un movimiento de huelga. Si algún día el FIS llega al poder, nada garantiza que los sindicatos, de los que no tienen el control, no estén en condiciones de explotar las dificultades económicas para realizar huelgas continuas. Los bereberes —por su parte— podrían comprometerse en un movimiento de secesión y podrían beneficiarse de un apoyo internacional.»

Todo esto había llevado a Ghannouchi a concluir:

«El asunto argelino nos ha hecho un muy mal servicio, y ha dado a nuestro enemigo la ocasión de aparecer como amenazado y que Occidente tenga necesidad de él, para hacer frente a este peligro que sube desde Argelia hacia Europa.»

El líder islamista tunecino reconocía que su movimiento había administrado muy mal la experiencia electoral del año 1989. El objetivo no estaba bien definido. Podía participar en las elecciones y conseguir de 5 a 15 escaños en el Parlamento. Pero también podía ser que la participación buscara solamente el reconocimiento del movimiento. De todas maneras, los medios empleados fueron desmesurados y las técnicas utilizadas contraproducentes. La responsabilidad del movimiento en su propio fracaso está reconocida.

«Un movimiento que participa en las elecciones, incluso de manera indirecta, debe tomar en consideración todo el resultado de su experiencia.»

Reconocía igualmente que la guerra del Golfo, que habría aumentado la hostilidad de Occidente contra el «fundamentalismo», había sido recuperada por el régimen y desplegada en su beneficio:

«La crisis del Golfo habría sembrado la confusión de una forma indiscutible en nuestras previsiones.»

Por el contrario ella ha dado al presidente Ben Alí un margen de maniobra que le ha permitido unificar la oposición en torno a él, reforzar su imagen en términos de solidaridad con la nación árabe y colocar a *Al-Nahdha* en una situación defensiva.

Han existido, pues, una serie de factores históricos y sociológicos, pero en particular la gestión del tema electoral, sobre el plano interno, que habrán consagrado el divorcio entre los protagonistas. Todo ha sucedido, como si, habiéndose dado cuenta de que el poder se les escapaba, una primera vez, el día 7 de noviembre de 1987, y que las elecciones legis-

lativas del año 1989, no iban más que a consagrar esta pérdida, los líderes islamistas hubieran elegido contar con los acontecimientos exteriores para salir adelante: la guerra del Golfo y la ascensión del FIS, sin hablar de la ideología de los derechos del hombre, utilizada como caballo de batalla. Pero incluso en eso, todo hace pensar que al término de esta larga confrontación, los islamistas estaban condenados a perder la batalla.

Desde el punto de vista de los islamistas y especialmente, después de la experiencia electoral, se pueden contar tres momentos:

- Entre diciembre de 1989 y el final de 1990, se establece la apuesta.
- Entre diciembre de 1990 y septiembre de 1991, es la confrontación.
- De octubre de 1991 a mayo de 1992, es la *minha* o el desmantelamiento penoso del movimiento.

Para el ministro de Estado y ministro del Interior, Abdallah Kallel, la causa estaba comprendida:

«Después, todo está en calma. Se han producido los procesos, el de *Al-Nahdha* y el del comando, 274 condenas en total. Así pues, el núcleo está en prisión. Los demás han comprendido que los islamistas les había engañado y habían destrozado su vida. Ellos se han convertido en los más feroces adversarios del integrismo. Ahora, si se quieren ver integristas tunecinos, es preciso ir a Londres, donde se encuentra Ghan-nuchi, y sobre todo a París, donde se encuentran Mohamed Chaman, Salah Karkar, Habib Mokni y una cuarentena de sus cómplices, que Argelia ha expulsado en mayo de 1992 y que Francia ha acogido con una sorprendente buena voluntad.»

El día 7 de noviembre de 1993, el presidente Ben Alí, durante la ceremonia organizada en el Palacio de Cartago, con motivo del sexto aniversario del «cambio», se dirige a la nación, haciendo un balance del camino recorrido y pidiendo el apoyo de los tunecinos para emprender las tareas que quedan por hacer. Anuncia la celebración de elecciones presidenciales y legislativas el 20 de marzo de 1994, coincidiendo con el aniversario de la independencia del país. En estas elecciones se va a poner en práctica un nuevo sistema de escrutinio. Era necesario, a los ojos de la clase política tunecina, que la oposición legal tuviera la posibilidad de entrar en la Cámara, pero sin que esto supusiera que el RCD perdiera su predominio en la Cámara. La modificación del sistema electoral fue aprobada por la ley orgánica del día 27 de diciembre de 1993. En primer lugar, el número de diputados se fijó en 163, es decir un escaño por cada 52.500 habitantes. El país se dividió en 25 circunscripciones, correspondiendo a cada una de las *wilayas*, con excepción de las de Túnez y de Sfax, que contaban cada una con dos circunscripciones. Sobre los 163 diputados, 144 serán elegidos en el marco de las 25 circunscripciones, con escrutinio de lista mayoritaria a una vuelta, y sobre la base de un escaño por cada 60.000 habitantes. El número de escaños atribuidos a cada circunscripción varía entre dos y diez. Los 19 escaños restantes son atribuidos a nivel nacional. A este respecto, cada partido suma, a escala nacional, el número de votos que ha obtenido en cada circunscripción, en la que su lista no ha sido elegida. El número de votos obtenido por cada partido, a nivel nacional, determina la proporción de los 19 escaños a los que tiene derecho, por lo tanto, la distribución de estos escaños se hace por el sistema proporcional.

Este modo de escrutinio, híbrido y de alguna manera extraño, implantado por el régimen, le permite alcanzar cuatro objetivos políticos principales:

1. El más importante es el de crear las apariencias de una apertura política.
2. Crear una situación de rivalidad intensa entre los seis partidos políticos de la oposición legal. Éstos están forzados a competir por los 16 escaños atribuidos a nivel nacional. De esta manera, la oposición compite con ella misma, pero no con el RCD.
3. El sistema favorece claramente a los partidos políticos por referencia a las listas de independientes, que fueron «el caballo de Troya» de los islamistas en las elecciones del año 1989. Al ser estas listas autónomas, no pueden sumar los votos conseguidos a nivel nacional, perdiendo toda posibilidad de verse atribuir alguno de los 19 escaños reservados a nivel nacional.
4. Por último, el sistema compromete a los partidos de la oposición que se ven obligados a aceptar el hecho de que sea el poder quien les permite entrar en el Parlamento, más que el voto popular. El modo de escrutinio elegido representa también un sistema de cooptación de las elites.

Los resultados de las elecciones fueron los siguientes:

- Elección presidencial: el presidente Ben Alí fue elegido con el 99,91% de los votos emitidos.
- Elecciones legislativas: el RCD consiguió el 97,73% (2.768.667) de los votos emitidos, y por tanto los 144 escaños del Parlamento. Los partidos de la oposición obtuvieron, en total, el 2,27% (64.204) de los votos restantes, distribuyéndose los 19 escaños de la siguiente manera: MDS (10), Movimiento Ettajdid (4), Unión Democrática Universitaria (3) y Partido Unión Patriótica (2).

La victoria aplastante del partido en el poder era previsible, pero los resultados obtenidos nos dan idea de un sistema con un partido único, aunque se haya maquillado el panorama político, presentando una serie de partidos políticos, que por el momento no están desempeñando más que el papel de comparsas. Para algunos políticos tunecinos de los partidos de la oposición legal, el día 7 de noviembre de 1987 lo que verdaderamente se produjo fue un «cambio en la continuidad.»

El presidente Ben Alí concedió una entrevista al *Financial Times*, en agosto del año 1994, durante la cual contestó a una serie de preguntas sobre temas como, democracia, integrismo, relaciones con Europa, con los otros países árabes y especialmente con los del Magreb.

En relación con el integrismo, lo considera como una enfermedad, «si tenéis buena salud y estáis fuerte, no os alcanzará. Y como tenemos un cuerpo sano, no hay razón para temer por cualquier cosa». Considera que el integrismo se debe, más que a causas religiosas, a motivos sociales y económicos, especialmente allí donde hay «bolsas de pobreza». Afirma que los integristas son los enemigos de la democracia y que luchan por enviar a la población a la Edad Media. Se ha reafirmado en su decisión de que «mientras yo esté aquí, continuaré combatiendo, para impedir la creación de un partido religioso. Es mi convicción». Por último ha señalado que, ya en los años setenta redactó un informe sobre los integristas y el peligro que representaban.

El día 24 de enero de 1995, el presidente Ben Alí ha procedido a una reorganización ministerial, que en opinión de los analistas políticos podría ser el preludio de una apertura política. El cambio más llamativo ha sido el del ministro del Interior, Abdallah Kallel, que ha sido

nombrado ministro de Estado, sin atribuciones precisas. Kallel había ayudado a Ben Alí, el 7 de noviembre del año 1987, a separar del poder a Habib Burguiba, por «senilidad» y, posteriormente, mantuvo la cartera de Interior, al mismo tiempo que escalaba puestos en el nuevo partido —RCD— que gobierna en Túnez, desde el «cambio.» Ha sido nombrado para sustituirlo, Mohamed Jegham, ministro de Turismo desde julio de 1988. Se trata de un hombre sin verdadero pasado político, apreciado por su moderación y su competencia. Será asistido en sus funciones por un secretario de Estado, encargado de la seguridad, Mohamed Alí Ganzoui, patrón de los servicios secretos, cuyas desavenencias con el ministro saliente eran evidentes.

El día 11 de febrero de 1995, un comando de islamistas argelinos atacaron el puesto fronterizo de Tamerza, localidad del sur de Túnez, situada a cinco kilómetros de la frontera. Los asaltantes, en número desconocido, aprovecharon el momento de la ruptura del ayuno para lanzar su ataque, degollando a seis guardias nacionales y huyeron, llevándose armas y municiones. La operación, que no fue reivindicada, permitió a los líderes islamistas tunecinos, en el exilio, darle al atentado un sentido político, que posiblemente no tenía en principio. Así, Rachid Ghannuchi, desde Londres, acusó al Gobierno tunecino de haber «intervenido» en el conflicto argelino, «ayudando a Argel a llevar a cabo la ofensiva contra los islamistas», proporcionándole «especialistas en la lucha antiterrorista.» Al parecer, en un reciente enfrentamiento en Argelia, de las fuerzas de seguridad contra los islamistas del Grupo Islámico Armado (GIA), éstos habrían descubierto, al registrar a sus víctimas, que uno de los militares de la patrulla, por sus papeles y armamento, era tunecino. El ataque habría sido la «respuesta» y la advertencia de los islamistas argelinos al presidente Ben Alí.

En las elecciones municipales celebradas en Túnez en el mes de mayo de 1995, los partidos de la oposición legal no consiguieron más que seis concejales, sobre un total de 4.090, resultado que estaba en línea con los obtenidos, por esta misma oposición en los pasados comicios del mes de marzo de 1994, para cubrir los escaños del Parlamento.

En el mes de marzo de 1995, tuvo lugar en Bonn un congreso extraordinario de *Al-Nahdha* al que asistieron unos 50 islamistas tunecinos, que se encuentran en el exilio, en diferentes países europeos. Al parecer, los asistentes están considerados ahora como moderados. El congreso eligió a Rachid Ghannuchi, como presidente, aún cuando tiene cada vez menos prestigio entre sus seguidores, y reorganizó la estructura interna del movimiento, que viene a ser la del año 1987, pero reducida solamente al exterior de Túnez.

El congreso diseñó una nueva estrategia, cuya finalidad es la de entablar negociaciones con el Gobierno. Para ello, Ghannuchi sostiene la idea de que el islamismo radical argelino se va a irradiar por todo el Magreb, sin tardar mucho, por lo que considera necesario que en Túnez se establezca una barrera, que impida el efecto dominó. Sobre esta base, Ghannuchi presenta la solución de crear un partido legalizado, del que sería el líder, que recogiera los votos y los ideales de aquellos tunecinos que se sienten próximos a los ideales islamistas. Este partido serviría de cauce al fenómeno islamista y de control de las influencias exteriores, que podrían desestabilizar el régimen. El Gobierno tunecino podría así controlar el fenómeno religioso, dentro de un marco democrático e incluirlo en el juego político. Este partido, en opinión de Ghannuchi, serviría también de barrera para hacer frente a las injerencias islamistas exteriores procedentes de cualquier país.

La estrategia de Ghannuchi se considera de difícil aplicación, conociendo el pensamiento de Ben Alí al respecto. Mientras Ben Alí sea el presidente de la República, se considera improbable la aceptación de la idea de Ghannuchi, que presenta una moderación, de la que se ha olvidado en algunas ocasiones anteriores. Por otra parte, esta misma moderación no está muy bien vista en el mismo seno del movimiento, hasta el punto de que no sería extraño que se produjeran deserciones, como consecuencia de los enfrentamientos que ya se han producido. Si se repasan los acontecimientos del Magreb, de los últimos 50 años, se pueden encontrar ejemplos de partidos y de movimientos, en los que la dirección estaba en Europa y los militantes en alguno de los países del norte de África y que han terminado fraccionándose y desapareciendo. Es muy fácil ordenar desde Europa a unos militantes que están sufriendo el acoso de las fuerzas de seguridad en el país respectivo.

No obstante lo anterior, conviene tener presente que al presidente Ben Alí, según la Constitución, le queda otro mandato de cinco años —hasta el año 2004— y después de ese año, constituye una incógnita lo que pueda suceder, aún cuando la oposición legalizada carece de fuerza para plantear cambios sustanciales.

La vida política en Túnez tiene a la vista dos citas importantes. Se trata de las elecciones presidenciales y legislativas, en el año 1999 y las elecciones municipales en el año 2000. En su discurso del día 7 de noviembre pasado, el presidente Ben Alí ha anunciado una nueva revisión del Código Electoral, en el sentido de que la oposición legalizada pueda aspirar al 20% de los escaños de la Cámara, cualquiera que fueran los resultados de las votaciones. Por otra parte, ha señalado que está considerando el establecimiento de «una fórmula que permita, al menos durante un periodo transitorio, multiplicar las candidaturas a la Presidencia de la República.» El Código Electoral estipula que todo candidato a la Presidencia de la República debe estar apadrinado por 30 grandes electores, entendiendo como tales, a los diputados y a los presidentes de los Consejos Municipales. Ahora bien, la oposición legalizada no cuenta más que con 19 diputados y no tiene ningún presidente de Consejo Municipal. Entonces sería necesario revisar el Código Electoral, hipótesis poco probable, ya que el presidente ha hablado de un «periodo transitorio» o bien, que el candidato salido de la oposición o independiente, fuera apadrinado por grandes electores, miembros del partido gobernante, el RCD.

Movimientos Islamistas en Túnez

Movimientos de la Tendencia Islámica (MTI)

El MTI ha nacido a principios de los años setenta. No obstante, el movimiento ha tardado en constituirse en una organización homogénea y en elaborar su doctrina. Este nombre de MTI fue en principio una pura improvisación, antes de imponerse en la escena política y social tunecina. Sus componentes vienen de todos los horizontes sociales e intelectuales, pero se constata una fuerte presencia de profesores, maestros y estudiantes, de origen urbano y popular. El nacimiento de la corriente coincide con el final de la experiencia colectivista, que conoce Túnez de 1962 a 1969.

La celeridad y la plétora de las reformas, por una parte, y los fracasos sucesivos de los modelos adoptados, de desarrollo económico y social, por otra parte, han acelerado su formación en tanto que grupo:

«En su seno, escribía Dhauadi en el año 1982, había hijos de propietarios desposeídos, de burgueses tradicionales, de comerciantes integrados de forma autoritaria en las cooperativas de los años sesenta, codeándose con militantes de origen popular, urbanos o semi-urbanos, desorientados por el ritmo anhelante del cambio de la vida material y espiritual. La edad media de los militantes se sitúa entre los 20 y los 30 años. Intelectualmente, cuentan en sus filas con elementos formados en el oriente árabe, otros en la universidad tunecina, pero todos han vivido el sobresalto de la juventud intelectual tunecina y la oposición de la izquierda después de las manifestaciones de junio de 1967, y han estado mezclados en el debate de ideas que estos movimientos han desencadenado.»

A las causas internas, que se han evocado, habría que añadir las causas internacionales y árabes: principalmente la derrota árabe de junio de 1967, que ha acabado con las esperanzas del nacionalismo estatal y con el panarabismo:

«La primera víctima, dice el preámbulo de su programa, a lo largo de estas peripecias, fue el islam, eje de nuestra personalidad cultural y nervio motor de nuestra conciencia colectiva. Él ha estado, aunque parezca imposible, alejado de las posiciones de orientación y de dirección efectiva de nuestra realidad, unas veces de una manera lenta y progresiva y, otras veces de forma audaz y provocadora.»

Al principio de los años setenta, su presencia está marcada por unas reivindicaciones «morales»: apertura de mezquitas en los institutos, facultades y *campus* universitarios; reconstrucción y reacondicionamiento de viejas mezquitas abandonadas en pueblos y aldeas.

El movimiento empieza a tener una existencia legal en las «Asociaciones para el Aprendizaje del Corán» y participa en las pláticas de los viernes. Organiza igualmente cursos de religión y anima debates sobre el lugar del islam en la sociedad. Numerosas publicaciones, de carácter legal, llevan a cabo la propagación de sus ideas, por ejemplo *El Mujtama* (La sociedad), *El Ma'rifa* (El saber), etc.

Los discursos de los viernes, los debates que ellos animan por todo el país, sus publicaciones, han llegado a producir un cuerpo de ideas islámicas específicas, tan diferentes de la teología oficial, como de las manifestaciones de la religiosidad popular. Sus discursos están impregnados tanto de los principios del islam (legalidad, igualdad, etc.) como de ciertos aspectos prácticos del modernismo.

En el año 1970, se crea la «Asociación para la Salvaguardia del Corán», que se beneficia del apoyo del Gobierno. En el año 1971, durante su primer congreso, sus dirigentes desarrollan temas ampliamente inspirados de los movimientos fundamentalistas paquistaníes (*Mawdudi*) y de los Hermanos Musulmanes egipcios (Hassan al-Banna, Sayyed Qotb, etc.). Los militantes de la Asociación, que desarrollan su red a través de actividades culturales, piden la construcción de mezquitas, lo que comienza a hacerse, por iniciativa de los poderes públicos.

Otra fase del movimiento comienza a raíz de los sangrantes acontecimientos de enero de 1978. En efecto, el 26 de enero de 1978, se ha producido una gran ruptura entre la población y el poder político: ese día tuvo lugar la huelga general organizada por la UGTT, el Ejército salió a la calle y tiró sobre los manifestantes, en su mayoría jóvenes. Hubo varios

mueritos. La UGTT fue violentamente reprimida. Las mezquitas y las sedes de asociaciones islámicas se van a imponer muy pronto, como los únicos lugares de contestación y de expresión libre. Los sermones de las mezquitas se radicalizan y su tono se hace cada vez más subversivo.

En este contexto, la revolución iraní triunfa y esto acelera al movimiento islamista que, desde entonces, dispone de una más amplia red militante, cada vez más activa, que se beneficia de una serie de apoyos financieros y de solidaridad.

Esta corriente, bautizada inicialmente como el MRI recluta sus militantes más activos entre «las categorías sociales urbanas producidas por el proceso de integración de las economías del Tercer Mundo en el mercado económico internacional», según afirma el sociólogo tunecino Abdelkader Zgal, quien añade:

«Lo más desconcertante es que la punta de lanza de este movimiento no está formado, como se podría creer, por estudiantes de las Facultades de Teología, amenazados por el paro, sino por estudiantes de las Facultades de Ciencias y de los Institutos de Tecnología.»

Generalmente salidos de la pequeña burguesía urbana o semiurbana, viviendo en los límites de la pobreza.

En el mes de noviembre de 1979, el movimiento celebra, clandestinamente sus primeras reuniones en los alrededores de Túnez. Sus principales figuras son: Abdelfattah Muru (abogado), Hassan Ghodbane (abogado), Habib Mokni (periodista) y sobre todo Rachid Ghannuchi (profesor de Filosofía, *emir* del movimiento).

El movimiento llega un momento en que se convierte en un mosaico de organizaciones, de grupos y de corrientes diversas. Además de la fracción mayoritaria, dirigida por Ghannuchi, que llegará a convertirse en el MTI, señalaremos:

- La Tendencia Islámica Progresista, que reclama de un islam «revolucionario» y que sitúa su acción sobre el plano social y cultural. Publica la revista *15/21*.
- El Partido Islámico de la Shura (La concertación), hoy marginado y en su momento animado por Hassan Ghodbane, que se ha pronunciado durante largo tiempo a favor del Baath iraquí, durante la guerra del Golfo.
- La Vanguardia Islámica, predicando una acción clandestina y violenta.
- Por último, el Partido de la Liberación Islámica, partido de pequeños funcionarios y de militares.

El MTI ha sido el mejor organizado y el más poderoso. En la primavera del año 1981, el MTI, aprovechando la política de democratización emprendida por el poder, reclama su reconocimiento, como partido político. En efecto, el día 31 de mayo de 1981, un comité de 25 personas se reúne en Túnez y decide la creación del MTI. Algunos días más tarde, el comité ejecutivo del movimiento anuncia oficialmente, durante una conferencia de prensa, esta decisión y publica una plataforma política. El día 18 de julio de 1981, el Gobierno reacciona y detiene a la dirección del movimiento y a unos 60 dirigentes y militantes.

Después de una campaña de denuncia y de denigración, las autoridades comienzan por liberar al más moderado, también el más anciano y que, además, estaba enfermo, Abdelfattah Muru. El día 3 de agosto de 1984, son liberados los líderes islamista y en noviembre de 1985,

el primer ministro, M'Zali, anuncia en un discurso en el Parlamento su intención de presentar un proyecto de ley sobre los partidos políticos, que habría permitido extender el multipartidismo al MTI. Puede que en ese momento su estrella empezara a declinar.

Ghannuchi denuncia al poder, que rechaza conceder al MTI su autorización como partido político y, además mantiene el poder sobre las mezquitas que son «instituciones populares.» En el mes de marzo de 1987, a raíz de nuevos incidentes en la universidad, Ghannuchi y los principales dirigentes del movimiento son detenidos. El MTI, en un comunicado de 22 de abril de 1987, afirma que continuará cumpliendo su misión, a pesar de las provocaciones para empujarlo a la violencia.

El año 1987 vendrá marcado por una serie de violentos incidentes, que van a determinar el enfrentamiento frontal entre el movimiento islamista tunecino, principalmente el MTI, y el poder político y que terminará con la destitución de Habib Burguiba y el cambio en el equipo dirigente. A partir de ese momento, va a iniciarse una nueva etapa, al mismo tiempo, en las relaciones del poder con el movimiento islamista y en el mismo MTI. En efecto, si en un primer momento, el nuevo poder parece que va a continuar con la política represiva de su predecesor, no es menos cierto que el nuevo equipo dirigente adoptará una política radicalmente innovadora. Así el día 5 de diciembre de 1987, y más tarde el día 20 de marzo y el 16 de septiembre de 1988, el nuevo presidente va a amnistiar a centenares de militantes y de dirigentes del MTI, entre ellos a Ghannuchi, en mayo de 1988, con ocasión de la fiesta de cierre del Ramadán.

El día 3 de mayo de 1988, se adopta una ley estableciendo el multipartidismo, pero en su artículo 3 estipula que:

«Ningún partido tiene derecho a referirse en sus principios, sus objetivos, su acción o su programa, ni a la religión, ni a la lengua, ni a una raza, ni a una región.»

Esta disposición pone al MTI ante un dilema: bien acepta participar en el juego político, renunciando a lo que constituye su identidad islamista, o aparecer como un movimiento oportunista que no acepta la democracia más que por táctica, o bien él rechaza todo compromiso y se expone a la marginación política e institucional y será condenado a la clandestinidad y a las formas violentas y terroristas de la acción política.

El día 19 de febrero de 1989, el MTI presenta ante las autoridades una demanda para constituirse en partido político: se convierte en el Partido de la Renovación (*Al-Nahdha*), prepara su primer congreso y, a la espera de una contestación de las autoridades, decide participar, de una manera o de otra, en las elecciones legislativas previstas para el día 2 de abril de 1989. Las elecciones serán un éxito para los islamistas, camuflados en las listas de los independientes, pero le servirán de poco. Es más, el poder toma buena cuenta, de que se ha convertido en el primer «partido» de la oposición, por delante de lo que se ha dado en llamar «oposición laica.» En el mes de septiembre de este año 1989, tanto Libia como Argelia, ponen al régimen tunecino en guardia contra una legalización de *Al-Nahdha*. No deja de ser una ironía que el presidente Chadli, de Argelia, ponga en guardia al presidente Ben Alí y, en noviembre de este mismo año, él legalice al FIS. El año ha sido un continuo enfrentamiento entre el partido islamista y el poder. Huelgas, manifestaciones, enfrentamientos, detenciones marcan el final de este año. A Ghannuchi, que ya está en el exilio, se le niega la renovación del pasaporte en el Consulado tunecino en París, seña-

lándole que el trámite debe hacerlo en Túnez, viaje que no hace. Por otra parte no desaprovecha la ocasión para atacar al régimen tunecino, del que dice que es una «democracia de fachada».

En el año 1990 se autoriza al movimiento islamista a publicar un semanario —*Al-Fajr*— que tendrá un año de vida, pero con varios secuestros, como el del mes de junio, por haber celebrado la victoria del FIS en las elecciones municipales en Argelia. En agosto, Ghannuchi, a la sazón en Egipto, lanza un llamamiento a la *yihad* contra las fuerzas de ocupación occidentales en el Golfo y ataca violentamente a Egipto. Con anterioridad —en agosto— el imam de la Zituna publica una *fatwa* muy violenta contra la monarquía saudí:

«Después de haber utilizado las riquezas de los musulmanes en su provecho, en el de su entorno y en el de sus señores, los cruzados, el hijo de Saud invita a los infieles a verter la sangre de los musulmanes, a molestar a sus mujeres y a robar sus riquezas...»

El rey Fahd, habiendo deshonrado la Tierra Santa, al invitar al Ejército americano, es en adelante un apóstata.

El año transcurre sin que *Al-Nahdha* sea legalizado. Ghannuchi a finales del mes de septiembre es recibido por el viceprimer ministro iraquí, Taha Yassin Ramadan en Bagdad, circunstancia que aprovecha para declarar que:

«Expulsar a los invasores americanos y a sus aliados y salvar la santa *Ka'aba* y la tumba del noble Profeta de las basuras de los enemigos de los árabes y del islam, es el deber de todo árabe y de todo musulmán.»

Durante la crisis del Golfo se producen una serie de atentados contra establecimientos públicos e instalaciones del partido gobernante, que son atribuidos a miembros de partido islamista. Por este motivo, en el mes de marzo de 1991, Abdelfattah Muru, compañero de Ghannuchi de la primera hora, condena estas operaciones, abandona el comité ejecutivo y se separa del movimiento islamista:

«Consideramos que tales actos son irresponsables y es extraño que hayan sido cometidos por hombres que pertenecen a nuestro movimiento, cuando están en contradicción con nuestras opciones políticas.»

En el mes de abril de 1996, Ghannuchi, en el periódico alemán *Die Zeit*, se pronunciaba claramente sobre el tema de la violencia:

«... el islam llama a todas las puertas. Progresamos por medios pacíficos por todas partes donde sea posible. Pero si las puertas se le cierran, busca abrirlas, en ocasiones, por medio de la presión del pueblo y en otras ocasiones, haciendo uso de la violencia.» Ya en 1992, decía que «la violencia no entra en nuestra estrategia; nuestro movimiento no tiene brazo armado». Pero añadía que «el terreno estaba preparado para su desarrollo (de la violencia) y sin aprobarla, comprendemos sus causas.»

Al-Nahdha no ha sido nunca autorizado por el poder tunecino para convertirse en un partido político. Además, si Ben Alí tuviera alguna duda, el ejemplo argelino ha actuado en contra del MTI. Las detenciones han desmantelado las estructuras del movimiento, sus organizaciones en el seno de la sociedad han sido suprimidas o recuperadas por el Estado: asociaciones caritativas, dispensarios, hospitales, obras culturales y sociales, organizaciones estudiantiles, etc.:

«No queda nada o casi nada. Ahora son los representantes del Estado los que hacen el trabajo que antes hacían los militantes. Y el Estado controla todas las instituciones islámicas, desde la escuela a la mezquita.»

El islamismo tunecino presenta una especificidad que es la de haber sobrepasado fácilmente la separación tradicional entre suníes y shiíes, en el seno de la comunidad musulmana. A pesar de la rivalidad ancestral entre las dos ramas del islam, Ghannuchi es posiblemente el único dirigente islamista, que mantiene unas relaciones cordiales y continuadas con la República Islámica de Irán, y con toda la corriente shií en el mundo. Esta influencia se ha puesto de manifiesto durante algunos de sus desplazamientos por el extranjero y ello debido a su discurso modernista, su llamamiento a una «revolución cultural» en el seno del mundo islámico, su rechazo de Occidente, pero también su deseo de tomar como modelo algunos valores occidentales, su voluntad anunciada de crear un islam que tenga en cuenta las especificidades de Europa y del nuevo mundo, su carisma personal y por último la atracción y la fascinación que ejerce sobre los musulmanes y, especialmente, sobre una juventud desamparada. Desde su exilio en Londres, dispone, gracias a los tunecinos que viven en Europa, de verdaderos propagandistas de su pensamiento. Contrariamente a lo que se pueda suponer, estos divulgadores de su pensamiento no son solamente obreros, sino también estudiantes del tercer ciclo, jóvenes científicos que se sienten realizados, participando en un proyecto de civilización.

El MTI ha sido el único movimiento islamista en el Magreb que ha tenido una verdadera estructura orgánica y un programa político más o menos elaborado. Las opciones fundamentales del MTI en lo que se refiere a las concepciones religiosas son las siguientes:

Concepción del islam

El islam se concibe como una revolución liberadora total. Liberación del *tâghût* (nombre dado a los déspotas o a los objetos adorados en el lugar de Dios, tales como el deseo, las leyendas, la explotación, el despotismo).

Llamamiento al *tawhid* (La unidad como concepto fundamental del islam opuesto a la Trinidad cristiana). Significa la unidad del *din* religión, y de la *Dawla* el Estado, de la organización de la vida privada y de la vida pública.

LLAMAMIENTO AL ISLAM DA'WA

Da'wa (apoyar la verdad, la justicia y el bien y perseguir la injusticia, la impiedad y el mal).

Lucha contra la delincuencia moral, la occidentalización material y cultural. Lucha contra la injusticia social, el despotismo político y la fidelidad a las pasiones e intereses distintos de Dios. Lucha contra las fuerzas «satánicas» internacionales, tales como el «imperialismo americano», el «judaísmo internacional», el «sionismo», etc.

MÉTODOS DE PREDICACIÓN

Dos fases:

1. Edificación de la sociedad islámica o su reforma: trabajo para despertar la conciencia, referencias al Profeta durante el periodo de La Meca (predicar la verdad para invalidar

las creencias erróneas, las injusticias sociales, la corrupción de las costumbres, el despotismo político que se vincula a la sociedad del periodo anterior al islam (*jahiliyya*).

Establecimiento de la sociedad y del Estado islámicos que deben aplicar el Juicio de Dios (*Hukm, Hakimiyya*).

YIHAD

Significado: hacer un esfuerzo para hacer triunfar el islam. La *yihad* cambia de naturaleza según la fase que atraviesa la predicación islámica:

- Fase de edificación: la *yihad* es el conjunto de acciones pacíficas de alerta, realizadas por los predicadores.
- Si los predicadores se enfrentan a fuerzas *tâghûticas*, es su deber eliminar estas fuerzas despóticas, incluso utilizando la fuerza; la *yihad* significa, pues, aquí revolución contra el despotismo. Pero el MTI proclama siempre su rechazo de la violencia.

El análisis de los documentos del MTI permite deducir los puntos siguientes:

- Lo que justifica la acción islamista y la «inevitabilidad» del nacimiento del MTI, es la alienación actual y la decadencia del mundo islámico, en beneficio del Occidente «colonialista» y el abandono del islam, que constituye el «eje de nuestra personalidad cultural y el nervio de nuestra conciencia colectiva.»

ISLAM

Unicidad de la Revelación. Fuerza, rectitud de la *sharia*.

JAHILIYYA

Pluralidad de ídolos perteneciendo al mundo. Desorden, corrupción, ignorancia de *taghût*.

El Túnez actual se caracteriza por la crisis socioeconómica (bloqueo del proceso de desarrollo), política (régimen monolítico, PSD):

«Que no ha dejado de extender su poder total sobre los poderes, las instituciones y las organizaciones de masas...», moral y cultural; esto hace necesario la acción islamista con la finalidad de «devolver su plena consideración intelectual y práctica al islam, así como a la mezquita.»

El MTI no pretende de ninguna manera ser el portavoz oficial del islam en Túnez, pero se propone:

«Adoptar una concepción del islam de tal manera global, hasta el punto de representar el fundamento ideológico del que él saque las diferentes visiones, las diferentes opciones políticas, económicas y culturales que determinen la identidad de este movimiento...»

Estas visiones permiten definir los objetivos siguientes: resucitar la personalidad islámica de Túnez; renovar el pensamiento islámico a la luz de los principios fundamentales del islam y de las exigencias de la modernidad; instaurar la justicia social y económica, aquí se observa una mezcla de «liberalismo» económico (el interés personal, la propiedad...) y de «socialismo» (interés comunitario y recuperación de la divisa marxista: «a cada uno

según su esfuerzo y a cada uno según sus necesidades); los medios para alcanzar estos objetivos son de dos clases:

- a) La acción cultural y cultural: animar la mezquita y hacer de ella un centro de movilización popular; organizar conferencias-debates, participar en la edición de obras, revistas, impulsar la literatura, el arte y la información sobre el islam, etc.
- b) La acción sindical y política: aquí el MTI anuncia claramente su rechazo a la violencia y al monolitismo político y quiere fundar su acción política sobre la «lucha intelectual, cultural y socio-política». Afirma igualmente una opción «populista»: «alineamiento del lado de las masas desheredadas, tanto si son obreras o campesinas» y se inclina por «la autonomía sindical.»

Por último, el «gobierno islámico» del que considera que pone en evidencia «la imagen contemporánea», constituye un deseo abstracto; el MTI no precisa cual será su forma precisa y la cuestión permanece planteada para saber, si su aceptación del pluralismo político y de la democracia es una simple táctica y un juego político, que tiene en cuenta la actual relación de fuerzas o, por el contrario, si es el signo real de un profundo cambio.

No obstante, el MTI afirma: «nuestra concepción del gobierno islámico no es teocrático, sino consultivo (practicando la *shura*) y se lo presentaremos al pueblo, será este último quien escoja, al abrigo de toda presión...» (conferencia de prensa). Para los dirigentes del MTI, el Estado y el poder islámicos sacan su legitimidad, a la vez, de la «relación con Dios» y con su ley y de la persuasión del pueblo, pero no dicen apenas, cual será la elección en materia de instituciones políticas, administrativas, judiciales, etc., sus textos se quedan en las declaraciones de los principios generales.

El periódico *The Presse*, del día 10 de octubre de 1987, publicó la estructura interna del MTI, en los siguientes términos:

CONSEJO NACIONAL

Órgano supremo, con reuniones cada tres años. Incluye al emir (o presidente), el *Majlis-Es-Shura* y el comité ejecutivo central.

MAJLIS-ES-SHURA

Órgano legislativo. Se reúne cada tres meses.

COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL

Incluye nueve comités:

- Acción política (Hamadi Habali).
- Seguimiento y adiestramiento (Med Chaman).
- Propaganda (Ziad Dulatti).
- Organización y administración (Med Trabelsi y Alí Zruri).
- Acción cultural (Jamal y Aui).
- Acción sindical (Mohamed Kaloui).
- Sectores social, financiero y de la mujer (Mohamed Akrut).
- Educación (Mohamed Um).
- Prioridades (Alí Laaridh).

A'AMEL

El *A'Amel* es nombrado por el emir nacional, junto con el comité ejecutivo central. Comités ejecutivos regionales. *Majlis-Es-Shura* regionales. Distritos (jefes de distrito). Círculos (clubes) (*khalaiia*).

UNIVERSIDAD-ESCUELAS SECUNDARIAS

El territorio nacional se dividió en 14 regiones:

1. Túnez, a su vez dividido en cuatro subregiones: Norte, Oeste, Ciudad, Sur más Zaghuan.
2. Bizerta.
3. Nabeul.
4. Beja-Jenduba.
5. Kef-Siliana.
6. Sahel (Sussa, Monastir y Tozeur).
11. Gabes-Kebili.
12. Medenine-Tatauine.
13. Una región dotada con estructura universitaria.
14. Escuelas secundarias.

La estructura corresponde a un movimiento en expansión y se encuentra en ella los fundamentos de las asociaciones comunistas, con las organizaciones de base, que son los círculos de iniciación religiosa. A señalar que los miembros de una célula, por regla general, no conocían a los miembros de las otras y, en los primeros congresos había militantes, que asistían encapuchados para preservar su identidad. La estructura presenta un diseño de tipo gubernamental, con un ejecutivo y un legislativo. Este último desaparecerá con el tiempo y el ejecutivo, encarnado por Gharinuchi, tomará cada vez más importancia, hasta el punto de que el nuevo militante deberá, en primer lugar, prestar juramento de fidelidad al jefe.

En el mes de agosto de 1995, en el congreso extraordinario de Bonn, se adoptó una nueva estructura, más acorde con el momento que vivía el movimiento, con la situación, en el exilio, de sus dirigentes y con una base desconocida de militantes sobre el territorio nacional. Al parecer, bajo la presidencia de Ghannuchi, asistido por un órgano de apoyo, el movimiento contaba con un órgano legislativo, de composición reducida, en el que estaban representados los dirigentes, por los principales países de acogida. Completaban la estructura unos organismos encargados de la propaganda, las finanzas y la seguridad.

El Partido de la Liberación Islámica (PLI)

El PLI fue fundado en Jordania, en el año 1952, por su principal teórico, el *sheik* Tafi Eddine Nabhani, un juez palestino, nacido en Ijzim, cerca de Haifa, discípulo del *muffi* de Jerusalén, Hajamin al-Hussayni. El PLI nació como reacción al fracaso de los Ejércitos árabes ante los israelíes, en el año 1948, por una parte, y el asesinato de Hassan al-Banna, en 1949, por otra parte:

«Contrariamente a la Asociación de los Hermanos Musulmanes, señala G. Kepel, que se esforzaba en predicar a las masas musulmanas para islamizar la sociedad, el

partido de Nabhani considera que es preciso, en primer lugar, apoderarse del poder político por medio de un golpe de fuerza y posteriormente practicar por lo alto, una acción islamizadora.»

Creía y abogaba por el restablecimiento del califato, abolido por Kemal Atatürk. Como Yassine y Ghannuchi, Nabhani reprochaba a los reformistas del siglo XIX, por haber atacado el dogma, para hacer que el islam se sometiera a las reglas de la sociedad moderna, en lugar de forzar a la sociedad moderna para que se ajustara a las reglas del islam.

La estrategia de Nabhani, expuesta en tres trabajos, comprendía tres fases principales de actuación para el partido, al que consideraba el instrumento privilegiado para llevarlas a cabo. Las fases, cuya cronología estaba inspirada por las acciones del Profeta eran:

- a) Una fase de preparación y un estudio destinado a formular la cultura del mismo partido.
- b) Una fase de interacción con la sociedad, que gradualmente sería ganada por los principios del partido. Ésta es la fase en la que el partido «siente» que va progresando.
- c) Una fase de total conquista del poder, una vez que la resistencia de la sociedad civil ha sido suprimida.

El trabajo del *sheik* Nabhani está recogido, principalmente en: *El Estado islámico* y en la trilogía, *Organización (social, política y económica) del islam*, en los que postula por unas soluciones «técnicas», tan detalladas como autoritarias. Ellos alentaban a los activistas inseguros y les permitían una economía de reflexión, por cuanto el lanzamiento del programa político no necesitaba más que el análisis del *sheik* fundador y nada, o muy poco, sobre la realidad del país donde se iba a aplicar.

A pesar de las tentativas, desde el año 1970 hasta hoy, para constituir unos núcleos en Egipto, Argelia, Marruecos, Túnez y Jordania (1969-1970: dos tentativas de golpe de Estado en Jordania seguidos de represión) el PLI se encuentra reducido al estado de una secta conspiradora muy cerrada.

Desde el año 1982 hasta 1988, los miembros del PLI, en Túnez fueron objeto de una serie de juicios y sentencias. Algunos de los militantes fueron reclutados dentro del Ejército, y este hecho constituyó un factor desconocido en la ecuación islamista. Uno de los últimos juicios se celebró en el año 1985, año en el que se habían producido varias detenciones de militantes del PLI, también en Egipto y Libia. 34 miembros de la rama tunecina del PLI, de los que 19 eran soldados, fueron sentenciados en marzo y agosto de 1985, fluctuando las sentencias entre dos y ocho años (dos años, por término medio, para los civiles y ocho años, por término medio, para los militares). La acusación fue la de «ser miembros de una asociación ilegal con carácter político.» El principal acusado fue un profesor de Educación Física, llamado Mohamed Jerbi, quien fue acusado de haber pertenecido al PLI, durante los años setenta y de haber estado a cargo de su rama tunecina.

Compuesto, en su mayor parte de funcionarios de los niveles más bajos, quienes no estaban muy inclinados a las reflexiones filosóficas, el PLI gozaba de una fuerza tranquila en Túnez y de una certeza ideológica: «Somos el único movimiento islamista, hoy, que tiene una completa alternativa», proclamaba un activista, esperando por su apelación de sentencia. Después de un periodo de relativa calma, el interés del Gobierno por el PLI

aumentó y durante los años 1990 y 1991, las medidas represivas dirigidas contra él, fueron similares a las utilizadas contra *Al-Nahdha*.

Sus dirigentes están instalados en Alemania, desde donde publican unos folletos firmados, en ocasiones, como *Hizbollah* internacional. Su máximo dirigente es en la actualidad Abdal al-Quadim Zallum.

La Yihad Islámica

La tentación radical también ganó a un pequeño grupo de miembros del MTI, que se separaron del movimiento y se organizaron en lo que se llamó la *Yihad Islámica*, y a los que la prensa tunecina empezó a referirse en el año 1986, como la «Banda de Sfax». Habiendo optado por la radicalización de la acción islámica después de la amnistía de 1984 y la confirmación por el MTI, en el congreso de noviembre de 1984, de la opción legal, el grupo llevó a cabo varios ataques de poca entidad, incluyendo asaltos sobre una oficina de correos y una comisaría, donde murió un policía. Varios miembros del grupo fueron detenidos durante el verano del año 1986, juzgados, condenados a muerte y ejecutados a finales de agosto, después de que el presidente Burguiba rechazara sus apelaciones de clemencia. Incluían a Kilami Uachachi, teniente del Ejército; Habib Dhauí, un predicador, conocido en la región de Sfax, y A. Jazreq, un activista, que había sido miembro del MTI y había trabajado en la revista *Al-Maarifa*, antes de escaparse a Arabia Saudí, desde donde fue extraditado.

Para Salah Karkar, sucesor de Ghannuchi al frente del MTI, desde el mes de marzo hasta noviembre de 1987, «ni Dahui, ni Lazreq fueron miembros activos del MTI. No tuvieron responsabilidades y nunca fueron miembros nacionales, ni tampoco regionales. Como en todas partes en el mundo, había gente que no era feliz estando en minoría. Ellos se marcharon de la mayoría. Abandonaron». Fueron miembros del mismo grupo quienes —evocando la venganza por la ejecución de Dhauí, casi un año antes— reivindicaron la responsabilidad por la más violenta acción en la historia del MTI, colocando bombas caseras, el domingo 2 de agosto de 1987, en cuatro hoteles de Sussa y Monastir, la región en la que había nacido Burguiba. Aunque la responsabilidad por las bombas fue explícitamente reivindicada por la *Yihad Islámica*, por dos veces, especialmente en una carta dirigida al periódico *Liberation* y firmada por la *Yihad Islámica*, los ataques, que hirieron a diez personas —a uno de los cuales hubo que amputarle un pie— fueron utilizados para justificar la intensificación de la represión contra el MTI. Menos de diez días después y durante una investigación de la policía, particularmente violenta, fue detenido uno de los miembros del grupo, Mehrez Budegga. Juzgado y sentenciado a muerte, fue ejecutado el 8 de octubre de 1987, al mismo tiempo que Bulbaba Dekhil, agredido con ácido de un miembro del PSD, que lo había denunciado en varias ocasiones. Budegga pagó con su muerte su trabajo de artificiero, mientras que los ejecutores del atentado quedaron en libertad. En el año 1991, su presencia fue todavía señalada y de forma regular continuaban enviando comunicados a la prensa. A este grupo se le acusó de haber mantenido relaciones con Irán, Afganistán y Libia.

La conexión iraní

Algunos miembros del MTI estuvieron implicados en acciones que indudablemente estuvieron ordenadas por Teherán, aunque no exista prueba formal. Tal es el caso de Fuad

Alí Saleh, detenido por la policía francesa e implicado en la colocación de bombas en París, en septiembre de 1986. Fuad pasó algún tiempo en el movimiento «Grupo Islámico».

Los responsables del MTI trataron de minimizar el efecto de esta molesta conexión, subrayando que Fuad «frecuentaba las reuniones islamistas, pero nunca ejerció responsabilidades». Fuad había nacido en París el 10 de mayo de 1958 y pasó su niñez en Túnez, donde su familia se había establecido, después de haber pasado seis años en Francia. En el año 1982, Fuad dejó Túnez, marchándose a Irán, donde pasó varios meses, antes de marcharse a París. Es posible que durante este periodo estableciera contactos con el iraní Vahid Gorgi y el francolibanés Mohamed Mohajer. En el año 1983 se le concedió una beca para estudiar en la Universidad de Qoms y se marchó a Irán, donde siguió un programa de instrucción religiosa. Pero la estancia en Irán, por las razones que fuera, terminó con su detención durante varias semanas y su devolución a París, donde unos meses más tarde, en compañía de unos de sus amigos, Mohamed Araua, también tunecino y propietario de un restaurante, fue detenido, mientras transportaba explosivos.

Tendencia Islámica Progresista

En el extremo opuesto de la rama radical, el debate interno del movimiento islamista durante un periodo de cuatro años, llevó, después de la dimisión de varios miembros de la cúpula dirigente, a la cristalización de los que se dio en llamar Tendencia Islámica Progresista.

Empezaron a manifestarse a partir del año 1982 en una revista titulada *15/21*, en referencia a los calendarios de la hégira y gregoriano. El mismo Enneifer define el sentido profundo del título:

«[...] Se ha pensado en varios títulos, la renovación, la reforma, el cambio, pero todos estos títulos no nos parecían corresponder al fondo de nuestro proyecto [...] que es preguntarse cómo se puede ser a la vez musulmán y vivir en esta época [...] cómo ser musulmán hoy. Quince es la cifra que representa el islam actual, porque estamos en el siglo xv de la hégira [...] es el principio de la comunidad islámica. Veintiuno evoca el hecho de que vivimos ya el final del siglo xx [...] que el veintiuno está ya ahí [...] así como los problemas que se plantearán a la comunidad mundial de este siglo...»

La revista demostraba las ambiciones de sus organizadores para la reforma, especialmente Ahmida Enneifer y Salah Eddine al-Jurchi. El objetivo era «reconciliar dos épocas», «preguntarse a uno mismo, en expresión de Enneifer, de que manera se puede ser musulmán y vivir en el siglo xx».

Los miembros fundadores de la Tendencia Islámica Progresista, Ahmida Enneifer y Salah Eddine al-Jurchi, fueron sucesivamente editores-jefes de la revista *Al-Maarifa*, antes de separarse ellos mismos, con un intervalo de un año, de Ghannuchi y de Abdelfattah Muru. Enneifer es el descendiente de una prestigiosa familia de *ulemas* de la Zituna y la respetabilidad de su nombre constituyó siempre una garantía. Jurchi, por su parte, era de familia más modesta y maniobraba para imponerse por su calidad intelectual. Ambos desempeñaron el papel de intermediarios con el núcleo duro del MTI, donde Jurchi había mantenido un cierto prestigio. El itinerario político de Enneifer, por contraste, se aceleró a

finales del año 1990, cuando prefirió dejar la oposición islamista y aceptó un puesto, como consejero del ministro de Cultura, Mohamed Charfi. Mucho antes de tomar esta decisión, tanto Enneifer como Jurchi, habían entrado en conflicto con Ghanruichi, por el aumento de su autoridad y la relativa rigidez de sus posiciones doctrinales.

Mientras que Enneifer dejó la corriente, especialmente por miedo a sufrir las consecuencias de su radicalización, más que por sus divergencias ideológicas, la salida de Jurchi, y progresivamente de varios intelectuales del grupo, incluyendo a Abdelaziz Temimi y Kamel Yunes, que fundarían un efímero partido de independientes, confirmaba que un cierto malestar se había instalado en la corriente «madre» y que un proceso de diversificación estaba en marcha. Varios documentos, que confirman los informes de Jurchi y Enneifer, y no niega Ghannuchi, dan idea de la profundidad de las diferencias que se estaban desarrollando y que darían origen a la Tendencia Islámica Progresista, con un carácter específico a partir del año 1982.

La izquierda islámica fue, poco a poco, alejándose del resto del movimiento, rechazando en constituirse en una alternativa de gobierno y poniendo el acento en la renovación de la doctrina de la corriente. Esta posición era la más natural, dado que la izquierda islámica en Túnez, como en otros países islámicos, nunca llegó a movilizar una base que pudiera competir con el MTI, pero llegó a contribuir, más que el resto del movimiento, en la definición de los ejes de la evolución, consiguiendo un impacto que sobrepasa a sus limitados miembros.

En el plano doctrinal, uno de los teóricos que más influyó en los «progresistas» tunecinos fue sin duda el egipcio Hassan Hanafi, quien en sus escritos trató de reconciliar sus dos «legitimidades»: la revolución y la revelación. Para Hanafi, el movimiento de la izquierda islámica es la única esperanza de rellenar el vacío existente entre laicismo y fundamentalismo. Para los nuevos progresistas de la escena tunecina, la solución no estaba ni en la confrontación con las autoridades, ni tampoco en la participación en el juego democrático:

«No deseábamos organizar un partido político, afirmaba Jurchi, porque no pretendíamos participar activamente en política. Pensábamos que en primer lugar sería necesario reconstruir la sociedad civil. El problema del MTI es que entró en política sin tener una verdadera base doctrinal. Y esto se vio claro, cuando se trató el problema del Código del Estatuto Personal, al que el MTI se declaró opuesto, pero sin tener una base ideológica que le permitiera justificar y defender su posición.»

Otro problema que se plantearon los «progresistas» fue el de la determinación de la primacía entre el Estado y la Sociedad, por cuanto en Túnez, Bourguiba actuaba como si, él mismo, hubiera creado «su sociedad». Y en sus discursos, cuando hablaba de las reformas que había introducido, las presentaba como si fueran regalos, por los que la sociedad estaba en deuda con él. Para los «progresistas» los cambios impuestos desde arriba son temporales, circunstanciales y no tienen una continuidad histórica. Los cambios históricos son aquellos, en opinión de los «progresistas», que resultan de una elección, de una convicción de la sociedad.

Hay otro punto que distinguía a los «progresistas», del MTI y era, la continuidad del tiempo histórico. Hay cosas que se habían adquirido antes del nacimiento de los movimientos

islámicos y que no se podían ignorar, ni rechazar. Para el MTI es como si el tiempo hubiera caído «adormecido» y las cosas que se alcanzaron en ese periodo, se ignoraran. En este caso está el Código del Estatuto Personal, la cuestión del cambio de religión, la poligamia, etc.

Hay un documento en el que se recoge la visión de conjunto y los objetivos de los islamistas progresistas tunecinos y cuyo título es ya de por sí revelador: «A propósito de la visión del porvenir.» Este documento constituye una ruptura con la visión idealista, muy querida al islamismo radical, de una sociedad islámica, de contornos imprecisos y de un modelo imposible de encontrar. Para la Tendencia Islámica Progresista, el objetivo continúa siendo el combate, intelectual y político, para la realización de esta sociedad islámica, que posee tres características: estar fundada sobre la *sharia*; sobre el humanismo: el hombre debe estar en el centro de su vida; sobre los intereses colectivos de la mayoría, que deberían guiar la política islámica.

El texto hace una crítica del pensamiento político islámico; ausencia y ambigüedad de una concepción moderna del Estado; inconsistencia de una teoría económica islámica, etc.

El texto trata de desarrollar un análisis del Estado moderno, que toma de hecho de las teorías existentes, obscureciéndolas mucho más: rechazo del «carácter de clase», de la «máquina del Estado», de los países del Tercer Mundo actuales; el «Estado de los ricos» es estigmatizado y opuesto a una ola de «Estado de los desheredados»; a guisa de «teoría económica islámica», los autores no ofrecen más que formulaciones vagas, tales como «la forma de propiedad colectiva» como la base de la economía islámica: opción socializante que se opone a la óptica dominante en el islamismo radical sobre el tema y que resulta del rechazo de la economía capitalista y de las experiencias de desarrollo en el Tercer Mundo. El texto clarifica la posición de la Tendencia frente al marxismo: se declaran no marxistas, pero tampoco antimarxistas y declaran incluso adoptar el enfoque de la lucha de clases, «no como una idea, sino como el único instrumento de análisis de las sociedades del Tercer Mundo, lo que no es una negación de las representaciones islámicas».

El documento constituye una visión radicalmente nueva, que tiende a romper con el discurso dominante del islamismo, reinterpretando el islam y fundándose en las ideologías modernas, sobre todo en el marxismo, para fundar una ideología de contestación social y política. La renovación se manifiesta todavía más en el último capítulo, donde se trata de la familia, de la enseñanza y de la información: llamamiento al reequilibrado de la estructura familiar, a la promoción de la condición de la mujer y a su liberación y a la emancipación de los hijos.

Frente Islámico de Salvación (FIS)

El periódico saudí *Al Hayat*, de 3 de agosto de 1994, ha anunciado la creación en Túnez, de un Frente Islámico de Salvación, dirigido por Mohamed Alí El Horani. Este nuevo movimiento islamista, que preconiza la lucha armada, difunde, desde Viena, una publicación titulada *El Rajaa* (La oración). En sus artículos, esta revista critica a *Al-Nahdha* y especialmente a su jefe Rachid Ghannouchi que rechaza la violencia, pero habla en términos muy elogiosos de Salah Karkar, residente en Francia. Túnez había sido ya el escenario de una serie de atentados, en los años ochenta, que habían estado dirigidos contra establecimientos turísticos. Los extremistas musulmanes estaban entonces dirigidos por Habib Dauí, que fue ejecutado y del que el FIS se considera el heredero.

En este Frente podían haberse enrolado los tunecinos afganos, después de su salida de Afganistán y posiblemente previa escala en Bosnia. Dada la situación en Túnez y la política represiva del Gobierno tunecino, no hay que desechar la idea de que los miembros del FIS, que no se consideran muy numerosos, estuvieran diseminados por los países de Europa Occidental, bajo la protección de alguna de las organizaciones islamistas, que se han ido creando, al amparo de la emigración magrebí y aprovechando la legislación permisiva de los países de acogida.

Anexo

Rachid Ghannuchi

Rachid Ghannuchi nació en el año 1941, en el pueblo de Hamra, a 30 kilómetros al oeste de Gabes, un oasis en el extremo sur del país, en una familia de 10 hijos, de los cuales fue el más joven. Después de terminar sus estudios secundarios en Gabes, abandonó esta ciudad por la capital, donde obtuvo un Bachillerato en árabe en 1962. Fue destinado como maestro al pueblo de Ksar Gafsa, en el Sur, donde permaneció durante dos años.

En el año 1964 abandonó Túnez para dirigirse al Cairo, «con la cabeza llena de sueños». Se inscribió en la Facultad de Agronomía, pero la degradación de las relaciones Túnez-Egipto, le forzó a dejar Egipto.

Sin sentir atracción por el mundo comunista, optó por Albania, por la que sentía una cierta simpatía, en razón de «la originalidad de sus insultos contra Occidente», en los programas de radio, que él escuchaba con atención y que, con el tiempo, le llevó a iniciar una correspondencia.

A pesar del apoyo de la Embajada albanesa en el Cairo, cedió al consejo de sus amigos más íntimos, que le sugirieron que se fuera a Siria, donde había una gran comunidad de estudiantes tunecinos. Obtuvo un diploma en Filosofía y Ciencias Sociales, en Damasco en el año 1968 y se unió a la Unión Socialista Árabe. Durante su estancia en Damasco estableció contactos con los Hermanos Musulmanes sirios.

Aprovechó su estancia en Siria para hacer un viaje a Europa, vía Estambul, Sofía y Dusseldorf, donde trabajó dos meses como estibador y almacenero. En Francia, donde trabajó varias semanas como granjero y albañil, tenía esperanzas de preparar un doctorado en Filosofía islámica, en la Sorbona, donde pasó un año. Hizo un viaje a Bélgica y Holanda. Pero circunstancias familiares le obligaron a volver a Túnez.

Enseñó Filosofía en un instituto, en la capital, durante 10 años, y desde su vuelta a Túnez, año 1969, se unió a la «Asociación para la Salvaguardia del Corán». Durante este periodo de tiempo viajó a Arabia Saudí, Sudán —donde se entrevistó con Hassan al-Turabi— y Emiratos del Golfo. Aplicando la técnica de la Hermanos Musulmanes, creó una serie de células en algunos establecimientos universitarios, los «círculos de iniciación religiosa». Multiplica las publicaciones de obras y artículos en el periódico *As-Sabah* y en las nuevas revistas islámicas *Al-Maarifa* (El conocimiento) y *Al-Mujtama'a* (La sociedad). Buen predicador, sus sermones atraían cada vez a más jóvenes.

Se opone a Abdelfattah Muru —imam de la mezquita *Bey Mohammed* y abogado— y en el congreso constitutivo del MTI, en otoño de 1979, las tesis de Ghannuchi salen triunfantes

—ruptura con el régimen— y es elegido guía supremo del movimiento, mientras que Muru será nombrado secretario general.

En el año 1979, se dirige a Irán, al frente de una delegación del MTI, a invitación de los dirigentes khomeinistas y es acogido con los honores de jefe de Estado. Fue a partir de esa fecha que jóvenes militantes del MTI frecuentaron Irán, con gastos pagados, para continuar sus estudios y se organizaron visitas de grupos, varias veces al año.

El día 5 de enero de 1980, fue encarcelado por primera vez y después fue enviado como maestro a la pequeña ciudad de Makhtar. Encarcelado en julio de 1981, será liberado tres años más tarde, haciéndose cargo de la dirección del movimiento. En marzo de 1987 es la vuelta a prisión, donde permanece hasta mayo de 1988, fecha en la que es amnistiado. En el año 1989 consigue una autorización para abandonar el territorio tunecino, y en razón del no reconocimiento de *Al-Nahdha* por las autoridades tunecinas, prefiere residir en el extranjero, antes de correr el riesgo de ser nuevamente encarcelado. Pasará por Argelia, y Sudán antes de conseguir el asilo político en Gran Bretaña. En el año 1990 no se le renovó el pasaporte tunecino y actualmente viaja con un pasaporte sudanés, número 09472, a nombre de Rashed Khreegi. Está casado y tiene seis hijos.

Rachid Ghannuchi, en una entrevista concedida en Londres, en febrero de 1992, dio su versión sobre su transición del nacionalismo secular árabe al islamismo, versión que es muy próxima al proceso «universal», seguido por los modernos intelectuales islamistas.

Todo empezó la noche del 5 de junio de 1966. Durante esa noche:

«Tomé la iniciativa de cambiarme desde el universo del nacionalismo árabe y del nasserismo al del islam. Me di cuenta de que no era musulmán. Esta comprensión me pareció una verdadera catástrofe. Yo había sido educado en un ambiente que era muy religioso. Más tarde, recibí una educación religiosa en la Zituna. Pero esta educación no me ayudó por completo a darle a mi conciencia las raíces del valor del islam y su capacidad para organizar la existencia.»

La victoria de Bourguiba, en su opinión, no fue sobre los ocupantes franceses, sino más bien se trató de una victoria sobre la civilización árabe e islámica de Túnez. Bourguiba llegó como el invasor extranjero y en cuanto tomó el poder, empezó atacar a las instituciones religiosas, que eran la vida de Túnez:

«Mi generación sintió que había sido formada ajena a la realidad tunecina, sujeta a una gran alienación, víctima de una especie de destierro. Constituíamos una base árabe-islámica y el país estaba occidentalizado; la administración, la cultura, la universidad, la educación, las artes y las letras estaban occidentalizándose.»

Para la generación alimentada en la cultura árabe-islámica, que había frecuentado la Zituna y las instituciones tradicionales, el proceso de occidentalización de Túnez fue considerado como una agresión. «Fuimos una generación reprimida. Pero éramos mayoría». Mientras los que asistían a las instituciones dependientes de la Zituna, podían ser hasta 27.000, los que estudiaban en las escuelas secundarias, creadas bajo la ocupación francesa, no llegarían a 5.000. Si el nuevo orden internacional, que Bourguiba representaba en Túnez, sacaba su legitimidad del Oeste, los que rechazaban la violencia de este forzado cambio, se volvieron hacia el Este, hacia las fuentes del pensamiento árabe e islámico. Además, allí en el Este había habido varios cataclismos, y no fue el

menor el golpe de Estado, que más adelante fue conocido como la revolución de Gamal Abdel Nasser. Esta revolución elevó las ideas arabistas, la unidad árabe y la resistencia al orden internacional. Los *zitunianos* tuvieron una especial vocación por ser nasseristas y lo fueron por «naturaleza.» Pero de hecho no se dieron cuenta de que era otra expresión del nacionalismo. Había diferencias en el Magreb y en el Macrek, sobre islam y arabidad. El norte de África entró en contacto con la arabidad y con el islam, al mismo tiempo. Así, la arabidad no tenía otra identidad cultural que la musulmana. Las regiones del Macrek fueron arabizadas antes de ser islamizadas, hasta el punto que, hubo tribus árabes que fueron cristianas y permanecieron así, mientras otras se convirtieron al islam.

En el año 1964, Ghannuchi se fue a Egipto:

«El sueño que alimentaba mi rechazo del burguibismo, la literatura egipcia, las canciones de Um Khaltum, aquéllas de Abdelwahab y de Farid al-Atrach, las emisiones de radio Egipto y los discursos de Nasser, toda esa luminosa imagen se disipó en cuanto llegué al Cairo.»

Los primeros problemas los encuentra Ghannuchi, cuando intenta entrar en la universidad, lo que le costó varios meses, durante los cuales, tanto él, como otros 40 tunecinos que estaban en la misma situación, no escatimaron las protestas y demostraciones. Conviene señalar que el régimen de Bourguiba no quería enviar estudiantes a las universidades del Macrek, por el temor a que volvieran «influenciados» por la «demencia» nasserista o la de los baathistas o la de los arabistas.

Una vez admitido en la Universidad egipcia, Ghannuchi se matriculó en la Facultad de Agricultura. Su contacto con la sociedad egipcia fue escaso y, además, decepcionante:

«Pensaba que encontraría a los egipcios todos movilizados detrás de Nasser y me encontré a un pueblo que estaba más preocupado por su vida privada.»

Los mensajes de los medios no eran más que una fachada, que no correspondía a la realidad de la calle. La estancia de Ghannuchi en Egipto duró poco tiempo y terminó cuando Túnez y Egipto rompieron sus relaciones diplomáticas. Cuando los dos países restablecieron sus relaciones diplomáticas, se dio el caso de que fue la propia Embajada tunecina en Egipto, la que los buscó para decirles que debían abandonar el país, llegando incluso a presionar a la Administración egipcia para que los expulsara de la Universidad y del país. La orden era de volver a Túnez, pero Ghannuchi se marchó a Siria.

En Damasco no hubo problemas para matricularse en la Universidad e incluso llegó a tener una beca. Damasco no era como el Cairo y la integración era más fácil. Había libertad política y cultural y todas las corrientes políticas estaban representadas y había un diálogo, así como un debate político e intelectual. El gran debate del momento enfrentaba a nasseristas y a baathistas y Ghannuchi, que conocía ya a los nasseristas se integró en esa corriente. No había una gran diferencia entre ambas corrientes:

«Esa fue una de las razones para mi posterior metamorfosis, el descubrimiento de que ambas corrientes discutían sobre cosas que eran verdaderamente pequeñas y fútiles.»

Los debates se establecieron a dos niveles: entre nasseristas y baathistas por una parte, pero también entre los miembros de la comunidad tunecina. El grupo tunecino estaba

compuesto por una minoría —burguibista— y la mayoría, que estaba dividida entre baathismo y nasserismo. El lugar de los debates, los locales de la Liga de Estudiantes Tunecinos. No había islamistas y del grupo de 150 estudiantes tunecinos, había a lo sumo «dos que hacían sus oraciones». *En el grupo de tunecinos había claramente definidos dos grupos: los que habían sido enviados por el Ministerio de Educación y recibían una beca importante, que les permitía vivir de forma confortable y, los otros, la mayoría, que a lo sumo tenían una beca de la Universidad siria. Cuando después de la reconciliación, Burguiba hizo su viaje al Mácrek, «fuimos a encontrarle a Beirut y le pedimos becas para los que no la teníamos. Y las conseguimos.» Pero duró poco tiempo porque, en un llamativo discurso hizo un llamamiento para reconocer a Israel y para respetar la partición del año 1948. La opinión pública árabe se rebeló, especialmente en Siria. Hubo disturbios, la Embajada tunecina en Damasco fue incendiada, las relaciones entre los dos países se rompieron y las becas se terminaron.*

Lo importante es que el diálogo fue general. En Damasco estaban representadas todas las tendencias nacionalistas árabes y también los islamistas. En cada tendencia había personalidades, maestros de la Universidad e incluso profesores de la Facultad de la Sharia. Los que más atracción ejercían, como pasa siempre, eran los que no estaban autorizados. El tema de los debates era esencialmente político:

«Debatíamos sobre la actitud a mantener en relación con los diferentes regímenes políticos y sobre la cuestión palestina.»

El discurso de los Hermanos Musulmanes, en ese tiempo, se centraba esencialmente en la condena del nacionalismo árabe, especialmente porque era laico. Le echaban la culpa al laicismo de la pérdida de Palestina, por la corrupción política, la corrupción moral y la económica. Los nasseristas y baathistas atacaban a los Hermanos Musulmanes, acusándolos de ser una corriente reaccionaria ligada al colonialismo, a los americanos.

Por el momento, Arabia Saudí no estaba presente en ese tiempo. No había entrado todavía en la lucha religiosa. Apareció después de la revolución de los hidrocarburos. Su irrupción se produjo a través de la difusión de unos libros religiosos, cuyo contenido se correspondía con su línea de pensamiento. En ese periodo los grandes centros ideológicos islámicos fueron Egipto, Siria y Pakistán.

El PLI en aquel tiempo era minoritario y abogaba por una vuelta a las fuentes de la religión y la instauración del califato. Tenían grandes oradores, pero su base social era muy pequeña. Por aquel tiempo, en los grupos nasseristas se empezó a discutir sobre el contenido árabe del nacionalismo, aún cuando se reconocía que sus formas eran árabes. En los medios de los Hermanos Musulmanes se criticaba abiertamente a la civilización occidental y a los infortunios que causaba en los individuos, así como la degradación de la familia y de las relaciones sociales e internacionales.

Ghannuchi permaneció en Damasco desde enero a junio de 1965 y desde allí salió hacia Europa, visitando Turquía, Bulgaria, Yugoslavia, Austria, Alemania, Francia y Bélgica. Trabajaba para ganar algo de dinero y cambiaba de país. El contacto con la juventud occidental le llevó a la convicción de que, esta juventud se encontraba en una especie de confusión, lo que le ratificó en su idea crítica sobre la civilización occidental. Cuando tuvo lugar la guerra del año 1967 —Ghannuchi estaba en Damasco— los jóvenes baathistas,

nacionalistas y nasseristas consideraban que iban a pasar el verano en las playas de Tel Aviv, con absoluta certeza. Por el contrario, el discurso islamista emitía la certeza opuesta, consideraban que la derrota era inevitable, que no era posible el triunfo para una ideología semejante. Por eso la derrota supuso un apoyo importante para el discurso islamista.

El contacto con el Macrek y con la juventud occidental produjo en Ghannuchi un fuerte impacto, hasta el punto de que un buen día se dio cuenta de que el nacionalismo árabe estaba enfrentado al islam. Reconoció que había estado engañado por su militancia en el arabismo nasserista frente a la islamidad. Ghannuchi había sido miembro de una célula de siete u ocho personas, de la que llegó a ser jefe, y que se reunía en secreto. Un buen día, Ghannuchi suscitó en la célula la cuestión de la relación entre arabidad y religión y el problema llegó hasta el líder del partido, quien envió a algunas personas a discutir con él. No hubo acuerdo y, al final, Ghannuchi decidió continuar en el partido pero con la condición de que, la fe en Dios debería ser considerada como una condición de pertenencia, de militancia en el partido. La célula le contestó:

«Somos un partido que no relaciona religión y política. La religión es para Dios y el país es para cada uno de nosotros.»

Ese fue el momento en el que Ghannuchi se convenció de que se había equivocado. Y empezó a realizar un reaprendizaje en cultura islámica. Para ello recurrió a los libros de Sayyed Qotb, Abu al-Muwdui, Mohamed Iqbal, Malek Bennabi y varios escritos antiguos de al-Ghazali e Ibn Taymiyya. Después de esto, empezó a hacer una serie de recorridos por las escuelas religiosas de Damasco, interesándose por la escuela de los *hadiths*, del Fiqh, de los diferentes grupos islámicos. Había nacido el líder islamista.

Bibliografía

- ABDELBAKI HERMASSI. *Montée et déclin du mouvement islamiste en Tunisie.*
ABDERRAHIM LAMCHICHI. *Islam et contestation au Maghreb.*
ANTONIE SFEIR. *Les réseaux d'Allah.*
BRUNO ETIENNE. *L'Islamisme radical.*
FRANÇOIS BURGAT. *L'Islamisme en face.*
GUILAIN DENOEU. *Tunisie: les élections présidentielles et législatives.*
GRAHAM E. FULLER y JAN O. LESSER. *A sense of siege. The geopolitics of Islam and the West.*
JEAN BALENCIE y ARNAUD DE LA GRANGE. *Mondes rebelles.* Tomo 2.
JOAN LACOMBA. *Sociedad y política en el Magreb.*
JOHN L. ESPOSITO. *The Islamic Threat-Myth or Reality.*
MARIE-LUCY DUMAS, sous la direction. *Répertoire des partis intégristes musulmans.* Tomo 1.
NAZIM AYUBI. *El islam político. Teorías, tradición y rupturas.*
PAUL BALTA. *Le grand Maghreb.*
PIERRE RONDOT. *Tunisie et Islam.*
ROBERTO ALIBONI, GEORGE JOFFÉ y TIM NIBLOCK. *Security Challenges in the Mediterranean Region.*
WILLIAM DOWELL. *The Islamic Movement in North Africa.*

¿PODRÁ SER CHINA, EN UN FUTURO PRÓXIMO, UNA POTENCIA HEGEMÓNICA ASIÁTICA?

Julián Peñas Mora
Colaborador del CESEDEN.

Introducción

¿Qué se entiende por hegemonía, en sus posibles formas?

Se ha puesto de moda afirmar que China va camino de convertirse en una superpotencia en el cercano siglo XXI o, por lo menos, en un poder hegemónico asiático, lo que fomentará las condiciones para un seguro estallido de una nueva e inevitable guerra fría China-Estados Unidos y hasta de una probable contienda bélica entre ambos países. Ante los que así opinan hay otros que sostienen que aunque China tuviera esas intenciones le faltarían las posibilidades materiales para lograrlo, por lo menos en los próximos 25 años. Por una serie de razones no parece probable que los dirigentes chinos tengan el deseo consciente de que así ocurra; es decir, de convertirse en potencia hegemónica asiática, simplemente porque es evidente que no lo están intentando por el momento y, además, le falta capacidad material para ello. Por lo demás, su futuro desarrollo, tanto económico social como político, es lo suficientemente inestable como para ser cauto al enjuiciar su próximo futuro, incluso se puede afirmar que aunque las condiciones político-económicas y militares fueron tales que permitieran hacer pensar en que se lograría tal situación habría que preguntarse si China tiene la voluntad y el deseo de alcanzar la hegemonía en el Pacífico asiático.

En primer lugar, debe tenerse en cuenta que, al menos públicamente, el concepto de hegemonía existe desde hace miles de años en la filosofía política china, no siempre teniendo connotaciones negativas sino considerado inicialmente, como una situación establecida por los señores feudales, caracterizada por el mantenimiento del orden y de la estabilidad, cumpliendo un mandato supremo del mismo cielo. Posteriormente, esta interpretación del concepto fue criticada por entenderse que se trataba de un choque entre una gestión legitimada frente a otra ilegítima que recurría a la fuerza y a acciones coercitivas contra la sociedad gobernada. Así, en la filosofía política china, éste fue el sentido predominante hasta nuestros días del concepto de hegemonía coercitiva. En una fase intermedia, cuando en el siglo XIX las potencias occidentales impusieron en China la extraterritorialidad, el concepto de hegemonía coercitiva adquirió una dimensión internacional para los chinos, normal y usualmente equivalente a imperialismo, hasta la publicación, en 1917, de la obra de Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo* cuando los teóricos marxistas chinos empezaron a hacer la distinción entre hegemonía e imperialismo, atribuyendo al primer concepto el sentido de política de denominación y al segundo el de fase avanzada del desarrollo capitalista de la sociedad, aunque en ambos casos los chinos consideraban la coerción y el sometimiento un resultado de la pérdida de soberanía y de la agresión extranjera.

Lo expresado anteriormente tiene importancia para comprender como ve China su posición en las futuras relaciones internacionales asiáticas puesto que su punto de vista sobre la hegemonía tiene un sentido negativo y de hostilidad derivado de su experiencia moderna con el imperialismo occidental. Así, desde el año 1970, los dirigentes chinos han podido repetir constantemente que una vez que China se modernice nunca la hegemonía sería uno de los objetivos fundamentales. Cualquier uso de sus fuerzas que pueda hacer China contra terceros siempre tendrá un fundamento defensivo.

Este sentido negativo dado por los chinos al concepto de hegemonía que destaca las notas de *coerción y dominio, único concepto, probablemente, es peculiar de China, no ocupando un lugar destacado en la teoría de las relaciones internacionales occidentales, donde no se le califica, necesariamente, como un fenómeno de base coercitiva no limitado exclusivamente a la seguridad y política internacional, sino que destaca la preeminencia en cualquier sector o actividad, ni tampoco hegemonía es equivalente a unipolaridad puesto que la posición hegemonía puede ser compartida por más de un Estado asociado a otro u otros. En la teoría de las relaciones internacionales, la hegemonía, generalmente, tiene una connotación positiva de dirección considerando algunos analistas que una hegemonía benignamente ejercida facilita la estabilidad en la cooperación entre las naciones, como ha sido el caso de Estados Unidos durante la posguerra mundial mediante la «disuasión extendida», el sistema de alianzas multilaterales y las demandas recientes a que se ven sometidos para mantener una hegemonía global benevolente con la finalidad de mantener el orden mundial.*

Después de lo expuesto, se puede definir la hegemonía como una situación en la que un Estado es lo suficientemente poderoso para hacer que se mantengan las normas esenciales que se rigen las relaciones entre los Estados, teniendo voluntad consciente de hacerlo. Por lo siguiente, los Estados que dispongan de medios y poder suficiente para ello no pueden considerarse hegemónicos si carecen de voluntad de asumir esta misión rectora.

Así pues, volviendo a la idea de una posible hegemonía China en Asia para, aproximadamente, el año 2015, no hay que olvidar las distintas funciones y sentidos de hegemonía, particularmente la diferencia fundamental en su ejercicio, que puede ser benevolente o coercitivo. Ante tal circunstancia y ante la posibilidad de la aparición para aquellas fechas de una China hegemónica en Asia, hay que admitir que serían cuatro sus posibles ideales de materializarse:

1. Hegemonía aislacionista.
2. *Hegemonía jerárquica.*
3. Hegemonía cooperativa.
4. Hegemonía coercitiva.

Pasamos a analizarlas, en sus detalles.

HEGEMONÍA AISLACIONISTA

Para llegar a esta situación se requiere que China haya llegado a disfrutar, en la fecha antes tomada como referencia, del suficiente poder económico y militar que lo hicieran posible. En ella, habría una tendencia al aislacionismo, preferentemente a la integración en

los asuntos mundiales y regionales, dando origen a un comportamiento ultranacionalista y xenófobo. Por otra parte, esta actitud estaría en contradicción con el sentimiento de superioridad mostrado en tiempos pasados por China, en su historia, en la que estuvo alejada de un comportamiento expansionista, con su situación étnica y sus tradiciones intelectuales ajenas al cosmopolitismo; es decir, con el chinocentrismo. Tal situación hegemónica supondría que el mundo exterior se contemplaría como una amenaza a la integridad y seguridad de China, así como un peligro para la cultura política y social del país, pues para los chinos la seguridad supone algo más amplio que la mera protección militar abarcando también la homogeneidad étnica-cultural, algo así como una situación de completa estabilidad cuya mejor medida de garantía es recurrir al aislacionismo autárquico.

Para analizar la situación, hagámoslo previamente de los factores que contribuirían a dar origen a esta hegemonía aislacionista:

- a) Culturalmente, supone haber creado una atmósfera de ultranacionalismo, de proteccionismo, de xenofobia. Ciertamente este sentimiento no es único en China, entre los países asiáticos, incluso existe en Estados Unidos. Bajo estas notas subyace un acusado sentido de superioridad, desarrollado en una historia de éxitos, pues ya 200 años antes de su encuentro con los intrusos occidentales, en los siglos XVIII y XIX, China gozó de un alto nivel cultural, de un complejo sistema de gobierno y de conocimientos tecnológicos, más otros elementos propios de una avanzada civilización, en la que el encuentro con Occidente, unido a la debilidad y posterior humillación sufrida por China tuviera un gran efecto, dejando profunda huella en la psicología de las masas populares chinas, produciendo una forma especial de nacionalismo, siempre a la defensiva y virulenta, consecuencia de su orgullo y de la conciencia de su inseguridad, que hace a China ser más intolerante a medida que se siente más fuerte. Culturalmente, se manifiesta en su ortodoxia ideológica, su provincialismo intelectual y en el mantenimiento de las esencias culturales chinas, libres de influencias extranjeras, como lo demuestran las actividades del departamento de propaganda del Partido Comunista chino, que cuenta a su favor para desempeñar sus funciones con el arraigo de este sentimiento entre los miembros de la sociedad. Puede afirmarse que este chauvinismo cultural persistirá en tanto China no esté gobernada por un sistema democrático que fomente la heterogeneidad intelectual, formando mientras tanto una base sólida para contribuir una China aislacionista.
- b) Económicamente también se necesitaría una poderosa economía que facilite la hegemonía china en la región, lo que parece posible dada la tendencia de los últimos años, proyectados sobre el futuro. Pero, justo es decirlo, la misma marcha están siguiendo las economías de Estados Unidos, Japón y Corea, por lo que muchos y destacados economistas ponen en duda que el Estado chino logre alcanzar tal posición hegemónica en el continente asiático, fase superior a la esperada preeminencia en el campo económico. Por otra parte, China necesita de inversiones extranjeras y acceso sin trabas al sistema internacional de comercio, lo que está en contradicción con la actitud que adaptaría su futura y posible hegemonía aislacionista, que cerraría todas sus fronteras y adoptaría una política de desarrollo autárquico, lo que ya se intentó con resultados catastróficos durante la época maóísta. Además, la economía china actual está tan integrada en el sistema económico general asiático que no es posible seguir pensando en un modelo autárquico, aparte de que produciría

una gran reacción del ciudadano contra el propio Estado. Así pues, también hay que descartar contar con la autarquía económica que contribuiría a hacer posible la hegemonía aislacionista.

- c) Militarmente, China debería contar con fuerzas preponderantes entre los Estados asiáticos desplegadas a lo largo de sus fronteras y contando con una potencia de fuego suficiente para disuadir a cualquier posible agresor o intimidar a todos sus vecinos. Esto, obviamente, no es posible materialmente en un plazo de aquí a 20 años. La calidad de su equipamiento actual está muy por detrás de la de los ejércitos mundiales modernos, particularmente de Japón, Corea, Taiwan y algunos países miembros de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN). China podrá defender sus fronteras frente a un ataque enemigo, pero carece de capacidad para soportar y vencer en una guerra desarrollada en sus límites fronterizos. Así, sin unas fuerzas militares preponderantes, China carecerá de medios para dictar su voluntad en la zona y elegir una posición aislacionista.
- d) Políticamente el régimen gobernante tendría que ejercer un absoluto control de la población civil mayor aún y más tiránico que el actualmente ejercido, aproximándose al de la época anterior maoísta, al de Irak o al de Corea del Norte; es decir, que la vida nacional de los ciudadanos estuviera estrictamente reglamentada y que los fines del Estado no fueran otros que el control de la población, volviéndose a un gobierno totalitario que aplicaría medidas draconianas para el mantenimiento de la uniformidad social y la fidelidad política. Si bien en la China actual existen los rudimentos de tal Estado policiaco, la verdad es que no se puede dar marcha atrás y desandar lo ya andado pues el aparato estatal estalinista está tan erosionado que el sistema totalitario no puede restablecerse. Imposibilidad pues desde el punto de vista político de establecer un sistema hegemónico aislacionista.
- e) Diplomáticamente supondría mantener relaciones amistosas con otras naciones asiáticas, con una mínima interacción entre Estados de la región. La situación aislacionista incluiría el cierre del país a los extranjeros que desearan conservar su residencia, mientras que las relaciones exteriores estarían totalmente en manos de los organismos de asuntos exteriores, quedando escasos asuntos para la gestión por otros órganos, con la cooperación multilateral encasillada en acuerdos bilaterales rígidamente gestionados.

Por los factores analizados y las conclusiones alcanzadas se puede deducir fácilmente que la hegemonía aislacionista no resulta de viable consecución, a pesar del sentimiento nacionalista y chauvinista, no siendo posible que China disfrute del suficiente poder económico y militar para que su dirigentes orienten al país en una dirección autárquica y aislacionista. Y aunque la posibilidad es también reducida, en el país predomina un sentimiento nacional bastante acusado para considerar la consecución del Estado de hegemonía aislacionista, rechazable como realidad tangible.

HEGEMONÍA JERÁRQUICA

Se trataría de un caso de versión moderna del sistema tributario aplicado en China hasta el siglo XVIII como potencia hegemónica regional, en que los chinos hicieron del mismo una benigna aplicación, tratándose de un sistema jerárquico y subordinado, estando el país en la cima de la jerarquía, que no formaba una pirámide sino más bien una serie de círculos

concéntricos, en los que a mayor lejanía de la capital del país mayor autonomía toleraban los dirigentes imperiales mientras los más cercanos, como tibetanos, vietnamitas, coreanos, etc., estaban más estrechamente sometidos a los mandatos chinos.

El sistema descansaba en un patronazgo benefactor en el que los patrocinados no recibían órdenes sino protección a cambio de la aceptación de la hegemonía china. Era un caso semejante al sistema en que se ejercía el valimiento en las cortes de Felipe III, con el duque de Lerma, y su hijo Felipe IV, con el conde-duque de Olivares y Luis de Haro, en la primera mitad del siglo xvii, adaptado a la relación entre Estados, en los que la obediencia estaba fundamentada en la aceptación de la superioridad cultural china y sus métodos de gestión política a cambio de lo cual China prodigaba los derechos preferentes de comercio, ayudas y protección de seguridad a los clientes de su entorno. Así, éstos eran absorbidos en la esfera cultural china y adoctrinados en sus métodos de gobierno, siendo consagrados como tributarios del Imperio chino.

Ésta fue la forma dominante de interacción entre los gobiernos de los países asiáticos en la era anterior al Estado-Nación y precedente a la llegada de las cañoneras y los comerciantes europeos y occidentales, y su reproducción en el siglo xxi resultaría imposible, si bien no hay que olvidar que se trata de un punto de referencia histórico que tienen presente los dirigentes chinos cuando hablan de su misión asiática y el remodelado de nuevo orden internacional en la zona durante el próximo siglo. Es muy frecuente que los especialistas chinos en relaciones internacionales, y sus mismos dirigentes políticos, usen frecuentemente los términos de multipolaridad, soberanía e igualdad entre las naciones, pero respetando el poder y creyendo en todo momento que las relaciones internacionales están jerárquicamente configuradas en toda ocasión y que la historia de dicha relaciones muestra una repetición constante del surgimiento y caída de potencias hegemónicas. Por ello, buscan la supremacía de poder para evitar cualquier limitación de la soberanía, independencia y libertad china de maniobra pero también para situar a su país en el punto jerárquico más alto entre las grandes potencias, y no debe olvidarse que se trata de hombres realistas con sentido práctico.

¿Cómo sería China, en el año 2015, disfrutando de una situación de hegemonía jerarquizada? Para disfrutar de tal estado, China no necesita ser una potencia dominante sino simplemente contar con fuerza predominante para poder disuadir a las demás naciones asiáticas ante la perspectiva de cualquier intervención, unilateral o multilateral, lesiva a los intereses chinos. Esta situación sería análoga a la de las relaciones de Europa Occidental con Estados Unidos durante la guerra fría, dado que China no puede crear satélites asiáticos de la misma manera que los conformó la URSS, en Europa Oriental, a excepción de Birmania y Corea del Norte, siempre contando con las dificultades que representaría el nacionalismo en ambos países para someterse a tal situación de vasallaje.

Tampoco parece posible que China pueda institucionalizar su control hegemónico jerárquico sobre sus clientes asiáticos mediante una estructura formal tipo «Pacto de Varsovia», teniendo el Estado chino como tiene una escasa predisposición por las alianzas y compromisos multilaterales en materia de seguridad. Para que naciera tal alianza, los Estados miembros tendrían que esperar la intervención china en caso de agresión, a lo que China posiblemente daría una respuesta ambigua, pues cualquier participación va contra su concepto actual de la política mundial y de su experiencia política. China necesitaría

disfrutar de un preponderante poder militar para que tal alianza fuera un hecho y no una mera posibilidad como ocurre con su actual despliegue de fuerzas, capacidad tecnológica y complejo industrial militar.

Por otra parte, tal alianza encabezada por China tendría que estar dirigida contra otra gran potencia o alianza, encabezada quizá por Japón o Estados Unidos, cosa que no está fuera de lo posible pero supondría que naciones tan dispares entre sí como Vietnam, Corea y Tailandia se encontraran de conformidad en una estructura dirigida por los chinos pues tanto una como otras de las tres naciones mencionadas han tenido, históricamente, contenciosos con China y, por otro lado, han estado aliadas con Estados Unidos en el pasado. Tiene, más visos de realidad la emergencia de un eje, de carácter informal entre chinos y rusos para hacer frente a otra estructura de seguridad, encabezada por Norteamérica, que incluyera a Corea unificada, posiblemente a Taiwan y a algunos de los Estados del sureste asiático.

Además, de lograr China una hegemonía en Asia, de naturaleza jerárquica, supondría esto que Japón y Corea estuvieran incorporadas al sistema, pero a nivel subordinado, lo que por razones históricas y actuales es inadmisibile ya que no cabe pensar que Japón y Corea vayan a abandonar voluntariamente el paraguas de seguridad que les ofrece Estados Unidos ante la posibilidad, aunque improbable de quedar absorbidas bajo el tutelaje de China, lo que no presumiría a su vez que se produjera una retirada total de Norteamérica de la región asiática y la interrupción de sus lazos con sus aliados actuales. Así pues China, para convertirse en una potencia hegemónica que garantizara la seguridad en Asia Oriental, debería poder sustituir a esa función a Estados Unidos.

Por cuanto antecede, la esencia de esta situación hegemónica china residiría en una jerarquía reconocida por todos y la subordinación de las naciones asiáticas a la preeminente autoridad de China, cuando realmente ninguna de las dos cosas están a su alcance para un plazo de unos 20 años, por tres razones principales:

1. China no se habrá podido situar de manera preponderante por encima de Estados Unidos, Japón, La India, Corea unificada, Taiwan y los Estados de ASEAN.
2. A causa de la influencia nacionalista estos Estados y naciones no desearán subordinarse a China.
3. La situación hegemónica presupone que sea China la que busque incorporar a los otros Estados en el sistema jerárquico.

Dadas las limitaciones de las posibilidades chinas de persuasión y coerción así como por la reciente experiencia histórica, no parece probable que China pretenda adoptar este sistema aparte de que tendrá que ofrecer un atractivo ideológico y normativo a los Estados a los que pretende subordinar, presentándose como su cabeza visible, sin tener por otra parte en cuenta que el reciente hundimiento del marxismo-leninismo junto con el derrumbamiento del maoísmo como sistema político, hace que las bases ideológicas chinas difícilmente puedan ser admitidas como modelo a emular por otras naciones asiáticas que no ven cambios liberales en la presente tendencia política de China.

HEGEMONÍA COOPERATIVA

Presume esta situación que China, sin llegar a ser una potencia de carácter preponderante, coopere con otra u otras potencias asiáticas para mantener su dominio

sobre Asia Oriental, en lo que pudiera designarse como un condominio o sistema de concierto poder en el que la carencia por China de los necesarios instrumentos de poder para actuar hegemónicamente requeriría una estrecha relación con Estados Unidos, Rusia, Japón y La India.

En este condominio, China mantendría amigables relaciones con los mencionados Estados, en situación de interdependencia, sin considerar a sus vecinos como adversarios sino manteniendo entre todos la paz, pero dadas las rivalidades que prevalecerían en la zona, la desconfianza general, el intenso nacionalismo, la ausencia de tendencias multilateralistas en Asia y los escasos éxitos que está obteniendo ASEAN resultarían menos que mínimas las posibilidades de establecer un concierto semejante de Estados cooperando entre sí, siendo más probable pensar en un sistema de equilibrio de poderes donde domine una intensa competencia económica y la rivalidad por motivos estratégicos.

Cualquier posible condominio de poderes precisaría de un estrecho acercamiento entre China y Japón o Estados Unidos. Una sólida asociación con Rusia o La India no sería suficiente para dominar Asia pues entre Estados Unidos, Japón, Corea unificada y los Estados de ASEAN se bastarían para perturbar cualquier condominio dirigido por China.

Para que China alcanzara una hegemonía de tipo cooperativo haría falta que se cumplieran unos requisitos previos, en los próximos 20 años, en el mundo asiático, sea cual fuere el ritmo rápido de crecimiento económico, no siendo de esperar que eclipse al sistema norteamericano o japonés. Lo mismo puede decirse de su potencia militar que, por lo menos en los próximos 15 ó 20 años continuará estando por detrás de los principales Estados de la región, sin dejar por ello de inspirar respeto y ser un equilibrio de poder. Y, en segundo lugar, aún reconociendo que China aislada sería un peligro latente, su situación geográfica y su extensión superficial le otorgan un papel legítimo que desempeñar en una amplia gama de problemas y situaciones de la región, mientras su crecimiento económico y militar le permite ejercer su influencia diplomática, pero para ello no es preciso que China sea un *primus inter pares*, bastando que sea una verdadera potencia, sin preponderancia sobre su entorno.

En esta situación puede decirse que China ejercerá su hegemonía mediante una sólida asociación con Moscú u otra gran potencia de la región. En este sentido, podría bloquear las iniciativas políticas de sus vecinos, pero sin poder suficiente para imponer condiciones como en una situación de supremacía dentro de un condominio hegemónico.

Esta situación descrita supone que China cooperaría tanto bilateral como multilateralmente cuando convenga a sus intereses calculando fría y realísticamente el momento, sin empeñarse en una conducta liberal o de multilateralismo, siempre sospechando de tales iniciativas, actuando contra las corrientes multilaterales, especialmente cuando el concierto de poderes estuviera dirigido por Japón y Estados Unidos.

La historia, las sospechas y la dinámica de las relaciones chino-japonesas son de tal naturaleza que resulta difícil concebir que los dos países puedan establecer un condominio de poderes en Asia. Las posibilidades de su establecimiento entre China y Estados Unidos son pocas a la vista del creciente choque de valores e intereses a medida que China vaya adquiriendo más fuerza y se muestre más hostil hacia Estados Unidos.

Por una serie de razones y conflictos de valores, a los que se suman los de intereses se puede pronosticar que una rivalidad compleja entre China y Estados Unidos será la nota característica de las relaciones entre los dos Gobiernos tanto en Asia como en el resto del mundo durante los años del próximo siglo, sufriendo sus consecuencias el comercio y las inversiones sin que se pueda decir que esta rivalidad sea querida o deseada por ambas partes o que desembocará en una guerra fría sino simplemente que este tipo de relación resulta inevitable a la vista de las circunstancias e intereses de ambas partes, a menos que haya un cambio fundamental del sistema político chino y se mueva en otra dirección.

Para que China pueda establecer un condominio de poderes hegemónico en Asia no bastaría con que lograra convencer a Japón y Estados Unidos sino también necesitaría que lo institucionalizara. Ya se hizo por Japón el intento con su programa de la gran esfera de coprosperidad del este asiático y por Estados Unidos con el de fusionar la Organización del Tratado de Sureste Asiático (SEATO) con sus alianzas bilaterales, sin éxito por ninguno. Hay que esperar que China encontraría una gran resistencia regional si también lo intentara de algún modo. Por otra parte, ya se ha expuesto aquí mismo, China es reticente a incorporarse a alianzas o participar en actividades multilaterales, particularmente las de seguridad, teniendo siempre presente su historia de sometimiento a la presión imperialista y hegemónica que actúa como factor que va contra una situación como la esbozada tan improbable como las dos primeras reseñadas en los ideales uno y dos, tanto por incapacidad como por falta de voluntad de lograrlos.

HEGEMONÍA COERCITIVA

Por último, en el ideal cuatro prevé la de una China fuerte, coercitiva y militarista. Es decir, de auténtica hegemonía. Se trata de una situación que para llegar a ella se requiere la conjunción de tres notas fundamentales: en primer lugar, China debe disponer de la voluntad de usar la fuerza contra sus vecinos asiáticos, cosa que la Historia contemporánea ha demostrado que cuenta con ella, y no sólo contra sus vecinos sino contra su propio pueblo, como se ha puesto de manifiesto en su más de 3.000 años de historia conocida, siendo la nación que, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, ha participado en mayor número de guerras fronterizas, y así, primero fue el ataque contra Corea del Sur y Estados Unidos, después siguieron a éstos Taiwan, La India, Vietnam y la antigua URSS, invadiendo y ocupando el Tíbet, Xinjiang, Ningxia, Guangxi y Mongolia Interior, sin tener en cuenta sus pretensiones terrestres y marítimas sobre lugares próximos a sus actuales fronteras. Pero China se muestra muy selectiva en sus elecciones, actuando, en general, contra enemigos más débiles y concentrando sus fuerzas allí puede obtener la superioridad, combatiendo brevemente para retirarse a continuación y proclamar la victoria de sus fuerzas, y también interviniendo en conflictos punitivos en los que adopta una digna postura como el de que realiza un contraataque de autodefensa contra un agresor.

A pesar de estos antecedentes, sería equivocado calificar a China de país que amenace como potencia militar hegemónica, sin que haya mostrado nunca tendencia a exhibir sus medios a su vecindad asiática ni tenga una inclinación a actuar como gendarme regional, no pudiendo compararse en su comportamiento a lo que hace Estados Unidos con Hispanoamérica ni con la antigua URSS frente a Europa Oriental.

En segundo lugar, China debe disponer de la capacidad de usar eficazmente la fuerza contra sus vecinos, siendo pocos los analistas que creen que China tiene capacidad de proyectar y mantener de aquí a unos 20 años considerables fuerzas militares en cualquier parte del continente asiático. Sin duda, para entonces sí que podrá disponer de aviones que aseguren el abastecimiento y repostaje en vuelo, pero sus fuerzas aéreas serán tecnológicamente inferiores a las de algunos países de la región incapaces de combatir lejos de su periferia. Lo mismo puede decirse de sus buques de superficie para el combate, a pesar de su perfeccionamientos y de la adquisición de Rusia de varios submarinos de ataque, a pesar de lo cual carece de medios de alta mar, por lo que hasta dentro de 20 años seguirá siendo una flota prácticamente costera. Tampoco cuenta con medios navales para efectuar un desembarco en Taiwan y mucho menos en otras zonas de la región. Además, sus unidades combatientes de superficie más modernas como son los destructores del tipo *Luhu* y fragatas *Jianghu* tienen una gran dependencia de los países que los suministraron. Finalmente, de las fuerzas terrestres se puede decir que carecen de instrucción y equipamiento moderno. Así, en este estado de cosas, China no estaría en condiciones de ejercer un tipo de hegemonía coercitiva.

Y en tercer lugar, para que China pudiera ejercer tal tipo de hegemonía se requeriría que otras naciones, incluyendo Estados Unidos, fueran militarmente más débiles y permanecieran inactivas mientras China usara la fuerza contra sus vecinos. No hay ni que pensar en tal cosa, ni que esto sea posible, por lo menos para el año 2015.

Conclusiones

La conclusión a que se llega después de lo expuesto es que China no podrá ejercer su hegemonía sobre Asia para dentro de unos 20 años, faltándole los medios y la voluntad para ello. Si lo intenta, sin duda va a encontrar la resistencia de los Estados de la región. Pero lo importante a retener es la idea de que carecería de las posibilidades para convertirse en un poder hegemónico, incluso aunque lo deseara. Y si quiere organizar un condominio hegemónico tendría que aliarse con otra u otras grandes potencias, que podrían ser Japón o Estados Unidos. La idea cuatro considerada, la de una hegemonía coercitiva, la descartamos plenamente por falta de voluntad para imponerla y posibilidades de China para conseguirlo así como por las dificultades que encontraría.

Dificultades para seguir el ritmo actual de crecimiento

El problema de la energía en Asia

Todo desarrollo económico es inseparable de las disponibilidades y de las diversas formas de empleo de la energía, así que el gran paso adelante hacia la urbanización e industrialización que está dando el Pacífico asiático tiene que hacerse a base de una considerable demanda del incremento del consumo energético, pudiendo decirse que como región del más rápido crecimiento del globo, esta zona asiática ocupa el primer lugar en el crecimiento de la demanda del petróleo en el mundo.

Visto a largo plazo, el mercado mundial del petróleo pasará de una situación de superávit a otra deficitaria y una gradual subida de precios, debiéndose este fenómeno a que la

producción mundial de petróleo se está aproximando a su nivel máximo, mientras la mayoría de nuevos campos petrolíferos con ricas reservas están ya identificados y comprobados. Antes de fin de siglo, el mundo habrá extraído ya la mitad de sus últimas reservas, calculándose que en la primera mitad del próximo siglo se originará un consumo global que acarreará otra nueva crisis del petróleo que, a diferencia de las anteriormente sufridas, no se manifestará en una corta reducción en los suministros sino que anunciará una discontinuidad histórica en los abastecimientos, con sensibles implicaciones en la industria y en los mismos consumidores.

La producción nacional de los países del Pacífico asiático resultara actualmente insuficiente para sus necesidades, por lo que les resultara imperativo recurrir a la importación de petróleo. Mientras tanto, el Oriente Medio continuará siendo su principal abastecedor. De otra parte, la entrada de China y de los países agrupados en ASEAN entre las naciones importadoras tendrá considerables consecuencias en el abastecimiento de petróleo y sus condiciones de mercado, esperándose que la complejidad e intensidad de las tensiones originadas en el campo energético creen problemas en la región del Pacífico asiático que no pueden preverse y para los que se está mal preparados para encontrarles una solución.

El creciente desfase entre aprovisionamiento energético en dicha región y su demanda tendrá imprevisibles consecuencias desestabilizadoras en el ámbito regional y en el internacional y sin duda hará elevar la tensión en los países del Pacífico asiático, exacerbando el contencioso por los recursos energéticos marítimos y la competencia por el petróleo del Oriente Medio al objeto de garantizarse un aprovisionamiento estable. Todo ello junto a las medidas que se apliquen para garantizar la apertura permanente de las vías marítimas de paso. Todo este panorama viene a añadirse a los problemas creados por la proliferación del peligro nuclear, particularmente en las regiones del noroeste asiático.

SITUACIÓN ENERGÉTICA GLOBAL Y REGIONAL

En los pasados decenios, que vieron elevarse considerablemente la demanda mundial de petróleo, la zona del Pacífico asiático ha sido pionera en el incremento de ese crecimiento de la demanda. Durante el periodo 1965-1989, el consumo de energía de las economías en desarrollo del este asiático creció a razón del 4,4% año, lo que es más del doble del crecimiento del consumo mundial total de energía, que fue del 2,1% año.

Según un estudio realizado por una empresa parisina, en el Pacífico asiático el crecimiento de la demanda de productos petrolíferos fue del 5,8% anual en la última década. Esta demanda fue del 7,5% anual en China, 5,6% en el subcontinente hindú y casi del 10% en el sureste asiático. Actualmente, la demanda en el Pacífico asiático es del 25% de la demanda global de productos petrolíferos, cuando en el año 1984 este porcentaje era solamente del 18% al año.

La demanda mundial de energía primaria se presume que será del 48%, en el año 2010, sobre la que se registró en el año 1991. Asia Oriental será la región de crecimiento más rápido en este periodo de tiempo, con un crecimiento de la demanda anual que será del orden de 4,9% frente al 2,1% del promedio mundial. La demanda de energía primaria total global ha de aumentar de 8.000 millones de toneladas equivalente de petróleo, en el año 1993, hasta 11.000 millones en el año 2010. Y este mismo tipo de demanda, en el Pacífico asiático, pasará de 2.350 millones, en 1955, a 4.090 millones en el mismo año 2010.

En lo referente a la estructura de la energía, el petróleo es hasta ahora, un producto relativamente barato, pudiendo considerarse la energía más conveniente y aunque la explotación y empleo de otras energías ha hecho descender el porcentaje en petróleo de la composición del consumo mundial de energía, continúa ascendiendo el valor absoluto del consumo global de petróleo. Según la Agencia Internacional de la Energía, la demanda mundial de petróleo fue de 3.061 mil millones de equivalente petróleo, es decir, el 39,4% del total de la demanda, en el año 1990; que se espera suba a 4.547 mil millones, en el año 2010; o sea un 35% de la demanda total.

Respecto al volumen de reservas mundiales de petróleo son variadas las estimaciones existentes, aunque la opinión más generalizada es que las reservas extraíbles oscilan entre un billón y un billón nueve mil barriles, detallando uno de los estudios realizados que, aparte los 698 mil millones de barriles ya producidos, el resto de las reservas mundiales de petróleo es de 1042 mil millones de barriles, de los cuales 500 mil millones son reservas comprobadas, 250 mil millones de barriles son reservas probables y 292 mil millones son reservas no descubiertas. Por tanto, las reservas que quedan podrían satisfacer las necesidades de otros 35 años con una demanda de consumo de 80 millones de barriles diarios, lo que hace que se estime por muchos que, antes del año 2050, se habrán agotado las reservas actuales existentes, incluso hay especialistas que predicen que pudiera ya iniciarse, entre los años 2000 y 2010, una permanente escasez de petróleo, cuadro 1.

Las reservas petrolíferas de Oriente Medio son las que se llevan el mayor porcentaje de participación del total mundial, con un 66,2. De esta participación, Arabia Saudí por sí sola se lleva un 25,8% del total mundial, o sea 258 mil millones de barriles. Y entre Arabia Saudí, Irán, Kuwait e Irán suman 542 mil millones de barriles, el 54,2% del total. Las del Pacífico asiático son aproximadamente de 44.200 mil millones de barriles que hacen el 4,42% del total mundial, así distribuidos: Indonesia con 5,8 miles de millones de barriles y Malasia con 4,3 mil millones de barriles. Para el año 2000 estos países de Oriente Medio, controladores de grandes volúmenes de las existentes reservas mundiales, habrán agotado, aproximadamente, la mitad de éstas llegando a iniciar su declive de producción, de manera que si se mantiene o aumenta sus altos niveles de producción el subsiguiente agotamiento será más rápido, el función del volumen finito de sus reservas.

Cuadro 1. -- Reservas mundiales de petróleo.

Regiones	Miles de millones de barriles	Porcentaje del total mundial
Oriente Medio	660,2	66,02
Hispanoamérica	128,6	12,80
Europa Oriental y antigua URSS	59,0	5,90
América del Norte	28,0	2,80
África	61,6	0,16
Europa Occidental	14,0	1,4
Pacífico asiático	44,2	
<i>TOTAL MUNDIAL</i>	<i>995,6</i>	

Fuente: *Petroleum Economist*, Octubre, 1995.

Cuadro 2.- Reservas de petróleo del Pacífico asiático, miles de millones de barriles.

Zona de producción	Reservas	Ritmo de agotamiento (porcentaje)	Agotamiento (años-prcentaje)
China	2,4	3,4	2000-2,95
Indonesia	5,8	4,8	1987-1,35
India	5,8	3,0	2001-0,62
Malasia	4,3	4,2	1998-0,64
Australia	1,6	6,2	1990-0,53
Vietnam	0,5	4,4	2002-0,13
Brunei	1,4	4,2	1984-0,16
Pakistán	0,2	5,1	1995-0,60
Tailandia	0,2	4,5	2000-0,06

Fuente: *Petroleum Economist*. Octubre, 1995.

En el año 1995, la producción mundial de petróleo fue de 3.260.936 millones de toneladas, lo que supuso un incremento de 1,79% sobre el año 1994. De esa producción, correspondieron 946.223 toneladas a Oriente Medio, que representó el 29,02% del total mundial. La producción del Lejano Oriente fue de 350,6 millones de toneladas o sea el 10,75%, aproximadamente, del total, correspondiendo a China la cantidad de 148.874 millones de toneladas (4,57%) del total mundial; a Indonesia 75,892 millones de toneladas (2,33%); y a Malasia 32,471 millones de toneladas (1%) del total mundial, cuadros 2 y 3.

La cantidad de refino en el Pacífico asiático ha aumentado desde 11,9 millones/barril/día, en el año 1985, hasta 15,8 millones/barril/día, en el año 1994, y actualmente asciende al 20% de la capacidad mundial cuando hace solamente 10 años era del 17%. Sin embargo, es todavía más baja que el aumento de la producción consumo en el mismo periodo de tiempo. Como promedio, en la región, los niveles de utilización de las refinerías han aumentado al 87,7%, pero aún así se pone de manifiesto la falta de equipamiento sofisticado para el refinado. Los países asiáticos están encabezados por Japón, con una

Cuadro 3.- Producción mundial de petróleo, millones de toneladas.

Zona de producción	Años			Porcentaje del año 1995
	1993	1994	1995	
América del Norte	504,646	497,670	501,569	15,38
Región Caribe	307,183	305,127	325,304	9,98
Resto de Hispanoamérica	89,293	95,858	102,067	3,14
Europa Occidental	239,661	283,450	295,963	9,08
Europa Oriental y la antigua URSS	402,251	365,756	360,919	11,07
África	334,487	333,137	339,755	10,42
Oriente Medio	924,656	936,595	946,223	29,02
Lejano Oriente	327,697	337,044	350,600	10,75
TOTAL MUNDIAL	3.166,275	3.203,355	3.260,936	

Fuente: *Petroleum Economist*. Octubre, 1995.

Cuadro 4.— Capacidad de refinado en el Pacífico asiático, enero del año 1966.

País	Barriles de crudo por día	País	Barriles de crudo por día
Japón	4.866.950	Filipinas	323.050
China	2.867.000	Malasia	320.700
Corea del Sur	1.244.000	Pakistán	137.325
Singapur	1.170.000	Nueva Zelanda	91.200
India	1.086.371	Sri Lanka	47.500
Indonesia	804.745	Myanmar	32.000
Australia	732.725	Bangladesh	31.200
Tailandia	425.750	Brunei	8.600

Fuente: *Energy Map of Asia*.

capacidad de refinado de 4.866 millones/barriles/día, seguido por China, con una capacidad de 2.867 millones/barriles/día, de Corea del Sur con 1.244 millones/barriles/día, y de Singapur con 1.170 millones/barriles/día, cuadro 4.

GAS NATURAL

El gas natural se ha convertido en una parte intrínseca de la receta energética. En el año 1944, las reservas mundiales comprobadas existentes eran de 148.87 billones de metros cúbicos.

Sumadas las reservas de países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEC) y de la antigua URSS forman el 40% de las mundiales cada una; las de Norteamérica y México el 6,2%, y las del Pacífico asiático el 6,9%.

Las reservas de gas del sureste asiático son de 5.195 billones de metros cúbicos, es decir, 53,5% de las totales del Pacífico asiático, de las cuales 2,1 billones de metros cúbicos corresponden a Indonesia; 1,2 billones a Malasia y 1,8 a China.

La producción mundial de gas, en el año 1994, fue de 2.172 miles de millones de metros cúbicos, de los cuales la del Pacífico asiático fue de 159,2 miles de millones, correspondiéndole el 7,32% del total mundial. De este porcentaje, la parte de Indonesia fue el 40,7%, la de Malasia el 16,3%, la de Australia el 16% y la de China el 16,3%, cuadro 5.

Cuadro 5.— Producción mundial de gas, año 1994.

Región mundial	Miles de millones de metros cúbicos	Porcentaje del total
Antigua URSS	719,1	33,10
Norteamérica	685,7	31,56
Europa Occidental	177,9	8,19
Hispanoamérica	72,8	3,35
Oriente Medio	119,8	5,52
Pacífico asiático	159,2	7,32

Fuente: *World Energy Yearbook*, 1996.

Cuadro 6.– Revisiones de la demanda de consumo de gas, millones de toneladas.

País	Años			Ritmo de crecimiento anual, en porcentaje (años 1994-2000 y 2000-2005)
	1994	2000	2005	
Japón	60,3	76,3	84,2	4,0-1,5
Corea del Sur	8,4	23,9	41,5	19,0-7,0
China	16,6	29,0	49,0	9,7-9,1

Fuente: Petroleum Economist.

Gran parte del gas producido en la zona, particularmente, en el sureste asiático, se exportó como gas natural licuado, a países deficitarios energéticamente (Japón, Corea del Sur y Taiwan).

La demanda de gas va en aumento en todo el mundo, debido particularmente a las características del producto, a razón de un 2,5% sobre los años 1971-2000 y de un 3,5% en los 2000-2010, previéndose que el porcentaje del gas en el consumo mundial de energía se elevará, para el año 2010, en un 24%.

La demanda de gas crecerá más rápidamente en el Pacífico asiático, en especial por el aumento en Japón, Taiwan y Corea del Sur. En estas mismas zonas, se confirma que la demanda ha crecido más rápidamente que la del petróleo y, así, en el periodo 1989-1993, mientras la del petróleo creció en un 7,5% anual la de gas fue en el mismo periodo, del 8,3%, cuadro 6.

ABASTECIMIENTO Y DEMANDA DE ENERGÍA EN LOS PAÍSES DEL PACÍFICO ASIÁTICO

El Pacífico asiático se caracteriza por la existencia de unos limitados recursos energéticos frente a una creciente demanda de los mismo, muy superior en volumen. Bajo este prisma, los países de su entorno se pueden dividir en cuatro categorías, en una de las cuales, la de su transformación de exportador de petróleo e importador del mismo producto, se encuentran China, junto con Indonesia y Malasia. Indonesia fue, en una época pasada, el mayor abastecedor de petróleo de Asia y, en el año 1990, su producción fue de 515 millones de barriles, 350 de los cuales fueran exportados. Con unas reservas de 5,8 miles de millones y una capacidad de producción de 1.45 millones/barriles/día, sus reservas durarán menos de 12 años, como máximo hasta el año 2010. Y como tiene proyectado incrementar, para este año, a 1.785 millones de toneladas de equivalente petróleo, su demanda de energía que, en 1995, fue de 116 millones, a principios del próximo siglo se convertirá en un claro importador de estos productos.

Por su parte, las reservas de petróleo de Malasia son de 4.300 millones de barriles, lo que le permite afrontar su estado actual de importador, dado que su producción, en 1995, fue de 32,471 millones de toneladas, de los cuales los campos de la península malaya aportaron el 55%, correspondiendo el otro 45% a los de Sabah y Sarawak.

SITUACIÓN EN CHINA

El elevado crecimiento económico chino ha originado grandes incrementos en la demanda de petróleo de forma que, en el año 1996, su consumo habrá sido de 168 a 170 millones

de toneladas, es decir, un incremento del 6% respecto al año anterior. Por vez primera, China tuvo que importar petróleo crudo en el año 1993, manteniéndose esta situación desde entonces, a causa de su déficit anual provocado por el elevado consumo, que ha venido existiendo desde tal fecha. No sólo esto sino que, a causa de su déficit anual provocado por el elevado consumo, que ha venido existiendo desde tal fecha. Y también a causa del mantenimiento de su desarrollo económico China dependerá, de manera creciente, para mantener su ritmo de crecimiento dependerá de las importaciones de petróleo, convirtiéndose en un gran importador mundial, siguiendo de cerca a Japón y Estados Unidos, lo que tendría notable repercusión en las condiciones del mercado.

Si bien el carbón cubre las tres cuartas partes de las necesidades energéticas chinas, la situación está cambiando a medida que lo hace la economía del país, en la cual el desarrollo de su sector petrolífero recibe una sensible preferencia sobre otros en los planes de inversión. En el año 1944, las reservas comprobadas de China eran de 24 mil millones de barriles, si a ellas se suman las potenciales se llega a un total de 68 mil millones de barriles, distribuidos entre 39 mil millones de reservas continentales y 29 mil millones de reservas marítimas. Pero, a estas reservas hay que añadir las que existen de desconocido volumen, pendientes de medir en las zonas marítimas que rodean las islas Spratly (Nansh) en el mar Meridional de China, que desde tiempos antiguos fueron parte del territorio chino, a las que hoy exponen sus pretensiones algunos países del sureste asiático. Por otro lado, la cuenca de Tarim, en el ángulo noroccidental del país, podría ser la mayor fuente potencial de crudo, atrapada bajo la arena y encerrando amplias reservas, que se estiman en 20 mil millones de toneladas o sea 147 mil millones de barriles, sextuplicando la cantidad actualmente comprobada de reservas de China.

La producción china de petróleo se incrementó, a principios de la década 1970-1980 lo que hizo posible que el país empezara a exportar petróleo en el año 1973, posibilitando que la contribución del petróleo a los beneficios de las exportaciones del país se elevaran desde un porcentaje inferior al 2%, en el año 1973, al 13%, en el año 1986. En los primeros años de 1980, aumentó extraordinariamente la producción, llegando sus exportaciones de crudo a 600.000 barriles/día en el año 1985. Posteriormente, las exportaciones empezaron a reducirse como resultado de un estancamiento de la producción, unido a una elevación de la demanda interior hasta que, en el año 1993, China dejó de exportar petróleo. La producción se elevó entre los años 1990 y 1994 sólo un promedio anual de 1% mientras el consumo interior se incrementó a un ritmo anual del 8% en el mismo periodo, cuadros 7 y 8.

Desde el año 1988, China ha incrementado sus importaciones de productos refinados (etileno, benceno y propileno) de Corea del Sur, pasando de 31.000 barriles/día en el año 1944 a 54.000 barriles/día en el año 1995.

Cuadro 7.- Exportaciones e importaciones chinas de crudo, millones de barriles/día.

Concepto	Años							
	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	2000
Exportaciones	0,6	0,52	0,4	0,19	-	-	-	-
Importaciones	-	-	-	-	0,20	0,09	0,35	2,06

Fuente: Survival, winter 1995-1996.

Cuadro 8.- Producción y consumo de crudo, millones de barriles/día.

Concepto	Años						
	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Producción	2,77	2,79	2,84	2,90	2,93	2,98	2,47
Consumo	2,27	2,41	2,66	2,98	3,00	3,24	4,53
Diferencia	0,5	0,38	0,18	0,08	0,07	0,26	2,06

Fuente: *Petroleum Economist*, marzo 1996 y *Survival*, winter 1995-1996.

La producción del 80% de petróleo chino procede de los campos petrolíferos de la costa noroeste, de las cuales el 74% viene de campos que se están agotando, como son Daqing, Shengli y Liaohe.

El país ha estimulado el empleo de capital y tecnología extranjera para acelerar las prospecciones en la cuenca de Tarim, cuyos pozos dieron, en el año 1995, una producción de 17 millones de toneladas. Aún así, la compleja formación geológica, la falta de instalaciones así como el transporte, hacen que las explotaciones resulten carísimas. Además, el oleoducto de 3.584 kilómetros cuyo coste será de 10 mil millones de dólares estadounidenses y atravesará la cuenca por terrenos de los más montañosos del mundo hasta llevar el petróleo a las zonas industrializadas costeras. En cuanto a la producción obtenida de zonas marítimas es muy reducida, estimada en 4,6 millones de toneladas, en el año 1993, y 9 millones en el año 1995, lo que representó el 3,1% y el 6%, respectivamente, de la producción total anual. No hay que olvidar el gas natural de dichas zonas, del que China produjo, aproximadamente, 4 mil millones de metros cúbicos.

El cuadro futuro de la energía estará dominado por el crecimiento económico del país que, a falta de nuevas reservas, con un incremento anual del 80% del producto nacional bruto agotará, en 25 años, las reservas comprobadas, que serán sólo de 19 años si el crecimiento fuera del 10%.

EN BÚSQUEDA DE SOLUCIONES, GENERALES Y PARTICULARES

Resumiendo cuanto antecede, puede decirse que las perspectivas para el abastecimiento energético de Asia, en general, y de China, en particular, son decididamente oscuras, pues, en el año 2010, la capacidad habrá descendido un 6% de su cenit, que se logrará en el año 2005, mientras los nuevos yacimientos no compensan el declive de producción que se registra en los campos de Indonesia, Malasia y Australia, que van camino de agotarse. Sin tener en cuenta nuevas exploraciones, Asia tendrá que importar más de 20 millones de barriles de petróleo diarios, en el año 2010, frente a los 11 millones que importa actualmente. Por parte china, su ritmo de crecimiento económico para el año 2010, su demanda de energía habrá crecido al ritmo anual del 4,5%. En el sector energético hay que destacar y recordar el uso que en China se hace de los recursos nacionales, particularmente del carbón, del que se puede prever que seguirá siendo el combustible dominante en el mercado y del que, actualmente, China consume un 70% de los recursos energéticos empleados en la vida nacional, a pesar de la creciente demanda de gas natural, del que se espera triplicar las necesidades para el año 2010.

Para mitigar el efecto de la dependencia de China de los recursos energéticos que ya está importando desde hace varios años, se están arbitrando los correspondientes mecanismos, uno de los cuales son las prospecciones y el fomento de la producción fuera de sus fronteras, entre las cuales hay que destacar la proyectada inversión de 4,3 miles de millones de dólares estadounidenses por parte de la Corporación Nacional China del Petróleo para adquirir el 60% de la principal compañía de Kazajstán (Aktyubinsk munaigaz) con el propósito de colaborar en el desarrollo de los campos petrolíferos del país y construir un oleoducto de unos 3.000 kilómetros, en la provincia china de Jinyiang. La misma empresa ha obtenido los derechos para desarrollar y explotar dos campos de petróleo en Venezuela y, recientemente, se comprometió a invertir 1,2 miles de millones de dólares para poner en fase de producción el campo petrolífero de Al-Ahdab, en Irak Meridional. También se ha llegado a un acuerdo, en forma de *joint venture* con la Corporación Nacional Iraní del Petróleo para la explotación de las reservas marítimas de Irán, China y otros países. Además, ya ha anunciado un acuerdo suplementario con Arabia Saudí de la cual China hace actualmente una modesta importación de 30.000 barriles diarios. Por otra parte, La Compañía Nacional Marítima de China ha adquirido el 40% de un campo indonesio situado en el estrecho Malaca.

Aparte de estas inversiones internacionales, China está tomando medidas que le permitan garantizarse sus necesidades energéticas a las que sus dirigentes se muestran muy sensibles. Entre ellas hay que destacar el impulso dado para importar gas natural de Siberia y el Lejano Oriente ruso, cuyo empleo futuro puede reducir las controversias con Japón sobre los efectos en la ecología de la producción eléctrica en el noreste de China a base de quemar carbón.

Pero, la principal dificultad sigue siendo originada por la demanda de petróleo, que ha superado los niveles de producción china, actualmente ocupando el séptimo lugar mundial de producción de crudo. El desarrollo de los pozos de la cuenca de Tarim y de las zonas marítimas no son muy esperanzadores y en el año 1996, China hubo de importar 500.000 barriles diarios que podrán llegar al millón en el año 2000 y a tres millones en el año 2010, o sea casi el 50% de la demanda total y que dados los límites y perspectivas negativas de los abastecimientos regionales, este petróleo deberá venir del Oriente Medio o de Asia Central.

Cualquier consideración que se haga del tema energético en Asia, para los próximos años, pondrá en primer plano la relación entre consumidores asiáticos y productores de Oriente Medio, que se hará cada vez más estrecha. En el año 1975, Asia importaba 7,7 millones de los 9,3 millones de barriles de consumo diario de petróleo, bajando sensiblemente las importaciones en la década de los años ochenta, en parte debido a las medidas de conversión y diversificación aplicadas en el noreste, recurriendo al carbón, al gas natural y a la energía nuclear, para iniciar, en el año 1991, las importaciones de petróleo de Oriente Medio, de forma que, en el año 1995, se estaba ya en un consumo de ese origen, de más de 6 millones/barriles/día.

En el noreste asiático, el crudo de Oriente Medio facilita más del 70%, que se trata en sus refinerías, y en Singapur llega al 80%.

En la búsqueda de nuevas reservas de petróleo, la cuenca de Tarim, la mayor de las tres zonas petrolíferas situadas en la región autónoma de Xinjiang (antiguamente denominada

Sin-Kiang), y una de las cinco que existen en China, con 1.650.000 kilómetros cuadrados de superficie, en el ángulo noroccidental del país, siendo las de Dzungarian y la de Tsaidam las otras dos. La cuenca de Tarim es la más extensa del mundo y está actualmente inexplorada, por lo que los chinos tienen puestas grandes esperanzas inmediatas en ella, habiéndose decidido permitir la entrada de capital y tecnología extranjera para la explotación de sus reservas. La zona está enmarcada por montañas en tres de sus lados y en ellas las dunas, en constante movimiento, alcanzan alturas equivalentes a edificios de 70 pisos y en ellas pueden quedar atrapados camiones pesados así como material de gran envergadura. Sus voluminosas reservas potenciales se estiman en 20 mil millones de toneladas (147 mil millones de barriles) lo que representa más del séxtuplo de las reservas comprobadas chinas, si bien su producción actual representa sólo una pequeña parte de la totalidad de China (que fue de 2,89 millones de barriles en el año 1995). Su potencial es muy elevado y sus pozos son los de mayor profundidad del mundo, en formaciones geológicas muy complejas, con fallas que dificultan el hallazgo de bolsas y crean muchos problemas a las perforaciones. Ante tales dificultades, las autoridades de Pekín han accedido a que las multinacionales internacionales intervengan en la explotación de la cuenca, reconociéndose que China no puede desarrollarla por sí sola con la rapidez requerida.

Desde el año 1989, China lleva ya invertidos, en el año 1995, 1,1 miles de millones de dólares estadounidenses, usando préstamos bancarios, para financiar la explotación de una zona tan agreste. Al consumo de capital se une la falta de tecnología y, en la cuenca de Tarim, un metro de perforación cuesta 2.707 dólares estadounidenses, pero a pesar de tantas dificultades se puede llegar a convertir en la mayor reserva china de crudo.

Otra de las esperanzas nacionales se encuentran en el mar Meridional de China, en reservas marítimas. Las reservas marítimas se estiman en 29 mil millones de barriles, así distribuidos: 8 mil millones de barriles en el mar Meridional de China, 12 mil millones de barriles en el mar Oriental, y 4,5 mil millones de barriles en el mar Amarillo, debiendo hacerse notar que estas estimaciones excluyen las zonas potencialmente ricas implícitamente definidas por China y consideradas como parte de la jurisdicción de la plataforma continental, aunque no tratadas como tal en el Tratado de la Ley del Mar, de noviembre del año 1994, promulgada por las Naciones Unidas. También se excluyen otras zonas del mar Meridional de China, reclamadas por la República Popular China, a causa de las disputas sobre sus límites marítimos.

Los especialistas no están de acuerdo sobre el volumen del potencial de estas reservas petrolíferas que contienen los territorios en litigio y rodean las islas Spratley, en el mar Meridional de China pero, en mayo del año 1989, la publicación *China Geology Newspaper*, que actúa como órgano del Ministerio chino de Geología y Recursos Mineros, informaba de la existencia, en la región, de unas reservas de 130 mil millones de barriles que comparados con los 112 mil millones de barriles de reservas atribuidas a Irak, calificado en segundo lugar mundial después de Arabia Saudí, dan idea de su importancia.

Sin embargo, los intentos anteriores de explotación en el mar Meridional de China no han sido muy esperanzadores. Cuando fueron iniciados por China, las compañías petrolíferas internacionales estuvieron muy decididas a solicitar licencias y participar en la pretendida mayor zona mundial y su explotación a la vista de su gran mercado potencial. Por su parte,

China creía que la nueva fuente de energía compensaría del descenso, ya anticipado, de su producción continental, que se agotará totalmente en los 20 años próximos. Entre los años 1980 y 1984, se perforaron 120 pozos, de los cuales 39 dieron petróleo y gas natural, y con excepción de cuatro de ellos en cantidades limitadas, estimándose entonces las reservas totales en menos de 100 millones de barriles, contra todas las expectativas creadas.

Las relaciones con Estados Unidos

Intentos de aproximación entre China y Estados Unidos

Una China fuerte presenta y presentará grandes retos al sistema internacional de naciones, incluido Estados Unidos, como siempre que ha aparecido en el concierto mundial una nueva gran potencia que, a veces, ha llevado a la guerra. Por tal causa, Estados Unidos tiene ante sí el reto de integrar a China, y a la misma Asia, dentro del conjunto universal de naciones. Lo que no parece que ha venido haciendo con éxito, particularmente, en los últimos años, desde que se percibiera claramente el ascenso chino.

Por su parte, China muy probablemente tendrá que comportarse en el futuro de manera constructiva y abrirse al mundo exterior, restableciendo cierto nivel de democracia, introduciendo ciertas reformas sin necesidad de ofrecer al mundo su creciente potencial militar, y demostrar constantemente su intransigencia en muchos aspectos. Reformada y modernizada, China podrá continuar su progreso hacia el sistema de mercado, contando con el sostén de un cuerpo legal, despojándose de la opresión establecida por un conjunto de familias corruptas para asentarse en una fuerte clase media con influencia moderadora. Para lograr una situación suficientemente estable y responsable, para ponerse al corriente de rápidos cambios sociales que engendra su modernización y reformas económicas y sociales con lo que adquirirá una mayor prosperidad, popularmente repartida, y la posibilidad de participar constructivamente en la política internacional.

Por el contrario, China está siguiendo un comportamiento totalmente opuesto a lo expuesto, creando continuos problemas en sus relaciones con otros países de mercado libre, aparte la debilidad de su sistema legal, cuando se aplica, su política autoritaria, su política militar que fomenta la creación de un poderoso aparato bélico cuya expansión es constante, y la opacidad de su relaciones en diferentes sectores. Así, podría decirse que China quiere que, como precio a ser aceptada en el concierto internacional, el mundo debe aceptarla en las condiciones que le convengan a ella, manteniendo lo que viene siendo sus invariables notas características, aunque se mostrara relativamente suave en la respuesta dada cuando Estados Unidos concedió un visado norteamericano al presidente taiwanés Lee Teng-Hui, cuando visitó la Universidad de Cornell, que se limitó, como represalia, a aplazar las proyectadas conversaciones Estados Unidos-China sobre la producción de material fisible y control de tecnología de misiles, y poco más, aparte la llamada a consulta del embajador chino en Washington.

Hay gran similitud en la parte que corresponde a Washington en la dirección de las relaciones chino-norteamericanas, que hizo de los acontecimientos de la plaza de Tiananmen el centro focal de esas relaciones e instrumento político tratando a los diri-

gentes chinos carentes de escrúpulos y originando entre ellos el correspondiente resentimiento, haciendo que Pekín dudara con molesta indignación de las intenciones de Estados Unidos hacia China, a cuyos dirigentes tratan de arrogantes, hipócritas y acusándoles de desconocer cualquier clase moral. Los resultados de un comportamiento tan falto de solidez por parte de los políticos norteamericanos y su falta de voluntad para el acercamiento entre chinos y el resto del mundo, así como las condiciones en que pretenden regular la entrada de Pekín en el grupo de naciones rectoras del universo. También Clinton ha complicado el problema con su conducta, abandonando la política exterior norteamericana en manos de los funcionarios del Departamento de Estado y sus vacilaciones frecuentes que ponen de manifiesto la influencia de la presión popular y la del Congreso, que han reducido considerablemente su credibilidad como, por ejemplo, la decisión que tomó, en mayo del año 1994, de no relacionar la renovación de la situación de nación más favorecida, en el terreno comercial, con los derechos humanos.

Otro ejemplo de actuación del Congreso, que dio la impresión de querer hundir las relaciones Estados Unidos-China si tenían oportunidad para ello, fue su petición, hacia principios del año 1995, para que Estados Unidos designara un embajador junto al gobierno exiliado del Dalai Lama, refugiado en La India, y reconocieran la independencia del Tíbet. La demostración de la falta de voluntad de la Casa Blanca para extender y sostener las relaciones chino-norteamericanas contra los ataques de los congresistas hizo que los dirigentes de Pekín juzgaran arriesgado empeñar su credibilidad personal en la persecución de una cooperación con Estados Unidos.

Así pues, a pesar de los fines, en general constructivos, de Washington, cada día mayor número de dirigentes de Pekín estiman que Estados Unidos no persigue más que el debilitamiento de China, aislándola de organizaciones tales como la de Comercio Mundial, negándole la adquisición de tecnología sofisticada, amenazando con sanciones y apoyando a las fuerzas antigubernamentales dentro del país, llegando algunos a atribuirle el fomento de la independencia del Tíbet y Taiwan y hasta de alterar el proceso de aplicación de la soberanía de Hong Kong.

Reformas chinas

Las críticas a Clinton se fundamentan en que después de 20 años de reformas de mercado, el sistema político chino no sólo ha seguido siendo represivo y antidemocrático sino además una amenaza para las democracias del mundo, allí donde existen, sumando a sus característica negativas de represión política, la proliferación de tecnología sobre armamento nuclear y la persecución religiosa, a todo lo cual hay que añadir desleales prácticas comerciales. Ante este panorama, ciertos sectores exigen una línea dura frente al régimen chino.

Indudablemente, los que siguen esta postura, no en sólo Estados Unidos sino en el resto del mundo, se apoyan en el escaso éxito del programa de defensa de los derechos humanos. Pero, también existe un profundo desconocimiento de los grandes cambios introducidos en los últimos 20 años, en la vida china, lo que está dando lugar a erróneas estimaciones en la vida de los países occidentales, por lo que se impone un examen más actualizado de su sistema político que permita una evaluación más correcta del mundo de China.

Existe acuerdo general en que la era de Deng Xiaoping fue una época de gran desarrollo económico sin una paralela reforma política, cuando en realidad se dieron importantes pasos para reestructurar las instituciones del Estado chino, sin que se pueda afirmar que con el objeto de democratizarlo.

Antes de Deng Xiaoping, el Partido Comunista chino, particularmente en sus niveles superiores, sufría una gran conmoción que el nuevo dirigente se propuso suprimir. El mismo Deng había sido anteriormente víctima de la lucha por el poder y tenía una clara visión de la inseguridad de los dirigentes en su lucha por el poder, la misma vivida en los sistemas estalinista de la URSS y maoísta en China, donde la alta política estaba dominada por la intriga y una lucha feroz. Deng comprendió la necesidad de aplicar un método de sucesión abierta y competitiva, a cuyo efecto redactó unas normas, en el mes de febrero de 1980, recogidas en el documento titulado «Algunos principios sobre la política interna del partido» que recogía algunos de los derechos básicos de los miembros del mismo.

Para empezar, sobre sus efectos en la vida política se puede juzgar teniendo en cuenta que dos de los sucesores de Deng, caídos en la lucha política, Zhao Ziyang y Hu Yaobang vieron protegidos, tras su caída, su seguridad personal y sus privilegios materiales. Lo mismo ocurrió con todos los que perdieron sus puestos, sin que hubiera ninguna purga masiva interna.

Con Deng Xiaoping se introdujo también la reforma que imponía el retiro forzoso de funcionarios del partido y del Gobierno y, a pesar de su escaso eco en el extranjero tuvo gran alcance entre la elite dirigente desde su introducción en el año 1982. Desde aquel momento el retiro forzoso de ministros, secretarios provinciales del partido y gobernadores quedó establecido en los 65 años y el de sus adjuntos en 60. Al mismo tiempo, se introdujo un límite de dos mandatos en cada cargo que, combinado con las normas de edad máxima para el abandono de la posición ocupada impidió la perpetuación del poder individual y aceleró los ascensos de la siguiente generación, transformando casi instantáneamente a la clase dirigente de un grupo denominado por revolucionarios de la antigua época, faltos de formación académica y en proceso de envejecimiento, en otro de tecnócratas compuesto, en su mayoría, por miembros de la clase media.

Por otra parte, se hizo la reforma que afectó a ministros y viceministros, cuya edad media era de 64 años, de los cuales solamente el 34% tenía un título universitario que, a finales del año 1982, bajó a 58 años de edad, con un 52% de educación universitaria.

Igualmente, se vio afectado el Comité Central del Partido Comunista, en el cual, en 15 años, el promedio de edad descendió de 59 a 56 años mientras se elevó de 55% al 92% los miembros con formación superior. Una transformación semejante tuvo lugar en los grupos dirigentes provinciales, pues, en el año 1982, la edad media de secretarios del partido y gobernadores era de 62 años que quedó reducida a 55, en el año 1993, que sigue siendo la media actual. Y en el mismo periodo, la proporción de dirigentes provinciales con formación superior pasó del 20, en el año 1982; al 79% en el año 1996.

Sin duda, el sistema de retiro está funcionando y ya impidió la osificación de la clase dirigente y promocionó a jóvenes miembros del partido, produciéndose una elevada proporción de relevos en China, con Deng, como contraste con la URSS en tiempos de

Breznev, cuya política de estabilidad de cuadros originó un anquilosamiento político en los años de 1970 y principios de 1980. Así, en 1971, en la URSS, hubo un 80% de reelecciones de miembros en el Comité Central, y de 89% en 1976, mientras en China fueron, en su órgano equivalente, de 51% en 1977 y 43% en 1997. En la URSS no había sistema de retiro obligatorio hasta que Gorbachov lo estableció en 1988, aplicable a los 70 años de edad. En China, solamente la mitad de los miembros del Comité Central del partido podían esperar la reelección en un congreso del mismo.

El retiro forzoso de Deng fue también un sutil procedimiento para limitar los conflictos dentro del régimen del partido. Tanto el Comité Central como el Gobierno estaban congestionados por revolucionarios de la primera generación, mayores de 50 años, cercanos a los 60, que no estaban dispuestos a ceder el poder y frustraban las esperanzas de los jóvenes políticos. El mismo Deng víctima de la Revolución Cultural, comprobó con sus propios medios la explotación en su beneficio de la frustración de jóvenes generaciones, por lo que fijó una edad para el retiro forzoso que facilitó los ascensos de los jóvenes, limitando el aliciente que pudiera tener una dedicación a la intriga y la conspiración en busca de ascensos en la línea de mandos del partido.

Por otro lado, el retiro forzoso homogeneizó a los dirigentes, creando un grupo similar en experiencia social y perspectivas políticas, con lo que desapareció el áspero debate ideológico que dominó la política china a comienzos de la década de 1980-1990. Aún hizo más Deng, pues para impedir el nacimiento de corrientes ideológicas, introdujo la competencia limitada para los cargos del partido, en el año 1987, según la cual el número de candidatos para un puesto de delegado del partido excedía en un 20% al número de vacantes disputadas y, de igual manera, el candidato a miembro del Comité Central, en un 5%, siendo del 12% para los suplentes a miembros de dicho Comité.

Del 5 al 20% de los candidatos que no resultan elegidos o reelegidos solían ser personas polémicas, y una de las consecuencias inesperadas de esta medida fue la imposibilidad de la mayor parte de los dirigentes de la primera generación para su elección como delegados del congreso del partido o miembros del Comité Central.

Muchas de las víctimas entre los dirigentes del partido que habían sufrido en sus personas las consecuencias de las decisiones de Mao estaban interesadas en una nueva redacción de las normas del partido que impidieran la aparición de otro dictador, pero había escaso acuerdo sobre como reestructurar el Estado sin reducir el poder del partido, donde las reformas eran complejas y originaban conflictos con los intereses del Gobierno. Sin embargo, había que abordar el tema, redefiniendo el reparto de poderes entre los distintos elementos del Estado, teniendo en cuenta siempre que la descentralización política traería consigo aumentos de fricción en el aparato estatal y que unas reformas orientadas hacia el mercado encontrarían la resistencia institucional del antiguo sistema político.

Los retos con que se encontraban los dirigentes chinos posmaoístas eran totalmente desconocidos en las democracias occidentales industrializadas, en las que el desarrollo de una economía industrial de mercado se estableció antes que se hiciera el despegue económico, y donde la clara división de poderes entre los elementos del Estado aumentaba la seguridad de la propiedad y permitía la ejecución de los contratos, aparte de que el ascenso económico occidental fue un proceso lento que permitió a los sistemas

políticos nacionales ir introduciendo ajustes institucionales. Tal cosa no fue posible en China donde, cerca del año 1970 y siguientes, faltaban las instituciones que se estiman necesarias en una economía de mercado, por lo que había que hacerse simultáneamente la reestructuración política y la modernización económica.

El rápido ritmo del desarrollo económico chino incrementó los roces entre el Estado y la Sociedad así como entre los Gobiernos central y provinciales. De la magnitud del éxito logrado da idea de que mientras a Estados Unidos le llevó 47 años duplicar su renta *per cápita* solamente le llevó nueve a China y que mientras a los primeros les llevó 50 años reducir la parte de la fuerza de trabajo empleada en la agricultura del 70 al 50%, los chinos lo consiguieron en sólo 17 años. Pero, a costa, todo ello, de una enorme dislocación socioeconómica y presiones en el sistema político para afrontar nuevos problemas que desbordarían a una política con instituciones más duraderas.

Frente al dilema de mantener el orden político, al mismo tiempo que se promocionaba la reforma económica y se mantenía la supremacía del partido, se permitieron reformas institucionales limitadas que tendrían grandes consecuencias en el sistema chino de división de poderes, destacando solamente dos:

1. El gradual fortalecimiento del Congreso Nacional Popular.
2. La amplia reforma del sistema jurídico.

EL GRADUAL FORTALECIMIENTO DEL CONGRESO NACIONAL POPULAR

Este Congreso, en la era Deng, se convirtió en un reto potencial para el monopolio de poder que ostentaba el Partido Comunista, y en años recientes se había afianzado como órgano legislativo supremo de China, presentando sus miembros sus propias propuestas, activamente discutidas, enmendando la legislación propuesta, y, eventualmente, paralizando o votando contra proyectos importantes. Con competencia para confirmar o rechazar los nombramientos de importantes ejecutivos, recientemente ha confundido al partido realizando un buen número de votaciones negativas, como durante la sesión de mayo de 1995 en que tercera parte de los diputados se opuso al nombramiento como viceprimer ministro de un miembro del Politburó; la votación de un 35% de los diputados destacando su descontento, por el aumento de la corrupción y de los delitos, contra el informe anual del Tribunal Supremo; y la emisión del 40% de votos contra el informe anual del fiscal general del Estado, en la sesión de marzo de 1997.

La institución ha ganado credibilidad a causa de su creciente independencia, y en una encuesta hecha a finales de 1994 en la revista económica *Lejano Oriente* resultó que a la pregunta hecha a los encuestados de a quien se dirigirían para expresar una queja se contestó por el 22% diciendo que a los diputados del Congreso Nacional Popular, lo que representaba el 13% más de los que respondieron igualmente, en el año 1988. La descentralización del poder dentro del régimen ha permitido que el Congreso desempeñe una función legitimada en el sistema legislativo y el nombramiento de varios pesos pesados en política como presidentes de su Comité Permanente ha dado al Congreso un poder suplementario en los círculos gobernantes. Lo mismo ocurre en las provincias en las que muchos gobernadores y secretarios provinciales retirados del partido ocuparon la presidencia de los congresos provinciales y así, de los 30 congresos celebrados en el año 1996, nueve vieron ocupadas sus presidencias por primeros secretarios adjuntos del partido.

Del perfil de los diputados del Congreso del Pueblo puede decirse otro tanto, habiendo aumentado ligeramente, entre los años 1978 y 1993 el número de los que no eran miembros del partido. Por otra parte, la edad media de los diputados elegidos en 1.993 era solamente de 53 años, teniendo el 69% de ellos una formación superior.

LA AMPLIA REFORMA DEL SISTEMA JURÍDICO

El régimen dio un paso significativo hacia la normalidad con la serie de reformas legales que se introdujo en el país, con la finalidad de impedir los excesos cometidos en la Revolución Cultural y sentar las bases legales de una economía de mercado. El Congreso del Pueblo aprobó 175 leyes, entre los años 1978 y 1994, más otras 3.000 normas superiores aprobadas por los congresos locales. Se trata de normas jurídicas que, sobre el papel, siguen los patrones occidentales respecto a doctrina, conceptos, procedimiento y terminología, yendo en aumento el número de ciudadanos que recurren a la protección que brinda el sistema legal para la defensa de sus derechos personales y reales.

El trabajo en los tribunales ha aumentado en el número de litigios sobre asuntos comerciales, en los administrativos pleiteando contra el Gobierno y en temas civiles, y así entre los años 1986 a 1996, los casos comerciales aumentaron en un 387%, los dirigidos contra los organismos gubernamentales en 12.483% y los asuntos civiles el 212%. Las encuestas realizadas coinciden con estos datos y se ha implantado un respeto por la propiedad privada, que se considera sagrada e inviolable, y en los litigios entre el individuo y un ente colectivo, el juez debe favorecer al primero. Preguntados si la policía podía continuar deteniendo a una persona para garantizar el orden público, aun sin determinar su culpabilidad, 47% de los ciudadanos encuestados contestaron negativamente y sólo el 28% lo consideró admisible.

Este desarrollo del sistema legal continuará creciendo, convirtiéndose en rival constitucional del partido y este cuadro institucional seguirá su tendencia creciente. Simultáneamente, se está produciendo el rápido aumento entre los miembros de la comunidad de los profesionales del Derecho, que pasaron de 31.000 en el año 1988, a 90.000 en el año 1995. Este desarrollo pone de relieve no solamente la creciente independencia de la comunidad legal sino la rentabilidad del ejercicio de la profesión.

El sistema legal puede llegar a ser un sector crítico en el que, indirectamente, pueda plantearse un reto a la autoridad del Partido Comunista antes del comienzo de una elecciones libres pues bajo éstas, en un sistema multipartido, se puede estructurar unas instituciones legales que acaben implantando el imperio de la ley.

Sin embargo, lo más destacado de la reforma política en la China posmaoísta ha sido la reestructuración de las relaciones Estado-Sociedad y la creación de instituciones que permite la participación democrática. Parece que se ha dado una nueva interpretación al contrato social, redefiniendo el alcance del poder de Estado frente a la libertad de los ciudadanos, aboliendo las principales trabas a la libertad personal y económica a cambio de la aceptación táctica de la autoridad del partido. Y así, al menos temporalmente, en los años que se iniciaran en 1990, se tiene la impresión de que se ha dejado la fórmula «libertad personal por autoridad del partido», repetidamente atacada por los presidentes chinos y apunto de ser eliminada durante la primavera del año 1989, coincidiendo con el movimiento democrático que corrió por todo el país.

Cuadro 9.- Porcentaje de presidiarios contrarrevolucionarios de la provincia de Shaanxi, años 1953-1983.

Años	Porcentaje	Años	Porcentaje	Años	Porcentaje
1953	3,91	1965	31,7	1979	11,5
1957	34,5	1968	34,3	1981	5,2
1961	34,8	1975	26,1	1983	1,9

Los datos disponibles sobre la forma de llevar a cabo la represión política son una prueba de la interpretación del contrato social. En la época de Deng Xiaoping, el Gobierno ya limitó sus actos represivos, manteniéndolos sólo sobre una pequeña comunidad de dirigentes desafiantes, con lo cual bajó considerablemente la represión, sin que aumentara por ello el crédito gubernamental entre la comunidad internacional. En la relación que sigue se expresa la proporción de encarcelados políticos en la provincia de Shaanxi, entre los años 1953 y 1983, cuadro 9.

Se deduce de estas cifras que el sistema carcelario anterior a Deng Xiaoping no se diferenciaba mucho del sistema estalinista y que los presos, entre los años 1953 y 1975, eran clasificados de contrarrevolucionarios en una proporción del 39 al 26%, bajando de los años 1978 a 1983, entre el 11,5 y el 5,2%, y en 1989 a 10,5%, aboliéndose legalmente, el pasado año de 1997, los delitos tipificados como contrarrevolucionarios. A principios del año pasado (1997), según datos oficiales, las cárceles chinas tenían 2.026 presos convictos de delitos que ponían en peligro la seguridad nacional, o sea el 0,46 del total de reclusos.

Resistencia china a reimplantar la democracia

A pesar de las reformas mencionadas, sus dirigentes se muestran reacios a introducir otros cambios de mercado, signo democrático, pudiendo atribuirse este comportamiento de los temores de China y a su reconocimiento de la débil situación de poder que ocupa el Partido Comunista en el país. En tales circunstancias y a la vista de la de la experiencia sobre la antigua URSS, China no anda desencaminada en su recelosa postura.

Se ha atribuido a Mijail Gorbachov el tremendo error de iniciar la transformación de su país con una reforma política en lugar de empezar por el sistema económico. De hecho, la realidad es que dio paso a la participación democrática antes de consolidar una reforma constitucional que regulara esa participación. Por tanto, la prioridad de las fuerzas políticas liberadas impetuosamente fue la de derribar el régimen. Y los dirigentes chinos temen que se repita el fenómeno si comienzan por instituir la reforma democrática antes de fortalecer las instituciones actualmente en vigor.

Sin duda, los dirigentes del país conocen el declive orgánico en que vive el Partido Comunista en estos momentos, que sigue siendo, con todo, la mayor organización política mundial, con sus 55 millones de afiliados. Pero, la sociedad china ya no es la que era al final de la Revolución Cultural, encontrándose abierta a unos nuevos valores, morales y materiales, menos dependientes del partido y del Estado, en la que las últimas reformas introducidas por Deng Xiaoping han empezado a socavar la integridad orgánica del partido, habiéndose reconocido que, en el año 1994, ya había un 35% de trabajo, en empresas de

propiedad pública, en que no había un solo afiliado al partido, sin mencionar el sector privado, donde la presencia del partido brilla por su ausencia, pues de un total de 3.092 empresas mixtas, de colaboración chino-extranjera, existentes en 34 zonas en desarrollo, solamente 704 contaban con células del partido y, en el año 1995, en 2.780.000 empresas semiprivadas existentes en diferentes pueblos y ciudades, el partido como tal estaba presente en un 8,65%. Menos aún fue la presencia constatada en empresas de propiedad familiar pues, en el mismo año 1995, un estudio sobre 2.500 empresas de tal naturaleza, en la provincia de Zhejian, menos del 1% contaban con células de partido, mientras en 70.000 empresas rurales el 77% carecían totalmente de afiliados a la organización comunista.

A este declive ha contribuido la nueva movilidad y el nuevo mercado de trabajo, creándose por la liberación económica oportunidades no conocidas para los residentes en el campo, mientras la liberación social eliminaba las barreras existentes para el abandono de un puesto de trabajo y el traslado a otros lugares del territorio nacional. Falto de recursos financieros, el partido ha abandonado la infraestructura orgánica del campo, perdiendo atracción los cargos políticos, de forma que los más jóvenes y capacitados campesinos han emigrado a la ciudad, quedando en el campo los de mayor edad y menos formación. No es de extrañar pues que las estadísticas del año 1995 muestren que sólo el 12% de los dirigentes del partido en los pueblos tenían menos de 35 años y que el 50% de los afiliados en zonas rurales eran analfabetos o con educación escolar elemental.

De continuar este descenso de afiliados al partido bajarán sus posibilidades para dirigir a los campesinos pidiéndoles su apoyo. A esta baja de afiliación se unen las noticias de aumento de corrupción y tensiones de campesinos y afiliados al partido, informándose que no han faltado muertes de funcionarios locales o de incendios en sus hogares.

En tales circunstancias, no es de extrañar que los dirigentes chinos se resistan a introducir medidas democráticas. Antes de hacerlo desean fortalecer el partido, continuando con cautelosas medidas políticas de forma que den una estabilidad mayor que la actual para afrontar las consecuencias creadas en el tejido nacional por el rápido desarrollo económico, prefiriendo introducir reformas que perfeccionen el sistema legal y las instituciones representativas. En tal situación, se produjo recientemente, en octubre del año 1997, el viaje a Estados Unidos del presidente Jiang Zemin para celebrar unas reuniones con el presidente norteamericano Clinton.

La visita a Estados Unidos de Jiang Zemin, en octubre de 1997

Sobre los resultados de la reunión Jiang Zemin-Clinton, la Casa Blanca, el 29 de octubre de 1997, hizo saber lo siguiente:

«Los acuerdos alcanzados por Estados Unidos y China en un amplio campo de asuntos fomentarán la cooperación para la consecución de un mundo más estable, seguro, abierto y próspero en el siglo XXI»:

- a) No proliferación. Estados Unidos y China tienen interés común en mantener alejadas de las regiones inestables, así como de terroristas y Estados donde impera la ilegalidad, todo tipo de armas de destrucción masiva así como las sofisticadas. Estas armas contribuyen a la inestabilidad, desatan conflictos y amenazan al abastecimiento de energía y vías marítimas de la comunicación.

- b) Reforzamiento de los controles. China ha tomado nuevas y concretas medidas para impedir la proliferación nuclear que amenace los intereses de ambos países. Así China:
1. Ha promulgado por primera vez normas estrictas de control de explotaciones de materiales, equipamiento y tecnología nuclear.
 2. He dictado una norma de exportaciones de materiales de doble uso siendo uno de ellos el nuclear.
 3. Se ha incorporado a la comisión Zangger, grupo internacional que coordina las actividades de los proveedores de los diferentes países para controlar sus exportaciones nucleares.
 4. Ha acordado no prestar ayuda aplicable a instalaciones nucleares no sometidas a salvaguardia, incluyendo los intercambios personales y científicos.
 5. Ha dado seguridades respecto a las preocupaciones norteamericanas sobre la cooperación nuclear con Irán.
 6. Ha reforzado los medios de control sobre las exportaciones de sustancias que se pudieran utilizar en armas químicas.
- c) Estados Unidos y China han tratado del peligro que supone facilitar armas convencionales avanzadas a Irán, país que amenaza las actividades marítimas y la estabilidad regional. Por su parte, China ha accedido a tomar medidas para hacer desaparecer las preocupaciones de Estados Unidos, que seguirá de cerca este tema.
- d) Cooperación nuclear para usos pacíficos. Estudiando caso por caso el tema de concesión de licencias y subsiguientes seguimiento norteamericano, el presidente Clinton actuará autorizando a las empresas norteamericanas a competir en el mercado chino de energía nuclear, lo que permitirá a las empresas estadounidenses facilitar tecnología nuclear, lo que *permitirá al respecto para cubrir las crecientes necesidades de China.*
- e) Derechos humanos. Estados Unidos y China sustentan fundamentales diferencias en el tema de los derechos humanos. El presidente norteamericano expresó las preocupaciones de su país sobre los detenidos por temas de conciencia y expresión pacífica de sus opiniones sobre diversas restricciones sobre derecho de expresión, de asociación, libertad religiosa, reunión, así como la protección de las tradiciones religiosas y culturales de Tíbet. Por parte de China se han tomado las siguientes medidas respecto a los derechos humanos:
1. Libertad religiosa. China ha invitado a un destacado grupo destacados dirigentes religiosos norteamericanos, católicos, protestantes y judíos, a visitar China para conocer las prácticas religiosas de sus habitantes.
 2. Contabilidad de sus detenidos. China ha reanudado su cooperación con el hombre de negocios y activista de derechos humanos, John Kamn, en su proyecto para *contabilizar el número de personas detenidas.*
 3. Foro de Organizaciones No Gubernamentales (ONG). Estados Unidos y China han acordado realizar conversaciones preparatorias para el establecimiento de un foro común de funcionarios y dichas organizaciones al objeto de promover y discutir temas sobre derechos humanos.
 4. Acuerdo de las Naciones Unidas. China ha firmado el acuerdo internacional sobre derechos culturales, sociales y económicos, que obliga a las partes a promover el desarrollo progresivo de estos derechos en sus respectivas sociedades.

5. Grupo de Trabajo de la ONU. China ha aceptado una visita del Grupo de Trabajo de la ONU sobre detención arbitraria que investiga las detenciones de personas en circunstancias que puedan violar los principios reconocidos internacionalmente sobre derechos humanos.
- f) Conversaciones políticas y sobre seguridad. Estados Unidos y China han mostrado su interés en profundizar el diálogo sobre materias estratégicas que contribuirán a hacer un mundo estable y seguro. Como parte de los intentos para lograr profundizar la relación entre los dos países, ambos presidentes acordaron:
 1. Reunirse regularmente en sus respectivas capitales del país.
 2. Autorizar las visitas regulares entre los secretarios de Estado, y de Defensa, así como del Asesor Nacional de Seguridad y su contraparte china.
 3. Autorizar reuniones a bajo nivel ministerial sobre temas políticos, militares, de seguridad y de control de armamentos, a celebrarse regularmente.
 4. Establecer un enlace directo de comunicaciones a nivel presidencial.
 - g) Relaciones de carácter militar. Estados Unidos y China han mostrado su interés común en desarrollar sus relaciones militares al objeto de reducir al mínimo las posibilidades de cálculos erróneos, transparencia y refuerzo de las comunicaciones.
 - h) Seguridad marítima militar. Un acuerdo destinado a evitar incidentes, cálculos erróneos o falsas interpretaciones entre nuestras fuerzas navales.
 - i) Intercambios entre las Fuerzas Armadas. Las Fuerzas Armadas chinas y norteamericanas intercambiarán información sobre ayudas en caso de desastre y crisis humanitarias para lograr una más estrecha coordinación en sus reacciones a estas circunstancias.
 - j) Cooperación en el campo legal. Estados Unidos y China mostraron un interés común en la cooperación en medidas contra las nuevas amenazas internacionales de delitos como el contrabando y tráfico de narcóticos. Los dos presidentes acordaron:
 1. Lucha contra la droga. Estados Unidos situará funcionarios del servicio de narcóticos en su Embajada de Pekín para trabajar en estrecho enlace con los servicios chinos de narcóticos en casos en que se hayan violado las leyes norteamericanas sobre éstos.
 2. Lucha contra el crimen. Estados Unidos y China acordaron establecer un grupo conjunto de enlace para reforzar la lucha contra el crimen internacional organizado, tráfico de estupefacientes, contrabando, falsificación y «lavado de dinero».
 3. Diálogo a niveles superiores. Invitado por el fiscal general de Estados Unidos el ministro chino de Justicia visitará Estados Unidos en noviembre, acompañado por expertos legales.
 - k) Desarrollo económico. Estados Unidos y China mostraron un interés común en hacer que el comercio global y las inversiones sean tan libres y abiertas como sea posible. Estados Unidos continuará actuando sobre China para que permita el libre acceso a sus mercados. China, por su parte acordó comprar 50 aviones *Boeing*, valorados, aproximadamente en 3.000 millones de dólares.

DECLARACIÓN CONJUNTA CHINO-AMERICANA DE 29 DE OCTUBRE DE 1997

«A invitación del presidente William J. Clinton de Estados Unidos de América, el presidente Jiang Zemin, de la República China, hizo una visita de Estado a Estados Unidos durante

los días 26 de octubre al 3 de noviembre de 1997. Esta visita de Estado es la primera de tal carácter en 12 años realizada a Estados Unidos por el el presidente de China. El presidente Jiang Zemin mantuvo conversaciones oficiales en Washington con presidente Clinton y también con el vicepresidente Al Gore, dirigentes del Congreso y con otras personalidades norteamericanas. También tuvieron lugar reuniones entre el viceprimer ministro de Asuntos Exteriores, Qian Qichn, y la secretaria de Estado, Madeleine Albright. Los dos presidentes tuvieron productivos intercambios de puntos de vista, y en profundidad, sobre la situación internacional, las relaciones entre Estados Unidos y China, y tuvieron en cuenta los retos e importantes oportunidades abiertas a ambos países, reconociendo que una estable y sólida relación entre los intereses de los dos países sirve a los intereses fundamentales de los pueblos norteamericano y chino, siendo importantes para cumplir con su responsabilidad común de trabajar por la paz y la prosperidad en el siglo XXI. Acordaron que si bien China y Estados Unidos tienen zonas en las que hay acuerdos y desacuerdos, también tienen un interés común destacado y una firme voluntad común en aprovechar las oportunidades y hacer frente a los retos en mutua cooperación, con sinceridad y resolución de lograr progresos constantes. Estados Unidos y China tienen posiciones distintas en el tema de derechos humanos. Al mismo tiempo, tienen entre sí un gran potencial para la cooperación en el mantenimiento de la estabilidad regional así como global, promover el crecimiento económico mundial, impedir la proliferación de armas de destrucción masiva, promover la cooperación regional en el Pacífico asiático, luchar contra el tráfico de drogas, reforzar la cooperación e intercambios bilaterales, desarrollo, comercio, ampliación de la ley, protección del medio ambiente, energía, ciencia y tecnología, educación y cultura, así como intercambios militares.

Los dos presidentes están decididos a crear una asociación estratégica constructiva entre Estados Unidos y China, aumentando la cooperación para afrontar los retos internacionales y promover la paz y desarrollo mundial. Para lograrlo, acuerdan consolidar las relaciones entre Estados Unidos y China con una perspectiva a largo plazo sobre la base de los principios establecidos en los tres comunicados conjuntos chino-norteamericanos.

China hace constar que la cuestión de Taiwan es de la más importante y sensible en las relaciones China-Estados Unidos y que el tratamiento adecuado de este tema, en estricto cumplimiento de los tres comunicados conjuntos chino-norteamericanos, es asunto básico para el mantenimiento y crecimiento de unas sólidas y estables relaciones China-Estados Unidos. Este último reitera que se adhieran a la política de «una China» y a los principios establecidos en los tres comunicados conjuntos. Como miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, Estados Unidos y China apoyan los intentos de la ONU, de acuerdo con los principios y propósitos de la Carta de la ONU, jugar un papel eficaz y positivo en los asuntos globales, incluyendo el mantenimiento de la paz y la promoción del desarrollo económico y social. Ambos países apoyan los esfuerzos para reformar la ONU y lograr que el Consejo de Seguridad sea más representativo, al mismo tiempo que se conserva y perfecciona su eficacia. Destacando la necesidad de que la ONU goce de una situación financiera más firme, ambos países participarán activamente en las discusiones correspondientes. Como dos de los grandes países del Pacífico asiático, Estados Unidos y China están decididos a reforzar su cooperación para afrontar los diferentes retos y realizar contribuciones positivas al objeto de promover la estabilidad en la región.

Reconociendo que el mantenimiento de la paz y de la estabilidad en la península de Corea tiene una gran importancia, los dos países vienen trabajando en las «conversaciones cuatripartitas» que tienen por finalidad el establecimiento de la paz duradera en dicha Península, y continuarán sus consultas a dicho fin. También destacan que los dos países están en el mantenimiento de la paz y la estabilidad en otras regiones importantes, entre las que se encuentra Oriente Medio, la región del Golfo y el sur de Asia, los dos presidentes estuvieron de acuerdo en una serie de medidas que constituirán una base para promover y reforzar las relaciones China-Estados Unidos reforzando su cooperación en cuestiones internacionales:

1. Consultas y conversaciones de alto nivel. Estados Unidos y China acuerdan efectuar *visitas regulares por sus presidentes a sus capitales respectivas*. Acuerdan crear un enlace presidencial entre Washington y Pekín que facilite el contacto directo. También acuerdan realizar intercambios regulares de visitas por miembros de sus Gobiernos, y asimismo de nivel inferior, para efectuar consultas sobre temas políticos, de seguridad y de control de armamento.
2. Cooperación en energía y temas de medio ambiente. Estados Unidos y China reafirman la importancia de la cooperación bilateral en el amplio campo de materias ambientales, puestas de manifiesto en marzo del año 1997, con el establecimiento del Foro Estados Unidos-China sobre desarrollo y ecología.
3. Comercio y relaciones económicas. Los dos presidentes están decididos a tomar medidas positivas y eficaces para ampliar los lazos económicos y comerciales chino-norteamericanos. A medida que sus dos economías se acercan al siglo XXI, la información tecnológica adquirirá un carácter fundamental para mejorar la productividad y facilitar las innovaciones en el campo técnico. A este respecto, China expuso sus intenciones de participar lo antes posible en el acuerdo sobre información tecnológica. Además, del contexto de las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio, China continuará aplicando reducciones sustanciales de tarifas. Estados Unidos y China reconocen que es de su mutuo interés la plena participación china en el sistema comercial de acuerdos multilaterales. A este fin acuerdan intensificar las negociaciones sobre el acceso a los mercados, tarifas, servicios, patentes, agricultura y aplicación de los principios de la Organización Mundial del Comercio, de forma que China pueda acceder a ella lo más pronto posible.
4. Cooperación nuclear pacífica. Estados Unidos y China reconocen que es beneficioso para ese interés mutuo la cooperación en el uso pacífico de la energía nuclear y a este fin ambos países han tomado las medidas necesarias para aplicar al Acuerdo China-Estados Unidos sobre Cooperación Nuclear para Usos Pacíficos, firmado en el año 1985. Además la Comisión china de Planificación y el Departamento de Estados Unidos de Energía han firmado un acuerdo de intenciones para promocionar la investigación y cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear.
5. No proliferación. Estados Unidos y China han acordado que el Tratado de Supresión Total de Pruebas Nucleares, entre en vigor en la fecha más próxima posible, y también actuar sobre la Conferencia del Desarme de la ONU para que se inicien rápidamente las negociaciones sobre el Tratado de Prohibición de la Producción de Materiales Fisibles Usados en las Armas Nucleares y otros ingenios nucleares explosivos. Estados Unidos y China reiteraron su compromiso de no facilitar ayudas a programas de explosiones nucleares sin salvaguardia. China ya dispone de controles sobre las

explotaciones de materiales nucleares, de doble uso y tecnología nuclear y tomará nuevas medidas para reforzar los controles sobre explotaciones de materiales de doble uso hacia mediados del año 1998. Estados Unidos, por su parte, continuará aplicando firmes medidas de control a la explotación de materiales nucleares, de doble uso y tecnología con ellos relacionada. Como partes originarias de la Convención de Armas Químicas, Estados Unidos y China acordaron cooperar en la aplicación de la Convención dentro de medidas multilaterales. Ambos países acordaron reconocer la importancia de la inspección gubernamental sobre explotaciones de sustancias químicas.

6. Derechos humanos. Estados Unidos y China reconocen el papel positivo que juega la Declaración Universal de los Derechos Humanos otros instrumentos internacionales sobre el mismo asunto de la promoción de los derechos humanos, reiterando su entrega a la promoción y defensa de los derechos humanos y libertades fundamentales. Aunque los dos países no han resuelto sus diferencias en el asunto de los derechos humanos han acordado discutir el tema mediante forma dialogada a nivel gubernamental, e inferior, en un espíritu de igualdad y respeto mutuo. Ambos países acordaron celebrar conversaciones sobre la estructura y funciones del Foro de ONG sobre Derechos Humanos.
7. Cooperación en el campo jurídico. Estados Unidos y China acordaron promover la cooperación en el terreno jurídico al servicio de los intereses y necesidades de ambos países. Ambos países reforzarán la cooperación en la lucha contra el crimen internacional organizado, el tráfico de drogas, el contrabando, la falsificación y el lavado de dinero. A tal fin, intentan establecer un grupo conjunto de enlace para la cooperación en el campo de aplicación de la ley, compuesto por representantes de los servicios pertinentes y correspondientes de ambos Gobiernos. Y acuerdan iniciar las consultas sobre ayuda legal mutua, dirigida a un acuerdo de ayuda mutua en el terreno legal. Estados Unidos y China destinarán a funcionarios de la lucha contra la droga en sus respectivas Embajadas, sobre bases recíprocas. Reconociendo la importancia de Estados Unidos y China conceden a los intercambios jurídicos, tienen el propósito de establecer un grupo conjunto de enlace para continuar las actividades de cooperación en este terreno, que pueden incluir el intercambio de expertos legales, formación jueces y abogados, refuerzo de los sistemas de información jurídica e intercambio de material jurídico, intercambio de ideas sobre ayuda jurídica, consultas sobre procedimientos administrativos y refuerzo de las leyes comerciales y normas de arbitraje. Como parte de este programa de cooperación legal, el ministro chino de Justicia visitará, en noviembre del año 1997, Estados Unidos por invitación del fiscal general de Estados Unidos.
8. Relaciones militares. Estados Unidos y China han acordado establecer un mecanismo consultivo para reforzar la seguridad marítima militar, lo que permitirá a sus fuerzas navales y aéreas evitar accidentes navales, errores de cálculo y acciones semejantes.
9. Ciencia y tecnología. Intercambios educativos y culturales. La Comisión Conjunta Chino-Norteamericana sobre Ciencia y Tecnología continuará dirigiendo la cooperación activa bilateral científica y tecnológica, en la cual existen más de 30 programas y acuerdos alcanzados desde el año 1979, promoviendo la ampliación de la ciencia y la tecnología para la solución de problemas nacionales y universales. Ambos países fijarán zonas de proyectos en cooperación utilizando el espacio para la

investigación científica y sus aplicaciones prácticas. Estados Unidos y China incrementarán los intercambios educativos y culturales, creyendo ambos presidentes que estos intercambios ayudarán al mantenimiento de las relaciones bilaterales y duraderas. El presidente Jiang Zemin expresó su agradecimiento al presidente Clinton y al pueblo norteamericano por su cálida acogida al tiempo que invitó al presidente de Estados Unidos a visitar China en el año 1998, aceptada con satisfacción por el presidente Clinton.»

Los preparativos militares de China

En busca de aguas oceánicas

Acabada la guerra del Golfo, el presidente Clinton habló del establecimiento de un nuevo orden mundial en el que regía un sistema de arreglo pacífico de los contenciosos y se encontrarían unidos todos los Estados contra la agresión, pero, por lo que ha venido sucediendo, no sólo en Asia sino en otros continentes, nada de eso ha ocurrido.

Hablando concretamente de Asia puede decirse que los dirigentes chinos no han mostrado un interés especial en comprometerse a fondo en la empresa esbozada por lo que interesaría conocer sus verdaderas intenciones, dando China por el contrario la impresión de estar embarcada en una nueva «Larga Marcha» que la convierta en la primera del grupo de grandes potencias, poniendo en práctica los medios que pueden facilitarle una gran maquinaria militar.

China ha sido durante mucho tiempo una potencia continental, teniendo su interés concentrado en una importantes fuerzas terrestres, capaces de defender sus fronteras por medio de la creación de Estados laterales que la protegerían de los posibles invasores, para pasar a atacarlos y castigarlos a continuación.

Reflejo de esta postura ha sido la composición y los materiales de sus fuerzas aéreas y navales, especialmente limitadas a la defensas de sus zonas costeras. Un oficial chino del Instituto de Estudios Estratégicos de Pekín ha dado forma gráfica a esta posición, diciendo que como mejor se puede entender a China es considerándola como un gigantesco hormiguero que hace su propia vida, sin parar en la de los demás, pero que cuando se le molesta los millones de hormigas del Ejército de Liberación se ponen en marcha para hacer frente a la agresión del exterior.

Sugiere esta figura que China carece de objetivos expansionistas o agresivos pero que tiene una gran conciencia en la conservación de zonas que amortigüen la agresión, lo que confirmó el antiguo comandante de las fuerzas chinas en la guerra de Corea, al descubrir la importancia de esta Península para China como zona de amortiguamiento y contención de ataque enemigos, repitiendo una antigua expresión muy popular en el país: «cuando los labios han sido destruidos los dientes sienten frío». Los objetivos de China en la actualidad no están en dominio de otras zonas asiáticas a su conquista sino conservar su propia libertad de acción y el ejercicio de su fuerza coercitiva en sus relaciones con el mundo exterior.

En la actualidad, China es un poder continental que dispone de las mayores fuerzas terrestres del mundo, que a pesar de su escasa eficacia en Vietnam, en el año 1979, y

contra las tropas soviéticas, en el año 1960, así como del mal estado actual del equipamiento militar unido a su antigüedad, el Ejército chino dispone aún de medios para enfrentarse y disuadir a un agresor que pretenda turbar su vida nacional.

Sin embargo, los intereses de China están cambiando así como su orientación en materia de seguridad, como lo manifiesta su expansión en el sector marítimo, lo que denota sus pretensiones de convertirse en potencia naval, entendiendo por tal aquella cuyos intereses se centran en el comercio de importación o exportación de sus productos a través de las rutas oceánicas. Así, un Estado marítimo dependerá de una flota mercante para el comercio y de las fuerzas navales que controlen sus aguas territoriales y las rutas marítimas de comunicación. Por tanto, cuando China vivió aislada, sus intereses fueron predominantemente continentales hasta que Estados Unidos empezó a incorporar cada vez más al país asiático a la economía mundial. Recientemente la estrategia del desarrollo chino ha sido la de modificar su papel de país importador, utilizando las regiones costeras en primer lugar para a continuación pasar a promocionar el desarrollo del interior. Este cambio de mentalidad está también influenciado por la creación de un fuerte poder naval soviético, hoy ruso, en Asia y a la inquietud de China originada por la expansión del poderío naval de Japón.

La estrategia regional de China para los próximos 20 años se puede resumir en estos cuatro puntos rectores:

- a) Importancia de Haiphong como ruta y medio para el desarrollo del sureste de China región que, como Vietnam, ha languidecido tras la Segunda Guerra Mundial, después de haberlo iniciado los franceses. Este punto refleja el interés que continúan teniendo la economía e infraestructuras de la región.
- b) Destacar el potencial de un renaciente nacionalismo ruso, que conduce a una nueva amenaza naval.
- c) Atenta preocupación por la potencia naval japonesa y su posible expansión en el caso de una retirada norteamericana de la región.
- d) Atención especial a La India, que ya ha avanzado su flota hasta el mar Meridional de China, como amenaza potencial al comercio chino, recordando que se trata de una nación que, en otros tiempos, fue elemento muy a tener en cuenta y todavía lo es, para proyectar sus fuerzas sobre el Pacífico y África del Sur.

Respecto a Birmania, hay que decir que tiene una gran significación para China como Estado marítimo y comercial, sabiéndose que los chinos están trabajando en la construcción de carreteras y ferrocarriles en dicha nación con vistas a abrir nuevas líneas de comunicaciones con Rangoon y puertos birmanos, constituyendo instalaciones de navegación en islas del golfo de Bengala controladas por los birmanos. Las relaciones chino-birmanas se pueden considerar estables y tienen una gran consideración para la seguridad nacional china, porque si bien en los mares Oriental y Meridional de China las rutas marítimas podrían interrumpirse o someterse a bloqueo militar, en cambio una ruta desde Yunnan a Rangoon podría convertirse en importante línea de transporte para materiales y alimentos.

Por tanto, dada la importancia de las regiones suroccidentales de China y la experiencia de que el conflicto con Vietnam cerró durante más de 10 años el acceso a los puertos vietnamitas resulta lógico que un objetivo de Pekín sea el de poder disponer de una ruta

alternativa a puertos desde los cuales el suroeste pueda desarrollar su comercio. Los puertos birmanos de la bahía de Bengala abren nueva ruta al océano Índico y esta ruta contribuiría considerablemente al desarrollo de la región, consolidando la integración de la zona en sus tres límites fronterizos.

Se comprueba pues que los intereses de China van más allá de sus preocupaciones tradicionales continentales. Pekín está pendiente de cuanto se hace en el marco de ASEAN y del sureste asiático por la insistencia en sus sagradas pretensiones sobre las islas del mar Meridional de China, y está preparándose para el desarrollo de buques y submarinos, incluso misiles balísticos y sumergibles dotados con misiles de crucero para su despliegue en el Pacífico Sur. También ha tomado medidas para proyectar su potencia aérea desde buques, asegurando el reabastecimiento de combustible en el aire. Con su acción hacia la bahía de Bengala y el océano Índico, incluso sin tener ningunas intenciones de anexionismo territorial, China ha trasladado la zona conflictiva potencial del este de los estrechos de Malaca, en el océano Pacífico y el mar Meridional de China, al océano Índico. Y puesto que la Marina norteamericana está desplegada en posiciones avanzadas para apoyar un posible conflicto al este de los estrechos, resulta que la carga conflictiva en el océano Índico pone a prueba la logística de Estados Unidos. Buscando acceso al mar por Rangoon y los puertos birmanos, los chinos colocan a éstos y a la misma Birmania bajo su esfera de influencia y la refuerzan con transferencia de armas a la nación birmana, todo lo cual se puede considerar un desafío a La India que llevará a una cerrera regional de armamentos por lograr la supremacía naval. Un conflicto de este tipo, teniendo en cuenta el tráfico comercial a través del Índico afectaría tanto a Japón como al sur de África, y lo mismo pasaría con el sureste asiático y los intereses de Norteamérica.

EL PODER NAVAL CHINO

En el año 1981, tenía China una de las mayores flotas navales del mundo, considerando su volumen, aunque su capacidad y posibilidades no eran muy altas, careciendo de misiles tierra-aire, prácticamente de medios de guerra antisubmarina y la artillería de sus buques estaba formada por cañones tradicionales y no de misiles tierra-tierra. Hubo que esperar hasta el año 1980 para disponer de medios navales de mar abierto, disponiendo entonces de seis destructores, dos petroleros, buques auxiliares y unidades de apoyo. Actualmente, es la tercera del mundo por su volumen pero sus posibilidades de intervención han mejorado sensiblemente y sus destructores están dotados de misiles tierra-tierra, lo mismo que sus fragatas que van equipadas también con misiles tierra-aire. En ciertos casos, sus buques van provistos de misiles franceses *Crotale* y en otros con misiles fabricados en la misma China. Los citados misiles van equipados con sistemas muy sofisticados, como por ejemplo el HY-2 (*Águila marina*) misil tierra-tierra, de aproximación por radar e infrarrojos, contrabuques, de 80 kilómetros de alcance y carga explosiva de 513 kilogramos capaz de transportar carga nuclear, según se informa. También cuenta con el misil *Ying-Ji*, igualmente de aproximación radar, con carga explosiva de 165 kilogramos y alcance de 40 kilómetros, derivado del *Exocet 2*. Y un material denominado C-802, parece tener un alcance de 120 kilómetros.

Durante muchos años, la protección aérea con misiles de los buques fue una gran deficiencia, particularmente cuando abandonaban la costa. Hoy, los misiles chinos sobre buques son eficaces contra aviones a 7.200 metros de altitud y contra los misiles antibuque

lanzados desde el aire. Otro misil con que cuenta la Marina china es el PL-8H, probable versión del israelí *Python*, desarrollado por China con ayuda del mismo Israel, del que se tienen informes que aseguran que, a finales del año 1995, se habían fabricado ya 3.213 unidades, a razón de una producción anual de 600 misiles. Va dirigido por infrarrojos y puede efectuar detecciones desde cualquier ángulo, montado sobre buque, lo que permite a las unidades chinas moverse en las aguas del mar Meridional de China, sin protección aérea, en adecuadas condiciones.

Los sistemas chinos de radar y dirección de tiro de sus barcos están actualmente modernizados, y sus fragatas, así como destructores, van provistos de sistemas tridimensionales de búsqueda para dirigir sus misiles tierra-aire, habiendo mejorado sus sistemas de contramedidas electrónicas, de los que van provistos los mayores de sus buques de superficie destinados al combate.

Resultado de estas innovaciones es que la Marina china no es un arma de segundo orden y cuenta con más unidades de combate en superficie, submarinos y buques anfibios que en las de todos los países asociados en ASEAN combinadas, aunque aún esté escasa de desarrollo tecnológico y el personal encuentra dificultades para manejar los modernos y sofisticados sistemas, atribuible a las carencias de formación en las academias navales y al bajo nivel educativo de sus marineros.

CAPACIDAD DE COMBATE PARA LA LUCHA EN EL MAR

Para valorar el poder naval de una nación se necesita conocer sus posibilidades frente a otras fuerzas semejantes.

Empezando por el mar Meridional de China, si se agrupan todas las fuerzas navales de los países que tienen pretensiones de soberanía sobre las islas Spratley, incluidas las de Taiwan, también con pretensiones sobre ellas, resultan superadas por las chinas. Agrupadas las fuerzas navales de los Estados asociados en ASEAN, contra un despliegue chino, no podrían igualar la capacidad de sus principales unidades de combate de superficie.

Las flotas de Malasia, Indonesia y Singapur son pequeñas, pero equipadas con misiles antibuque *Harpoon* y *Exocet*. Vietnam apenas cuenta con unidades navales, por lo que, lo mismo que Tailandia, apenas representan una amenaza para China, aparte que sus barcos están equipados con sistemas fabricados por los chinos por lo que hay que pensar que Pekín habrá conservado la posibilidad de hacer frente al material que fabrica y suministra. Las posibilidades de Filipinas son mínimas e ineficaces, sin que estén preocupadas por una posible amenaza naval china, a pesar de la retirada de elementos de la Marina de Estados Unidos ya que supone que, en caso necesario, estarán pronto de regreso para ofrecerles su protección, pero con esta ayuda no podrían contar las islas Spratley, consideradas por Estados Unidos como territorio en litigio.

Realmente, los países asociados en ASEAN descartan la amenaza naval china y no se sienten preocupados porque China esté organizando sus fuerzas navales cerca de las islas Spratley, cuya estructura ven con normalidad hasta los mismos japoneses, que la consideran como un medio de posible organización frente a una amenaza rusa. Pero un antiguo primer ministro de Singapur, Lee Kuan Yew, no se muestra tan optimista sobre la inofensiva reconstrucción naval china, creyendo que irá en aumento gradual a medida que van pasando los años.

Respecto a Taiwan hay quienes creen en un efectivo bloque sobre la isla, en caso de que busque la independencia, para lo que Pekín cuenta con los medios para obstruir las vías marítimas contra lo que nada podrían hacer las autoridades de Taiwan que, a lo sumo, podrían hacer frente a una de las tres flotas chinas, especialmente si se enfrenta a un bloqueo por mar, a pesar de que sus 24 destructores y otras tantas fragatas se han modernizado sistemáticamente y sus habitantes tienen mejor formación y están más disciplinados que los de China continental, aunque careciendo de medios para entretener a los viejos aviones de que dispone. Taipei debe considerar si el dinero que emplea en seguridad estaría mejor empleado en sistemas defensivos que en formar una estructura anfibia para la recuperación violenta del continente, guiados por una mentalidad propia de los días del Partido Kuomintang.

En cuanto a la flota rusa del Pacífico es superior en volumen a la de China, si bien en su situación actual es difícil creer que Rusia esté en condiciones de mantener tripulaciones plenamente instruidas que puedan actuar en alta mar. En términos numéricos, los chinos superan a los británicos y franceses pero no pueden equipararse a ellos en posibilidades operativas, armamento o sofisticación de su equipamiento. Ambos países han sido potencias y disponen aún de flotas modernas con portaaviones y submarinos avanzados.

Los países del sureste asiáticos conocen los medios de que dispone la Marina china, por lo que ellos también están en plena reconstrucción naval. Y en cuanto a Japón dispone de buques modernos, de una notable fuerza de submarinos y unos medios de reabastecimiento que duplican los de Pekín, que sólo dispone de dos petroleros *Fuqing*, con los cuales China está al límite de sus posibilidades de atender las necesidades de una Armada de 18 buques como los desplegados actualmente, sin contar con bases avanzadas operativas. Con esto, Japón a pesar de las limitaciones autoimpuestas de un radio de operaciones de 1.000 millas náuticas, duplica las posibilidades chinas.

Otro factor a considerar es la proyección de la presencia aérea que sin disponer de una base avanzada de operaciones, de la que china carece, lo que exige contar con portaaviones, que tampoco China tiene. Se ha especulado con la reciente adquisición de un portaaviones ucraniano, a pesar de los desmentidos hechos públicos. Se ha dicho también que habrán de pasar 10 años antes de que los chinos pudieran emplear un portaaviones, ya adquirido a otro país, ya construido por ellos mismos. Pero por el momento, aún sin portaaviones, China representa ya una fuerza naval efectiva en la región.

Las fuerzas aéreas

Los significativos avances en fuerzas navales no han sido semejantes en las fuerzas aéreas. Así, la flota de cazabombarderos China no supera el radio de acción de combate de más de 280 millas náuticas, con lo que quedan protegidas las islas Paracelso pero no las Spratley, que se encuentran a unas 1.000 millas del continente. Este hecho convierte a la base avanzada china de Woody Island, en las Parcelso, en un punto crítico para las operaciones aéreas sobre las Spratley. El proyecto de desarrollar conjuntamente con Estados Unidos un avión de interceptación, capaz de operar en todo tiempo atmosférico, quedó cancelado después de Tiananmen. Desde el año 1991, son más de 1.000 los técnicos rusos de defensa que se han intercambiado con sus homólogos chinos y,

prácticamente, Pekín se ha convertido en el principal comprador de armas de Rusia, a la que, en el año 1992, adquirió material por valor de 1.800 millones de dólares norteamericanos en armamento. Las fábricas chinas están montadas siguiendo patrones soviéticos y sus instalaciones según los mismos modelos, de forma que cualquier esfuerzo de modernización del proceso de fabricación se hará más fácilmente con ayuda rusa.

Según un funcionario ruso, Pekín podría fabricar unos 50 aviones *Mig-29* al año, de moderno diseño, que integrados en las fuerzas aéreas chinas representarían para éstas una mejora considerable, pues aunque cuenta con unos 4.000 aviones de caza de diversos tipos, estos aviones tienen más bien posibilidades defensivas y requieren el empleo de bases avanzadas de operaciones.

El caballo de batalla de las fuerzas aéreas chinas es el avión B-6, versión construida bajo licencia soviética del *Tupolev* TU-16, denominado *Badger* por los occidentales. Su radio de acción es de 1.120 millas y puede operar sobre el mar Meridional de China y el océano Índico, sobrevolando Birmania si se cuenta con su autorización. La versión naval B-6D es un bombardero de ataque provisto de misiles crucero aire-tierra, más los sistemas complementarios de radar, cañones y bombas de gravedad para su uso contra fuerzas terrestre. Otras versiones más antiguas del H-6 van dotadas de cañones y bombas de gravedad, también contra fuerzas de tierra.

Una empresa británica, la FRL, está dotando al TU-16 de equipos para el reabastecimiento de combustible en vuelo, al objeto de utilizarle con el avión de ataque A-5 (Q-5) ya que hasta ahora China no fabrica aviones cisterna, pero el proceso de desarrollo debe estar en marcha, esperándose que de aquí a un año, las fuerzas aéreas chinas podrán contar con modelos de abastecimiento en vuelo que puedan servir de 24 a 30 aviones en una misma misión.

Los miembros de ASEAN deben centrar su atención en el H-6 dadas sus características, que le permiten lanzar contramedidas electrónicas, atacar a las fuerzas terrestres y lanzar misiles crucero *ALCM*. Aún sin repostar, el H-6 pueden cubrir toda la región, de los que la Marina sólo cuenta con 30 unidades, en lo que hay una limitación pues solamente los pilotos navales estarán instruidos para sobrevolar las aguas sobre largas distancias.

En espera de que pueda contar con un caza avanzado moderno, China ha comprado a Rusia 24 y después 30 aviones SU-27, pudiendo adquirir 24 más. Se trata de un caza, para todo tiempo atmosférico, que puede despegar desde tierra o asistido usando una rampa desde portaaviones, disponiendo de un sistema integrado de control de fuego y capaz de repostar en vuelo. El SU-27 constituye solamente una muestra tecnológica porque China no puede comprar un número suficiente de unidades para dotar a sus fuerzas aéreas.

Pekín tiene que continuar con el sistema de coproducción por razones especialmente financieras. De igual manera que la Marina tuvo problemas para dominar la alta tecnología aplicada en los aviones adquiridos, también los tuvieron las fuerzas aéreas con sus pilotos, pero no obstante hay que admitir que la incorporación de los aviones SU-27 ha supuesto un sensible aumento de su posición frente a Taiwan, aunque en menor medida frente a los Estados que rodean el mar Meridional de China, ya que los F-104 y los F-5 de las unidades taiwanesas están sufriendo accidentalmente de manera constante, si bien su F-16 puede enfrentarse con el SU-27.

Un perfeccionamiento del TU-16 ruso sería el modelo TU-22, del que no se tienen suficientes noticias, pero mientras tanto China sigue con el perfeccionamiento del TU-16 para convertirlo en el bombardero H-7, que fue visto en vuelo, por primera vez, en el festival aéreo del año 1988, en Farnborough (Reino Unido), cerca de Salisbury. El aparato tendrá cañones de 23 mm, soportes para misiles y podrá lanzar el misil crucero C-801 (*ALCM*). Según la publicación inglesa *Janes*, el H-7 contará con un radar que permitirá seguir la conformación del terreno. Su producción se ha aplazado por el momento, pero cuando comience se destinará un buen número de unidades a la Marina.

Las fuerzas terrestres

Indudablemente, el Ejército chino pasa por ser una máquina formidable que, según *The Military Balance* de 1996-1997, consta de 24 Ejércitos, más o menos equivalentes a los cuerpos de ejércitos occidentales, formados cada uno por tres divisiones de Infantería, una de carros, una de Artillería y una brigada de Artillería Antiaérea, por término medio, que hace un total de 84 divisiones de Infantería y 10 de carros, 50 regimientos independientes de ingenieros y 35 regimientos independientes de combate.

En el año 1979, en la lucha contra Vietnam, trasladó unos 500.000 hombres a la zona fronteriza, en dos frentes, pero las unidades chinas no demostraron una eficacia especial, sufriendo elevadas pérdidas, sin que se les proveyera de cobertura aérea. La misma falta de eficacia demostraron en el año 1960, contra las tropas soviéticas, actuando con más profesionalidad contra las tropas indias, en las fechas anteriores, estando todavía desplegadas las unidades del Ejército chino a lo largo de la línea de control de la frontera chino-india.

El equipamiento de las tropas chinas no es de los que ofrecen mayor duración, y particularmente los tubos de las piezas de artillería sufren un rápido desgaste con el intenso fuego, afectando a su precisión y seguridad. Tampoco son muy duraderos los neumáticos de sus vehículos y su material de transmisiones, como sus sistemas de propulsión, que se rompe con regularidad.

Cuando las unidades se concentran se puede comprobar el precario entretenimiento del material. La tropa es sufrida y elevado su número pero la calidad de las unidades no es uniforme, siendo las mejores instruidas y contando con un buen equipamiento bien entretenido las de los Ejércitos 31, 54 y 1, a los que hay que añadir el 15 Ejército aerotransportado.

El arsenal nuclear

Las fuerzas de misiles estratégicos chinas, según *The Military Balance* de 1997-1998, cuentan con: 17 *ICBM*, de los cuales 7 son del tipo CSS-4 (DF-5) y 10 del tipo CSS-3 (DF-4) más 46 *IRBM*, de los cuales 38 son tipo CSS-2 (DF-3), algunos ya anticuados, y 8 CSS-5 (DF-21), a los que hay que añadir un submarino tipo *Xia* equipado con 12 misiles CSS-N-3 (J-1), con certeza de que cada año continúa modernizando y aumentando lentamente el material. Entre la dotación moderna, destacan dos nuevos *ICBM* móviles, de una sola carga nuclear, y un nuevo misil con cargas *MIRV* que podría lanzarse desde submarino.

En el año 1996, China realizó tres nuevas pruebas nucleares, desde la del día 10 de junio 1994. La primera, el 7 de octubre de 1994, con una potencia estimada entre 40 y 150 kt, la segunda el 15 de mayo de 1995, solo 48 horas después de haberse ampliado indefinidamente la vigencia del Tratado de No Proliferación Nuclear (NPT) también estimada su potencia entre los 40 y 150 kt, dado la explosión un valor de 5,8 en la escala Richer; y la tercera, el 17 de agosto, dando 5,6 en la misma escala, teniendo una potencia entre 20 y 80 kt. Además, funcionarios chinos han informado que tiene programados más ensayos, antes de que entre en vigor el Tratado de Prohibición Total de Pruebas (CTBT). Como era de esperar, estos ensayos, realizados en el año 1994, produjeron disgusto general, pero sólo Japón reaccionó positivamente privando a China de ayuda económico-financiera.

Todos los *ICBM* chinos desplegados tiene base en tierra, excepto los 12 que están instalados en submarino, utilizando combustible líquido y están situados en silos, pero con objeto de mejorar la seguridad de sus medios instalados en tierra, de alcance superior a los disponibles actualmente, llevando cargas *MIRV*; para lo cual se cree que tendrá que disminuir las dimensiones y peso de sus cargas actuales.

La prueba nuclear subterránea nuclear efectuada por China el 5 de octubre del año 1993, en el polígono de Lop Nor, en Xin Jiang (zona occidental del país) fue, probablemente, parte de una serie, que tuvo por finalidad desarrollar cargas más compactas, para adaptarlas a sus nuevos *ICBM* móviles, probablemente para el *ICBM* DF-31, de carga nuclear única, o para el *ICBM* DF-41, que se espera lleve cargas *MIRV*, que se han comparados con el ruso SS-25, de carga única, y el SS-24, de 10 cargas *MIRV*, respectivamente. Por otra parte, parece que dentro de sus esfuerzos para desarrollar *ICBM* móviles, de combustibles sólido, China ha contratado a antiguos ingenieros y científicos soviéticos, habiendo informado al Congreso Estados Unidos, el 28 de julio de 1993, James Woolsey, director de la CIA, que China es el país que está efectuando ese reclutamiento con más intensidad para desarrollar un extenso número de programas de armas, añadiendo que existe un movimiento generalizado en este sentido ya que China tiene un interés en adquirir tecnología rusa, para mejorar el alcance y la precisión de sus misiles balísticos, particularmente lo que pueda contribuir a que China fabrique un misil de diseño similar al *ICBM* tipo SS-25, móvil, de combustible sólido. Además, para mejorar su tecnología balística, China también ha intentado acercarse a Ucrania, donde se construyen los *ICBM* modelos SS-18 y SS-24 de la antigua URSS.

Se cree que por ahora, China ha paralizado o ralentizado la producción de submarinos de propulsión nuclear, por lo menos para un futuro próximo, diciendo el almirante Sheaffer al Congreso de Estados Unidos, en mayo del año 1993, que probablemente el programa chino de construcción de submarinos de propulsión nuclear había temporalmente terminado con los actuales media docena de unidades de ataque y misiles balísticos, haciendo alusión al submarino clase *Xai SSBN* y a los 5 clase *SSN* de que actualmente dispone. De otro lado, el lento ritmo de construcción de submarinos *SSBN*, de propulsión nuclear, puede tener su origen en las dificultades técnicas que China ha encontrado en el desarrollo de reactores nucleares para sus submarinos y el combustible sólido para sus misiles balísticos lanzados desde submarino, de los que el modelo *JL-2*, actualmente en desarrollo, que se espera esté operativo hacia la mitad del decenio 1990-2000, es una variante del *ICBM* modelo DF-31.

Cuadro 10.— Fuerzas nucleares chinas, enero de 1994.

Designación tipo OTAN		No desplegado	Alcance (kms)	Carga y potencia	Carga almacenadas
<i>Bombarderos: (a)</i>					
H-5	B-5	30	1.200	1/1 bomba	
H-6	B-6	120	3.100	1/1 bomba	150
Q-5	A-5	30	400	1/1 bomba	
H-7	—	—	—	1/1 bomba	
<i>Misiles con base en tierra:</i>					
DF-3A	CSS-250	—	2.800	1/1 de 3 Mt	50
DF-4	CSS-220	—	4.750	1/1 de 3 Mt	20
DF5A	CSS-44	4	13.000	1/1 de 3 Mt	4
DF-21	CSS-636	—	1.800	300 kt	36
DF-31		—	8.000	1/200-300 kt	—
DF-41		—	12.000	MIRV	—
<i>Desde submarino:</i>					
JL-1	CSS-N3	24	1.700	1/200-300 kt	24
JL-2	CSS-N4	—	8.000	1/200-300 kt	—

(a) Las cifras sólo son de aviones en versiones configuradas para el transporte nuclear. Las bombas de aviación se supone tiene potencia entre 10 kt y 3 Mt.

Fuente: Anuario SIPRI, 1994.

Si bien se carece de información sobre si los chinos disponen de armas nucleares tácticas, hay algún especialista que ya en el año 1993 anticipaba que en el arsenal nuclear chino se podrían incluir hasta 150 armas nucleares tácticas, formadas por proyectiles de artillería, cohetes de corto alcance y munición de demolición. Teniendo en cuenta el deterioro de las relaciones chino-soviéticas en las décadas de 1960 y 1970, y el que las armas nucleares tácticas gozaban de alcance suficiente para atacar las posibles fuerzas soviéticas que cruzaran la frontera común a los dos países bien podría haberse interesado China por tales armas y de hecho existen informaciones que dan cuenta de un ejercicio, en junio del año 1992, simulando el empleo de tales armas por la antigua URSS y China, cuadro 10.

Conclusiones

La interdependencia de China-Estados Unidos se pone de manifiesto por los acontecimientos en la península de Corea y en el sureste asiático donde ambos necesitan la cooperación recíproca y donde los dos países deben olvidarse de los intereses particulares y actuar en común en beneficio de la colectividad. Si bien Estados Unidos se ha mostrado lento en reconocer el cambio operativo de Asia, aunque finalmente estén reaccionando, China está iniciando una modificación e sus bases teóricas de desarrollo. China manifiesta insistentemente que su finalidad consiste en mantener un ambiente estable que garantice el crecimiento económico chino y su reforma, aunque prosigue metódicamente su crecimiento militar al par que el económico.

Ya participaron los chinos con un batallón de Ingenieros en Camboya, contribuyendo a terminar el conflicto que allí reinaba, pero esa actitud no puede considerarse más que como un gesto para asegurarse la influencia que se ejerce sobre la nación ayudada. Lo que se requiere es un continuado y desinteresado diálogo para evitar la tendencia en la región hacia una escalada militar, en la que China, junto con Estados Unidos, India y Japón como grandes naciones asiáticas tiene la gran responsabilidad de evitar que el desarrollo económico-social de Asia llegue a realizarse por falta de diálogo y exceso de celos al querer ocupar posiciones que han pasado a la historia y a las que no es posible volver.

¿ESTÁN NUESTRAS FUERZAS ARMADAS MOTIVADAS?

Pablo González Dávila

*Teniente Coronel de Infantería de Marina
Concurrente del XXX Curso de EMACON.*

«El binomio necesidad-satisfacción es el determinante del comportamiento humano. El equilibrio interno es determinante de una persona ajustada y sin tensiones.»

FORTALEZA MARTÍNEZ

Introducción

La motivación se encuentra directamente relacionada con la eficiencia en el desempeño de cualquier actividad humana. Por ello si deseamos unas Fuerzas Armadas eficaces y dispuestas, debemos ser conscientes de que son las personas que componen estas Fuerzas Armadas, las que deben estar convencidas de su misión y obligaciones:

«El binomio necesidad-satisfacción es determinante del comportamiento humano. En la apreciación del grado de satisfacción influyen: las características de la persona y las características del medio exterior; por tanto el equilibrio interno es determinante de una persona ajustada y sin tensiones; mientras que el equilibrio externo del individuo depende de la adaptación de éste al medio en que desarrolla sus tareas.»

Cuando se producen los dos equilibrios, la persona está sin tensiones e integrada en la organización por lo que su rendimiento será eficaz y su aptitud optimista y creativa.

El funcionamiento de una organización, en especial las Fuerzas Armadas, no es posible si *no logramos que sus miembros estén motivados e ilusionados con la realización de su trabajo*. No podemos olvidar que el principal capital que tenemos es y será el hombre, el cual debe estar persuadido de cuál es su misión, estar plenamente armonizado con ella e integrado en la organización. Esto sólo se puede lograr por el ejemplo y motivación que encuentre en sus mandos.

Por tanto, el profesional de las Fuerzas Armadas mantendrá una aptitud optimista y creativa, en tanto en cuanto, se encuentre en equilibrio consigo mismo y con el medio externo en que desarrolla su trabajo, que no es otra cosa que la organización a la que pertenece.

Debemos asumir los cambios que nos impone la sociedad a la que servimos, aceptando la progresiva reducción de efectivos, la incorporación de la mujer, así como una gestión del personal que les facilite su progresiva formación y logro de su autorrealización.

Esto está íntimamente vinculado con una gestión de personal con unos criterios claros y transparentes, conocidos por todos los miembros de las Fuerzas Armadas, de forma que se aminore el nivel de tensión, tanto externa como interna.

Con todo ello, pretendo sustentar mi opinión: que si deseamos mantener unas Fuerzas Armadas motivadas e ilusionadas, debemos ante todo, mejorar la gestión del recurso de personal, de forma que produzca una gestión sin tensiones para lograr un buen funcionamiento de la organización.

Esto que parece tan obvio, es uno de los temas a los que la empresa privada dedica un enorme esfuerzo y atención. Prueba de ello es que casi toda la documentación y autores que he hallado son civiles, existiendo muy poca documentación específica militar sobre este tema.

También significativo es el reciente congreso celebrado en Madrid del 5 al 7 de mayo de 1998 (Recinto Ferial de la Casa de Campo), titulado el «Salón Capital Humano», conducente a fomentar y encauzar el esfuerzo de las empresas para aprovechar el talento de su personal.

Cabe destacar los siguientes comentarios:

«Desmotivar a los empleados, crear altísimos grados de incertidumbre, desaprovechar el talento y el potencial de cada trabajador, desdibujar los objetivos de la compañía mediante una comunicación deficiente, en una palabra hacer un flaco favor a la competitividad es una tarea increíblemente fácil de realizar. Basta con un jefe de personal que aplique una gestión grisácea en su departamento».

LAURA SÁNCHEZ
Comité organizador.

«En ocasiones ha existido un cierto grado de subjetividad en algunas decisiones o se han aplicado criterios desconocidos por el resto de los trabajadores que hacen que estos desconfíen y se desmotiven.»

SALVADOR GARRIDO
Director de desarrollo de SEAT.

«El desarrollo profesional de los trabajadores y una gestión individualizada que tenga en cuenta su capacidad e inquietudes es también fundamental para conseguir que estén motivados.»

ALFONSO JIMÉNEZ
Director general de Watson Wyatt.

Sumario

Pero ¿qué es la motivación?

Si nos atenemos a su definición etimológica que nos proporciona el *Diccionario de la Real Academia* motivación:

«Ensayo mental de una acción para animar o animarse a ejecutarla con interés y diligencia.»

«Acción y efecto de motivar y motivar: ser causa o motivo de algo.»

Si, por otro lado, buscamos su definición sociológica tenemos la que nos proporciona Kanfer:

«Motivación es cualquier cosa que ofrece dirección, intensidad y persistencia a la conducta.»

El profesor Genesca afirma que:

«Es un hecho evidente, comúnmente aceptado por los psicólogos, que los motivos activos en una persona y sus respectivas intensidades, determinan en parte la dirección de su comportamiento.»

De esto puede deducirse que los motivos son elementos primordiales en la determinación del comportamiento.

Podemos definir, por tanto:

«La motivación como una estructura de conducta, mediante la cual la persona es impulsada a satisfacer sus necesidades consiguiendo los incentivos adecuados.»

Según Maslow, uno de los principales sociólogos, todas las personas tienen las mismas motivaciones (necesidades) fundamentales, a cuya satisfacción aspiran. Siguiendo esta idea general y básica, está claro que el sistema de motivación del militar es idéntico al de cualquier otra persona, diferenciándose sólo en los objetivos con los que satisfacemos esas necesidades.

En concreto y siguiendo las teorías de este autor, las necesidades del hombre se pueden agrupar en cinco grandes grupos:

- Necesidades fisiológicas: comida, bebida, abrigo, etc.
- Necesidades de seguridad: protección contra las amenazas y peligros, ausencia de privaciones y necesidades vitales para el futuro.
- Necesidades de relación social: posibilidad de asociarse y relacionarse con los demás, ser aceptado, ser querido por otros.
- Necesidad de consideración y estima: ser considerado y respetado por el personal de su entorno, alcanzar éxito y tener prestigio en su mundo.
- Necesidad de autorrealización: desarrollar al máximo sus capacidades intelectuales con el fin de alcanzar todo lo que uno desea y se cree capaz de lograr.

Este carácter jerárquico y ascendente se puede representar en lo que se conoce como la «Pirámide de Maslow». figura 1, p. 172.

Vemos pues, que el hombre tiene una tendencia natural a crecer y desarrollarse, a proponerse o concebir y tratar de alcanzar necesidades, cada vez mayores y llegar a la autorrealización y vemos también que aunque la tendencia es hacia una satisfacción total, está no es absolutamente necesaria, siendo suficiente que el individuo se sienta satisfecho, de una forma razonable con una necesidad para que tenga aspiraciones por otra de nivel superior.

El profesor Alonso-Fernández, también nos proporciona un listado orientativo de los incentivos que más frecuentemente condicionan la conducta del hombre en el trabajo y que son los siguientes: retribución económica, seguridad, promoción profesional, premios y

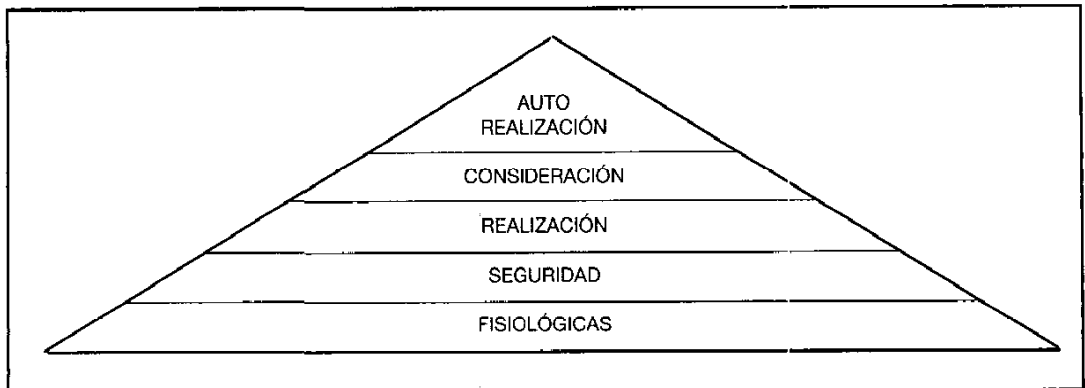


Figura 1.- Pirámide de Maslow.

castigos, participación en las decisiones, competición, conocimiento de los resultados, duración de la jornada laboral, condiciones ambientales de trabajo.

Otro autor, el profesor Herzberg, decidió analizar con más detalle los factores que más influyen en la gente para conseguir de ellos lo mejor. Para ello realizó un muestreo entre 20.000 individuos, a los que pidió que identificaran los momentos a lo largo de su vida, en que se encontraron satisfechos e insatisfechos con su situación laboral y los agrupó en dos campos:

- Factores de higiene.
 - Política de empresa y administración.
 - Remuneración.
 - Relaciones personales.
 - Política de personal.
- Factores de motivación:
 - Realización.
 - Reconocimiento de la labor.
 - El trabajo en sí.
 - Responsabilidad/promoción.

Se puede ver, que existen dos tipos de factores que influyen sobre la motivación de una forma expresa. En primer lugar los «factores de higiene», que normalmente no producen satisfacción directamente, pero sí potencian la autoestima y por otro lado los «factores de motivación» que sí influyen directamente sobre la motivación.

No obstante, al objeto de simplificar el estudio, los agruparemos en los dos que más insatisfacción producen y los dos que más satisfacción producen. Estos son los más importantes, dada nuestra específica profesión.

Los factores así agrupados son: «remuneración, política de personal, satisfacción profesional y promoción/ascenso», correspondiendo los dos primeros al primer grupo y los dos segundos al segundo grupo.

La simplificación puede parecer excesiva, al centrarse en sólo cuatro incentivos. Sin embargo, se estima que estos cuatro, por su importancia, tendrán un efecto multiplicador, una cierta sinergia, que acentúa la motivación general. Veamos entonces como afectan estos incentivos al colectivo que formamos las Fuerzas Armadas.

Tropa profesional

En el año 1984 las existencias de personal de tropa en nuestras Fuerzas Armadas eran de 66.500 militares profesionales y 306.500 soldados.

La Ley 14/1993, de 23 de diciembre, fija el número total de efectivos previstos para el horizonte del año 2000 en 180.000, de los cuales 49.720 corresponden a profesionales de carrera, 50.000 hombres de tropa y marinería profesional y poco más de 80.000 soldados y marineros de reemplazo. La última propuesta del Gobierno, en estudio, pretende alcanzar unas Fuerzas Armadas de menos de 180.000 hombres, todos profesionales, para el año 2003, cuadro 1.

¿Cuál ha sido la causa para que en menos de 16 años se reduzcan las Fuerzas Armadas prácticamente a más de la mitad, con una reducción de los militares de carrera de casi 17.000 hombres y 175.000 soldados en España?

Es indudable, que la sociedad ha sufrido un importante cambio, pues sumado a la famosa caída del muro y el cobro de los conocidos dividendos de la paz, tenemos la mejora del nivel y calidad de vida, que ha traído como consecuencia un fuerte adocenamiento de la población, con una pérdida de valores de sacrificio y espíritu de ayuda a los demás.

Sobre estas cuestiones, existen varios trabajos que analizan las circunstancias que concurren. En el año 1991 se publica el trabajo del profesor Villalín: *La sociedad española en los años noventa y sus nuevos valores* el cual llega a las siguientes conclusiones:

- Un 70% de los jóvenes considera que no hay ningún valor o ideal que justifique la guerra.
- Un 41% no estaría dispuesto a tomar las armas para defender España.
- Sólo un 22% está de acuerdo en responder con la fuerza ante una hipotética invasión de Ceuta o Melilla.
- Un 15% se declara no orgulloso o poco orgulloso de ser español.

Cuadro 1.- Efectivos de fuerzas para el horizonte del año 2000.

Años	Mandos	Tropa	Observaciones
1984	66.500	306.500	
1990	62.500	215.000	
1993	49.720	130.000	
2033	49.720	100/130.000	50.000 MTP + 80.000 S.O.
	-16.720	-176.500	
	-60%		

Posibles causas de esta situación podrían ser:

- a) El largo periodo de paz que disfruta España.
- b) La proliferación en los años setenta de movimientos pacifistas.
- c) Las campañas orquestadas por algunos partidos políticos, contra las Fuerzas Armadas como representantes del anterior régimen.
- d) El general deterioro de autoridad que sufre nuestra sociedad.
- e) El renacimiento de fuertes sentimientos nacionalistas en las distintas comunidades.

Por otro lado, el reconocimiento de la objeción de conciencia, dio lugar a la prestación social sustitutoria. Esta visión del objetor como encargado de los cometidos de ayuda a los demás, ha dado lugar a que la profesión militar parezca algo reñido con las labores sociales y sólo recientemente ha empezado a mejorar esta imagen gracias a la participación de las Fuerzas Armadas en las operaciones de paz.

Todo esto, unido a la fuerte oposición ciudadana a la prestación militar obligatoria, nos debe forzar a recapacitar y cuestionarnos cuáles son las tendencias y aspiraciones de nuestra sociedad. Las Fuerzas Armadas no pueden permanecer ajenas a la realidad social en la que sirven y de la que se nutren.

Existen varios trabajos sociológicos que analizan estas circunstancias como son: el trabajo de Amando de Miguel, publicado en *ABC*, o la más reciente encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), los cuales llegan a las siguientes conclusiones:

- 78% opina que el Ejército español debe ser sólo profesional.
- 18% aboga por un sistema militar mixto, figura 2.

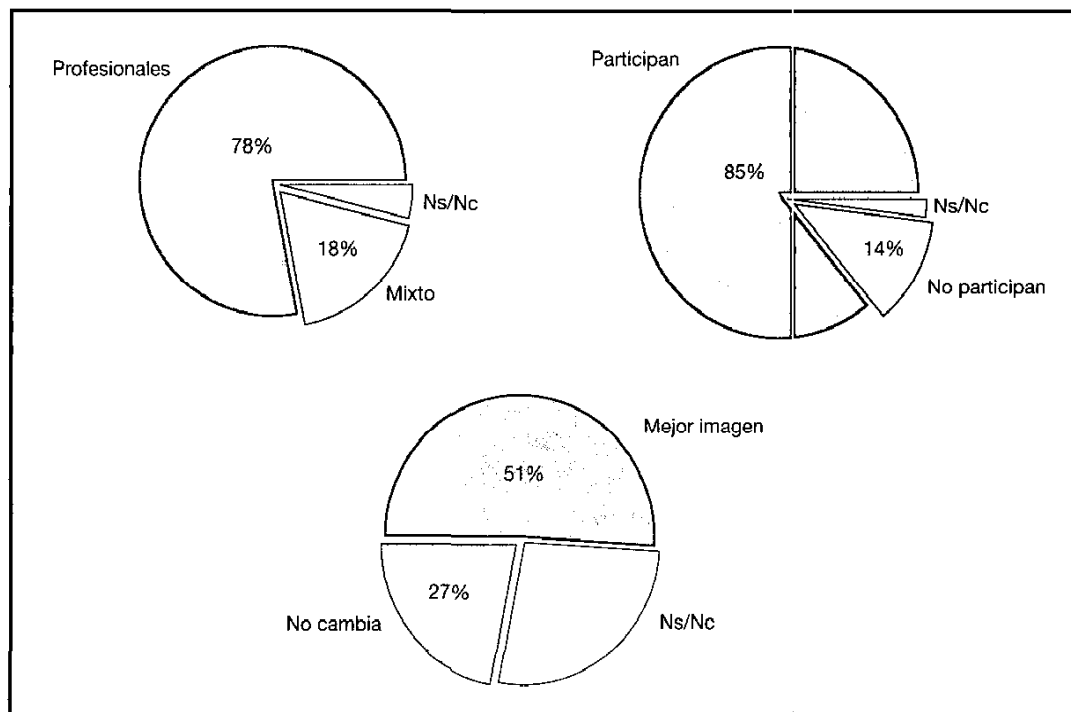


Figura 1.- Opinión de la sociedad respecto a las Fuerzas Armadas.

También es mayoritaria la opinión positiva respecto a la participación de la mujer en las Fuerzas Armadas, siempre que ésta sea voluntaria, viéndose tal participación más como una razón de preparación y estudios que como una razón de sexo:

- 54% opina que las mujeres podrían efectuar el servicio militar o la prestación social sustitutoria (de forma voluntaria).
- 28% opina que se debe seguir igual que ahora.
- 12% opina que las mujeres deberían tener las mismas obligaciones que los varones.

También se mantiene la tendencia a una mayor identificación con las Fuerzas Armadas y la mejora de la imagen de las mismas tras su participación en las operaciones de paz. Y aquí tengo que hacer un inciso y declararme totalmente partidario de la palabras que dijo el ministro de Defensa en la conferencia del señor Mora y Figueroa, conforme que la imagen de las Fuerzas Armadas ha mejorado entre la población por nuestra participación en las operaciones de paz y que debemos incrementar ese conocimiento en las Universidades y colegios como única manera de conseguir que el pueblo español nos conozca:

- 85% se muestra partidario de la participación.
- 51% ha mejorado la imagen que poseía de las Fuerzas Armadas.

Otro tema a tener en cuenta, es la enumeración de los diferentes motivos expresados por los encuestados, población entre 16 y 24 años, en el muestreo citado del CIS, para pertenecer a las Fuerzas Armadas.

- Tener un sueldo digno y seguro desde el primer momento.
- Posibilidad de seguir en las Fuerzas Armadas como profesional permanente.
- Facilidad de ingresar en otros cuerpos de la Administración, al finalizar su permanencia en las Fuerzas Armadas.
- Obtener una formación que facilite el trabajo en la vida civil.

La captación de personal, se limita a un problema de competencia en el mercado laboral actual. Su obtención puede considerarse básica para lograr un buen funcionamiento de las Fuerzas Armadas, pues la sociedad va a demandar para sus puestos de trabajo un personal de unas características similares a las solicitadas por nosotros. Tampoco podemos olvidar que de este personal saldrá el grueso de nuestros suboficiales. Por ley se deben reservar para los Militares de Empleo de Tropa y Marinería Profesional (METP) el 60% de las plazas convocadas para la Escala Básica y en el futuro el 100%.

Por ello, si queremos lograr que este personal elija las Fuerzas Armadas debemos ofrecer una opción que resulte más atractiva.

La experiencia de otros países con ejércitos profesionales, nos demuestra que también tienen graves problemas para mantener sus plantillas cubiertas al 80%. Por ello debemos de adelantarnos al futuro, estableciendo los cauces necesarios para paliar esta dificultad, siendo conscientes de que seguiremos la misma tendencia mantenida por los países de nuestro entorno que tienen fuerzas profesionales

Todo lo expuesto se refleja en las palabras de John M. Shalikashvili, presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor de Estados Unidos:

«Actualmente nuestras Fuerzas Armadas son las mejor adiestradas, equipadas y preparadas del mundo. Pero se ha conseguido a base de un gran coste económico

y esfuerzo. El atraer gente con cualidades intelectuales, aptitud física y motivación para servir eficazmente en el Ejército, fue uno de las principales objetivos para la creación de una fuerza profesional robusta y preparada. A finales de los años setenta el 15% de los alistados puntuaron muy bajo en las pruebas de ingreso. Hoy en día, menos del 1% están en esa categoría y el 90% ha terminado la Escuela Superior. La combinación de una selección cuidadosa de requerimientos, incentivos de reclutamientos, iniciativas de calidad de vida y oportunidades reales, ha sido de gran eficacia para atraer al personal necesario para mantener el nivel de calidad de la fuerza.»

Veamos entonces como afectan los incentivos seleccionados

REMUNERACIÓN

De todos los factores antes descritos el económico es quizás el más importante, tal como refleja la encuesta del CIS. Su cuantía viene determinada por las disposiciones presupuestarias nacionales, debiendo tenerse en cuenta, a la hora de fijarla, que lo gastado de más en este capítulo lo será en perjuicio de otros.

No obstante y como referencia, debe indicarse que de acuerdo con la experiencia de otros ejércitos profesionales, la cuantía de los emolumentos de la tropa y marinería profesional no debe ser, en el empleo inicial, inferior a dos veces el salario mínimo interprofesional (68.040), dotarles de vestuario gratuito o a muy bajo precio, alojamiento, volver a sufragarles la manutención, clubes sociales en las bases, etc.

POLÍTICA DE PERSONAL

En un primer momento este apartado no es de gran aplicación, puesto que siguiendo el plan de formación que incluye la asistencia a los cursos de cabo, cabo 1º y el tiempo intermedio en las unidades, los individuos conocen con anterioridad cual es su trayectoria. En caso de querer permanecer de soldado o marinero profesional, debemos crear unas provisiones de destinos a los que pueda acceder periódicamente la tropa profesional.

También habrá que prever que, normalmente formarán una familia, debiendo estar definida claramente una política de personal (viviendas, permisos por maternidad, etc.).

SATISFACCIÓN PROFESIONAL

Es quizás la compensación moral que reúne nuestra profesión por sus características de: servicio a la sociedad, amor a la Patria, aventura, riesgo medido, etc., la más fácil de vender a los jóvenes, siempre que al llegar a las unidades no se desilusionen al encontrar una realidad diferente a la ofertada.

Esto lo han reflejado con claridad diversas encuestas realizadas a soldados al finalizar el servicio militar, las cuales demuestran una mayor satisfacción en aquellos soldados que tuvieron su tiempo completamente ocupado y sabían para que lo estaban haciendo, independientemente de la dureza o no del entrenamiento.

PROMOCIÓN/ASCENSOS

En este área y dado que parte de los soldados y marineros profesionales que pasan por nuestras unidades no van a permanecer en ellas, debemos dividir el problema en dos partes:

- a) Personal que continúa la carrera de las armas. El militar de empleo da un salto cualitativo respecto a su integración en el Ejército. Durante el tiempo que nuestros soldados y marineros profesionales permanecen con nosotros tenemos contraído con ellos un doble compromiso, debido por un lado a la necesidad de su trabajo y esfuerzo diario, como miembros activos de las Fuerzas Armadas, y por otro, la necesidad de cuidar su enseñanza y formación.

La Ley 17/1989, estipula que se deben convocar al menos el 60% de las plazas ofertadas para la Escala Básica. Por este motivo es muy importante el compaginar perfectamente su permanencia e instrucción, si queremos que ingresen los mejores en la citada Escala, a la vez que demostramos nuestro interés por nuestro personal.

- b) Personal que se incorpora a la vida civil. El regreso e incorporación a la vida civil, será sin duda una de las facetas más importantes si queremos atraer a jóvenes en el futuro.

Aunque aún es pronto para efectuar un estudio de la incorporación de los soldados profesionales al mundo laboral, y menos en los tiempos que corren, debemos ser conscientes que la mejor propaganda que nos pueden hacer en el entorno familiar y círculo de amistades es su fácil incorporación al mundo laboral.

Debemos habilitar algunas series de prerrogativas especiales, para los miembros de la tropa y marinería profesional, de forma que el haber permanecido en las Fuerzas Armadas, sea un requisito para trabajar en las compañías de seguridad, policías nacionales o autonómicas, servicio de aduanas, etc., como ya se ha dicho en este foro repetidas veces. Que conste que yo lo exprese por escrito en el mes de febrero.

Escala Básica

Si tuviéramos que expresar con un calificativo a la relación del suboficial con el soldado, esta sería: proximidad. El suboficial en general y en especial el sargento, es quien más cerca vive del soldado y con quien éste se encuentra en primer lugar cuando se incorpora a las Fuerzas Armadas.

Es, por consiguiente, de la conducta cotidiana de sus suboficiales de donde el soldado recibirá no sólo amplios conocimientos técnicos, sino sobre todo ejemplo de conducta y relaciones humanas, éticas y morales.

Dado el destacado papel que representa el suboficial, podemos preguntarnos: ¿Están los suboficiales suficientemente motivados, tal como los tiempos y sociedad actual nos exige?

Incentivos

Analicemos los factores externos que pueden condicionar su rendimiento, haciendo abstracción de la profesionalidad, que se les supone, centrándonos en los incentivos que definimos anteriormente.

REMUNERACIÓN

Con las diversas actualizaciones y revisiones de las retribuciones, acometidas a través de los años y especialmente las reformas efectuadas los años 1989 y 1991, se ha subsanado el problema de que el mayor incentivo que tenían los suboficiales era el de llegar a ser oficiales, dada la diferencia económica existente anteriormente.

POLÍTICA DE PERSONAL

Con la aplicación de la Orden Ministerial 120/1993, de 23 de diciembre, Normas de Clasificación y Provisión de Destinos del Personal Militar Profesional, se ha favorecido una política de traslados de este colectivo, lo que les impulsa a frecuentes cambios dentro de las unidades de la misma localidad antes de cumplir los tiempos máximos, para así mantener su entorno familiar lo más estable posible.

Esto contribuye a disminuir la operatividad de las unidades, pues anteriormente existía sólo una cierta movilidad en los oficiales, con lo que se conseguía un alto grado de operatividad a pesar de la vejez de algunos sistemas.

SATISFACCIÓN PROFESIONAL

Se requiere una reforma en profundidad de la carrera del suboficial, diferenciando al igual que en las Escalas Superior y Media, las funciones y cometidos de cada uno de los empleos de una forma más definida.

Para lograr esto, debemos definir de una forma clara los diferentes cometidos de cada uno de los grados de la Escala Básica, de forma que el profesional encuentre satisfacción al ascender de empleo, evitando que la repetición de sus tareas le haga caer en la monotonía.

PROMOCIÓN/ASCENSOS

¿Cuál es el motivo del deseo de cambiar de Escala, que en algunos casos ha originado la pérdida de un buen suboficial y la obtención de un oficial mediocre?

El problema puede radicar en que hasta ahora las Fuerzas Armadas no han sabido dar al suboficial la categoría y responsabilidad que tiene, decidiendo por ellos cual es la mejor política de personal, sin consultarles ni tener en cuenta, en general, sus aspiraciones.

Con la implantación de la figura del suboficial mayor, se puede aprovechar para darle mayor protagonismo y que sea un elemento a consultar en todas aquellas decisiones que afecten a la carrera de los suboficiales, como persona que ha alcanzado el más alto grado en su escala.

Oficiales

Ocupando el puesto más alto de la organización de las Fuerzas Armadas, se encuentran los oficiales que como clase dirigente, son los encargados de ejercer el rol de líder organizador en el grupo. Su principal característica debe ser el conocer a sus subordinados para poder así delegar autoridad y crear «líderes» entre ellos.

Incentivos

Al ser el oficial cabeza de la organización, podemos afirmar que la motivación del mismo depende sobretodo de la posibilidad de lograr su plena autorrealización.

REMUNERACIÓN

La carrera de las armas tiene la extraña cualidad de que, cuando el oficial alcanza los dos tercios de su tiempo de servicio medio y sus hijos ingresan en la universidad con el consiguiente aumento de los gastos familiares y necesita mayor nivel económico, suele coincidir con el periodo de mayor inestabilidad y de pérdida de poder adquisitivo.

Ésta es quizás la única profesión en que el perfeccionar tiempo de servicio y aumento de responsabilidad, no conlleva unido un aumento equivalente de los emolumentos.

Por ello, se debería establecer unas retribuciones únicas que sólo dependiesen del tiempo perfeccionado y del grado, no dependiendo de determinados complementos según el destino. Podría ser similar a los funcionarios, que tras perfeccionar durante dos años un determinado grado lo adquiere de forma permanente.

POLÍTICA DE PERSONAL

La falta de criterios fijos y claros en la aplicación de las normas, o los criterios cambiantes, producen una gran insatisfacción y descontento. El cambio de criterios, justo cuando un componente de la organización alcanza las condiciones exigidas para optar a un destino o para asignar uno no deseado, produce en el individuo una gran frustración.

Al ser las Fuerzas Armadas una organización con una gran carga vocacional, la injusticia que arrastra una gestión cambiante del personal, produce en sus miembros una gran insatisfacción que se transmite a su entorno.

SATISFACCIÓN PROFESIONAL

La principal cualidad que debe lograr un oficial, es la de lograr ser un buen conductor de hombres y alcanzar el puesto de líder para ellos, a pesar de no haber sido elegido por ellos sino impuesto.

Debe alcanzar esta condición de líder y lo logrará en tanto en cuanto su actitud y trato con sus subordinados sea coherente, para ganarse su confianza. Papel importante ocupa en esta labor la preocupación que sienta por sus subordinados, el mérito que les reconozca a la realización de sus tareas, trabajando su autoestima y el trato humano que sienta por los problemas ajenos.

PROMOCIÓN/ASCENSOS

La Ley 17/89 Reguladora del Régimen del Personal Militar, así como el nuevo sistema de informes, han introducido cambios en las normas para el ascenso o clasificación para ciertos cursos o destinos.

Para el ascenso a partir de capitán de corbeta/comandante a capitán de fragata/teniente coronel, mandos y curso de Estado Mayor se debe pasar una selección previa.

Por ello, se da el caso de profesionales que, aspirando a conseguir un mando o al haber solicitado el curso de Estado Mayor, se encuentran con la desagradable sorpresa de no ser clasificados o que al llegar el momento de la evaluación para el ascenso son superados por otros compañeros, sin que hasta el momento tengan ningún conocimiento de su mala puntuación. En el caso del curso de Estado Mayor es una condición *sine qua non* para el futuro profesional.

Conclusiones y recomendaciones

Conclusiones

Llegados el punto de hacer unas conclusiones, es quizás lo más difícil del trabajo, puesto que las apreciaciones que contendrán, no cabe duda que siempre serán subjetivas, pues aunque se ha querido evitar siempre, es innegable que siempre estarán influenciadas por *la experiencia y opinión del autor*.

Tampoco creo que un aspecto tan complejo como es la motivación se pueda resumir y condensar en unas pocas «fórmulas magistrales» que resuelvan los problemas. Por ello considero más oportuno intentar dar unas posibles recomendaciones que resuman de alguna forma el trabajo y que puedan servir para lograr una mejora en la gestión de un recurso tan difícil como es el personal.

Recomendaciones

También debido a las diferencias existentes en los colectivos analizados, expondré mis recomendaciones de forma particularizada para tropa y marinería profesional, suboficiales y oficiales, pues las necesidades y estímulos que les afectan son distintos para ellos.

TROPA Y MARINERÍA PROFESIONAL

Las Fuerzas Armadas españolas tienen que adaptarse a la reducción y profesionalización de efectivos, al igual que todos los países de nuestro entorno, y asumir la plena incorporación de la mujer a sus filas, cambiando y adaptando las unidades para su pertenencia a las Fuerzas Armadas.

El incentivo de la remuneración debe ser lo suficientemente atractivo para lograr captar ese número necesario de jóvenes, no siendo nunca inferior a dos veces el salario mínimo, que unido a otras prestaciones (alojamiento, comida, estudios, formación profesional, afán de aventuras, etc.) haga atractivo el ingreso en las Fuerzas Armadas.

Debemos dar a conocer de forma sugerente pero real las posibilidades que tendrán, de forma que conozcan lo que se les va a exigir y también la enseñanza y contraprestaciones que recibirán a cambio, debiendo hacerse un esfuerzo a nivel Estado para potenciar el ingreso en las fuerzas de seguridad y fuerzas autonómicas para el personal que halla pertenecido a la tropa profesional.

Fomentar la preparación y estudio de los soldados para facilitarles su ingreso en la Escala Básica es la forma que poseemos de lograr que ingresen los mejores.

ESCALA BÁSICA

La política de personal debería evitar la alta movilidad en los destinos de los suboficiales, como medio de conseguir un empleo más eficaz de los sistemas y su mantenimiento. Aprovechando esta permanencia seguramente los rendimientos en mantenimiento serían mejores y redundaría en el gasto de material.

Se deben analizar los cometidos de los empleos de los suboficiales para mantener viva la ilusión y aspiración de ascender, no dejando que se caiga en una rutina por causa de la excesiva especialización.

Al contar con la creación del empleo de suboficial mayor le debemos asignar cometidos específicos a desarrollar, de forma que pueda ejercer una dirección real de la Escala Básica como persona más cercana y con más experiencia de los problemas de este colectivo, pudiendo asumir la gestión de la política de personal de suboficiales.

OFICIALES

La principal preocupación de un oficial es conseguir ser aceptado como líder de sus hombres, siendo él el único responsable de su moral y adiestramiento. Esto sólo lo podrá lograr si dedica todo sus esfuerzos a conseguir una perfecta compenetración de sus hombres con la tarea a realizar, y por ello debe ser el más motivado del grupo siendo el primero en estar concienciado con esta difícil misión.

También por esta razón es el más sensible a las injusticias que produce una gestión de personal con criterios cambiantes o poco transparentes, que a su vez le pueden hacer perder la confianza de sus hombres si ven que no consigue enlazar con la dirección de la organización.

Una buena política de personal debe ante todo ser transparente en su gestión, y otorgar a todos sus miembros la información necesaria para que éstos sepan cuál es su situación personal y cuales pueden ser sus aspiraciones.

Las retribuciones deberían igualarse en función del empleo y años de servicio, dado que todos los destinos son necesarios para el funcionamiento de la organización, no debiendo existir diferencias económicas entre ellos.

APROXIMACIÓN A UN LIBRO BLANCO DE LA DEFENSA

Rafael Esparza Arroyo
*Teniente Coronel del Ejército de Tierra
Concurrente del XXX Curso de EMACON.*

Introducción

En una aproximación a lo que podría ser un Libro Blanco de la Defensa no podemos, por razones obvias, sino aportar algunas ideas en cuanto a sus características, oportunidad, finalidad e incluso un esbozo de metodología.

El momento actual: incorporación plena al sistema de seguridad euroatlántico, definición de un nuevo modelo de Fuerzas Armadas y, por qué no, el próximo cambio de milenio con su voluntad de busca de nuevos horizontes, parecen aconsejar que se acometa un «Libro Blanco». Todo ello ha guiado la reflexión conceptual y metodológica del trabajo.

Antecedentes

Hacia una definición de Libro Blanco de la Defensa

El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* define un «Libro Blanco» como:

«Libro que contiene documentos diplomáticos y que publican en determinados casos los gobiernos.»

Podremos encontrar diversos tipos de libro: desde el modelo muy general, al modelo conceptual de estudios estratégicos, pasando por un balance de política de seguridad y defensa. También podemos encontrar dos factores comunes: la justificación por hechos significativos, por contraposición a una «rutina» cíclica, y la transparencia informativa, es decir, el acercamiento a la opinión pública eliminando cualquier tipo de clasificación.

Para el caso español podríamos ensayar una definición basada en el concepto de Defensa Nacional, es decir, debería dirigirse a los españoles, en todas sus acepciones, buscando, a través del conocimiento la participación de todos en la labor fundamental de la defensa.

En cierta medida la Directiva de Defensa Nacional (DDN) tiene una finalidad parecida. Cierto, pero un «Libro Blanco» ha de tener unas características distintas: extensión; carácter conceptual frente a ejecutivo; carácter global frente a condicionantes políticos del partido del Gobierno en la DDN.

El término «defensa» comprende mucho más que la defensa militar y civil. Pero la idea que subyace en toda la Ley asociando «lo militar» a la defensa con carácter fundamental, y el excesivo campo que abarca la defensa «todo azimut», aconsejan limitar el «Libro Blanco» a los aspectos militares de la defensa, señalando sólo unos apuntes de los otros tipos de defensa.

Así pues, la definición podría ser:

«Documento conceptual extenso, de libre difusión y amplia divulgación, en el que la Nación española, por medio de sus representantes, pensando en los supremos intereses de la Patria, expresa su visión de la defensa, fundamentalmente militar, para un periodo o situación duradera en el tiempo teniendo en cuenta nuestra pertenencia y contribución a organismos supranacionales de seguridad y defensa.»

¿Quién elabora el «Libro Blanco»?

Corresponde al presidente del Gobierno la dirección y coordinación de la acción del mismo en materia de defensa, y al ministro de Defensa la ordenación y coordinación de la política de defensa, pero caben varias posibilidades: que sea un libro elaborado por el Gobierno; que sea un documento aprobado por las Cortes; que esté inspirado por el partido del Gobierno y elaborado por consenso con los demás; que lo proponga la Junta de Defensa Nacional.

El primer caso tiene la ventaja de seguir el cauce normal y orientar el planeamiento de la defensa, pero se asociaría al Gobierno y su partido, y carecería del respaldo del resto. En el segundo, la aprobación por las Cortes lo convertiría en Ley, pero perdería el carácter conceptual, y por ello flexible, y quedaría anticuado en breve plazo. El tercer camino tendría la ventaja del consenso y el compromiso de la mayoría, pero podría ser que el Gobierno no se sintiera involucrado y lo convirtiera en papel mojado. Si fuera un documento de la Junta de Defensa Nacional involucraría al ministerio de Defensa, a los relacionados con aquella y también a la cúpula militar pero podría verse como un documento excesivamente militar.

Por ello, nos decantamos por la primera, pero viendo muy conveniente, contar con las aportaciones de todos los Cuarteles Generales como «necesarias», y de los Ministerios que tengan con la defensa, y contar con un nexo de unión con los partidos políticos.

En todo caso, cualquiera que fuera la línea de acción elegida, el «Libro Blanco» tendría que llevar no sólo la firma sino una «introducción o declaración del presidente del Gobierno».

¿Para qué un «Libro Blanco»?

Aunque un «Libro Blanco» no forma parte del planeamiento de la defensa ni es política de defensa, debería dar alguna orientación para ambos aspectos. Por ello, lo primero debería darse una visión del papel que España juega o está llamada a jugar en el concierto de las naciones. Sólo conociendo esta finalidad general o global podrán particularizarse las finalidades sectoriales, entre ellas, la de la política de defensa.

En segundo lugar, el esquema de la defensa se basa en tres pilares: recursos humanos, recursos materiales y recursos económicos; un «Libro Blanco», por tanto, deberá no sólo contemplar éstos, sino ir dirigido a los agentes encargados de proporcionales.

En tercer lugar, de nada sirve tener un concepto claro del papel nacional en el conjunto mundial, ni tener unas ideas claras de lo que hay que defender y con que, si no existe una voluntad nacional para hacerlo. Se trata, pues, de hacer creíble la defensa.

Podemos, por tanto, decir que un «Libro Blanco» de la defensa en España deberá tener una finalidad «primordialmente formativa» y secundariamente informativa.

Dentro de la finalidad informativa habrá que orientar la acción de los organismos relacionados con el personal, el material, y los esfuerzos económicos necesarios. Ello lleva consigo un trabajo de prospectiva y de interrelación entre quienes tienen que definir un marco estratégico y la materialización de las necesidades deducidas en programas lo que exige un amplio margen de tiempo, que podría establecerse inicialmente hacia el año 2015.

Como resumen ¿cuál sería la finalidad de un Libro Blanco de la Defensa?:

- Conocer cual es el papel de España en el mundo y como juega en él la defensa.
- Enmarcar la política de defensa en el largo plazo.
- Explicar al pueblo español la defensa, buscando su comprensión y compromiso.

A la vista de la finalidad nos surge la siguiente pregunta ¿es necesario realmente un «Libro Blanco»? *A priori*, sólo teniendo en cuenta el cambio de modelo de defensa basado en el servicio militar a otro basado en unas Fuerzas Armadas profesionales podemos decir que sí.

Pero si, además, comenzamos a analizar los hechos desde la Ley Orgánica 6/1980, veremos que el compromiso de las Cortes Generales se ha ejecutado de forma parcial y enfocado a una sistemática reducción de las Fuerzas Armadas; que el Plan Estratégico Conjunto (PEC) por su carácter secreto ha dado cierta falta de transparencia a la gestión; que no ha habido voluntad de poner en marcha la Ley de Movilización Nacional; y en vez de potenciar las industrias de interés para la defensa, se asiste a un desmantelamiento ante la carencia de contratos y de propuestas.

Si pasamos al planeamiento de la defensa militar, el PEC es objeto de diversos retrasos y de falta de cumplimiento de las previsiones presupuestarias. Sin ánimo de ser críticos, podemos hablar de falta de coordinación en el PEC, algo a superar en los albores del siglo XXI, y que cierta falta de visión conjunta de las Fuerzas Armadas lleva a un empleo de los recursos que no es el óptimo; nos encontramos con un particularismo a superar en los Ejércitos y con la increencia de la sociedad frente a una cuestión cuya necesidad no se percibe.

La solución ha de llegar desde el conocimiento, pues sólo desde éste llega la comprensión y desde la comprensión la aceptación. Por ello es necesario un Libro Blanco de la Defensa.

¿Es momento de publicar un Libro Blanco de la Defensa?

El presidente del Gobierno ha expresado su voluntad de que España se dote de unas Fuerzas Armadas más operativas, flexibles, reducidas y mejor dotadas, para iniciar la paulatina sustitución del actual modelo por otro profesional. Se trata de, conocido el papel de España en el mundo, dotarla de las Fuerzas Armadas necesarias, profesionales porque los nuevos retos exigen profesionalidad, para afrontar en condiciones óptimas el futuro y sabiendo que no hay vuelta atrás. La trascendencia de esta idea debe ser no sólo conocida y comprendida, sino también compartida por los españoles, lo que es materia sobrada para un «Libro Blanco».

Otra cuestión añadida es la plena integración de España en la OTAN. Es decir, la aceptación de unas cargas, unas responsabilidades y un protagonismo que nunca antes tuvimos.

¿Cómo podría ser un Libro Blanco de la Defensa?

Conocida la finalidad del «Libro Blanco», hay que determinar sus objetivos generales y los particulares que se derivan. Entre los generales estarían la identificación de los espacios de actuación, de las organizaciones a través de las cuales puede España intervenir, de los riesgos y amenazas futuras, y de demandas futuras de la defensa, para deducir las líneas maestras que deben encaminar la defensa.

Para alcanzar estos objetivos es preciso establecer una metodología cuyos hitos podrían ser:

- Observación de los aspectos a analizar, actuales y tendencias.
- Evaluación de necesidades y escenarios de actuación.
- Estudio de posibilidades.
- Deducciones.
- Actuaciones o previsiones en relación con las Fuerzas Armadas.
- Actuaciones o previsiones de otros organismos que intervienen en la defensa.

Marco conceptual

Este apartado podría ser el esencial a la hora de divulgar la visión sobre la defensa a que aludíamos en la definición del Libro Blanco. Habría que decir que el marco conceptual sería conveniente que analizara, mediante una especie de «concepto estratégico», el papel que juega España en el concierto internacional y las implicaciones que ello supondría para la defensa.

El presidente del Gobierno ha señalado que:

«No se trata de profesionalizar las Fuerzas Armadas actuales, sino de hacer unas Fuerzas Armadas profesionales acordes con el papel que España puede, debe y quiere jugar en el mundo. Es un proyecto que requiere pasos seguros pues el cambio es irreversible.»

En esta frase se condensa buena parte de lo que deberíamos entender por marco conceptual.

Presidido siempre por el principio de globalidad para evitar que posteriores visiones sectoriales pudieran producir actuaciones descoordinadas, el marco conceptual podría dividirse en otros marcos más concretos que podrían ser:

- Marco nacional, que estableciera el horizonte futuro de nuestra nación.
- Marco internacional, orientado fundamentalmente a la política exterior, permitiría deducir la implicación de España y sus Fuerzas Armadas.
- Marco institucional, para mantener a las Fuerzas Armadas como pilar fundamental del Estado. Derivado o independiente un «marco social» para lograr la identificación de las nuevas Fuerzas Armadas con la nación.
- Marco conjunto para lograr la cooperación más estrecha entre todos los elementos de las Fuerzas Armadas.
- Marco doctrinal, para conseguir en todo momento que la defensa tenga eficacia y credibilidad y mantenga el prestigio de España.

- Marco técnico, para enfrentarse con éxito a cualquiera de los retos del futuro.
- Marco económico-financiero, para poner a disposición de la defensa los recursos necesarios del Estado y rentabilizarlos al máximo.

De la DDN 1/1992 podemos afirmar que contiene el marco de nuestra política de seguridad y de donde nacen las líneas maestras de la estrategia nacional. De ella se deduce la voluntad de participar en la seguridad colectiva, ratificada, y reforzada por la publicación de la 1/96, cuyas finalidades son concordantes con las de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Europea Occidental (UEO).

Si esto no fuera suficiente como para justificar un análisis de futuro de la OTAN para encontrar en él el de España, por razones estratégicas, comerciales, económicas, idiomáticas, etc., su vocación ha de ser en dos «ejes»: atlántico y mediterráneo, ambos atención de la OTAN.

La OTAN, camino hacia el futuro

Actualmente en una profunda transformación como consecuencia de la nueva situación estratégica en Europa y las nuevas misiones que recaen sobre ella. Se habla de «estructura multinacional única de mandos»; de «Estados Mayores más desplegados» y de «fuerzas más móviles», pero la idea última de cualquier remodelación y prospectiva, es el papel que ha desempeñado y va a desempeñar: garantizar la paz en Occidente y construir la seguridad.

En el año 1991, se consagra en la unidad europea la idea de una política de seguridad y de defensa común, y la Identidad Europea de Seguridad y Defensa (IESD). Para lograr el enlace entre la OTAN y la UEO se idean, en 1994, las Fuerzas Operativas Conjunto-Combinadas (CJTF) con la finalidad específica de destacar a la UEO contingentes de fuerzas OTAN con el concepto de «fuerzas separables pero no separadas».

Ello lleva a la conclusión, para el futuro, de la necesidad de la OTAN cuya justificación debemos hacer con el enfoque simultáneo de los «problemas» a que se enfrenta: el de los «dos pilares», la ampliación y las misiones de crisis y guerra.

En el primer aspecto aunque se vuelve a los «dos pilares», el segundo no deja de ser el constituido por Estados Unidos y varios elementos menores (el llamado 1+16). Hay que conciliar la ambición de una política europea de defensa con esta pretensión americana.

Respecto a la guerra no podemos dar un plumazo al escenario de una guerra general y no preparar nuestras Fuerzas Armadas con esa prioridad: debemos conservar una Alianza sólida y mantener las capacidades, el «saber» adquirido en común. En este campo bien delimitado, la OTAN deberá transformarse profundamente a fin de materializar los dos pilares.

Para crisis, podría ocurrir que Estados Unidos no se empeñara junto a los europeos más que si sus intereses prioritarios están en juego. Por eso debemos concluir que tanto la política de seguridad de la Alianza como de la Unión Europea deberá basarse en la voluntad de mantener con todos los aliados una cooperación de confianza que se inscriba en un orden de seguridad y de estabilidad paneuropea y que la capacidad de defensa seguirá siendo el fundamento de la OTAN pero pasará a primer plano la

prevención de conflictos y el control de crisis, que puede exigir tener que recurrir a los medios militares para impedir, limitar o hacer cesar la violencia.

También puede ser bueno tratar de identificar algunos factores de inestabilidad que son susceptibles, a largo plazo de transformarse en amenazas. Estos podrían ser de cuatro tipos:

- Factores ligados a los recursos.
- Factores ligados a la población.
- Factores ligados a la economía.
- Factores ligados a la tecnología.

En todo este marco, España por su situación y por ser miembro de todas las organizaciones citadas, se verá siempre afectada por los cambios regionales y globales. Pero los conflictos militares susceptibles de amenazar España en su existencia se han hecho inverosímiles. En el futuro, los riesgos militares sólo serán un aspecto en la amplia gama de factores de la seguridad, teniendo en cuenta a Europa y la interdependencia entre las evoluciones regionales y mundiales.

Con la vista en el año 2015 podríamos encontrar dos situaciones: una OTAN dependiente del liderazgo americano en la que Europa sólo alcanzado avances limitados en la IESD, con difíciles relaciones con Rusia; o una Unión Europea fortalecida con personalidad unitaria dentro de la Alianza. Éste debería ser el horizonte a alcanzar aún a costa de un esfuerzo de inversión en seguridad y defensa muy superior al actual.

Análisis

Análisis de la estrategia nacional

Hemos dicho en el capítulo anterior que la DDN 1/92 contenía el marco de donde nace nuestra actual estrategia, nacional y militar. Si hubiera que resaltar en ella aspectos de gran interés para el futuro de las Fuerzas Armadas podríamos decir que son tres:

- La «seguridad nacional» no se circunscribe al espacio territorial propio e inmediato, ya que los intereses de nuestra Nación también requieren ser protegidos fuera de esos límites.
- La «defensa militar» se estructura en dos componentes: fuerza permanente y reserva movilizable.
- La «estructura de mandos operativos» debe consolidarse y racionalizar la estructura logística, orientando los esfuerzos hacia un fortalecimiento de la acción conjunta.

Si ahora vemos que en la estrategia militar es donde se ha producido el cambio más esencial: frente a la estrategia centrada en el «eje» Baleares-Estrecho-Canarias se pasa a la definición del territorio español como entidad estratégica única; con centro de gravedad en la Península, que sería la base de proyección de fuerzas a cualquier lugar donde nuestros intereses lo aconsejen

¿Qué nuevas ideas añade la DDN 1/1996, continuadora de la 1/92? Fundamentalmente, completa y precisa la anterior, pero es esencial la finalidad, que aparece por vez primera, de la política de defensa: «dotar a España de un eficaz instrumento de disuasión, prevención y respuesta» lo cual es importante cara al futuro pues de aquí pueden salir parte de las estrategias.

Con relación a la eficacia de las Fuerzas Armadas se va hacia una nueva definición de estructura y composición; se relanza la potenciación de los mandos operativos y sistemas conjuntos; se busca equilibrar sostenimiento e inversión y se trata de dar prioridad los programas de obtención.

Como conclusiones de interés para lo que pudiera ser la «parte militar» del «Libro Blanco», deberíamos resaltar la coherencia de la DDN 1/96 con la 1/92; la importancia de la vocación europeísta; y la concordancia de las capacidades estratégicas de la DDN 1/92 y de la finalidad de la 1/96 con el concepto estratégico de la Alianza del año 1991 y su previsible evolución.

Ha de recalcar la «cooperación activa en la prevención de la proliferación» y, sobre todo «la plena capacitación para llevar a cabo las misiones constitucionales», pues ambos aspectos conllevan la necesidad de establecer unas capacidades concretas; identificar posibles escenarios, que, según sean o no en el marco compartido demandarán a su vez determinadas capacidades.

Escenarios de conflicto

Sin entrar en posibles subclasificaciones o precisiones, según que España tuviera que actuar aislada o en el marco de las Organizaciones a que pertenece, encontraríamos los siguientes:

- Escenario 1. Operaciones en favor de la paz y del Derecho Internacional.
- Escenario 2. Conflicto regional que no ponga en peligro nuestros intereses vitales.
- Escenario 3. Conflicto regional que puede amenazar nuestros intereses vitales.
- Escenario 4. Amenaza a la integridad del territorio nacional.
- Escenario 5. Resurgimiento de una amenaza principal contra Europa Occidental.

Antes de continuar, convendría apuntar dos ideas: los escenarios no son exclusivos, ni independientes unos de otros; España puede tener que llevar a cabo varias acciones *simultáneas que podrían ser: participar en un conflicto regional con medios militares importantes, mantener la integridad territorial, y contribuir en acciones humanitarias*. En todo caso, este estudio de los escenarios se revela necesario para la definición de las futuras capacidades de las Fuerzas Armadas y para la evolución del actual modelo.

Estudio de posibilidades futuras

Implicaciones de los escenarios

Conviene apuntar, respecto al escenario 1, que no debe ser un foco de reestructuración de las Fuerzas Armadas, aunque sea para operaciones de imposición de la paz. Respecto de los otros podemos sintetizar diciendo que en los escenarios 2 y 3 la intervención de nuestras fuerzas se haría bajo mandato internacional en el marco de la OTAN o UEO.

En estos conflictos se pueden considerar dos tipos de opciones combinables en el tiempo:

- «Proyección de poder», sin envío de tropas.
- «Proyección de fuerzas», que implica desplegar medios de mando, combate y apoyo.

En cuanto al escenario 4, España debe poderlo controlar y solucionar con total independencia en primer lugar con la protección que da la disuasión. Finalmente, el escenario 5 llevaría a un nuevo concepto de constitución de fuerzas y al cambio de modelo.

La estrategia de fuerzas convencionales

La prevención y protección siguen siendo exigencias permanentes. La primera descansará sobre todo en medios europeos de información, incluida la espacial. La protección debería evolucionar en función de los riesgos pero, en todo caso, exige un dispositivo permanente de seguridad, en especial en las zonas más sensibles de nuestra geografía.

Iremos hacia un objetivo común: una fuerza conjunta persuasiva en tiempo de paz, decisiva en guerra y superior en cualquier forma de conflicto. La misión principal de las Fuerzas Armadas será la disuasión; si falla habrá que combatir y vencer. Entramos pues, en la respuesta que podrá abarcar desde la defensa directa de la zona amenazada hasta la proyección de fuerzas, siempre con la finalidad de evitar la escalada e impedir la pérdida de territorio nacional.

Por ello, la proyección de fuerzas va a ser el campo prioritario de nuestras Fuerzas Armadas; la consecuencia no es sólo la necesidad de medios más modernos, sino el cambio en cuanto a capacidades de mando, organización de fuerzas conjuntas flexibles y modulares, definición de los equipos y sus características, logística de proyección, etc.

Este marco de la proyección va a demandar una solución cada vez diferente. La diversidad de los sistemas de fuerzas que serán requeridos para tratar situaciones indeterminadas en principio exige un nuevo concepto, que es la modularidad.

El campo de batalla futuro

La victoria decisiva, en un conflicto en que las municiones guiadas de gran alcance continuarán difuminando las líneas de separación del combate terrestre, naval o aéreo, estará de parte del jefe que sea capaz de dominar el «sistema de sistemas». Ello lleva a unas fuerzas conjuntas que puedan explotar por completo el dominio de la maniobra, el combate de precisión, la protección en todas las dimensiones y una logística ajustada a cada operación; totalmente integradas para explotar al máximo el efecto de las capacidades de combate.

No obstante, la integración de las fuerzas conjuntas requiere la completa interoperabilidad de armamento así como de los sistemas de mando, control, comunicaciones, computadoras, inteligencia, vigilancia y reconocimiento, pero los limitados presupuestos y a la tendencia a mantener los sistemas heredados, seguirá siendo un obstáculo a vencer.

Capacidades

La diversidad de escenarios presentados requieren unas capacidades que podrían ser:

- «Superioridad de la información», en todo tipo de conflicto y de operación militar.
- «Despliegue permanente», ejerciendo la disuasión en zonas especialmente sensibles.
- «Flexibilidad», para evitar y controlar en todo momento la escalada.

- «Acción conjunta», para aprovechar las capacidades de los tres Ejércitos.
- «Interoperabilidad», en el conjunto de las Fuerzas Armadas y con los ejércitos aliados.
- «Capacidad de proyección», para actuar en diferentes y alejados espacios.
- «Movilidad», para intervenir con rapidez en cualquier teatro de operaciones.
- «Sostenimiento», para mantener la necesaria potencia de combate.
- «Disponibilidad», adecuada a las necesidades de seguridad.
- «Supervivencia», para minimizar daños ante cualquier ataque.
- «Ventaja tecnológica», que proporcione un avance significativo sobre el adversario.
- «Capacidad de movilización», para pasar a la fuerza total de forma gradual y rápida.

Principios de constitución

De lo anterior pueden deducirse una serie de principios de carácter orgánico, de los que los más importantes podrían ser:

- «Estructura funcional» de la fuerza, orientada a las misiones a cumplir.
- «Modularidad», para conseguir una fuerza perfectamente adaptada a la acción fijada.
- «Optimización de capacidades militares dentro del esfuerzo conjunto».
- «Polivalencia», para cumplimentar las misiones que abarca el espectro del conflicto.
- «Dimensión equilibrada», en especial el apoyo a la fuerza, dinámico, rápido y móvil.
- «Normalización» de doctrina, procedimientos y materiales por la actuación multinacional.

Entidad global de Fuerzas Armadas

El mando

Cualquier consideración que sobre los distintos tipos de mando se haga con vistas al futuro ha de tener en cuenta el carácter conjunto-combinado de la gran mayoría de las operaciones

El camino emprendido por la OTAN con las CJTF, parece confirmar la decantación en el plano combinado por los mandos operativos no orgánicos. Tiene la gran ventaja de la flexibilidad y parece lo más conveniente no sólo porque sea la OTAN, sino por conveniencia a la hora de fijar la aportación española.

Quedarían los mandos orgánicos como «bolsa de fuerzas» en que unidades de cada Ejército realizarían un proceso inicial de integración, cohesión, instrucción y que serían asignadas a los diversos mandos orgánicos.

La profesionalización total de las Fuerzas Armadas, permitiría proceder a una profunda revisión de los órganos de carácter territorial que ya no tienen que ser responsabilidad de un ejército concreto y menos aún repartir la nación en «parcelas» que además se superponen. Como resumen, podrían salir los siguientes tipos de mando:

- Mandos operativos no ligados a una zona, de carácter conjunto.
- Mandos operativos de zona, también conjuntos, y con competencias territoriales.
- Mandos orgánicos, de carácter específico, susceptibles de convertirse en operativos.
- Mandos territoriales con competencias en movilización y logística de personal en paz.

Profesionalización

¿Qué puede ocurrir con el nuevo modelo? Sería un contrasentido pagar e instruir un personal para manejar equipos anticuados y de tecnología menor o superada, ni ha de pensarse en que la profesionalización venga exigida por la mayor especialización. Su razón de ser debe residir en la consecución de una mayor eficacia. Y otro interrogante a plantear ¿deberemos ir a una «instrumentalización» de las Fuerzas Armadas, como instrumento de fuerza, técnico, disponible, cualquiera que sea su empleo, nacional o no?, o bien ¿deberemos seguir contando con unas Fuerzas Armadas que sean el brazo armado de la Patria, la Institución que da más cohesión e identidad nacional?

Modernización

Aún con una considerable elevación de los recursos económicos la modernización de nuestras Fuerzas Armadas no podría afrontar simultáneamente todos los programas que se derivan de las capacidades a alcanzar. Es preciso proceder a su escalonamiento, estableciendo un orden de prioridad en los programas. Pero hemos de ir más lejos. En efecto, la consideración de futuro de las Fuerzas Armadas ha de ser desde el punto de vista de un sistema de sistemas, de manera que el efecto que logre, sobre la base coste-eficacia, sea sinérgico, es decir superior a la suma de sus partes. Por ello no conseguiremos tampoco una mejora sustancial por el simple método de la lista de prioridades sino que habrá que potenciar todo el «sistema Fuerzas Armadas», adaptando nuestro nivel tecnológico al medio de los aliados y evolucionar hacia el futuro a través de los «multiplicadores de fuerza».

Parece lógico, pues, establecer una prioridad de programas con dos objetivos: un primer objetivo que podríamos denominar «de transición» que permitiese alcanzar un nivel de mínima suficiencia; y un segundo, en torno al año 2015, que llamaríamos «estable» en el que se lograrían las capacidades de las fuerzas en condiciones de intervenir con cualquier unidad multinacional

Movilización y generación de fuerzas

Se deduce de todo el estudio anterior que será preciso movilizar e incluso generar fuerzas. Las fuerzas movilizables sólo serán útiles si están basadas en una dotación de medios completa; si son de primera clase podrían ser unos recipientes vacíos de materiales muy costosos; si no se dispondría de unos medios de coste moderado pero inútiles. Más problemática aún es la generación de fuerzas, entendiéndolo como tal la creación de fuerzas inexistentes. Una solución podría ser crear un órgano de planeamiento que durante tiempo de paz se dedicase a estudiar necesidades y preparar los mecanismos —cara a la industria— que en su día pudieran activarse

Articulación orgánica de fuerzas

A tenor de lo visto, serían precisas unas fuerzas dispuestas de manera inmediata o casi inmediata que podríamos llamar «fuerzas de reacción para crisis»; no serían las más importantes, pues lo esencial sigue siendo la defensa militar de España. Para ello serían necesarias unas fuerzas, llamémoslas «de maniobra», constituidas por el grueso de las Fuerzas Armadas.

Llegado un conflicto, la capacidad defensiva sería establecida mediante el refuerzo y la movilización, en su caso. Sólo la capacidad de refuerzo que proporcionan estas fuerzas de maniobra daría la credibilidad necesaria a la defensa en Europa.

Por lo anterior, resultarían los siguientes bloques de fuerzas:

- Fuerzas de reacción para crisis: de reacción inmediata y de reacción rápida.
- Fuerzas de maniobra: proyectables; de guarnición y de reserva (en su caso).
- Fuerzas movilizables (en su caso): de reserva, movilizables, de reconstitución.

Y, por fin, encuadradas en alguna de las dos primeras o con carácter independiente, serían precisas unas «fuerzas de prevención de la proliferación».

Conclusiones

El trabajo presente ha pretendido apuntar la existencia de unos riesgos, materializándolos en unos escenarios, articulando unas capacidades militares cuya consecución permitiría afrontarlos con éxito, y esbozado una posible organización de las Fuerzas Armadas para aplicar dichas capacidades.

Nuestra Constitución señala la defensa como un derecho y un deber de todos los españoles; nuestra legislación sobre la defensa la asocia no sólo a las personas sino a las energías y fuerzas morales y materiales de la nación. Es hora ya de iniciar el proceso descriptivo, explicativo y comprensivo de la defensa para lograr el compromiso de todos, civiles y militares.

Si, con un «Libro Blanco» se consiguiera presentar la defensa de forma adecuada, explicando cómo y por qué se produce, y darle un sentido para el que la concibe y para el que la recibe, habríamos dado un paso significativo.

LA FUERZA DE INTERVENCIÓN RÁPIDA. ¿UNA SOLUCION ACTUAL?

Francisco Javier Abajo Merino
Teniente Coronel del Ejército de Tierra
Concurrente del XXX Curso de EMACON.

Introducción

El concepto de Fuerza de Despliegue Rápido (FDR) viene siendo asociado normalmente a un tipo de misión tan antigua como los mismos ejércitos: la proyección de poder. Sin embargo, esta proyección abarca un conjunto de acciones militares muy amplio que pueden ser ejecutadas por fuerzas no necesariamente de despliegue rápido. Estas últimas están diseñadas para hacer frente a un escenario específico: lo que se podría denominar como «contingencia», entendida como una crisis súbita en cuya resolución el factor tiempo juega un factor clave.

Durante la década de los años ochenta, en el seno de las naciones con mayores intereses globales, se fueron constituyendo varias fuerzas que bajo distintas denominaciones respondían a dicho concepto, siendo empleadas con gran éxito. En España, después de los iniciales titubeos sobre las responsabilidades y capacidades para contribuir a una política de cuestiones «fuera de área» y sobre la conveniencia de una fuerza capaz de ser empleada como instrumento eficaz de política de seguridad, en el año 1992 se constituye la Fuerza de Acción Rápida (FAR) del Ejército de Tierra.

Conceptualmente la FAR respondía al criterio mantenido durante la década anterior y al no menos novedoso dentro del Ejército español de Mando Operativo Terrestre (MOT), no recogiendo una de las más importantes lecciones aprendidas durante el conflicto del Golfo: el carácter conjunto de cualquier operación exterior. Dicho carácter, sin embargo, sí podía encontrarse en los primeros borradores de la Directiva de constitución, bajo la denominación de Fuerza de Intervención Rápida (FIR).

El propósito de este trabajo es recuperar esa idea inicial que presidió la constitución de la actual FAR y mediante el estudio de las estructuras de mando vigentes, tanto nacionales como internacionales, realizar una nueva aproximación al tema.

Se trataría, en definitiva, de adecuar la estructura de mando existente, recuperando el carácter conjunto, al menos en su órgano de planeamiento permanente, y adquiriendo una mayor capacidad de control y dirección por parte de la estructura de mando operativo de las Fuerzas Armadas, de acuerdo con la nueva estructura de dicho mando.

Las Fuerzas de Despliegue Rápido (FDR)

El aumento de la importancia estratégica de gran parte de los países del Tercer Mundo así como el nacionalismo emergente, con sus graves repercusiones sobre las materias primas

de importancia estratégica, motivaron a Estados Unidos y a otras naciones occidentales para desarrollar su capacidad de intervención rápida ante situaciones como el embargo de petróleo del año 1973.

Por otra parte, dadas las limitaciones al uso de la fuerza en la era nuclear, existe un umbral a partir del cual los costes, potenciales o reales, de una intervención se tornan intolerables para cualquier Gobierno, debiendo ejecutarse la acción militar antes de que la dinámica de la crisis cruce este límite. Las FDR existen para responder a este tipo de situaciones gracias a sus dos elementos clave: la capacidad «de movilidad estratégica» y el empleo de «fuerzas flexibles», capaces de desplegar en un terreno hostil y modificar el desarrollo de un conflicto en una fase temprana.

Esto no quiere decir que hasta la constitución de este tipo de fuerzas no se hiciese frente a este tipo de requerimientos. Unidades como las Aerotransportadas o las de Infantería de Marina estaban destinadas en parte a ello. Así, es sobre ellas sobre las que se organizan los mandos de despliegue rápido, constituidos para hacer frente a una evolución del panorama estratégico que concede primacía a este tipo de misiones. Es decir, «el aumento de la importancia de un tipo de misiones lleva al reagrupamiento de los recursos militares para enfrentarse a ellas».

La constitución de estas fuerzas ha supuesto el hacer frente a una serie de problemas inherentes a sus misiones. Una rápida visión de las diversas soluciones nacionales es también un repaso de estos problemas, y en este sentido, tres son las fuerzas significativas: la RDJTF (*Rapid Deployment Joint Task Force*) norteamericana, la FAR francesa y la FIR italiana.

Durante la década de los años ochenta, el foco eurocéntrico de la estrategia militar estadounidense cambia hacia zonas como el sudeste asiático, Oriente Medio o América Central, debiendo reestructurar sus fuerzas y misiones para obtener capacidad de proyección global. Como consecuencia, a principios de dicha década se crea la RDJTF, asignándosele la tarea de proyectar fuerza en el golfo Pérsico, Oriente Medio y el océano Índico. Para ello se dispusieron bajo este mando fuerzas de todos los Ejércitos estructuradas sobre la base de tres divisiones de Infantería (LXXXII División Aerotransportada, CI División Asalto Aéreo y VII División Infantería Ligera) y una Brigada Expedicionaria de *marines*, siendo esta última la fuerza más potente.

Con todo, el despliegue de estas unidades se enfrentaba ante un gran dilema. Las unidades más móviles, transportables por medios aéreos, carecen del equipo pesado apropiado para hacer frente a una oposición mecanizada. Sin embargo, las fuerzas pesadas son sólo transportables por medios navales. La solución fue enfocada hacia el desarrollo de FDR especializadas y de pequeña entidad, con alto grado de disponibilidad para tratar de resolver el conflicto en sus inicios, destacando como aspecto importante en esta solución la creación de depósitos de equipo cerca de los teatros potenciales de operaciones.

Actualmente, las que podríamos denominar FDR, estadounidenses se agrupan bajo la forma del XVIII Cuerpo de Ejército Aerotransportado. En su conjunto forma una unidad preparada en todo momento para ser proyectada a cualquier parte del mundo en unos plazos de tiempo mínimos. En tiempo de paz, su dependencia orgánica es del Mando de

la Fuerza del Territorio de los Estados Unidos (FORSCOM) y, de acuerdo con los planes de contingencia establecidos, el Cuerpo de Ejército puede ponerse, en un momento determinado, bajo la autoridad de cualquiera de los jefes de los mandos unificados de los diversos teatros de operaciones, en función del área del globo donde tengan que actuar.

Francia, al igual que Estados Unidos, ha mantenido desde antiguo una capacidad de intervención exterior, no sólo por cuestiones estratégicas, sino también por la percepción de que el papel de Francia como potencia de alcance mundial dependía de ello. La actual *Force d'Action Rapide* nace con la Ley de Programación Militar 1984-1988 y asume parte de las misiones de la antigua *Force d'Intervention*, pero al mismo tiempo adquiere compromisos en el frente central europeo.

Las unidades incorporadas a la FAR comprenden unos 47.000 hombres distribuidos en seis grandes unidades, cuya potencia y heterogeneidad quedan bien patentes en su misma composición (IV División Aeromóvil, VI División Ligera Acorazada, XI División Paracaidista, XXVII División de Montaña y IX División de Infantería de Marina), que no están diseñadas para actuar conjuntamente en su totalidad. Sería el mando el que crearía una fuerza de intervención apropiada para cada caso.

Dos problemas afectan directamente a la FDR francesa. Primero su doble compromiso a escenarios tan diferentes como el Frente Central Europeo y el África Subsahariana. Segundo, la debilidad de sus vectores de transporte, especialmente si se trata de proyectar unidades de blindados ligeros. La capacidad aérea de transporte es muy reducida, tanto en sus dimensiones como en su alcance, y las posibilidades de transporte naval son también escasas dependiendo de que el escenario sea accesible desde el mar.

Como elementos clave para permitir una adecuada flexibilidad, rapidez y eficacia hay que destacar, como órganos de planeamiento y conducción, el Centro Operacional Conjunto (COIA) *Centre Opérationnel Interarmées* y el propio Estado Mayor Conjunto (EMIA) *L'État-Major Interarmées de Planification Opérationnelle*. El primero sería el órgano encargado de la conducción de todas las operaciones militares, mientras que el segundo retendría todas las competencias en materia de planeamiento operacional y de ejercicios conjuntos, y colaboraría en la conducción de las operaciones.

La *Forza de Intervento Rápido*, inicialmente denominada FIR, fue creada para dar credibilidad a la defensa del territorio peninsular e insular italiano, pues con ello se atendía a la necesidad de disponer de un instrumento de fuerza capacitado para alcanzar en tiempo muy breve cualquier zona del territorio e integrarse en las tropas locales para la defensa territorial, en especial si el ataque es en un momento en que no se pueden distraer fuerzas de otras zonas prioritarias y no están disponibles todavía las fuerzas procedentes de la movilización.

Características fundamentales de la FIR italiana son, por consiguiente, su elevada velocidad de intervención y la adaptación a las diversas situaciones, siendo su área de interés nacional todo el territorio excepto el extremo noroeste. Así pues, dos fueron las cuestiones que influyeron en la constitución de esta fuerza:

1. La propia geografía italiana que primaba la movilidad.
2. El nuevo papel de Italia en el Mediterráneo, que hacía necesaria una capacidad de intervención.

Para la formación de la FIR se recurrió a la creación de un nuevo mando, con un Estado Mayor Conjunto extremadamente reducido compuesto por una decena de jefes y oficiales de los tres Ejércitos, al que se incorporaron fuerzas ya existentes. Su utilización no estaba previsto que fuera al completo, sino que las dos Brigadas base (la paracaidista *Folgore* y la mecanizada *Friuri*) y el Batallón Anfibia *San Marco* realizarían las funciones de una reserva general, de la que se extraerían la componente operativa que se necesitase en cada momento, hasta un máximo de seis-siete batallones.

Vemos pues, que como características generales de las FDR podemos destacar las siguientes:

- a) Los dos componentes básicos de una fuerza de este tipo son un conjunto de fuerzas de intervención exterior y los medios para su proyección. Si uno de los dos falla, el resultado es una unidad ineficaz. «La proporcionalidad» entre ambos componentes es sustancial.
- b) Normalmente, las fuerzas bajo los mandos de despliegue rápido están comprometidas simultáneamente en varios teatros por una cuestión de economía de recursos.
- c) Cuentan con un «mando unificado conjunto» permanentemente activado, reducido, con gran capacidad de planeamiento y fácilmente expansible en caso de crisis.
- d) Como características técnicas más destacables cabe citar «la heterogeneidad» en su composición y particularmente en su medio de inserción.
- e) «La capacidad de intervención» que generan refuerza la independencia de los Estados que las poseen en la defensa de sus intereses y su peso en la gestión de crisis internacionales.

RRF (*Rapid Reaction Forces*)

La desintegración de la Unión Soviética a finales del año 1991 obligó a un replanteamiento radical de la OTAN, puesto que al haber nacido como una coalición frente a la URSS, su desaparición podría ser la de la propia Organización. Sin embargo lo que se pudo constatar es que el vacío estratégico dejado por la desaparición de los regímenes soviéticos provocó una fuerte inestabilidad, cuyas consecuencias más graves se dejaron sentir en el estallido del conflicto en la antigua Yugoslavia. En estas circunstancias, la OTAN se convirtió en una institución occidental clave para proporcionar estabilidad al conjunto político surgido de los escombros del bloque del Este.

Las nuevas misiones obligaron a cambios importantes en el funcionamiento de la Alianza, para poder desarrollar operaciones fuera del territorio de los países miembros. Por otra parte, se emprendió una reforma en profundidad del dispositivo militar aliado impulsando la creación de formaciones multinacionales entre países miembros como una fórmula para reforzar la solidaridad política de la Organización. Dentro de este esquema se optó por dividir las fuerzas aliadas en tres categorías: Fuerzas de Reacción (Inmediata y Rápida) —IRF y RRF—, Fuerzas Principales de Defensa (MDF) y Fuerzas de Aumento (AF).

Hasta esas fechas la capacidad de reacción rápida del Mando Aliado de Europa (ACE) se resumía a una Fuerza Móvil (AMF) con dos componentes: uno terrestre y otro aéreo. Desde la constitución del nuevo esquema de fuerzas, las Fuerzas de Reacción (RF) se estructuraron en:

- a) Fuerzas de Reacción Inmediatas (IRF), constituidas por una renovada AMF con sus componentes terrestre (L) y aéreo (A), así como por unas IRF (M) bajo la forma de tres Fuerzas Navales Permanentes: STANAVFORLANT y STANAVFORMED, así como por STANAVFORCHAN. Todas ellas están bajo el mando del Comandante Aliado Supremo en Europa (SACEUR) y pueden ser desplegadas en todo el área OTAN. siempre que sea necesario, con la misión principal de contribuir a incrementar la disuasión mediante su despliegue, llevando a cabo acciones que estarían orientadas a «mostrar la bandera».
- b) Fuerzas de Reacción Rápida (RRF), constituidas por el Cuerpo de Reacción Rápida del ACE (ARRC), integrado por siete Divisiones Acorazadas o Mecanizadas nacionales asignadas al ARRC, dos Divisiones Multinacionales (MND) bajo dependencia orgánica del mismo y la FAR española bajo los actuales Acuerdos de Coordinación española con la OTAN, además de las tropas de cuerpo de ejército correspondientes. Los criterios para el despliegue del ARRC deben diferenciarse de los propios de la AMF —menos de una semana— puesto que aunque técnicamente sería posible tener ese mismo grado de disponibilidad, políticamente no es el mismo caso desplegar una unidad de entidad limitada como manifestación de cohesión y determinación, que desplegar fuerzas «significativas» con toda su carga política de implicación de la OTAN.

Desde la adhesión a la Alianza Atlántica, la contribución española a la AMF se estableció en un grupo táctico reforzado, mientras que la contribución al ARRC se concretó en el año 1992 en la recientemente constituida FAR. Inicialmente la FAR española era la única unidad ligera con la que contaba el ARRC, siendo primero la gran desconocida dentro de un cuerpo de ejército «pesado» y posteriormente muy apreciada por sus capacidades únicas y complementarias con las existentes en sus otras divisiones. Sin embargo, el carácter peculiar de la FAR, primero mando operativo sin fuerzas orgánicas y segundo con brigadas orgánicas pero sin unidades de apoyo definidas, no facilita su homologación definitiva en el ARRC como «División nacional», algo totalmente necesario si se quiere hacer valer una voz nacional en las decisiones que se tomen de tipo operativo.

Por último, hay que resaltar que en relación con el empleo de las FR en tiempos de paz, crisis o guerra, los estudios iniciados en el año 1991 determinaron la propuesta de constitución del ARFPS (*ACE Reaction Forces Planning Staff*) como Estado Mayor Conjunto multinacional para realizar el planeamiento operativo (genérico y de contingencia) en tiempo de paz y la coordinación de los ejercicios de las FR, pero sin tener asignadas funciones de mando.

La Fuerza de Acción Rápida (FAR)

Cuando en mayo del año 1988 el Consejo Superior del Ejército da luz verde al proyecto de creación de una FIR, se inicia un proceso que finalmente culminaría, en el año 1995, cuando se confiere carácter orgánico a la ya constituida FAR. Atrás quedaban los largos años de titubeos que transcurrieron entre la Instrucción General 9/1988 que establecía la creación de un Cuartel General de FIR y la constitución en el año 1992 de la FAR como mando operativo subordinado.

Cuatro años antes, en el año 1984, el presidente del Gobierno había presentado el denominado «Decálogo sobre paz y seguridad» que señalaba como principios básicos:

- a) España sostendría una posición de cooperación activa en el seno de la Alianza Atlántica sin unirse a la estructura de mandos integrados.
- b) Se daría prioridad a la vertiente europea de la defensa occidental a través de la cooperación bilateral con otros Estados del continente y de la adhesión a la UEO.

Aparecía entonces, más que nunca, una clara divergencia entre los compromisos políticos adquiridos y la capacidad para materializarlos en solidaridad militar. Tras la adhesión a la UEO parecía obligado disponer de una capacidad militar que justificase nuestra participación en un tratado de carácter automático, nos diera peso político en la gestión de una institución clave para la formación del componente europeo de la defensa y nos proporcionase, respecto a las plazas de soberanía de Ceuta y Melilla, una cierta capacidad disuasoria y una alternativa militar si ésta fallase.

A pesar de todas los estudios iniciales que conducían hacia la creación de una FDR bajo la forma de Fuerza Operativa Conjunta el proyecto inicial quedó rebajado a una solución específica del Ejército de Tierra, que bajo el mando de un general de división y la forma de mando operativo, comprendía un Estado Mayor de planeamiento, unas unidades de carácter orgánico y otras atribuidas. Como fuerzas atribuidas:

«A efectos de planeamiento operativo y para la realización de ejercicios de adiestramiento de la FAR y de evaluación de los planes operativos.

Se agrupaban los elementos de acción de la nueva fuerza, estando asignadas la Brigada Paracaidista, una Bandera de Infantería Ligera y otra de operaciones especiales de la Legión y unidades de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra que se determinasen.

Sin embargo, la calculada ambigüedad de la Directiva Ministerial quedó traducida, en la Directiva 1/92 del JEME/MOT, en un conjunto de normas y procedimientos muy restrictivos que a corto plazo desembocó en una nueva Directiva que pretendió corregir los defectos encontrados. De esta forma, el «instrumento ágil y flexible» se encontraba ciego (los canales para adquirir información actualizada y en tiempo oportuno de sus unidades atribuidas eran muy restrictivos) y con una capacidad de acción limitada al asesoramiento del JEME en las materias que le encomendaba.

Dos años más tarde, una nueva Directiva —la 6/94 del JEME/COMJEMOT— confería carácter orgánico a la nueva FAR, constituyéndola como una fuerza de entidad división, con la concreción de un núcleo de apoyo y las Brigadas Paracaidista, Aerotransportada y de la Legión. Esa misma Directiva reflejaba las importantes carencias en materia de apoyos al combate y logísticos, especialmente significativas en el núcleo de apoyo a la FAR.

CJTF (*Combined Joint Task Force*)

Recientemente, con el objetivo de asegurar la debida proyección exterior de la seguridad que genera la OTAN y permitir su actuación «fuera de área» con la necesaria eficacia, se ha iniciado la puesta en práctica del concepto CJTF, que basado en la creación de núcleos de mando en el seno de los Cuarteles Generales de la OTAN, a los que se podrían añadir

módulos de comunicaciones y apoyo logístico, pretende proporcionar la deseada flexibilidad en la conducción de operaciones de paz o de control de crisis desde fuera de la estructura aliada.

Tales operaciones podrían utilizar las bases de la Alianza y ser controladas y apoyadas, en parte, desde el propio territorio de la Alianza. Igualmente las capacidades de una CJTF podrían ser empleadas para un plan de contingencia particular dentro del área OTAN, allá donde no interfiera con las actuaciones y responsabilidades puramente nacionales. En definitiva, un Cuartel General CJTF es un órgano de mando especialmente preparado y entrenado para poder desplegar sus elementos avanzados en un plazo no superior a siete días y completar su despliegue en 15 días, desde que se reciba la orden de ejecución o ACTORD, para ejercer el mando y control de fuerzas tanto de la Alianza como de naciones no OTAN.

La activación será iniciada a la recepción de la resolución del Consejo del Atlántico Norte (NAC), aunque pueda iniciarse el proceso mediante una solicitud de Naciones Unidas o de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE). A continuación se deberá designar el Mando Principal OTAN (MNC) que será responsable de las todas las cuestiones operacionales, de la coordinación, medios de transmisión y logísticos, la rotación de personal y unidades durante los despliegues duraderos y la provisión de los enlaces necesarios con el nivel político-militar de la OTAN.

Para facilitar la coordinación entre la estructura de planeamiento OTAN existente y los nuevos requerimientos del concepto CJTF se estableció la necesidad de constituir un órgano de planeamiento centralizado similar al ARFPS que llevaba funcionando más de tres años. De esta forma, bajo la dependencia de los dos MNC y coordinado por su jefe de Estado Mayor, se constituye el CJPS (*Combined Joint Planning Staff*), que con carácter Bi-MNC desarrolla el planeamiento centralizado y la coordinación con todos los mandos relevantes que requiera la situación, así como con las fuerzas que se asignarían a una CJTF concreta.

Mediante este procedimiento se ha conseguido revitalizar el largo proceso de planeamiento al que estaba acostumbrada la OTAN en los tiempos anteriores, con «un mínimo de recursos dedicados, en exclusividad, al planeamiento operativo».

La Fuerza de Intervención Rápida (FIR)

A finales de los años ochenta, tanto en el ámbito profesional como en el periodístico especializado, el tema de las FDR estaba candente y con mayor o menor acierto se ofrecían soluciones en algún caso arriesgadas y en otros de forma interesada. En ese ambiente surge la necesidad de contar con una FIR española, que desde sus inicios se consideró que debía poseer unos niveles de adiestramiento, disponibilidad y movilidad que la permitieran actuar con eficacia y en el más breve espacio de tiempo, en defensa de los intereses nacionales ante cualquier posible amenaza o como primera respuesta a nuestros compromisos internacionales.

Concebida para ser constituida en cada momento por las unidades que cada Ejército tuviera preparadas y dispuestas para integrarse en ella, la FIR tenía vocación conjunta

desde su concepción estando previsto que permanentemente sólo tuviera activado su jefe y el Estado Mayor Conjunto de planeamiento que le apoyaría. Dicha FIR dependería directamente del JEMAD, el cual podría ceder el control operativo de toda o parte de la fuerza a alguno de los mandos operativos principales. Igualmente, y con la aprobación del Gobierno, podría hacerlo en favor de un mando operativo de la OTAN, de acuerdo con lo establecido en los acuerdos de coordinación, o del organismo internacional que se considere (ONU y UEO).

La FIR no llegó a nacer en su modalidad conjunta, mientras que, con ese nombre, si existió un Cuartel General dentro de la orgánica del Ejército de Tierra, que fue el antecedente inmediato de la actual FAR. Sean cuales fueran los motivos por los que no prosperó su creación, la realidad se ha encargado de desmontarlos unos años más tarde con ocasión de las operaciones desarrolladas en Bosnia-Herzegovina, donde fuerzas de los tres Ejércitos han demostrado que pueden operar conjuntamente de forma más satisfactoria de la que los Estados Mayores imaginan, una vez que la importancia de la misión aparca los recelos iniciales.

Conclusiones

Los compromisos con la defensa de Europa, los intereses españoles en el norte de África, así como la creciente tendencia a asumir compromisos en el Tercer Mundo y la inexcusable tarea de la defensa del territorio nacional, que aconsejaron la constitución de la FAR, siguen de plena vigencia. Igualmente, los teatros de operaciones que se pueden prever como posibles se encuentran relativamente alejados del territorio nacional y sin continuidad geográfica con él, siendo además previsible que los conflictos tengan la duración suficiente para que el esfuerzo de proyección de fuerza deba ser sostenido e importante.

Además, dentro del nuevo contexto geoestratégico, es de esperar que las fuerzas terrestres nunca desarrollen operaciones solas, sino con el concurso de otras fuerzas, aéreas, navales o incluso de la Guardia Civil. La novedad reside, no tanto en ese hecho en sí mismo, sino en el grado de integración que, de ahora en adelante, será necesario alcanzar durante la planificación y la acción de medios con características de empleo diferentes. Ya no se tratará de superponer las maniobras terrestres, aéreas o navales, sino de preparar desde el inicio una concepción integrada de la operación y de coordinar los efectos complementarios para alcanzar la mejor decisión al menor coste.

Por último, en España, coincidiendo con todas estas tendencias y con independencia de los procesos de reorganización interna de los Ejércitos, se ha abordado una decidida potenciación y flexibilización de la acción conjunta mediante la renovación de la estructura de mando operativo de las Fuerzas Armadas. A nivel estratégico militar, se prevé la constitución del mando operativo conjunto de las Fuerzas Armadas, que además de ejercer la conducción estratégica de las operaciones, asumiría el mando operativo de las fuerzas terrestres, navales y aéreas asignadas para llevar a cabo dichas operaciones. Igualmente, en caso de que el cumplimiento de una determinada misión precisara la creación de un mando operativo eventual, este dependería directamente del JEMAD.

Este es el marco general en el que se considera que puede tener plena validez el concepto FIR, tal y como fue concebido en sus inicios y hemos reflejado en el apartado anterior. Una estructura operativa nacional conjunta estaría totalmente de acuerdo con las líneas anteriormente expuestas y permitiría a España contar con un elemento de acción realmente operativo.

A este respecto, en el primer nivel, el estratégico militar, podría ser conveniente especializar parte del Estado Mayor Conjunto en el planeamiento operativo en general o al menos en el relativo a las FR. Dicho elemento sería el interlocutor válido ante nuestros aliados y ante la propia Alianza, para todo el planeamiento que pueda derivarse de la aplicación del concepto CJTF y del empleo de las FR.

En el siguiente nivel, el operacional, es donde se constituiría, bajo la denominación que se considerase conveniente, el mando operativo eventual, si la importancia o envergadura de la misión así lo aconsejase. Dicho mando recogería el concepto de FIR del apartado anterior, integrando bajo un mando único las fuerzas de uno o más Ejércitos que se empeñasen en dicha misión. Su comandante en jefe estaría apoyado por un Estado Mayor Conjunto que recibiría la decisiva colaboración del elemento de planeamiento que anteriormente se describió.

A nivel táctico, el escalonamiento quedaría culminado mediante los mandos específicos de cada Ejército, que constituirían los mandos componentes de la operación o la fuerza encargada de su ejecución en el caso de que así fuera aconsejable.

En definitiva estaríamos hablando de los siguientes niveles:

- a) Nivel estratégico militar: el JEMAD sería el responsable del empleo de la fuerza y de la conducción general de las operaciones militares. Estaría auxiliado por un Estado Mayor Conjunto para el planeamiento de las misiones permanentes y de otro elemento estable para el planeamiento de las misiones relativas a FR. Todo ello recibiría la denominación de mando operativo conjunto de las Fuerzas Armadas.
- b) Nivel operacional: el comandante en jefe que se designe para mandar todas las fuerzas sobre el teatro de operaciones tendría como responsabilidad el planeamiento, conducción y coordinación de las operaciones que se realicen sobre el mismo. Estaría apoyado por un Estado Mayor Conjunto, constituido al efecto, no descartándose que en un futuro cercano y una vez contrastado el modelo, pueda formarse en permanencia, a este nivel, un Cuartel General de planeamiento específico que respondería al concepto de Cuartel General de la FIR, con la consideración de mando operativo subordinado.
- c) Nivel táctico: constituido por cada uno de los mandos específicos de los Ejércitos que despliegan sobre el teatro de operaciones, con la misión de combinar las acciones de los diferentes agrupamientos tácticos que constituyen las fuerzas operacionales.

TRADUCCIONES

ESTRATEGIA

IV

LA OTAN EN EL SIGLO XXI: UNA VISIÓN ESTRATÉGICA

De la revista *Parameters*, verano 1998

Autor: Robert E. Hunter, *analista de política y defensa de la RAND.*

Traducido por: Pedro Vallespín Gómez
Comandante de Infantería.

El almirante William Crowe, antiguo presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor de Estados Unidos, nos relata una conversación que sostuvo con el mariscal Sergei Akromeyev en los últimos días de la Unión Soviética. Crowe, una persona conocida precisamente por no tener «pelos en la lengua», preguntó:

«Dígame, mariscal, ¿cómo es que nunca nos atacaron? ¿Era por el simple hecho de que teníamos la bomba? ¿Era porque teníamos la VI Flota y el VII Ejército?» Si el mariscal le estaba engañando o no, nunca lo sabremos, pero según se cuenta respondió: «No. Fue porque sabíamos que si atacábamos a un país, tendríamos que vérnoslas con los 16.»

Estados Unidos y sus aliados están ahora embarcados en la ampliación de la OTAN de los 16 y parece que estos 16 admitirán, tras la entrada de España hace ya una década, a los primeros nuevos miembros. La ampliación indica muchas cosas, en particular el deseo y el compromiso de Estados Unidos de continuar con su protagonismo en los asuntos del mundo exterior en general y en los de la seguridad europea en particular. Estados Unidos tendrá que decidir si continúa jugando este papel que se ha demostrado indispensable en los momentos críticos de la historia europea del presente siglo. Esta decisión debería confirmar que Estados Unidos es y seguirá siendo, una potencia europea, porque es en el propio interés de este país no abandonar Europa en el año 1998 para no repetir los mismos errores del año 1919, como ya se decidiera a finales de la década de los cuarenta.

Este artículo pretende examinar el estado de cuatro de los grandes objetivos permanentes de la OTAN, describiendo y evaluando los pasos que se deben dar para su implantación (incluyendo la importante decisión de ampliar la Alianza con la inclusión de tres nuevos miembros). La petición de ingreso de Polonia, Hungría y la República Checa representa un nuevo punto de partida tanto para ellos como para la Alianza y la OTAN, a la vez que trata de redefinir su concepto estratégico para principios del siglo XXI, se estará preparando para afrontar retos inimaginables para los fundadores y sus sucesores de la época de la guerra fría. La OTAN está viva y goza de buena salud, y se encuentra inmersa en un proceso de definición de nuevas formas y funciones para la nueva era. Afortunadamente, el trabajo de creación de una nueva arquitectura de seguridad europea para el siglo XXI está, en esencia, terminado.

Más allá de la posguerra fría

El compromiso permanente con la seguridad europea es fundamentalmente en el propio interés de Estados Unidos (estratégica, política, militar y económicamente) y está en consonancia moral con sus valores más arraigados. En el campo de la seguridad, estos valores e intereses se expresan a través de la OTAN. En los últimos años han aparecido un buen número de organizaciones que rivalizan con la Alianza en la primacía de la seguridad europea, en particular la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) y la Unión Europea Occidental (UEO). Pero ninguna aventaja a la OTAN en términos de capacidad de actuación; y en verdad ninguna aventaja a la OTAN en términos de capacidad de comprometer el poder y el prestigio de Estados Unidos. Conseguir mantener a Estados Unidos involucrado en la OTAN (manteniendo un fuerte apoyo de los dos partidos políticos más importantes de Estados Unidos) es, de hecho, el primer gran objetivo de la Alianza: un absoluto compromiso de participación y liderazgo. Los americanos hemos descubierto, tanto si nos gusta como si no, y tanto si a al resto de los aliados les gusta siempre o no, que las relaciones de seguridad europea-transatlántica funcionan bien cuando Estados Unidos está preparado para comprometerse y cuando están listos para ejercer el liderazgo. Y, por lo menos hasta ahora, cuando no hemos estado dispuestos a hacer ambas cosas, la Alianza no ha cosechado los éxitos que de su potencial se esperaba.

El segundo gran objetivo está siendo ya validado: preservar lo que se ha logrado en los últimos 50 años. Desde luego, ya no hay una amenaza evidente para la parte occidental del continente que pudiera conducir a establecer la OTAN donde no está ahora presente. Además, esta ausencia de amenaza directa ha provocado que algunos, tanto en Estados Unidos como en otras naciones tras los primeros años después de finalizar la guerra fría, hayan sugerido la disolución de la Alianza por considerar que se ha convertido en una organización anacrónica cuya hora ha pasado. Pero iría contra la Historia argumentar que Europa puede prescindir, sin más, de una institución como la OTAN, que ha llegado a representar mucho de lo que se ha conseguido en Europa Occidental desde el año 1945, sin que implique riesgos significativos para el futuro.

Uno de los éxitos de la OTAN que no se aprecia en su verdadera dimensión es que, tras el colapso de la Unión Soviética, no se haya renacionalizado la seguridad europea. Al día siguiente de acabada la guerra fría, todos y cada uno de los 16 países de la Alianza llegaron a la conclusión de que es más inteligente, eficaz y barato lograr la seguridad (desarrollar los asuntos militares) entre 16, que intentar hacerlo aisladamente. En efecto, los Estados miembros han conseguido que sea muy difícil pensar que podría conseguirse la seguridad de forma individual, una conclusión de la que todos obtienen una gran rentabilidad de fuerzas.

Las decisiones revelan también algunos objetivos subyacentes, entre los que se encuentran los valores fundamentales que ligan a las instituciones transatlánticas, y que podrían ayudar a organizar la forma en la que todos gestionarán los asuntos de seguridad en el futuro. Así, uno de los elementos básicos de la experiencia de la OTAN durante la guerra fría (y dentro de la experiencia europea tal como se refleja en la Unión Europea) continúa contando como objetivo legítimo de las naciones involucradas:

Preservar lo que se ha conseguido hasta ahora ha validado también los puntos de vista del general Marshall y de otros hombres y mujeres de su época que han vivido a ambos lados del Atlántico. Los 15 países de la Unión Europea han hecho algo que ningún grupo de países con distintos idiomas ha conseguido en la Historia: abolir la guerra como instrumento de sus relaciones con los demás. Este comentario, tan trivial hoy día, pasa a veces desapercibido hasta que pensamos que a lo largo de este siglo la norma era lo contrario. La OTAN ha proporcionado un principio organizativo en aras de ese propósito, y a su vez un compromiso de preservación futuro.

Así, los dos grandes objetivos (compromiso permanente de Estados Unidos con la OTAN, aceptando la responsabilidad del liderazgo y ayuda a preservar lo que se ha conseguido en el último medio siglo) nos recuerda hasta que grado de plenitud desarrolló la OTAN su potencial durante la guerra fría.

Pero hasta aquí todo es antiguo. Hay otros dos grandes objetivos que trascienden del incruento final de la guerra fría que deben ser desarrollados y conservados. El primero es asumir la responsabilidad de la OTAN de cara a la seguridad, estabilidad y certidumbre en Europa Central, un papel que comparte con la Unión Europea y otras instituciones regionales. Pero continúa siendo imperativo que la OTAN siga siendo *primus inter pares* en asuntos de seguridad. Las naciones de la OTAN han acordado invitar a otros países, que representan varios cientos de millones de personas que languidecieron tras el «telón de acero» durante casi medio siglo, a participar con sus vecinos occidentales en una alianza como no ha habido otra en la Historia.

Tan pronto como los países de Europa Central han reaparecido en la Historia (algunos tras tres cuartos de siglo), intentamos apartarlos de nuevo. De hecho, lo que estamos haciendo con los tres primeros países invitados a entrar en la Alianza (Polonia, Hungría y la República Checa) es apartarlos para siempre de la tradicional lucha por el poder e influencia en Europa Central. Y en el caso de Polonia, la invitación también cierra un capítulo de la Segunda Guerra Mundial. Si alguien se molesta en contar los años que han pasado desde el momento decisivo para Polonia de la reunión de jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN en Madrid en julio de 1997, han sido 58 años los necesarios para validar las razones de la declaración de guerra de Gran Bretaña y Francia contra la Alemania nazi en septiembre del año 1939: la garantía de libertad y estabilidad de Polonia de la que todas las naciones ahora nos beneficiaremos.

Al mismo tiempo, la Alianza ha marcado un hito en Bosnia, dando respuesta al conflicto más serio que ha habido en Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Ahora se considera seguro, más o menos, que la OTAN continuará jugando un importante papel estabilizador en esa zona de Europa, donde las buenas intenciones se han hundido durante más siglos de los que a alguno les gustaría contar. Mediante su prestigio y poder militar, y a pesar de las dificultades y del peligro de la misión, la OTAN ha conseguido en Bosnia un éxito donde las Naciones Unidas fracasaron. Es gratificante que tras dos años y medio, el papel de la Fuerza de Implementación de la Paz (IFOR) continúa tras la fecha de expiración del último mandato a finales de junio del año 1998.

El cuarto gran objetivo de la OTAN, también compartido con otras instituciones, puede ser el más difícil de lograr de entre los problemas resultantes de la guerra fría que esperan

solución. Es el más importante, el que (si lo afrontamos correctamente) proporcionará probablemente un nuevo siglo de paz y estabilidad en Europa. El asunto no es ni más ni menos que conseguir borrar de Rusia sus 80 años de autoaislamiento. La tarea tiene muchos componentes; el más notable de ellos para las instituciones occidentales puede ser ayudar a Rusia en su experimento democrático y respaldar su esfuerzo de crear una economía de mercado. Una meta igualmente importante es alentar a Rusia a formar parte del mundo exterior, jugando con las mismas reglas que el resto en asuntos de seguridad, y también de política y economía.

El tercer y cuarto gran objetivo de la OTAN (estabilidad y desarrollo democrático en Europa Central y Rusia) son las dos caras de la misma moneda. Es un principio importante, compartido por todos los países que desean ser miembros de la OTAN, que la Alianza necesita unas relaciones positivas con Rusia: en efecto, la posibilidad de unas relaciones directas entre la OTAN y Rusia fue propuesta por Vaclav Havel, presidente de la República Checa. Una de las paradojas de la Historia es la pretensión rusa de encontrar una frontera occidental estable y segura, búsqueda que ha significado el inicio de conflictos devastadores con Carlos XII, Napoleón, el káiser y Hitler: más de 200 años de fracasos a la hora de asegurar sus intereses vitales. Durante casi 50 años en este siglo, la Unión Soviética (léase Rusia) trató de imponer la estabilidad mediante el Pacto de Varsovia. En el momento en que los países de Europa Central tuvieron la mínima oportunidad, mandaron a casa a las fuerzas ocupantes.

En parte, lo que la OTAN está haciendo hoy en día atrayendo a su órbita a los tres países de Europa Central (y algunos más que les seguirán), es asegurar a Rusia su frontera occidental. Que no es diferente de asegurar a Polonia, Hungría y la República Checa su derecho y capacidad de ser miembros libres de la comunidad internacional.

Una nueva agenda histórica

Los cuatro grandes objetivos de la OTAN conforman una agenda verdaderamente histórica, reconociendo que es la primera vez que existe la posibilidad de construir un sistema de seguridad para Europa en el que todos salgamos ganando y nadie perdiendo. El reto será mantener los objetivos comunes y la cooperación esencial para conseguirlos, ahora que el temor a una agresión externa y a la subversión política han desaparecido como principales elementos de motivación. La siguiente fase de la evolución de la OTAN, será adaptar sus formas y funciones a las nuevas condiciones capaces de representar una amenaza para los países de la Alianza en las primeras décadas del próximo siglo. En este proceso, los aliados continuarán consolidando estos cuatro grandes objetivos.

La OTAN adoptó en el año 1997 ocho decisiones para continuar consolidando sus cuatro grandes objetivos. Fue en un memorable periodo de 44 días entre el 27 de mayo, durante una reunión de jefes de Estado y de Gobierno en el palacio del Elíseo con la participación del presidente Yeltsin, y el 9 de julio, fecha de la reunión de la OTAN en Madrid cuando los aliados invitaron formalmente a ingresar en la Alianza a tres candidatos cuidadosamente seleccionados.

Las ocho decisiones están íntimamente relacionadas; cada una es indispensable para la consecución de las demás y para la creación de una arquitectura general de seguridad transatlántica de cara al futuro:

- Los primeros invitados. Polonia, Hungría y la República Checa, fueron elegidos para ingresar en la Alianza porque eran los que mejor cumplían los criterios que los aliados establecieron, explícita o implícitamente, para la admisión de nuevo miembros. Son también los que se considera que tendrán el apoyo de los Parlamentos de los 16. Algunos objetivos de la invitación eran claramente estratégicos y políticos en el sentido de asegurar que, dado que la ampliación debía debatirse en los Parlamentos, los 16 dirían «sí». La OTAN no es un club, es una alianza militar, no es una asociación formada por embajadores en un foro llamado OTAN, ni la reunión de jefes de Estado y de Gobierno, es el resultado de las decisiones de los Parlamentos que desean comprometerse con los demás para conseguir la seguridad mutua.

Este principio tan importante no es consecuencia de las deliberaciones del gobierno de turno. Emanan de esas decisiones, que quizá demasiado a menudo se dan por sentadas, por las cuales las naciones consideran que la seguridad de Polonia, Hungría y la República Checa es de vital importancia para su propia seguridad. Y, sin entrar en ejemplos concretos, si se produjera una situación en la que hubiera que invocar el artículo V del Tratado de Washington, es más probable que se hiciera en circunstancias en las que uno de estos nuevos miembros tuviera que intervenir en defensa de un aliado actual, que en exigir que otros aliados tuvieran que auxiliar a uno de estos nuevos miembros.

- Puerta abierta. Al mismo tiempo, la puerta para la admisión de nuevos socios en la OTAN seguirá abierta, y todos los Estados miembros están de acuerdo en que así sea. Tal como queda reflejado en la política de Estados Unidos, esta disposición a la apertura continuará existiendo en tanto y en cuanto haya naciones europeas dispuestas y deseosas de compartir responsabilidades dentro de la OTAN. Es ésta una actitud importante, e implica la necesidad de que la OTAN siga siendo militarmente poderosa. No sería inteligente admitir a nuevos socios si esto significase el debilitamiento de la Alianza y, si de paso, se redujera la validez del compromiso del Tratado de Washington. Tal como expuso un ministro de Asuntos Exteriores de un país de Europa Central: «Yo no desearía entrar en la OTAN si esto trajera consigo su debilitamiento» y añadía «pero nosotros vamos a llegar en tal situación que hará que nuestro ingreso la refuerce».
- Asociación para la Paz (PfP). De importancia crítica; la Alianza ha decidido reforzar su programa estrella, la PfP. Es, posiblemente, el proyecto más importante que la OTAN haya puesto en marcha durante esta generación. La PfP tiene 27 miembros e incluye países que ni siquiera pertenecían al Pacto de Varsovia, algunos como Austria, Finlandia, Suecia y Suiza que solíamos llamar neutrales. La PfP tiene dos objetivos. El primero es ayudar a preparar a los posibles futuros miembros a convertirse en aliados de la OTAN. En efecto, en vez de invitarles a ingresar y luego tenerlos sometidos a una larga transición antes de que puedan ejercer su peso específico dentro de la Alianza, se empieza primero con la transición. Esto también ayuda a demostrar a los Parlamentos de los miembros que los aspirantes se toman en serio sus obligaciones para con la OTAN.

Igualmente importante y quizá más; la PfP permite a los países que no han sido invitados a ingresar todavía (y a otros que decidan no integrarse nunca) a estar profundamente comprometidos con la OTAN en una variedad de formas. El secreto es que a pesar de no disfrutar de las garantías del artículo V del Tratado de Washington, de no sentarse a la mesa del Consejo de la OTAN y de no tomar parte formalmente en el mando aliado de Europa, hay poco que un miembro de la PfP no pueda hacer para reforzar su seguridad.

- Consejo de la Asociación Euro-Atlántica (EAPC). Los aliados han creado un nuevo EAPC para reemplazar al difunto Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, que fue creado en el año 1991 y que era una reliquia de la época de la guerra fría. El EAPC se halla en fase de creación. Puede reforzar el compromiso político y la integración en la región central y en los flancos de la Alianza. En su momento, podría ser capaz de tomar decisiones respecto a la PfP.
- OTAN-Ucrania. Los aliados reconocen también que hay dos casos muy especiales dentro de la seguridad europea, Ucrania y Rusia. Así, en el año 1997 negociaron una Carta OTAN-Ucrania. La Carta y su brazo operativo, la Comisión OTAN-Ucrania, reconocen tácitamente que el futuro de Ucrania puede fácilmente ser la clave de otros objetivos y planes estratégicos aliados. Además, si dentro de una década Ucrania es todavía un país independiente, libre y soberano, es muy probable que se habrán conseguido otros aspectos clave para la seguridad europea y que podamos decir que los objetivos de la OTAN de la posguerra fría se han conseguido.
- OTAN-Rusia. La firma del Acta Fundacional OTAN-Rusia fue un acontecimiento verdaderamente extraordinario y reflejaba, tanto la crítica importancia de Rusia para el futuro de la seguridad europea, como los problemas políticos que ese país ha tenido que sufrir para adaptarse al papel que ha desarrollado la OTAN en el marco de la seguridad de la posguerra fría en Europa. A pesar de que la Unión Soviética (hoy Rusia) tuvo que llevar a cabo la mayor retirada estratégica de la Historia en tiempos de paz, el presidente Yeltsin estaba todavía dispuesto a sumarse a los esfuerzos de la OTAN para crear un partenariado a largo plazo del que ambos bandos pudieran beneficiarse, y mediante el cual se pudieran incrementar las oportunidades de seguridad en el próximo siglo.

El Acta Fundacional OTAN-Rusia tiene dos componentes. La primera preserva todo lo que la OTAN necesita preservar en términos de su propia capacidad estratégica. Esto incluye la necesidad de construir una infraestructura en los nuevos Estados miembros que les permita implantar la doctrina de fuerzas convencionales: no desplegar grandes fuerzas convencionales si no son capaces de prestar refuerzos en caso de que sea necesario. La segunda parte del Acta Fundacional es la creación de un Consejo Permanente Conjunto (PJC) OTAN-Rusia con posibilidades (que sea así hasta que se ponga a prueba) de pasar de las consultas a la cooperación y a la perspectiva de acciones comunes en asuntos que sean de beneficio tanto para la OTAN como para Rusia. Al mismo tiempo, el PJC será objeto de continuos exámenes, el más importante la soberanía del Consejo del Atlántico Norte en la toma de decisiones de la OTAN y el aislamiento de decisiones que pudieran afectar a terceros países. De esta forma, Rusia no tendrá ninguna autoridad o influencia sobre lo que la OTAN tiene en Europa Central u otros países. No se puede predecir si el PJC conseguirá que Rusia acepte la am-

pliación de la OTAN y la creación de posibilidades de una cooperación genuina, pero la oportunidad de Rusia de ocupar un lugar válido en la seguridad europea está ahí, si se decide a adoptarlo. Una muestra esperanzadora de la evolución de los acontecimientos, es la presencia en Bosnia de 1.500 soldados rusos jugando un papel similar a los de otras fuerzas de la Fuerza de Estabilización de la Paz (SFOR).

- Reestructuración de los mandos. Además de otras actividades, la OTAN ha estado diseñando su estructura para enfrentarse a los nuevos retos del próximo siglo. Esto incluye terminar los elementos clave del denominado estudio a largo plazo en el año 1997. El estudio implica actualizar, modernizar y reducir la estructura de mandos de la OTAN, abandonando los postulados de la guerra fría que ponían énfasis en la defensa estática y orientada hacia el Este. El mando aliado de Europa reducirá los 68 Cuarteles Generales que eran necesarios en la época de la guerra fría, dejándolos en 20. Otro objetivo colateral ha sido preparar las fuerzas para desarrollar operaciones bajo mando y control de Cuarteles Generales de Fuerzas Operativas Combinada-Conjuntas (CJTF) (la fuerza de estabilización de la OTAN en Bosnia SFOR por ejemplo). La nueva estructura de la OTAN debería permitir la respuesta, con fuerzas específicamente adaptadas al caso, de amenazas aún sin especificar. El general Norman Schwarzkopf señalaba: «El día que salí de West Point siendo alférez, si alguien me hubiera dicho que mi carrera iba a estar dominada por tres lugares concretos, Vietnam, Granada y Kuwait, no le hubiera creído». Lo mismo pasa con la OTAN; los miembros han decidido crear unas capacidades que permitan enfrentarse a un futuro cuyas necesidades de seguridad todavía no están claramente definidas. La nueva estructura de mando de una OTAN compacta, existe ya, de hecho, y es un símbolo de la renovación de la Alianza.
- Identidad Europea de Seguridad y Defensa (IESD). Las nuevas relaciones de la OTAN con la ESDI, en la práctica con la UEO, representan un logro de profunda importancia en 1997. La OTAN ha decidido que, bajo ciertas circunstancias, pondrá a disposición de los 10 miembros de la UEO ciertos recursos que permitirán a esta Organización ser militarmente capaz por primera vez en su historia. Entre los citados se encuentran los Cuarteles Generales de CJTF, oficiales que trabajen para las dos Organizaciones a la vez, la designación de recursos militares específicos para ser puestos a disposición de la UEO y la designación del segundo jefe supremo aliado en Europa (actualmente un general de cuatro estrellas británico) como jefe estratégico de la UEO. De entre los medios que se podrían poner a disposición de la UEO, de acuerdo con los planes diseñados por la OTAN a petición de la UEO y pendientes de la decisión del Consejo del Atlántico Norte, podría incluirse material militar de Estados Unidos, tal como grandes aviones de transporte, sistemas de comunicaciones vía satélite y medios de inteligencia sofisticados.

De esta manera, las relaciones OTAN-UEO han quedado resueltas. En ese proceso, las reformas llevadas a cabo han permitido también que el gobierno del presidente Chirac pueda progresar hacia la reintegración en la estructura militar de la OTAN, un proceso que se encuentra completado al 95%. A su vez, el respaldo de la OTAN a la IESD permitirá que los aliados europeos ejerzan mayores responsabilidades dentro de la Alianza de manera que puedan enfrentarse a ciertas situaciones de amenaza a la seguridad en el continente, si es que se puede crear y mantener la voluntad política adecuada.

Responsabilidades compartidas

La OTAN puede hacer mucho por el futuro de la seguridad europea, pero no puede actuar sola. Además del trabajo que desarrolla en compañía de la OSCE, UEO e incluso del Consejo de Europa, lo que la OTAN está intentando hacer con Rusia en Europa Central y donde quiera que sea, sólo se podrá hacer si la Unión Europea hace también su trabajo. La seguridad, ahora y en el futuro, como lo ha sido desde la fundación de la OTAN, no puede ser sólo la preservación de una serie de instituciones, ni se puede reflejar en una simple carta o conjunto de criterios. La OTAN decidió la ampliación en parte porque era menos cara que la ampliación de la Unión Europea, en parte porque estaba más organizada y en parte porque Estados Unidos estaba deseoso de dirigir el proceso. Pero a la ampliación de la OTAN le debe seguir la de la Unión Europea; sin esa ampliación es probable que ninguno de los planes de las instituciones de la nueva Europa tenga éxito. Afortunadamente, la Unión Europea se ha embarcado en su propio proceso de ampliación abriendo negociaciones con Polonia, Hungría y la República Checa (los tres que han sido invitados a integrarse en la OTAN) y con Estonia y Eslovenia además de Chipre. La inclusión de Eslovenia y Estonia es particularmente provechosa dado que ambos esperaban estar incluidos en la próxima lista de invitados de la OTAN.

Al mismo tiempo, el sector privado occidental tiene un papel crítico que desempeñar en Europa Central y Oriental. Desde luego, con el paso del tiempo, este papel puede demostrar ser más importante para ayudar a los países a conseguir la estabilidad y capacidad de desarrollo de sus sociedades que cualquier otra iniciativa de las descritas aquí.

Los beneficios del éxito de la OTAN

Si la OTAN tiene éxito en esta fase de sus esfuerzos por encontrar nuevas exigencias y oportunidades de seguridad, sus miembros habrán alcanzado un buen número de objetivos. El primero es dejar definitivamente de lado problemas residuales creados por las tres guerras europeas de este siglo. Esto se simboliza en el contraste del papel desempeñado por Sarajevo en 1998 comparándolo con el del año 1914. Segundo, lo que está haciendo la OTAN está diseñado para que cada país comprometido con la seguridad europea (incluyendo Rusia) sea capaz de decir en los momentos críticos, «puede que no esté de acuerdo con todo lo que está haciendo la OTAN, pero gano algo valioso para mi propia seguridad». Ésta es la razón por la cual la OTAN tardó tres años y medios en designar a los primeros invitados tras decidir la ampliación: era esencial crear una arquitectura de seguridad amplia y total que pudiera incluir a todos los países comprometidos con la seguridad europea. De hecho, los primeros nuevos países entrarán en la OTAN cinco años y tres meses después de tomada la decisión.

Finalmente, tomando Europa Central como un todo en su estrategia general, la OTAN puede evitar que se dibujen nuevas líneas fronterizas que creen zonas grises en su seno o que impliquen que algún país se convierta en zona colchón para un tercero. Éste apunta a algo que incluso es más drástico y que ya se ha conseguido en Europa, la posibilidad de superar un experimento de 350 años de antigüedad llamado equilibrio de poder (experimento repetidamente intentado y fracasado).

Hacia adelante

Lo que le queda por hacer a la OTAN es tan difícil o más que lo que ha conseguido tras la caída del muro de Berlín allá por noviembre del año 1989. Lo primero y primordial es conseguir el apoyo popular hacia lo que está haciendo en estos momentos, incluyendo el respaldo a la entrada de Polonia, Hungría y la República Checa. Lo que se ha hecho no servirá para nada si se ha diseñado una arquitectura formidable que los ciudadanos consideren inaceptable. El difícil trabajo de explicar los cambios de la OTAN, presentes y futuros, es ir a la toma de decisiones «a 16». Es una misión frustrante y que está lejos de considerarse completada.

Segundo, la OTAN deberá examinar los nuevos cambios propuestos en la Alianza y conjuntar las diferentes partes para conseguir que cada una sea consecuente internamente y que todas sean compatibles unas con otras. Dentro de esta tarea está el desarrollar la nueva teoría de relaciones entre el Consejo del Atlántico Norte (el órgano encargado de la toma de decisiones dentro de la Alianza) y el trabajo que desarrolla el EAPC, la Comisión OTAN-Ucrania y el Consejo Permanente Conjunto OTAN-Rusia.

Mucho más difícil será el PJC porque, aunque Rusia se adapte al nuevo papel europeo en consonancia con las necesidades de seguridad de sus vecinos, tendrá todavía intereses críticos que podrán estar reñidos en cierto grado con los de sus nuevos socios occidentales, en particular en zonas más allá de la región europea. Al mismo tiempo, la Alianza quiere demostrarle a los rusos que ellos desempeñan un papel importante para la seguridad europea que se basa en nuestro entendimiento de la importancia de tratarles de la forma que tratamos a Alemania tras el año 1946, no tras el año 1919. Si Rusia está preparada para ver el potencial de estas relaciones, los miembros de la OTAN y Rusia, colectiva e individualmente, pueden beneficiarse del trabajo que lleva a cabo el PJC.

Tercero, desde el año 1991, Estados Unidos y sus aliados de la OTAN han comenzado a asumir un importante conjunto de nuevas responsabilidades respecto a un amplio abanico de países. La más obvia es la de Polonia, Hungría y la República Checa; con su entrada en la OTAN, estos países no pueden fallar en ninguna dimensión crítica de seguridad, económica o política.

Además, los aliados han asumido ciertas responsabilidades específicas y están considerando asumir más respecto a los miembros de la PfP, en especial con países no aceptados en la OTAN en 1997. Estados Unidos firmó en enero de 1998 una nueva Carta de Asociación con los tres Estados bálticos, que formaba parte de un esfuerzo global para asegurarles que son parte total de Occidente, incluso durante el periodo previo a su invitación a formar parte de la Alianza. A la vez, algunos países balcánicos han incrementado sus expectativas. Rumania, Eslovenia y Bulgaria están luchando por su pronta entrada en la OTAN. Más lejos, los países del transcáucaso (con su papel de productores de energía o rutas de tránsito) creen cada día con más convicción que la OTAN debería asumir algunas de las cargas de seguridad en la zona.

Ningún aliado está todavía listo para comprometerse en precisar la fecha exacta de la próxima ampliación, y no hay consenso respecto a que países deberían ser los próximos invitados. Pero independientemente de si estas decisiones se adoptan y de cual sea la dirección en la

que avance próximamente la Alianza, está claro que los aliados han asumido la responsabilidad de tratar de satisfacer las crecientes expectativas. Como poco, esto significa que se asumirán esfuerzos por estrechar las relaciones dentro de la PfP. Satisfacer este conjunto de responsabilidades es casi tan importante para la seguridad europea para los años venideros, como las responsabilidades aceptadas respecto a los tres nuevos socios.

Cuarto, estas nuevas responsabilidades exigirán también comprometer recursos reales. Durante el debate de la ampliación de la OTAN, la Alianza estimó el coste alrededor del billón y medio de dólares durante los próximos 10 años. Es ésta una estimación realista de los nuevos gastos para toda el conjunto de la Alianza. Esta cifra no incluye lo que los nuevos miembros deben gastar en sí mismos, ni la que los países de la Alianza deben emplear para sostener su base industrial de defensa, mantener unas estructuras militares adecuadas y ser capaces de proyectar sus fuerzas. Consecuentemente también, por contra, encontrar los recursos para sostener la PfP; esto, de hecho, debería constituir el verdadero debate de los costes de la OTAN, no los relativamente modestos costes necesarios para incluir formalmente a estos países en la Alianza. En todo esto, es útil recordar que ganar la guerra fría supuso para Estados Unidos gastar tres billones de dólares sólo en Europa. Contra esta suma, los costes de la ampliación, incluso los costes de conseguir que la PfP sea un éxito sonoro para todos sus miembros y para aquellos que están deseando pertenecer, son pequeños en comparación.

Evolución estratégica

Quinto, los países de la OTAN deberán decidir entre algunas posibilidades estratégicas clave antes de considerar que países serán los próximos invitados a ingresar a la Alianza. Los tres primeros países fueron la alternativa fácil; desde luego, una de las cualidades más importantes de las decisiones adoptadas en la conferencia de Madrid fue demostrar que la Alianza adoptaría, desde luego, responsabilidades formales respecto a la seguridad de Europa Central.

La decisión de invitar a los países a formar parte de la Alianza es un acto profundamente político; de esta manera, cada aliado decide a quien admitir de acuerdo con sus propios criterios. Sin embargo, se han aplicado ciertos criterios normalizados y no hay duda de que continuarán contando entre los cálculos de la ampliación de la OTAN. Estos son:

- Estado de la evolución de los sistemas políticos, de acuerdo con principios democráticos.
- *Progresos en la adaptación a la economía libre de mercado y creación de un libre espacio de inversión y comercio.*
- Preparación para hacerse cargo de las responsabilidades que comporta ser aliado de la OTAN incluyendo esfuerzos concretos dentro de la PfP.
- Demostración de interés por resolver las diferencias con los países vecinos (ejemplificado en los acuerdos rumano-húngaros que acaba con las disputas derivadas del Acuerdo de Triánón de 1920).
- Situación geográfica localizada entre Rusia y la OTAN en el centro de Europa.
- Proximidad con Alemania, dada su ambición de sentirse rodeada por la OTAN y la Unión Europea.

En la primera ronda de conversaciones sobre la ampliación de la OTAN, Polonia y la República Checa eran los dos únicos países que satisfacían estas condiciones implícitas. Hungría no está situada ni en la frontera con Alemania ni en la línea estratégica directa entre la OTAN y Rusia; puede decirse que han ganado su entrada en la OTAN mediante un buen número de actuaciones, de entre las que se puede destacar su desarrollo interno, las relaciones con sus vecinos, su comportamiento dentro de la PfP y el decidido apoyo demostrado respecto a la SFOR, IFOR en Bosnia.

En la próxima ronda de negociaciones para la ampliación, ningún candidato satisfará este gran número de condiciones, en particular la de la situación geográfica en la línea estratégica directa OTAN Rusia (Bielorrusia y Ucrania no son candidatos) y solamente Austria, de entre los candidatos posibles, tiene frontera con Alemania. Se aplicarán otros criterios: el grado en que los candidatos están dispuestos a convertirse en aliados, el estado de desarrollo político, económico y social y los esfuerzos encaminados a resolver sus diferencias con sus vecinos, si es que existen.

Al mismo tiempo, la geografía es importante y la Alianza habrá de elegir entre distintas alternativas respecto a la dirección en la que se ampliará. También habrá diferentes puntos de vista entre los aliados, con los miembros nórdicos de la Alianza favoreciendo la entrada de los países bálticos y algunos países mediterráneos inclinados a la entrada de algún país balcánico, Eslovenia, Rumania y Bulgaria en particular. Las implicaciones de las alternativas son enormes para el ámbito, cobertura y alcance de la Alianza. En términos de grado de compromiso, la inclusión de países balcánicos implicaría asumir responsabilidades encaminadas a resolver las dificultades y problemas de toda la región (aunque se puede argumentar que la Alianza está ya comprometida mediante su participación en programas de la PfP y en la antigua Yugoslavia, en Bosnia en particular). En cualquier caso, la próxima ampliación de la OTAN enviará potentes señales de intenciones políticas y será debatida intensamente en el seno de la Alianza. No hay soluciones fáciles ni naturales para este rompecabezas.

Cualquiera que sea la decisión, no se alcanzará ni mucho menos tan fácilmente como la primera; respecto a Polonia, Hungría y la República Checa se adoptó un consenso relativamente fácil. Las discusiones informales de la conferencia de Madrid demostraron que no había consenso respecto a una futura ronda de invitaciones, incluso cuando se hizo mención especial de Eslovenia, Rumania y los Estados de la región del Báltico. Será importante que los aliados intenten resolver estas cuestiones tan críticas (cuándo y quién) con la mayor antelación posible a la conferencia de la OTAN del quincuagésimo aniversario de la Alianza que se celebrará en Washington en primavera del año 1999.

Base industrial de defensa

También es esencial asegurar que la OTAN continuará funcionando con eficacia. Esto significa enfrentarse a los actuales retos y prever los de principios del siglo XXI, acordando un nuevo concepto estratégico en plazo para la cumbre del año 1999, y satisfaciendo los costes y las oportunidades de una mayor expansión sin desestabilizar la Alianza. Un reto inmediato es asegurar que existe una base industrial adecuada a ambos lados del Atlántico tanto por propio interés como para ayudar a sostener el apoyo político en



Estados aliados. La OTAN todavía podría perder su contenido si fracasara a la hora de mantener una vigorosa capacidad de producción de bienes de defensa en los Estados aliados. Existen ya indicadores de los problemas que causa la división de los aliados en tres grupos generales respecto a las necesidades y capacidad defensiva: las fuerzas de Estados Unidos en el extremo superior del desarrollo tecnológico, diseñadas para despliegues globales; un segundo grupo de países (Reino Unido, Francia y Alemania) con un desarrollo tecnológico considerable; y el resto de los aliados en un tercer grupo. Será muy importante que los aliados eviten colectivamente, en el periodo venidero, que esta división socave la cohesión política de la Alianza.

Las lecciones de Bosnia

Mientras la OTAN mira hacia el futuro, tiene también que considerar el ámbito de su potencial, compromiso y actuación. La experiencia de la OTAN en Bosnia ha servido para proporcionar una guía de las posibilidades de la Organización. A menudo surge la pregunta ¿Por qué le costó tanto a la OTAN intervenir en Bosnia? Se podría preguntar en su lugar ¿Cómo lo llevamos a cabo? Durante años, muchos aliados percibieron Bosnia en los términos empleados por Neville Chamberlain en el año 1938 para describir el punto de vista británico respecto a Checoslovaquia: «un país lejano del que no sabemos nada». Al final, fue posible llegar a un acuerdo entre los 16 aliados reunidos para contener el poderío soviético y el comunismo, redirigiendo su atención tanto geográfica como militarmente a asumir la responsabilidad de llevar la paz a la aislada esquina sureste de Europa.

La capacidad para hacer este cambio decisivo de dirección, perspectiva e intenciones, se derivó del reconocimiento, en gran parte, de que si fracasaba a la hora de asumir su responsabilidad en Bosnia, estaría en peligro de erosión interior y de ser rechazada por inoperante. Igualmente importante, en el año 1995 los aliados habían rediseñado la Alianza del futuro, tal como se describe anteriormente, y se dieron cuenta de que a menos que pudieran llevar la paz a Bosnia, no podrían ser capaces de conseguir el apoyo político necesario para implantar su nueva gran estrategia para la totalidad de la región transatlántica y transeurasiática.

Así, aunque el conflicto de Bosnia había sido contenido esencialmente a principios de 1991, los aliados llegaron a reconocer de forma gradual que el sistema de seguridad tenía que afrontar aquel conflicto. La legitimidad general de la OTAN en el futuro dependería de lo que estuviera dispuesta hacer allí. En verano del año 1995, por lo tanto, los aliados adoptaron finalmente la decisión de llevar a cabo ataques aéreos en defensa de las denominadas «áreas seguras» en Bosnia, que estaban dispuestos a conservar. La campaña aérea de agosto-septiembre de 1995 fue un gran éxito; ayudó a detener el conflicto; abrió el camino hacia los acuerdos de Dayton y al despliegue de unas fuerzas dirigidas por la OTAN denominadas IFOR y SFOR.

Esta intervención ha tenido un éxito considerable en muchos aspectos. No sólo ha demostrado que tras la guerra fría los 16 aliados pueden trabajar juntos en una situación crítica que exija el despliegue y, si es necesario, el empleo de la fuerza militar, si no que ha enseñado a los militares y a los políticos ciertas lecciones sobre el futuro de los conflictos que podrían haber sido difíciles de aprender de otra manera. La OTAN aprendió

de la fuerza de la ONU, la UNPROFOR, que una acción eficaz exige una cadena de mando clara y un proceso de toma de decisiones centralizado y robusto, sin reglas de enfrentamiento absurdas. Tanto los líderes civiles como los jefes militares han aprendido nuevas formas de trabajar juntos. Las operaciones de la IFOR y SFOR en Bosnia han supuesto una compleja integración de ejércitos de distintos países operando en el espacio, aire, tierra y mar (demostrando de paso la eficacia de las operaciones conjuntas y combinadas que han puesto a prueba sus técnicas). La OTAN ha aprovechado la oportunidad, también, de trabajar con los países de la PfP, haciendo además realidad las actividades de la PfP que meros ejercicios no podrían haber conseguido. Polonia, la República Checa y Hungría han estado en este grupo. Cualquiera se podría preguntar incluso en que medida lo que ha ocurrido en Bosnia ha influido en la decisión de invitarles a integrarse en la OTAN. Hungría, por ejemplo, fue invitada a ingresar en gran parte por sus esfuerzos en apoyar las operaciones de los Balcanes más que por cualquier otra iniciativa realizada para apoyar su candidatura.

Los próximos pasos

Las operaciones desarrolladas por la OTAN en Bosnia están ayudando a moldear su futuro, teniendo profundas implicaciones en el próximo concepto estratégico de la Alianza. Desde luego, se está desarrollando ahora un debate importante sobre el grado en que la OTAN debería estar preparada para ir más allá de la agenda europea y hacer públicos sus intereses en el norte de África y en el golfo Pérsico. El punto de vista que impera en la Alianza actualmente es que las amenazas que emanan del norte de África, aunque son importantes para la Alianza y para los países que la integran, no exijan probablemente el tipo de acción que la OTAN, como alianza militar defensiva, está preparada para desarrollar. Esto no significa que debiera ignorarse la región, sólo que otros medios e instituciones (en especial la Unión Europea) debería hacerse cargo inicialmente de la gestión de los problemas de la zona.

Otra amenaza más directa es la que emerge del golfo Pérsico. Las recientes crisis relativas a la fabricación y almacenamiento de armas de destrucción masiva y de los medios para su lanzamiento por parte de Irak, han puesto sobre la mesa la cuestión de si la OTAN, como un todo, debería asumir alguna responsabilidad de seguridad directa en la zona. Estados Unidos, en particular, espera el apoyo de sus aliados a la hora de enfrentarse a las amenazas impuestas por el dirigente iraquí, Saddam Hussein. Pero muchos de los aliados europeos han estado reticentes a comprometerse en el asunto, incluso dentro del papel formal que la OTAN pudiera desarrollar. Desde la cumbre de la OTAN de enero del año 1995, la Alianza se encuentra comprometida a desarrollar un programa para gestionar las amenazas suscitadas por las armas de destrucción masiva (aunque, de entre todas las acciones acordadas en la cumbre, sólo hay una que se haya puesto en práctica hasta ahora). Pero hay una diferencia significativa entre gestionar cuestiones relativas a las armas de destrucción masiva y adoptar responsabilidades en la zona de Oriente Medio-golfo Pérsico.

Una solución podría ser reconocer los intereses regionales de los países tomados aisladamente y la capacidad que la OTAN, como institución, pudiera proporcionar en una crisis (ejemplo: mediante el empleo de una CJTF). Pero es ésta una cuestión para la que

«coaliciones de los interesados» más que la Alianza a 16 ó 19, «probablemente definirá los límites de lo posible». Costó más de dos años convencer a la OTAN de emplear la fuerza militar en Bosnia, un país en la periferia inmediata de la Alianza. Buscar un acuerdo formal de la OTAN de actuar en la zona de Oriente Medio-golfo Pérsico está, y probablemente seguirá estando durante algún tiempo, fuera del alcance de la tolerancia de la mayoría (si no de todos) los aliados europeos.

Por eso, el núcleo del nuevo concepto estratégico de la Alianza debe continuar siendo la seguridad de la propia Europa. Hay un gran trabajo por hacer integrando nuevos aliados, asegurando el éxito de la PfP y asumiendo mayores responsabilidades para resolver el asunto de los Balcanes. Mientras tanto, el futuro de Ucrania no está claro y, ciertamente, asegurar el futuro de Rusia, continúa siendo una esperanza más que una posibilidad. El propio alcance estratégico constituye una agenda de proporciones históricas asombrosas. Por su puesto que la Alianza debería emplear el éxito obtenido en Europa Central como plataforma para ayudar a producir seguridad donde y cuando sea posible. Pero, si el futuro de la OTAN y la continuidad del apoyo político deben llegar a depender del deseo de sus miembros de ir más allá de sus propios intereses, podríamos dañar o destruir una institución cuyas funciones esenciales siguen teniendo un interés vital para sus miembros. Esperar que la Alianza acepte responsabilidades en zonas no contiguas, podría poner en peligro sus esfuerzos, todavía por consolidar, de crear una seguridad permanente en la Europa de la era de la posguerra fría.

Conclusiones

En el año 1998, la OTAN ha demostrado que ha mantenido, afortunadamente, un poder permanente tras de la guerra fría. Las finalidades para la que fue creada no dependía de una sola amenaza ni incluso de la existencia de un enemigo claro y preciso. La finalidad subyacente de la OTAN desde su creación, ha sido proporcionar el elemento militar (y un alto grado de coordinación político-militar) de un concepto más general de seguridad en Europa y en la región transatlántica. Como la Alianza se fundó en gran parte para hacer posible el Plan Marshall, ahora tiene un papel que jugar apoyando los esfuerzos de otras instituciones de «seguridad», en particular la Unión Europea, ayudando a los países de Europa Central y limítrofes a desarrollar actitudes, instituciones y prácticas que puedan engendrar seguridad en su más amplio sentido. Estas actitudes, instituciones y prácticas estarán basadas en la democracia, la economía de mercado, el imperio de la ley y en aventuras de cooperación con pueblos y gentes de similares formas de pensar.

Así la nueva OTAN retoma su paso donde la OTAN original lo dejó; adaptándose a nuevas circunstancias y retos, pero en el fondo todavía basándose en los mismos intereses centrales de sus Estados miembros y en los mismos valores políticos y humanos permanentes. Demostrado que lo que se ha empezado puede llevarse a buen fin (junto con el perfeccionamiento de la arquitectura general de seguridad para el siglo XXI) hay buenas razones para pensar en una seguridad de Europa en la que todos los Estados pueden sacar su parte de beneficio, en un grado no posible hasta la fecha. Para la OTAN y para sus Estados miembros es una alta misión, pero también una tarea merecedora de tal institución y tales naciones.

**POLÍTICA, ECONOMÍA
Y SOCIOLOGÍA**

VIII

GESTIÓN DE LAS CRISIS INTERNACIONALES

De la revista *Defense Nationale*, junio de 1998

Autor: Jean Claude Fortuit.

Traducido por: Antonio Gómez Cotillas

Comandante de Infantería.

«El señor Jean Claude Fortuit, antiguo embajador en El Salvador y Sierra Leona y ex auditor del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional, nos describe en el siguiente artículo el proceso de gestión de las crisis tal como se presentan ante los diplomáticos en el ejercicio de sus funciones en el extranjero.

El estudio del proceso de las crisis realizado por una autoridad en la materia con gran experiencia internacional resulta especialmente interesante, ya que otros colaboradores normalmente tienen la costumbre de tratar esta cuestión desde un punto de vista militar.»

Basándose en las enseñanzas obtenidas a partir de la crisis financiera que en el año 1995 afectó a México, el presidente del Fondo Monetario Internacional (FMI), señor Michel Condessus, ha hecho una distinción entre la crisis propiamente dicha y la vuelta a una situación en la cual ésta pasaba a ser un «problema administrable».

Así, podemos decir que para el financiero, «administrar» las crisis pasa a ser un reto, pero lo que se le va a pedir al diplomático, es que «las gane», incluso cuando han desbordado los sectores particulares de la economía, de las finanzas, de la política o de lo militar. En este caso, ya hablamos de «crisis totales», y la mayoría de las veces van acompañadas de desórdenes públicos.

Resulta evidente que el personal de nuestro cuerpo diplomático y consular, sometido a las directrices de tipo político de la Administración Central de su país o en el propio terreno enfrentado a situaciones de las que apenas conoce algunos elementos, rara vez tiene la sensación de estar en disposición de poder arreglar algo en la evolución de una crisis puesto que los resortes que la han provocado y el posterior desarrollo escapan a su control.

Consecuentemente, la actuación en una crisis depende de otras decisiones ajenas a la competencia del diplomático: es a la autoridad política a quien corresponde «definir la postura de nuestro país», tanto en política exterior como en la interior.

Por otro lado, la gestión de las diversas crisis internacionales depende de la actitud política de cada nación implicada, y como consecuencia, los agentes de nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores intervienen bastante en la posterior actuación política, puesto que deberán esforzarse para aclarar los puntos de vista de su Administración en los diversos teatros en crisis.

En el anterior esfuerzo, entre otras cosas, ellos son los que tienen que pensar en las razones por las que se ha producido la crisis, el previsible desarrollo de los posteriores acontecimientos, las probables consecuencias de este tipo de accidentes, etc. Por todo ello, podemos decir que el personal diplomático y consular es un observador especialmente cualificado a la hora de definir este tipo de acontecimientos de la Historia.

Vemos como el conocimiento del factor humano, adquirido con el ejercicio de su profesión, resulta enormemente útil a la hora de definir las estrategias que hay que seguir en una crisis. Normalmente, la experiencia del diplomático es indispensable, en razón de la gran complejidad de los tratados y reglamentos internacionales.

Consecuentemente, es normal que sean solicitados para ejercer acciones diplomáticas típicas de su profesión o bien para que sean los transmisores de mensajes procedentes de la autoridad política de su país. El ejemplo que mejor ilustra este último tipo de misiones se ha podido ver claramente en la última crisis iraquí.

Pero además de este tipo de misiones, los diplomáticos tienen otra que es fundamental: ejercer la protección consular de aquellos compatriotas que se encuentran fuera de nuestras fronteras. Dicha misión también puede hacerse extensiva a aquellas personas con las que Francia ha adquirido el compromiso de amparar bajo su paraguas protector. Este tipo de actuación presenta unas enormes dificultades puesto que incluye normalmente a personas que se encuentran más allá del territorio en el cual los diplomáticos ejercen su acción profesional de manera oficial.

Como resumen de este punto, podemos decir que como consecuencia de sus posibles cometidos, es necesario que un diplomático tenga previstas las respuestas a los siguientes interrogantes:

- ¿En qué tipo de crisis puede verse implicado?
- ¿Cómo puede organizarse previamente para prevenir este tipo de acontecimientos?
- Una vez que ha llegado el momento de la crisis, ¿qué tiene que hacer para asegurar la continuidad de su acción y la protección de sus compatriotas?

A continuación intentaremos responder a estas tres preguntas, remarcando muy bien que las misiones de los diplomáticos en el extranjero se ejercen en el marco de las convenciones internacionales y que dichas misiones exigen un cierto grado de discernimiento a la hora de emprender su ejecución.

Los diferentes tipos de crisis

Las crisis, que pueden ser calificadas de «internacionales» a partir del momento en el que ponen en juego las relaciones entre uno o varios Estados, se presentan de forma muy diversa y distinta. Para agruparlas por categorías, primero, hay que buscar su naturaleza.

Así y atendiendo a dicha «naturaleza», podemos distinguir dos grandes conjuntos que los agruparemos en grupos.

Primer grupo:

- Las crisis económicas y comerciales.
- Las crisis financieras y monetarias.

Segundo grupo:

- Las crisis políticas y sociales que afectan al orden público.
- Los conflictos armados (a este grupo pertenecen las catástrofes naturales como caso muy particular de crisis).

Pero además, es necesario tener en cuenta dos criterios más para intentar hacer una mejor clasificación:

- La «amplitud», puesto que las crisis pueden afectar a zonas geográficas más o menos grandes.
- La «intensidad», ya que se pueden manifestar de forma más o menos violenta.

Las crisis económicas y comerciales

Desde la Revolución Industrial y la expansión de los negocios, acontecimientos que marcaron el siglo XIX, los procedimientos para reglamentar los conflictos comerciales se han ido perfeccionando constantemente. Pero nada ha podido impedir que entre los factores de las diversas tensiones internacionales, sigan existiendo las rivalidades comerciales a causa de que todos los países quieren seguir ocupando la mejor posición a la hora de hacer negocios.

Por estar los Estados fuertemente incitados para reglamentar el comercio internacional, frecuentemente, han pasado de una postura de libre intercambio —que proporciona mayor satisfacción a sus empresarios—, a otra de políticas de protección nacional —que mezcla los intereses de sus agricultores o de sus industriales con los suyos propios.

Mirando a la reciente historia, vemos como una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, la firma de un Acuerdo General sobre las Tarifas Aduaneras y el Comercio, (en inglés GATT), marcó una etapa que se ha movido en el camino de un intento en organizar el comercio internacional.

Consecuentemente y después de varios años de compromisos y de difíciles negociaciones, se llegó a pensar que la creación de la Organización Mundial del Comercio, en el año 1994, conseguiría la obtención y puesta en marcha de unos procedimientos eficaces para la reglamentación de los conflictos comerciales.

Pero el edificio resultante de la construcción de la anterior Organización sigue mostrándose muy frágil, y en la actualidad, persisten diversos incidentes (desde las batallas entre pescadores de diversos países, hasta los atentados a la propiedad).

Vemos como es importante remarcar que en las relaciones internacionales los conflictos por intereses económicos y comerciales siguen siendo los elementos más importantes a la hora de que se generen las crisis.

Por estas circunstancias, la Dirección de Relaciones Económicas Exteriores del Ministerio de Finanzas y sus 2.599 agentes aportan una preciosa colaboración al Ministerio de Asuntos Exteriores a la hora de definir los puntos sensibles y los intereses económicos que afectan a ambos organismos.

Sin embargo, la existencia en nuestros centros diplomáticos y consulares de distintas redes pertenecientes a Administraciones Centrales igualmente distintas, forman un elemento de complicación que en tiempos de crisis podemos clasificar de «nefasto».

Particularmente, pienso que es necesario remediar el anterior problema: habría que conseguir un acercamiento entre las redes del Ministerio de Asuntos Exteriores y las pertenecientes a Economía y Hacienda. Para lograrlo, se pueden seguir las experiencias emprendidas, primero en Miami y Atlanta, y posteriormente, en Huston y Osaka. Creo que éste es el camino que marca la ruta a seguir para alcanzar la meta de la eficacia, aunque soy consciente de que las diversas tensiones existentes en el seno de las redes exteriores del Ministerio de Economía y Hacienda engendran una serie de dificultades a la hora de efectuar una buena coordinación.

Por último y debido a las circunstancias anteriormente descritas, hay que decir que no siempre las crisis financieras y monetarias son objeto de un seguimiento diplomático adecuado realizado de forma global. Posiblemente, cuando se logre superar estos inconvenientes, dicho seguimiento justificaría la dimensión política alcanzada por toda crisis y además el coste resultante para los contribuyentes sería menor.

Las crisis financieras y monetarias

Aunque frecuentemente se considere a las crisis financieras y monetarias como temas de especialistas, en el año 1994 volvieron a situarse en plena actualidad, cuando hicieron acto de presencia en México y pasaron a ser discutidas por todos.

Más recientemente, hemos visto como en el año 1997, han surgido también en Tailandia. En efecto, fue a finales de este año cuando los sobresaltos bursátiles y la caída en picado de las monedas de este país y de Indonesia hicieron que de nuevo salieran a la luz las consecuencias que este tipo de crisis producen sobre la economía y el equilibrio en el conjunto de los Estados del planeta. Igualmente, también se pudieron ver los riesgos de una extensión generalizada y el coste económico que suponen para la comunidad internacional.

Por otro lado, normalmente este tipo de crisis van acompañadas de ciertas perturbaciones del orden público. Estas circunstancias se vieron recordadas con ocasión de las «revueltas del hambre» producidas en Indonesia durante los días 13 y 14 de febrero.

Además de lo anterior, se puede decir que en la mayoría de los casos, cuando se produce una crisis de este tipo, además de algunos efectos en la composición de los gobiernos afectados —tal como recientemente hemos podido ver en Japón—, también arrastra profundas modificaciones en las directrices políticas, económicas y financieras de los Estados que se ven afectados. Incluso con la intervención y el apoyo del FMI, el cambio en el país es casi seguro.

En cuanto a nuestro personal, todavía las embajadas y consulados de nuestro país están mal preparadas para el seguimiento de este tipo de crisis monetarias cuyos factores les resultan poco familiares y normalmente esperan que exista una «estimación del factor político» que acierte en su origen.

Como es lógico, los agentes de la Dirección del Tesoro son los más calificados para aportar a nuestros centros diplomáticos los «informes de situación» que muchas veces faltan.

Para terminar este punto, la política de «acercamiento de las redes exteriores» pertenecientes, por un lado, a la Dirección de Relaciones Económicas Exteriores, y por otro, al Tesoro, están caminando en el buen sentido, aunque su alcance todavía sea

limitado: actualmente, sólo en tres centros se ha intentado agrupar «las misiones económicas» y «las financieras»; nos estamos refiriendo a los intentos realizados en el año 1996 en Brasilia (Brasil), Nueva Delhi (India) y Pekín (China).

Las crisis políticas y sociales que afectan al orden público

Los diplomáticos y los cónsules se encuentran más en su papel cuando tienen que hacer el seguimiento y la evolución de aquellas crisis políticas que presentan un cierto riesgo de desestabilización en las relaciones internacionales; nos estamos refiriendo a las crisis políticas y sociales, crisis que en el continente africano han sido muy abundantes en los últimos años.

En efecto, dicho continente se ha visto marcado por las continuas revueltas ocurridas en Sudán, este de Kenia, Nigeria, Liberia, oeste de Sierra Leona, Angola, Burundi, República Democrática del Congo (antiguo Zaire), República Centroafricana, Ruanda, y por último, en la región de los Grandes Lagos (aquí se ha producido varias crisis que se pueden incluir en este grupo).

Por otro lado, algunas crisis sociales también pueden llevar a la necesaria intervención de los servicios diplomáticos y consulares. Generalmente, se trata de huelgas y otras manifestaciones de tensión social que para los diplomáticos destinados en el país afectado, sólo suponen una simple observación de los acontecimientos encuadrados en la política interior del país en cuestión.

Sin embargo, los desplazamientos de poblaciones enteras pueden llegar a tener dimensiones que podemos catalogar de «críticas». En efecto, en un momento determinado, uno o varios Estados se pueden encontrar en esta situación caracterizada por una llegada masiva y repentina de ciudadanos procedentes de otros países (como ocurrió en Italia cuando millares de albaneses alcanzaron su territorio huyendo de su país de origen, en el año 1997). En estas circunstancias, debe de entablarse una estrecha relación entre los diferentes servicios con competencias en inmigración: el problema afecta tanto a los existentes en el exterior como a los situados en el interior del territorio nacional.

Los conflictos armados

En el caso de que existan conflictos armados, una de las primeras medidas que los beligerantes adoptan consiste en replegar al conjunto diplomático. Incluso, se puede llegar a pensar que el personal perteneciente a dicho conjunto apenas está implicado en los conflictos cuando éstos adquieren un tono militar.

Así, es evidente que cuando se produce una guerra entre dos o más Estados, aquellos agentes del mundo diplomático y consular que no han sido reclamados por sus Estados para intervenir directamente en el conflicto se ven obligados a enfrentarse a un aumento considerable de exigencias.

Las cosas se desarrollan de modo muy diferente en los conflictos de orden interno que tienen repercusiones internacionales. En efecto, cada vez con más frecuencia, los servicios diplomáticos y consulares de terceros países son llamados a cooperar con las instituciones internacionales especializadas en el mantenimiento o en el restablecimiento de la paz.

La razón de que exista una cada vez mayor petición de colaboración la encontramos en la circunstancia de que la mayoría de este tipo de crisis son objeto de un «tratamiento multilateral». Consecuentemente, una vez creada a finales del año 1997 la Misión de Naciones Unidas para Guatemala (Managua), este Organismo contaba en todo el mundo con 17 fuerzas de mantenimiento de la paz o misiones de observación.

En cuanto a Francia, que en el año 1997 contribuyó con un 7.957% al conjunto del presupuesto dedicado a las operaciones de mantenimiento de paz de la ONU —mientras que su contribución obligatoria al presupuesto ordinario es de sólo un 6,42%—, pienso que debe estar especialmente atenta a la evolución de este tipo de crisis, tanto en la cantidad como en la intensidad. No olvidemos que la puesta en marcha de todos los medios necesarios y el mantenimiento de los órganos adecuados para la colaboración, representa una carga financiera catalogada de «muy pesada».

Por otro lado, nuestros representantes en las instituciones internacionales destacados en los países afectados por una crisis, pasan a tener una serie de misiones específicas de observación y evaluación. También tienen que hacer frente a un aumento de las obligaciones consulares, ya que tienen que gestionar todo aquello que necesitan nuestras comunidades en el lugar. Provisionalmente, pueden verse reforzados con la presencia de contingentes militares.

Las catástrofes naturales

Igualmente, las catástrofes naturales —como terremotos e inundaciones— pueden crear situaciones de crisis que obligan a poner en marcha la solidaridad internacional. Además de las posibles intervenciones de los Ministerios de Interior y Defensa, el de Asuntos Exteriores dispone de fondos de urgencia que permiten la financiación de acciones de socorro o de ayuda humanitaria.

Este tipo de acciones pueden ponerse en marcha por decisión del gobierno de la nación, aunque es más frecuente que se haga a propuesta de los centros diplomáticos afectados. En este caso, el personal de dichos centros será el encargado de hacer el seguimiento de estas operaciones. Una vez que se han puesto en marcha, darán lugar a la existencia de misiones «particulares», en función de la amplitud de los acontecimientos.

Amplitud e intensidad de las crisis

La amplitud y la intensidad del fenómeno de las crisis también deben tenerse en consideración a la hora de estudiar los factores de evolución que van a intervenir en las relaciones internacionales.

Así, en caso de que se produzcan algunas crisis de las que se definen como «muy graves», un riesgo de conflicto internacional hace acto de presencia de inmediato (entre otros, han sido los casos de Irak, Israel y Corea).

Otras crisis, aún cuando tienen una dimensión internacional, sólo afectan al territorio de un solo país. Un típico ejemplo se dio en Perú, cuando en el año 1997 atravesó momentos muy difíciles durante las horas previas a la liberación de numerosos rehenes que se encontraban retenidos por un grupo armado en los locales de la Embajada de Japón en Lima.

Algunas crisis se pueden calificar de «regionales» porque afectan a las relaciones de varios países situados en el seno de una misma zona geográfica. Actualmente, este tipo de crisis las encontramos en la antigua Yugoslavia, en donde permanentemente se vuelven a producir brotes de violencia, así como en algunos países del Cáucaso: la dimisión del presidente armenio Levor Ter Petrossian el día 3 de febrero de 1998, el atentado fallido contra el presidente de Georgia, Eduardo Cheverdnadze, el día 9 de febrero, y el rapto de cuatro agentes de la ONU en Abkhazia el día 19 de febrero, muestran perfectamente la extensión regional de la crisis existente en el lugar, siendo perceptibles los motivos que, evidentemente, son de índole económico (control del petróleo extraído en el mar Caspio en su recorrido hacia el mar Negro).

Por otro lado, la dimensión «local» o «regional» de una crisis es una característica fija e invariable. Pero independientemente de como haga su aparición, su riesgo de expansión es el factor más inquietante a la hora de hacer su evaluación.

También podemos ver como poco a poco se puede reducir el alcance de una crisis. Esta circunstancia ocurrió en los años 1963 y 1964, cuando hizo su aparición una crisis de carácter mundial, como consecuencia de la instalación de misiles soviéticos en Cuba. Esta crisis acabó alcanzando una dimensión de índole «regional» a medida que fue disminuyendo la «intensidad» del enfrentamiento entre Estados Unidos y la URSS.

En efecto, la «intensidad» de las crisis constituye otro elemento más de discriminación. Igual que se ha hablado de «conflicto de baja intensidad» durante la guerra de El Salvador, hoy también se podría hablar de «crisis de baja intensidad» en las relaciones de Estados Unidos de América con Cuba. También los casos de aquellas crisis que han sido gestionadas mediante una negociación diplomática y aquellas otras en las que ha existido un gran odio durante mucho tiempo pueden incluirse en este mismo grupo.

Sin embargo, el «tipo de crisis» no es muy importante a la hora de tener que hacerles frente. Para ello, actualmente, nuestras embajadas disponen de los medios necesarios para poder precisar sus análisis y ejecutar rápidamente sus instrucciones. Gracias al progreso en las comunicaciones, en todo momento el embajador puede apoyarse en el conjunto de la red diplomática y consular, ya que se encuentra permanentemente unido a dicho conjunto.

A lo anterior es necesario añadir que un embajador podría contribuir de modo más útil a la gestión de una crisis producida en el país en donde ha fijado su residencia si tiene a su disposición un mínimo de personal cualificado que, además, le resulta indispensable. Pero por desgracia, esta circunstancia no suele ocurrir en las embajadas —sean éstas pequeñas o medianas—, aunque precisamente este personal es el que tiene que hacer frente a semejantes situaciones.

Además, si un embajador cuenta con un número mayor de agentes cualificados, su tarea se ve facilitada: las posibilidades de tener previsto con cierta antelación y precisión el inicio de una crisis son mucho mayores.

Por último, vemos como desgraciadamente la relación del diplomático con una crisis no es mejor que la existente entre el marino y una tempestad. Una crisis sigue siendo algo imprevisible y todo lo que podemos constatar es que tiene la mala tendencia a producirse en el momento menos esperado. Precisamente, ésta es la causa por lo que en toda

dependencia diplomática o consular se produce la necesidad de tener que estar permanentemente preparado para hacer frente a todo tipo de crisis.

Anticipación de las crisis

Por mucho que se diga, las crisis políticas son muy difíciles de prever con certeza, y sólo después de que se hayan producido es cuando se comenta que se tenía que haber tenido en cuenta este o aquel factor, y que ya se venía venir tal circunstancia.

Si bien es verdad que muchos países tienen más riesgos que otros (existen mapas que presentan regiones en donde hay países más expuestos e incluso hay revistas especializadas que publican las listas basándose en la observación y el estudio de las relaciones internacionales), la realidad nos dice que ningún país, en ningún continente, se encuentra totalmente a salvo de que una gran crisis haga acto de presencia.

Por otro lado, las crisis tienen casi siempre la característica de presentarse como consecuencia de un acontecimiento o una serie de ellos, que normalmente son imprevisibles. Igualmente, apenas es posible planificar otra política diferente de prevención a la marcada por las organizaciones internacionales competentes, aunque con frecuencia se obtienen unos resultados que podemos calificar de «aleatorios».

Así, al no estar asegurada la prevención de las crisis (ni tampoco la posible respuesta), por lo menos, podemos intentar estar preparados contra los efectos más negativos para el caso de que lleguen a producirse. Ésta es la razón de la existencia de las embajadas y consulados en el extranjero.

Por último, para estar preparados, los centros diplomáticos o consulares destacados en el exterior tienen la misión de realizar un «ejercicio de gestión provisional de una crisis». Además, desde el año 1987 el Ministerio de Asuntos Exteriores francés ha tomado la costumbre de solicitarlo periódicamente. La finalidad de dichos ejercicios es la actualización anual de los planes de urgencia elaborados para la gestión de una eventual crisis en la región.

La red diplomática y consular

La diplomacia francesa dispone de «una red de proximidad» bastante amplia. En el mes de noviembre de 1997, la Asamblea Nacional comentó:

«Es muy numerosa para el número de expatriados que Francia tiene.»

En efecto, con 149 embajadas bilaterales a las que habría que añadir tres embajadores y un encargado de asuntos «en misión», el día 1 de octubre de 1997, Francia disponía de la segunda red diplomática mundial (después de la de Estados Unidos, que en esa fecha tenía 162 embajadores bilaterales). A su vez, en esa misma fecha, la red consular de nuestro país contaba con 125 secciones de embajada, 87 consulados generales, 18 consulados, 6 cancilleres, una oficina en Berlín, seis antenas consulares y una sección de intereses franceses adjuntos a la Embajada de Bagdad.

En cuanto a los 7.083 agentes de que disponía el Ministerio de Asuntos Exteriores a finales del año 1997, 3.889 estaban destinados en el extranjero en el marco de la red mencionada anteriormente, mientras que 3.194 lo estaban en la Administración Central.

De los datos anteriores, podemos observar como aquellos agentes que ejercen sus funciones en el extranjero —en relación con los efectivos totales— se encuentran en una proporción menor si los comparamos con aquellos otros pertenecientes a otras administraciones. Sin duda, la explicación está en las numerosas tareas que el Ministerio de Asuntos Exteriores debe asumir en el propio territorio francés.

Por otro lado, también podemos decir que resulta muy positivo que nuestros servicios en el extranjero todavía puedan contar con 5.695 agentes de «personal local» reclutado en los lugares de origen por las propias embajadas, entre las cuales se encuentran 1.194 ciudadanos de nacionalidad francesa.

El conjunto del personal anteriormente mencionado, cuya repartición es una ardua tarea, debe de ser suficiente para permitir que se haga frente a las diversas misiones diplomáticas y consulares; todo ello en el marco de la definición que la Convención de Viena entiende como tales misiones: representación, negociación y tratados consiguientes, observación y análisis político, administración y protección de los franceses en el extranjero.

Aunque a simple vista parezca que es más que suficiente, no hay que olvidar que algunos de estos agentes están previamente destinados para cubrir diversas vacantes específicas, tales como los militares y los existentes en las agencias financieras, en los servicios de expansión económica y en las culturales. Pero aunque sea de vacantes específicas, el ejercicio de su trabajo se realiza bajo la autoridad del embajador.

Los planes de urgencia y de evacuación

La obligación de asegurar en cualquier circunstancia la continuidad de las misiones asignadas lleva implícito tener en cuenta múltiples precauciones, siendo la más importante la elaboración de los planes de seguridad llamados «Plan de urgencia para una evacuación».

En Derecho Internacional existe el principio de que las autoridades del país de residencia son responsables de la seguridad de las personas y de la protección de los bienes en su territorio, incluidas las instalaciones y los servicios pertenecientes a entidades extranjeras —especialmente las propiedades de las personas físicas— bajo inmunidad diplomática y consular, según la Convención de Viena.

Sin embargo, la anterior protección no siempre se ejerce adecuadamente. En caso de crisis institucional que vaya acompañada de desórdenes públicos, dicha protección es aleatoria e incluso puede llegar a ser totalmente inoperante.

Así pues, sea cual sea el país de residencia, es necesario tener previsto la existencia de una «fuerza mayor» para que la residencia diplomática o consular pueda intervenir de forma más directa en la protección de los intereses de nuestros conciudadanos. Además y si es posible, debe existir la cooperación de las autoridades locales legalmente constituidas.

La mejor forma de estar prevenidos contra este riesgo de crisis, que es permanente y generalizado, consiste en tener elaborado un «plan de urgencia» bien meditado, plasmado sobre papel y que tenga previsto su actualización de forma regular; todo ello a pesar de que este tipo de ejercicio presenta ciertos límites e incluso, en algunas ocasiones, pueden existir ciertos inconvenientes.

En estos «planes de urgencia» se recogen todas las hipótesis posibles sobre cualquier tipo de crisis. En ellas, podemos encontrar desde aquella que es más realista hasta la menos probable, pero sin descartar *a priori* ninguna de ellas, incluyendo los riesgos de catástrofe natural.

También en dichos planes se tiene previsto la forma de proceder ante los franceses indocumentados que se encuentren en otras comunidades, y la forma de actuar con aquellas personas que Francia se ha comprometido a proteger, especialmente los pertenecientes a la Unión Europea.

Otra ventaja de estos planes la podemos encontrar en su propia elaboración, ya que ésta proporciona al personal de nuestras embajadas y consulados la ocasión de sentir una sensibilidad permanente ante la posibilidad de tener que llevar a cabo tantas misiones como se les encomienden, en caso de crisis. Igualmente, obligan a cada una de las personas afectadas profesionalmente a estar siempre preparadas en el ejercicio de su misión para hacer frente a los cambios de las condiciones originales de las crisis.

Por otro lado, las Administraciones Centrales deben tomar algunas precauciones para facilitar a los centros en el exterior sus misiones. Cuando se producen los acontecimientos poco deseables, ya no hay tiempo para informarse de cuales son los medios que pueden suplir cortes de electricidad, etc. En ese momento, la dependencia debe contar con un funcionamiento de su intendencia sin fallos, ya que todo el conjunto se verá movilizado para realizar las misiones previstas para estas circunstancias.

Misiones a desempeñar por las embajadas en las crisis

Principal misión: la comunicación

El Estado espera que sus embajadas y consulados en aquellos países en los que se ha producido una crisis faciliten toda la información que esté a su disposición, con la máxima rapidez y la mayor precisión posible. Normalmente, deben de informar sobre su extensión y evolución. Además, no pueden perder de vista la óptica de su principal misión: la protección de la vida y los bienes de sus compatriotas.

Como consecuencia del cumplimiento de las misiones asignadas, es necesario que los *jefes de embajadas y consulados sepan*:

- «Conservar la capacidad para la obtención y posterior análisis de la información; hacer su síntesis, y posteriormente conseguir que se realice la adecuada explotación».
- «Hacer frente a las posibles penurias que vayan surgiendo»: cortes de la red telefónica, de la electricidad, y del agua, pérdida de los enlaces aéreos y marítimos en las fronteras, cierre de los bancos, etc.

- «Asegurar algunas comunicaciones» —las más seguras— con la Administración Central y con otras embajadas y consulados de países vecinos.
- Actuar inmediatamente para conseguir la «protección de las personas en situación de emergencia».
- Mantener «enlaces regulares» con las autoridades locales —especialmente con los servicios protocolarios y el de seguridad—, con los miembros del cuerpo diplomático, y con los representantes locales de las organizaciones internacionales y de las principales organizaciones no gubernamentales.
- Prestar especial atención a los «problemas» que la medicina de urgencia presenta, así como a aquellos otros que llevan implícitamente las personas desplazadas para las intervenciones humanitarias.
- Conservar «estrechas relaciones con las comunidades protegidas» por nuestro país. Para ello y dentro de lo posible, deberán tener en cuenta a los representantes de dichas comunidades a la hora de efectuar el análisis de la situación y la posterior toma de decisiones; no hay que olvidar que habrá decisiones que pueden afectar a dichas comunidades.
- Organizar «enlaces fiables con los medios económicos y comerciales». En su caso, deberá de hacerse con la colaboración del Gabinete de Expansión Económica —es el caso de los centros industriales y de los turísticos.
- No omitir los problemas de «enlace entre el personal de las propias dependencias de la embajada»: probablemente y por razones de seguridad, muy pronto ocurrirá que algunos agentes se vean impedidos de presentarse en sus despachos.
- Tener previsto que la red de comunicaciones interna mantenga unos «enlaces regulares y fiables con el personal anteriormente mencionado».
- Permanecer disponibles para las «relaciones con la prensa» y, en el marco de lo posible, asegurar un seguimiento de los movimientos de los periodistas que se encuentran en el país de forma circunstancial.

Para el cumplimiento de todas estas misiones, tanto los jefes de las embajadas o consulados como los agentes diplomáticos y consulares destinados en los diversos países, pueden contar con el apoyo de una «Célula de crisis», cuya sede se encuentra en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Ésta funciona desde el año 1979, año de su creación.

Pero además del apoyo anterior, dicha Célula también es un centro de enlace y coordinación administrativa. En ella participan representantes de todas aquellas Administraciones que se ven afectadas por el conjunto de actuaciones que es necesario realizar a la hora de gestionar la crisis en cuestión. Igualmente, es un puente entre los servicios administrativos y las familias de nuestros compatriotas en el extranjero.

Como podemos ver, la existencia de comunicaciones que sean seguras y el apoyo de la «Célula de crisis» anteriormente mencionada son de un enorme interés ya que, además de las ventajas ya mencionadas, también favorecen la circunstancia de que los diversos agentes sean más resistentes a las diferentes agresiones que pueden sufrir en esos momentos de incertidumbre.

Así, por regla general, todo el personal tiene una «sensación de seguridad» en su interior. Esa sensación de poder contar con un dispositivo muy amplio que se moviliza de forma instantánea para poder ser utilizado en provecho de las personas es importantísimo en

aquellos momentos en los que hay una situación de crisis. Esta solidaridad, calificada de activa, facilita la cooperación entre los representantes de los diferentes servicios o grupos que se ven afectados.

Pero en todos los casos, los responsables de las diversas misiones que hay que desempeñar en los momentos de crisis deben estar muy atentos a las reacciones psicológicas que presentan las diferentes partes afectadas.

En efecto, el jefe de una embajada o consulado no sólo tiene que mantener buenas relaciones con los representantes de la autoridad local —misión que puede crearle máximas tensiones—, sino que también necesita estar en continuo contacto con la comunidad francesa, ya que algunos de sus miembros —e incluso personal de su propia embajada o consulado—, pueden verse sometidos a una inquietud y a una sensación de inestabilidad psíquica que las circunstancias imponen. Todo este personal tendrá la necesidad de «verse apoyado», que es lo mismo que decir «verse alejado» del teatro de la crisis. Este tipo de comportamiento aparece en algunas personas que se ven inmersas en situaciones difíciles, manifestando actitudes que no son habituales en ellas.

En relación con el punto anterior, hay que añadir que todo jefe de un centro diplomático o consular se marca como un «deber ineludible» velar por la buena inserción de cada una de las personas bajo su autoridad en el dispositivo creado para el tratamiento de la crisis. Tiene que esforzarse en asociar, dentro de lo posible, no sólo los representantes de todos los servicios existentes en su embajada o consulado, sino que también lo tiene que hacer con las personalidades representativas de nuestra comunidad, en especial los miembros —titulares o suplentes— del Consejo Superior de los Franceses en el Extranjero.

Por otro lado, siempre tiene que estar claro que las circunstancias particulares no dispensan a las embajadas de sus obligaciones permanentes ante las autoridades del Estado de acogida. Éste debe de respetar las leyes internacionales y el reglamento que las regula (artículo 41 de la Convención de Viena, de fecha 18 de abril de 1961).

Por último, siempre hay que tener en cuenta que la mejor garantía de seguridad para el personal diplomático y consular se encuentra en el respeto a las convenciones internacionales. Todo el mundo debe esforzarse en su aplicación durante el mayor tiempo que sea posible.

La adaptación de los planes de urgencia

Ya desde los primeros momentos en que se inicia una crisis, numerosas características o previsiones iniciales estudiadas con anterioridad deben ser corregidas, en razón del cambio de las circunstancias previas.

Así, cualquier elemento de los que hemos tenido en cuenta se puede ver modificado. Esta circunstancia da lugar a cambios en la previsión inicial: nos podemos encontrar con una determinada carretera que está cortada, con el hecho de que la lluvia hace impracticable un determinado camino de acceso, con un punto previsto para el reagrupamiento que en esos momentos es inaccesible.

Por otro lado, también tenemos que tener en cuenta la circunstancia que, sin duda, los «efectivos del equipo encargado del plan de urgencia» van a encontrarse disminuidos, ya que, posiblemente, se ha producido la marcha de algunas familias o de agentes cuya ausencia reduce el personal de la embajada o consulado —algunas veces la disminución llega a tener unas considerables proporciones.

Pero a pesar de todo, desde que se inicia la crisis o desde que se perciben los primeros signos que la anuncian —en caso de que existan—, una de las primeras medidas a tomar es «situar la embajada con las máximas medidas de seguridad».

En el marco de las medidas a emprender, el jefe de la embajada o consulado tendrá la misión de supervisarlo «todo» de manera personal y en detalle. Lo hará con especial detenimiento en las siguientes acciones:

- La protección de las instalaciones de los establecimientos franceses, tales como su propia embajada o consulado, las escuelas, los centros culturales, etc.
- La seguridad de las comunicaciones y de los transportes.
- El aprovisionamiento de víveres, agua y fuentes de energía adaptadas a las condiciones locales.
- La comprobación de que existen enlaces efectivos con:
 - El resto de los miembros del cuerpo diplomático especialmente con los representantes de los países que están unidos a Francia mediante acuerdos especiales.
 - Los servicios locales del protocolo.
 - Los encargados del orden y de los servicios públicos.
 - Algunos profesionales como transportistas, médicos, periodistas o jefes de hoteles.

Para conseguir el cumplimiento de las misiones anteriores, no cabe duda de que se hará con mayor rapidez y resultará mucho más fácil si las principales acciones a emprender han sido recogidas previamente en los «Planes de urgencia y evacuación».

También en base a dichos planes, se procederá a establecer el diálogo entre la embajada afectada por la crisis y los diversos centros de la Administración Central. A su vez, estos últimos deberán de movilizar los apoyos indispensables, y si llegase el caso, decidir el envío de medios suplementarios y refuerzos de personal cualificado que tengan una sólida experiencia en situaciones difíciles. En esos momentos, los agentes diplomáticos del lugar podrán dedicarse plenamente a la más importante de las misiones en situación de crisis: la «protección consular» de las personas, y si resulta posible, ampliar dicha protección a los bienes de nuestros compatriotas.

La protección consular

Por ser la protección consular una misión tradicional de toda institución diplomática, el artículo 5-a de la Convención de Viena relativa a las relaciones consulares, de fecha 24 de abril de 1963, la define en los siguientes términos:

«La protección consular trata de proteger en el Estado de residencia los intereses de la nación de origen y de sus compatriotas —personas físicas y sus valores morales— en los límites autorizados por el Derecho Internacional.»

El funcionamiento de un centro diplomático en tiempo de crisis se organiza conservando esta obligación, siempre presente en el espíritu. A veces, incluso es la puesta en marcha de esta misión la que produce el primer efecto de la crisis, como en los casos de raptos, toma de rehenes, desapariciones y atentados o accidentes graves.

La anterior protección se aplica al conjunto de nuestras comunidades existentes en el extranjero, en total, 1.700.000 personas. También se extiende a nuestros compatriotas que se encuentran en el lugar por un tiempo limitado. Estas mismas condiciones son de aplicación para aquellas personas originarias de otros Estados a los que Francia puede representar en virtud de acuerdos internacionales: especialmente nos estamos refiriendo a aquellas que después del Tratado de Maastricht gozan de la ciudadanía europea, en el marco fijado en el artículo 8-c.

El Ministerio de Asuntos Exteriores, que es el que tiene esta misión de protección, dispone para cumplirla de una Dirección de Franceses en el Extranjero. A su vez, dicha Dirección tiene en su organigrama el Servicio de Franceses en el Extranjero, que es el encargado de dirigir desde la Administración Central —en tiempos de crisis y bajo la dirección de la «Célula de crisis» y de la Dirección Geográfica afectada— todo aquello que tiene interés para la seguridad y la protección de nuestras comunidades en el exterior. Entre sus diversas misiones, «la evacuación de una comunidad» es la cuestión más preocupante a la que tiene que hacer frente.

Los problemas de la «evacuación de una comunidad»

Evacuar a una comunidad es una decisión que arrastra muchas consecuencias. Para las familias afectadas, puede significar una serie de rupturas, como el fin de su contrato laboral, el abandono de sus bienes —a veces importantes—, y la incertidumbre sobre las nuevas condiciones de vida que se va a emprender. En este último punto, destaca especialmente la preocupación por el ejercicio de la profesión de los padres —que posiblemente pase a ser una incógnita—, y la escolarización de los niños —que a veces es traumática, como en el caso de aquellas personas que no son funcionarios con destino en el extranjero—, pues no tienen seguridad alguna de que puedan continuar estudiando sus carreras.

Para los servicios del Estado, la evacuación de una comunidad es una operación costosa, difícil y peligrosa. Además, hay que efectuarla en las mejores condiciones de seguridad, dentro de lo posible. En el año 1997, más de 200 millones de francos tuvo que aportar la comunidad nacional para hacer frente a los costos de las operaciones llevadas a cabo en la República Centroafricana (operaciones *Almandia* I y II), en el Zaire y el Congo (operación *Pelicano* I, II y III), de nuevo en la República Centroafricana y en Gabón (operación *Bubale*), así como en Sierra Leona y en las costas del golfo de Guinea (operaciones *Espadón*, *Coyambe* y *Aramis*).

Las anteriores operaciones de carácter militar son difíciles y peligrosas. Normalmente, hay que hacer frente a un medio ambiente degradado, a comunidades psicológicamente frágiles, a un control consular de los evacuados, a la vulnerabilidad de los grupos transportados, a las complicaciones de última hora. Todo el mundo debe colaborar para superar un verdadero recorrido de obstáculos.

Por las razones anteriores, la decisión de evacuar a una comunidad en el extranjero proviene del Gobierno: es el único que puede tomar este tipo de decisiones. En caso de máxima urgencia y si lo cree oportuno, puede llamar a las Fuerzas Armadas como último recurso —cuando la vida de nuestros compatriotas se ve amenazada— aunque esta circunstancia no significa que los representantes del Estado se hagan cargo de todos los problemas.

Nuestras Fuerzas Armadas, igual que las autoridades nacionales en el extranjero, no pueden obligar a todo el mundo a dejar un país en contra de su voluntad. La protección consular y el deber de asistencia a las personas en peligro se ejercen en el marco del respeto a las libertades individuales, y la decisión de poner en marcha los medios necesarios para la repatriación de una comunidad jamás constituye una orden de evacuación. En todos los casos, dicha orden sólo puede ser una facilidad ofertada para nuestros compatriotas y para aquellos a los que les aseguramos una misión de protección en su abandono del lugar en donde sus vidas corren peligro.

Sin embargo, los grandes riesgos que implícitamente este tipo de orden conlleva, hacen que sea preferible no esperar a que llegue el momento de una evacuación general para animar las salidas como método de precaución (siempre que sea posible y desde aquellos momentos en los que aparecen los primeros signos de una crisis de carácter grave). Estas salidas pueden ser fragmentadas o escalonadas. Tienen la ventaja de que se dispone de una relativa serenidad a la hora de poner a cubierto las familias y los elementos más frágiles de la comunidad.

Igualmente, las salidas escalonadas pueden aligerar a los puestos de mando de algunas tensiones contrariantes. Con menos problemas, pueden concentrar sus esfuerzos en la resolución de las múltiples obligaciones que les asaltan, en especial, las relaciones con un grupo de compatriotas muy especial: los periodistas.

Las relaciones con los medios de comunicación en tiempos de crisis

Podemos observar como a la salida de nuestras comunidades residentes en el exterior, normalmente, corresponde una llegada de compatriotas que suele estar formada, entre otros, por agentes de prensa, enviados especiales, fotógrafos y corresponsales de guerra —muy numerosos, a veces—. Todos ellos se encargarán del seguimiento de los acontecimientos más críticos, y en breves plazos de tiempo, los harán públicos.

En tiempos de crisis, los progresos en las comunicaciones han modificado las relaciones del personal diplomático destinados en el exterior y los periodistas. Bien informados y provistos de material perfeccionado, éstos tienen mayor autonomía en el ejercicio de su profesión. En contrapartida, su presencia crea problemas de seguridad y sus desplazamientos corren diversos peligros. Sin embargo, esta circunstancia no autoriza a los servicios consulares a recortar su libertad por razones de seguridad, ya que una autorización abusiva o poco afortunada de este concepto puede poner en duda la libertad de la prensa.

Como consecuencia de lo anterior, nuestros servicios consulares (y en caso de existir, los de prensa), deben de estar informados de la llegada de los periodistas y de los equipos de

prensa con nacionalidad protegida, así como de sus lugares de residencia, y si es posible, de sus desplazamientos.

Así, los diferentes métodos de entrar en contacto con el centro diplomático en caso de urgencia, deberán de haber sido comunicados previamente antes de ejercer la profesión. Igualmente, se recomienda un contacto personal con el jefe de dicho centro diplomático: será la ocasión de efectuar un intercambio de información sobre la situación general que podrá ir acompañado de unas normas de precaución a tener en cuenta en caso de necesidad.

Por último en cuanto a este punto, hay que decir que en la prevención no es posible ir más allá *sin caer en el exceso*. Pero el centro diplomático afectado siempre deberá de estar alerta para prestar asistencia a un periodista en dificultades. Como la presencia de profesionales de la prensa aporta un poco de animación, posiblemente, el centro en cuestión lo hará de manera más voluntariosa: la mayoría de las veces las relaciones personales entabladas en circunstancias críticas dejan buenos recuerdos.

Conclusión: el final de la crisis

A pesar de la posible existencia de relaciones personales en tiempos de crisis, el jefe del centro diplomático tiene dos razones de índole mayor para alegrarse de la salida de los periodistas: por un lado, la relajación de verlos abandonar sanos y salvos un país poco seguro, y por otro, su retorno a casa es una señal de que la resolución de la crisis está en plena evolución.

En efecto, el cambio puede desembocar en un agravamiento catastrófico de la situación o en una vuelta a la normalidad más o menos completa.

Así, si se ha producido un agravamiento de la crisis resulta imposible que un centro diplomático funcione. La consecuencia inmediata es la marcha de su personal, es decir, el cierre de sus instalaciones (el ejemplo lo tenemos en Irak y Liberia, en el año 1991).

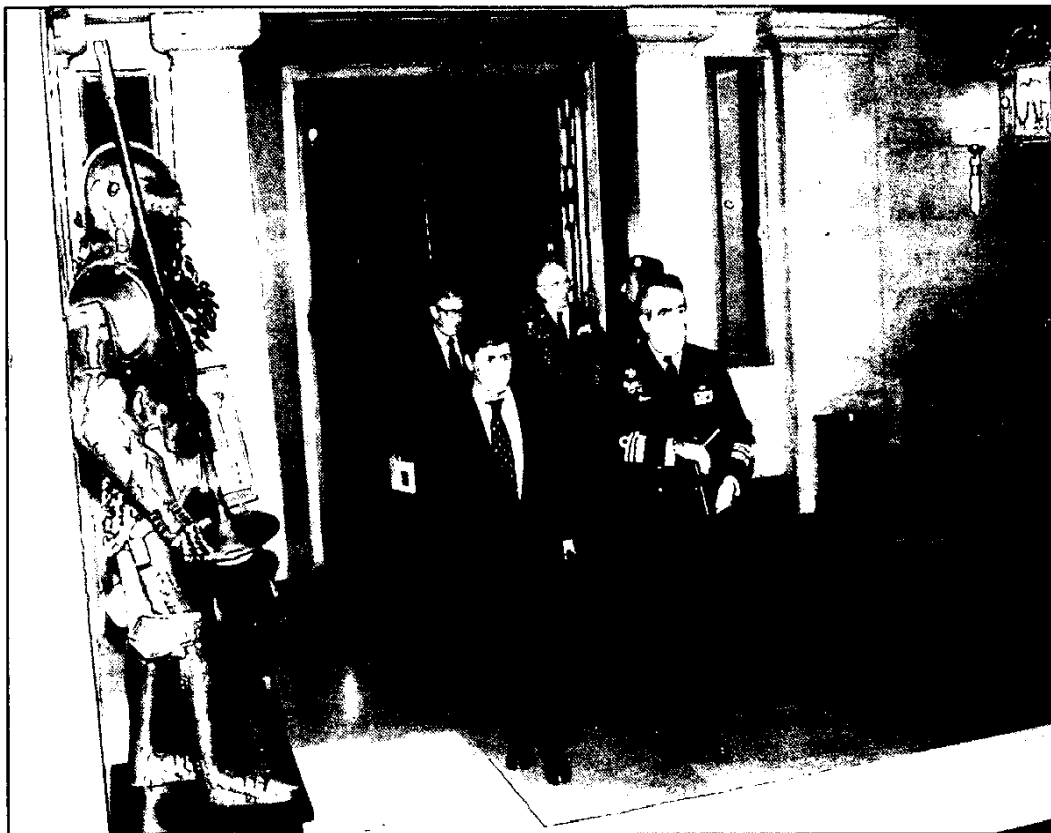
Al contrario, en caso de que se llegue a una rápida solución (como es el caso de un golpe de Estado), la vuelta a las condiciones de vida más o menos normales habitualmente ocurre con bastante prontitud, independientemente que pueda desembocar en un problema de reconocimiento de las nuevas autoridades.

La tercera opción puede ser la persistencia de una situación poco clara. En este caso, la embajada o consulado afectado debe aclimatarse a la situación de crisis para, poco a poco, volver a encontrar sus misiones ordinarias. Igualmente, también puede contribuir a la apertura de un diálogo de paz. Si dicho diálogo se efectúa en otro país, se esforzará en potenciarlo, como en 1996, cuando se consiguió que los portavoces de paz de las partes enfrentadas de Sierra Leona se reunieran en Costa de Marfil; o al año siguiente, cuando se consiguió hacer una revisión internacional relativa al El Salvador, que desembocó en la puesta en marcha de la Operación de Naciones Unidas en El Salvador (Onusal).

Para concluir, vemos como para nuestros servicios diplomáticos y consulares, en todos los casos, el final de una crisis significa la vuelta más o menos rápida y progresiva a las misiones de paz y cooperación para el desarrollo. Con la gestión y la defensa de los intereses de nuestros compatriotas, dichas misiones pasan a tener de nuevo un carácter rutinario.

ACTIVIDADES DEL CENTRO

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR EL EXCMO. SR. DON NUNO SEVERIANO TEIXEIRA



El pasado día 14 de octubre, el Excmo. Sr. don Nuno Severiano Teixeira, director del Instituto de Defensa Nacional de Portugal, pronunció en el paraninfo de este Centro la conferencia: *Relaciones Portugal-España, pasado y presente.*

ESCUELA DE ALTOS ESTUDIOS DE LA DEFENSA (ALEDE)

Actividades realizadas durante los meses de septiembre y octubre

XXXVII Curso Monográfico

El día 14 de septiembre dio comienzo el XXXVII Curso Monográfico, sobre el tema: *Situación estratégica de España en el nuevo contexto internacional: evolución y perspectivas*, cuya apertura tuvo lugar con una sesión inaugural a cargo del VA DICESEDEN, Excmo. Sr. don José A. Balbás Ota, seguida de una introducción al Curso por el GB Excmo. Sr. don Ignacio González Paradís, subdirector, jefe de estudios de ALEDE.

Entre el día 28 de septiembre y el 2 de octubre, se realizó el viaje de información y convivencia a la Comunidad de Galicia, en la cual se efectuaron las siguientes visitas:

- El día 29 de septiembre al arsenal militar de la Zona Militar del Cantábrico, visitando los buques BAA Galicia, BAC Patiño y Fragata 31 Escuadrilla de Escoltas.
- El día 30 de septiembre a la Brigada de Infantería Ligera Aerotransportable Galicia VII (BRILAT), iniciándose con una parada militar, homenaje a los que dieron su vida por la Patria, exposición sobre la BRILAT y visitando instalaciones, armamento, material y equipos.
- El día 1 de octubre se visitó la Factoría Naval de la Empresa Nacional Bazán, con una exposición en la sala de proyecciones sobre los programas en ejecución y desarrollo, metodología de diseño y construcción. Posteriormente se efectuó un recorrido por la oficina técnica y los talleres de prearmamento y gradas.
- Cabe hacer notar en relación a la aludida visita, la magnífica organización, alto nivel de preparación y las brillantes exposiciones ofrecidas.

El día 7 de octubre, el Curso tuvo la ocasión de conocer el Mando Aéreo de Combate (MACOM), en Torrejón-Madrid, recorriendo diversas instalaciones, seguido de coloquio sobre la organización, misiones y problemática de las unidades, centros y organismos.

- El día 21 de octubre, se efectuó una visita a la Academia de Infantería en Toledo, con una presentación sobre organización y misiones del Centro, así como un recorrido por diversas instalaciones de la citada institución académica.

Del día 26 de octubre al 1 de noviembre, se realizó el viaje de estudios al Reino de Marruecos, visitando el Estado Mayor General, la Escuela de Estado Mayor y el Parlamento (Cámara de Representantes y Consejo):

- En todas las visitas los colaboradores-concurrentes asistieron a conferencias seguidas de coloquios sobre la organización, misiones y funcionamiento de los diferentes organismos.

— Se hace constar la cordial acogida, magnífica organización e importancia de las exposiciones ofrecidas.

En la actualidad, el indicado Curso desarrolla su fase analítica y conclusiva.

II Curso de Alta Gestión de Recursos Humanos

El día 28 de septiembre, se inauguró este Curso, a cargo del VA DICESEDEN, en el aula de EMACON, seguido de una introducción al Curso por el GB Excmo. Sr. don Ignacio González Paradís, subdirector, jefe de estudios de ALEDE.

El día 7 de octubre, se realizó una visita a la Factoría Naval de la Empresa Nacional Bazán. El día 23 de octubre, se efectuó una visita al Centro de Información de *El Corte Inglés*, con una conferencia sobre: *Gestión de recursos humanos*, pronunciada por el jefe de personal de dicho Centro.

En la actualidad el Curso sigue su desarrollo conforme a su plan general.

Seminarios de trabajo

Su actividad se desarrolla con arreglo al programa aprobado por la superioridad.

Universidades

Del día 19 al 21 de julio, el coronel de Infantería de Marina, profesor emérito don Gonzalo Parente Rodríguez, asistió al seminario que se celebró en Poio (Pontevedra).

Del día 19 de octubre al 21 de dicho mes, el GB Excmo. Sr. don Ignacio González Paradís, acompañado por los capitanes de navío don José María Santé Rodríguez y don Guillermo Carrero González, asistieron a la inauguración del *Seminario de Defensa* en la Universidad de Santiago de Compostela.

Otras actividades

El día 28 de octubre, el capitán de navío don Guillermo Carrero González, acompañó al doctor Constantin Botorán, del Instituto para Estudios Políticos de Defensa e Historia Militar de Rumania, a la visita que efectuó al Archivo Histórico Militar de Ávila.

Del día 27 de septiembre al 3 de octubre, el coronel de Infantería de Marina, profesor emérito don Gonzalo Parente Rodríguez, asistió al *VI Curso Internacional de Defensa* que se celebró en Jaca (Huesca).

Del día 29 de septiembre al 4 de octubre, el coronel de Infantería don José Manuel Amor Huidobro, asistió a la *Conferencia anual y seminario de antiguos alumnos de NADEFCOL*, que se celebró en Roma (Italia).

En cuanto al resto de las actividades de esta Escuela no relacionadas con la ejecución del XXXVII Monográfico y del II Curso de Alta Gestión de Recursos Humanos, se centran en la preparación del VI Curso del *Máster* de Seguridad y Defensa, y el XIX Curso de Defensa Nacional.

ESCUELA DE ESTADOS MAYORES CONJUNTOS (EMACON)

Actividades realizadas durante los meses de septiembre y octubre

Durante los meses de septiembre y octubre, el claustro de profesores planifica el desarrollo del XXXI Curso de EMACON.

El día 1 de octubre comienza la fase por correspondencia con los concurrentes designados, remitiéndoles documentación para actualizar y unificar conocimientos básicos para la realización del mencionado Curso.

A este Curso han sido convocados veintisiete (27) concurrentes distribuidos de la siguiente forma:

- 12 oficiales superiores del Ejército de Tierra.
- 6 oficiales superiores de la Armada.
- 3 oficiales superiores del Ejército del Aire.
- 2 oficiales superiores de la Guardia Civil.
- 4 oficiales superiores de Fuerzas Armadas extranjeras.

Se continúa con los estudios del desarrollo de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas (ESFAS).

BIBLIOGRAFÍA

MINISTERIO DE DEFENSA
SECRETARIA GENERAL TECNICA
CENTRO DE PUBLICACIONES

